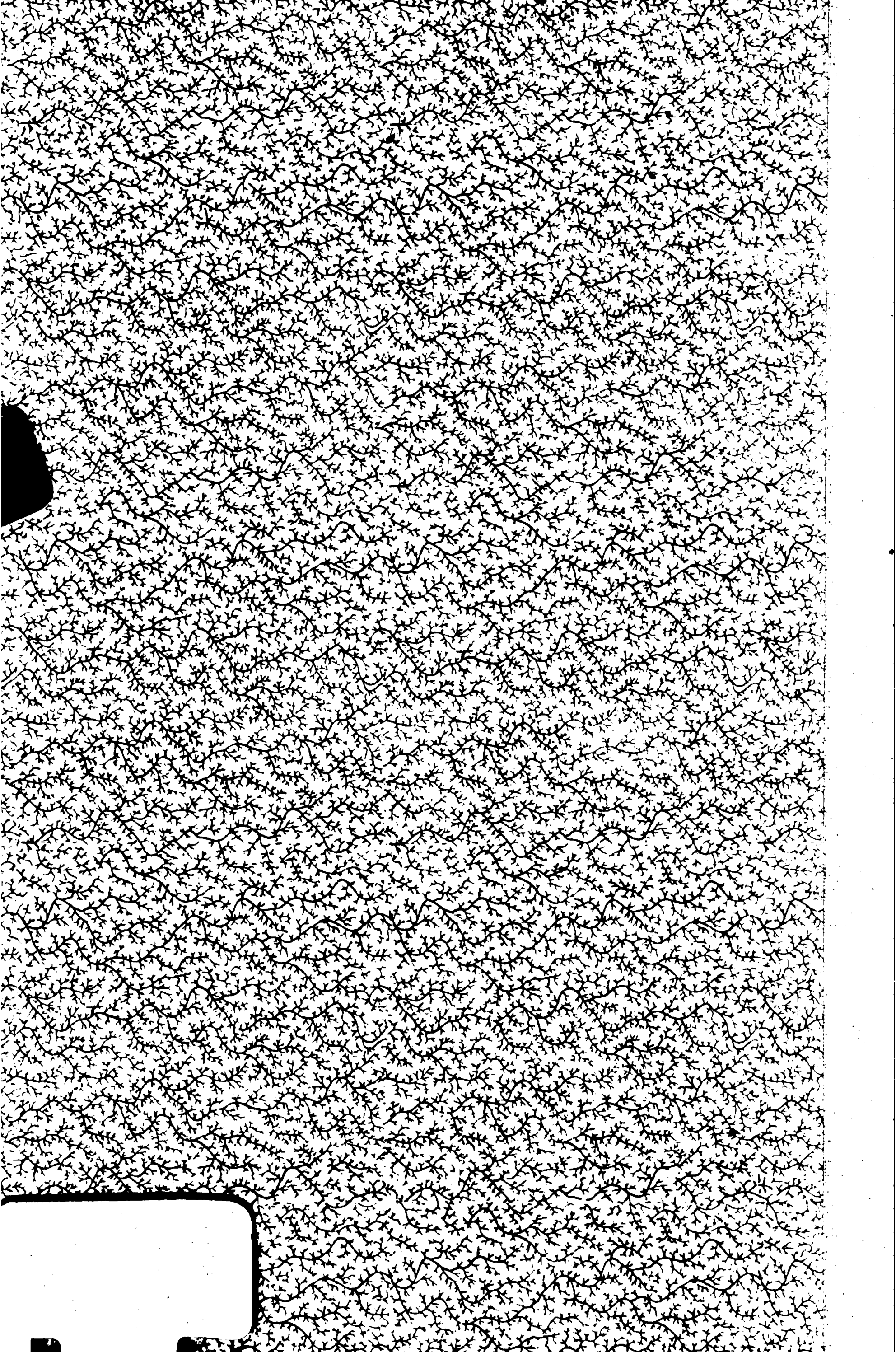
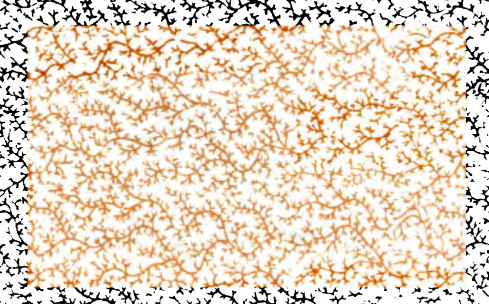




HISTORIA
DE LA
DOMINACION DE LOS ARABES
EN ESPAÑA,

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARABIGAS.

POR EL DOCTOR

DON JOSE ANTONIO CONDE,

DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA: INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, Y DE LA DE LA HISTORIA, SU ANTICUARIO Y BIBLIOTECARIO: DE LA SOCIEDAD MATRITENSE; Y CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA DE BERLIN.

TOMO III.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.

1821.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Volvemos á implorar en este tercero y último tomo de la historia de los Árabes en España la indulgencia pedida en el segundo, con tanta mayor razon, cuanto los sucesos son mas importantes, y la época mas próxima á nosotros; y aun pudiéramos añadir, cuanto menos limado y correcto el manuscrito que dejó el Sr. Conde. La importancia de los sucesos es tanta que no hay necesidad de probarla. Desde la conquista de Sevilla y Valencia hasta la de Granada, se ve un encadenamiento de hechos, que aun descritos por plumas enemigas manifiestan el teson, la constancia y el valor español, al paso que se observan iguales prendas en los Árabes españoles; que solamente se diferenciaban de sus enemigos en los principios religiosos y morales que nacen de ellos. Se vé que peleaban españoles contra españoles, y de aquí resultaban los estragos horribles de las algaras, guerras y batallas, á cuya perspectiva cruel se admirará el lector de que no quedase yerma y despoblada la tierra.

Por lo que hace á la época, ya no era aquella en que nuestros escritores se contentaban con decir: *Dominus Didacus populavit Burgis: Fuit arrancata super Cervera.* Lucas de Tuy y Rodrigo Ximenez pudieron servir de modelo á otros historiadores, y en efecto en los años siguientes se escribia con menos desaliño y con mas estension; pero no llegaban con mucho los Cristianos á los Árabes, aunque á proporcion que decaía el imperio de estos iban debilitándose las ciencias y artes, así como se acrecentaban entre los Cristianos con el aumento del imperio; que aun

por esta razon hubiera necesitado este tomo tercero la pluma del Sr. Conde.

Era en efecto necesario comparar escritores con escritores; y la época que empezó en las conquistas de Córdoba, Jaen, Sevilla y Valencia, y acabó en la de Granada, hubiera recibido una luz muy clara y brillànte para los que emprendiesen escribir la historia de España. Además de ser esta empresa muy superior á nuestras fuerzas, hubiera retardado la publicacion de este tercer tomo, cuando nosotros estabamos impacientes por salir de nuestro empeño. Nuestros literatos harán lo que á nosotros no nos es dado.

Religiosos observadores (en lo posible) de lo que se ofreció en el prospecto, colocamos en este tomo un pequeño diccionario de algunas voces arábigas que se hallan en toda la obra, y á nuestro juicio debió colocarse en el primero. Sin duda el Sr. Conde, que le dejó en borron, y éste incompleto, pensó completarle y ponerle en dicho tomo; pero fuese su intencion la que quisiese, á nosotros nos parece necesario en éste, y le ponemos cual él le dejó, sin embargo de que no se ofreció.

Colocamos tambien aquí las inscripciones que pertenecen al primero, citando la página á que corresponden, y poniendo aparte las traducciones hechas por el Sr. Conde, y confrontadas ahora y examinadas por el Sr. D. Francisco Antonio Gonzalez bibliotecario de S. M.; y por la premura del tiempo no añadimos la declaracion de cinco monedas árabes, que acaba de remitir á la Academia de la historia su correspondiente D. Mateo Francisco de Ribas, vecino de Javalquinto; pero se hallan otras semejantes en la Memoria escrita por el difunto Conde, que se insertó en el tomo quinto de las Memorias de la Academia de la Historia. Hemos hecho lo que ha estado á nuestro alcance para no dejar burlados á los lectores. Ellos disimularán nuestra impericia.

SÉRIE DE LOS REYES MOROS.

Sevilla.	*Años de Cristo.*
Aben Huz. Perdió la corona conquistada Sevilla.	1248.

Valencia.

Giomail ben Zeyan, que la perdió. 1238.

Murcia.

Abdala Aladel.
Muhamad ben Juzef Aben Huz.

Granada.

Muhamad Aben Alahmar I.	1273.
Muhamad II.	1302.
Abu Abdala Muhamad III, destronado en 1308.	1314.
Nazar. Depuesto en 1313. Murió en.	1322.
Abul Walid y Abul Said Ismail, que murió en.	1325.
Muley Muhamad IV.	1333.
Juzef Abul Hagiag.	1354.
Muhamad V. Destronado por. . .	1359.
Ismail destronado por	
Abu Said, que murió á manos del Rey don Pedro.	1361.
Muhamad VI.	1391.
Abu Abdala Juzef.	1395.
Muhamad VII.	1399.
Juzef.	1420.

Muley Muhamad VIII. Depuesto.
Muhamad Zaquir IX. Asesinado.
Muhamad Alhayzari, depuesto tres veces.
Juzef Aben Alhamar, destronado. 1433.
Muhamad Aben Ozmin, huyó en.. 1454.
Aben Ismail. . . . . 1466.
Abul Hacen. . . . . 1484.
Abdalah el Zagal, y Abdalah el Zaquir acabaron con el imperio.

Declaracion de algunos nombres de esta historia.

Alah. Dios.
Alislam, ó *Islam.* La religion mahometana.
Alcoran. Leyenda por excelencia: la ley de Mahoma.
Aljama. Concejo, ayuntamiento.
Alcadi, *Cadi.* Juez de Aljama.
Alcadi, *Alkabir.* Gran juez, presidente del Concejo.
Alime. Sabio. *Alfaki.* Doctor.
Alhageb. Ministro principal de palacio. Primer ministro en Córdoba.
Alcayde. Caudillo, Gobernador de ciudad, fuerte ó frontera.
Almocri. Lector de mezquita.
Ain. Fuente.
Alimam. Prefecto de la oracion en la mezquita.
Azala. Oracion. Eran cinco. *Azohbi*, del alba: *Adohar*, del medio dia: *Alasar*, de la tarde: *Almagrib*, al ponerse el sol: *Alatema*, al anochecer.
Almimbar. Púlpito.
Alminar. Faro, torre de mezquita.
Almueden. Sacristan, munidor de mezquita, que pregona y llama á la oracion desde el alminar.
Alchatib. Predicador de la mezquita.
Alhafit. Doctrinero.
Almucadem. Capitan, adelantado de frontera.
Alnahibe. Capitan de caballería.
Alferez. El que lleva la bandera.
Alfaraz. Caballero de lanza y espada.
Almogaraves. Campeadores. Caballería de lanzas y ballestas.
Alhige. Peregrinacion santa.
Algazazes. Batidores y espías.
Algara. Correría, cabalgada.
Aliget. Guerra santa.
Algacia. Conquista, expedicion de guerra.
Alwacir. Alguacil. Ministro principal de ciudad ó de palacio.

Amir. Gefe, Capitan, General, Príncipe.
Amir Amumenin. Príncipe de los fieles.
Amelia. Provincia, gobierno de ella.
Alcudia. Alcaldía, territorio y jurisdiccion de un alcalde.
Alcatib. Secretario.
Algarbia. Parte occidental.
Afranc. Francia.
Alcarria. Pueblo, villar.
Aldea. Lugar corto.
Alhaci. Tutor.
Alhali. Autorizador de casamiento.
Alhace. Mandato de tutoría.
Acidaque. Dote.
Algufia. Parte norte.
Alcala. Castillo.
Alcolea. Castillejo.
Alcocer. Palacio pequeño.
Alkibla. Parte meridional.
Axarquía. Parte oriental.
Borg. Torre.
Cadi. Juez. *Catib.* Escribano.
Chothba. Oracion pública por el Rey.
Cid. Señor. *Cidi.* Señor mio.
Gacira. Isla.
Gebal. Monte.
Guadi, *Guada.* Rio.
Hans. Castillo.
Medina. Ciudad.
Munimes. Fieles.
Naib. Capitan.
Said-Almedina. Prefecto de las ejecuciones de justicia.
Taa. Obediencia, territorio jurisdiccional.
Wacir. Ministro principal, Gobernador de ciudad.
Wali. Prefecto, caudillo principal, Gobernador de provincia, General de ejército.
Wala. Por Dios, juramento.
Wadi, y Wada que se pronuncia Guadi.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO TERCERO.

CORRECCIONES.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
20.	20.	sus	su
35.	21.	tros	otro
40.	márg.	1154.	1254.
81.	idem.	1229.	1299.
92.	17.	demandaba	demandaban
195.	7.	sugetas	sugetos
205.	1.	bien	buen

LISTA

DE LOS SEÑORES QUE SE HAN SUBSCRITO
Á LA HISTORIA
DE LOS ARABES EN ESPAÑA.

Don Andrés Ponce, por un ejemplar.
D. José María Puig, id.
D. Gabriel Uriarte, id.
D. Antonio Garay.
Duque de Villahermosa.
D. Juan José Ojanguren.
D. Juan Verdugo.
Condesa de Benavente.
Marqués de S. Francisco y Herrera.
Conde de Casasarria.
D. Francisco Manuel de Revilla.
D. Antonio Puigblanch.
D. Ginés Quintana.
D. Francisco Vives.
Señor Marqués de Monsalud.
D. Juan Alvarez Sotomayor.
D. Sebastian Hurtado.
D. Mariano Lafuente.
D. Eusebio Lopez Polo.
Señor Duque de Gor.
D. Fernando de Alcocer.
D. Gabriel Fernandez Villamil.
El Arzobispo de Caracas.
D. Alfonso Hernanz.

El Ilustrísimo Señor D. Francisco de Sales Andrés.
D. José María Perez.
El Señor Conde de Taboada.
D. Pablo Ruiz de la Bastida.
D. Francisco de Antuñano.
D. Nicolás Muzquiz.
D. Victoriano de Encima.
D. Francisco Aguilar y Conde.
El Señor Conde de Brunete.
D. Antonio Lopez de Ochoa.
D. Agustin Rodriguez Vamonde.
D. Baltasar Martinez.
D. Juan Pablo Perez Caballero.
D. Eugenio de Tapia.
D. Juan Peñuelas.
D. Salvador García.
D. Juan Murfi.
D. J. M. P.
D. Julian Villalba.
D. Juan Barbado.
D. Matias de la Fuente.
El Señor Conde de Sambuy.
D. Antonio Osteret y Nario.
D. Joaquin Rey.
D. Felix Janer.
D. Nicolás García Paje.
D. Juan Blaque.
D. José Rovira.
D. Justo Católico.
El Excelentísimo Señor D. José de Imaz.
D. José María de Arnedo.
D. Pedro Roncero.
D. Juan José Barrios.
D. Diego Medrano.
El Señor Marqués de Tolosa.
El Señor Marqués de Espinardo.
D. Francisco Diaz.

El Padre Jacinto Feliu.
Fray Francisco Villaeorta.
D. Fermin del Rio y de la Vega.
D. Miguel Antuñano.
D. Ignacio Juez.
D. Alejandro Dolarea.
D. Nicolás de Puga.
D. Bernardino Villain.
El Presbítero D. Victoriano Lopez Caro.
D. Manuel Rodriguez.
D. Francisco Javier Caro de Torquemada.
El Baron de Zuylen de Vievelt, Enviado estraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los Paises Bajos cerca de S. M. C.
D. Juan Antonio Cologan.
Monseñor Nuncio D. Santiago Giustiniani.
S. E. el Señor Embajador de Sardeña.
Monseñor Ignacio Cadolino, Secretario de la Embajada de la Nunciatura.
El Mariscal de Campo D. Juan Urbina.
D. José Vazquez Ballestero.
El Señor Embajador de Francia.
El Señor Embajador de Rusia.
D. Agustin de Cabre.
El Ilustrísimo Señor Obispo Auxiliar de Madrid.
D. Juan Castor Garcici Porrero.
D. Tomás Cabot.
D. Manuel Gonzalez Sanchez.
D. Julian Perez.
D. Pedro Olibé.
El Ateneo Español.
D. Isidro Francés Cabañas.
D. Lorenzo Carvajal.
El Señor Secretario de la Legacion de los Paises Bajos.
El Señor Duque de Abrantes.
D. Pedro Martin Gomez.
El Señor Marqués de Puerto-Nuevo.

D. Pedro Porros Artieta.
El Señor Baron de Antalla.
D. José Mariano Vallejo.
D. Jacobo María de Parga.
Dr. D. Juan Sampere.
D. Miguel Pomar.
D. Antonio Gordó y Gasan.
D. José Villar.
D. Manuel Negro.
D. Vicente Fernandez Villares.
D. Domingo Conde.
D. José Antonio de Ojea.
D. Angel Polo.
Señora viuda de Quiroga.
D. Manuel Tabares.
El Señor D. Manuel Abad y Queypo.
D. Joaquin María Ferrer.
D. José Urrutia y Arrieta.
La Excelentísima Señora Marquesa viuda de Villafranca, por dos ejemplares.
D. Pedro M. Bernaldez.
Señores Horteal y compañía, por diez ejemplares.
D. Santiago Aparicio.
D. José de Castro y Oliva.
D. Francisco Leunda.
D. Vicente Ramos Garcia.
D. Manuel de Rivacoba y Gorvea.
D. Gregorio Sanz de Villavieja.
D. Ramon de Caseda y Esparza.
D. Francisco Antonio Areces.
D. Mariano Liñan.
D. Juan Antonio Dominguez.
D. Agustin Duran.
D. Ramon Calvo.
D. Remigio Orozco.
D. Pio Landa.
El Señor Conde de Florida Blanca.

D. Manuel Abad y Queypo.
El Señor Príncipe de Anglona.
D. Pedro Gonzalez Pinillos.
D. Miguel del Rio.
D. Manuel Antonio Echevarria.
D. J. I. F.
D. Tomás Ximenez de Zeñarbe.
D. José de Córdoba, teniente coronel de artillería.
D. Jacinto Hernandez, por tres ejemplares.
D. Francisco Peña, Presbítero de Málaga.
D. Nicolás Fernandez de Ochoa.
D. Celestino Gregorio Salazar.
D. José Gabriel Somoza.
D. Francisco Plasencia, gefe político de Valencia.
D. Felipe Muñoz.
D. Antonio Casanova.
El Ilustrísimo Señor D. Antonio de Posada Rubin de Celis, Abad de Villafranca, Obispo electo de Cartagena.
D. Mariano de Goycoechea.
El Conde de Cerbera.
D. José Manuel de Vadillo.
D. Cárlos Sesti.
D. Ramon Fernandez Reguero.
D. Manuel Anduaga.
D. Domingo Trebiño.
D. José Larrios.
D. José Manuel de Pano y Marcolini.
D. Matías Vayo.
D. Pedro Miranda.
D. José García.
D. Justo Banqueri.
D. José García Paredes.
D. Mariano Castillan.
D. Salvador Campillo.
D. Juan Francisco Piferrer.
El Conde de Montesclaros.

El Excelentísimo Señor D. José Zayas.
D. Ramon Navarrete.
El Señor Conde de la Estrella.
El Marqués de las Amarillas.
La Biblioteca de artillería de Segovia.
D. Ramon de Zuvia.
D. Vicente Mozo.
La Academia del 2º regimiento de Reales guardias de infantería.
D. Luis de Mendoza.
D. Teodoro Galvez.
D. Manuel Encina.
D. Bernabé Palenciano y Hernan Sainz.
D. José Ezpeleta, Mariscal de Campo.
D. Manuel García Monge.
D. Manuel Aragon y compañía, por seis ejemplares.
D. José de la Barrera y Castro.
D. Joaquin Adan.
D. Antonio Diaz.
D. Juan Almagro.
D. Eusebio de los Heros.
D. José Ramirez de Arellano.
D. Juan Francisco Zapata.
D. Juan Bautista Moragues.
D. Felix Martinez Lopez, por dos ejemplares.
D. José Munarriz.
D. Jacinto Hernandez, por dos ejemplares.
D. Juan Solana.
Señores Mallén, Salva y compañía, por dos ejemplares.
Señor Embajador de Inglaterra.
El Lord Marcos.
D. Martin García.
D. Jayme Ferrer.
H. Murdoch.
El Señor Conde de Montijo.
D. José de Roca Bruna.
El Conde de Mandi.

D. José Antonio Zurbano.
Señora viuda de Quiroga, por dos ejemplares.
D. Francisco Casanoba y de Gayola.
D. Cristobal Góngora.
D. Rafael Rodas.
D. Antonio Zechini.
D. José Verdonces.
D. Juan Bautista García Alonso.
D. José Santos Morau.
D. Manuel Ramajó.
D. Andrés Cienfuegos.
D. Bartolomé Menendez Luarca.
D. Próspero Bofarrull, archivero de la Corona de Aragon.
D. Juan Solis.
D. Vicente Pereda.
D. Ramon Gonzalez Vango.
D. Domingo Mompie, por cuatro ejemplares.
El Marqués de Paredes.
D. Manuel Hortega.
D. Manuel Silvela.
D. Gabriel Sanchez.
D. Juan Manuel Gomez.
D. Manuel Luján.
D. Eduardo Galwey.
D. Manuel Arbizu.
El Señor Conde de Villa-Creces.
D. Ignacio Vich.
El Señor General Contreras.
D. Ramon Lorenzo Calvo.
D. José Guel.
D. José Manuel de Aranalde.
D. José Sanchez.
D. Agustin de Sojo, oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia.
D. Juan Martin.
D. José Antonio de Piloña.

D. Francisco Javier de Castaños.
D. Martin Gil y Garcés.
D. Manuel Nemesio de Castro.
D. Manuel Beltran de Lis.
El Conde de Teba.
D. Francisco Herrera Dávila.
El Marqués de Villanueva del Prado.
El General Coupigní.
D. Juan de la Dehesa, Fiscal del Supremo Tribunal de Justicia.
D. Vicente Peleguer.

CUARTA PARTE

DE LA HISTORIA

DE LA DOMINACION DE LOS ÁRABES

EN ESPAÑA.

CAPITULO I.

Guerras civiles de los Muzlimes en España.

Desde la desgraciada batalla de Alacâb principió á decaer en España la noble dinastía de los Almohades. El vencido Príncipe Anasir lleno de despecho atribuía aquella desventura, no á la bondad y esfuerzo de los Cristianos, sino á la falta de los caudillos Andaluces; y así luego que llegó á Sevilla tomó de ellos cruel venganza, descabezando á los mas principales, y privando á otros de sus alcaydias y tenencias. Con esta injusta satisfaccion dejó muy ofendida á la nobleza de Andalucía, y con el natural deseo de la venganza muy dispuestos los ánimos de tanta gente honrada á manifestar á su tiempo los efectos de su descontento. Pasó Anasir á Africa sin pensar en resarcir y reparar sus pasadás pérdidas con nuevas jornadas de Algazua, y como ya digimos, luego que llegó á Marruecos se ocultó en su alcazar y se dió al ocio

y á los deleites y murió envenenado á manos de los ministros de sus venganzas y placeres. Su hijo Almostansir que le sucedió en el trono era muy mozo, y vivió siempre gobernado por los Xeques sus parientes, los cuales repartieron entre sí todas las provincias de Africa y de España, no con intencion de gobernarlas y mantenerlas en justicia durante su menor edad, como debian, sino para disfrutarlas y destruirlas con estrañas vejaciones que inventaba la codicia desmedida de los Wazires y Walíes, porque todos se cebaban en el general desórden, y no trataban sino de aprovechar la ocasion de enriquecerse y mantener con dádivas y presentes el inicuo mando que les confiaban. En tanto que su mal gobierno empobrecia las provincias, los Cristianos corrian y talaban los campos, quemaban los pueblos, mataban y cautivaban á los infelices moradores de Andalucía, ocupában las fortalezas, y quedaban sin defensa las fronteras de los Muzlimes. Almostansir entretanto se ocupaba en criar rebaños de toda especie de ganados, siendo pastor en vez de defensor de sus pueblos, y la preciosa grei de los Muzlimes de España era cada dia acometida y despedazada de rabiosos lobos. En fin murió sin dejar sucesion, y por industria y políticas tramas de sus Xeques ocupó el trono su tio Abdelwahid hijo de Abu Jacúb: sus hermanos Cide Muhamad y Cide Abu Aly tenian el absoluto imperio de España, que ejercian con cetro de hierro, y entónces el descontento de los pueblos de Andalucía principió á manifestarse. En Murcia se alzó con nombre de Rey Abdala el conocido con el ilustre título de Aladel. Los Xeques de la provincia se declararon

á su favor, y á la sombra de esta division se movieron otras parcialidades y vandos. Muhamad el wali de Baeza se unió con los Cristianos para mantenerse en su señorío, y les dió favor y ayuda para que hiciesen terribles entradas en Andalucía. Estas desventuras hicieron muy aborrecido al Rey Aladel, y su nombre odioso fué maldito de los pueblos, y con solemnes declaraciones en las Aljamas fué depuesto y declarado enemigo de Dios y perseguidor de los fieles. En Africa acaeció lo mismo, y los Xeques depusieron al Rey Abdelwahid, y proclamaron á su hermano el célebre Cidé Abu Aly Almamûn ínclito Príncipe si la fortuna no se hubiese ya conjurado contra su familia. Puso mucho miedo á los rebeldes, atemorizó á los Cristianos, y para destruir la causa de las rebueltas, turbacion y anarquía que inquietaba su imperio, suprimió los consejos de los Xeques que tenian un ilimitado poder en el gobierno de los Almohades. Era Almamûn demasiado generoso y no acabó con los ambiciosos ministros que formaban aquellos consejos, y así luego se levantaron contra él, y le suscitaron nuevas sediciones en Africa y en España, en donde tan encendido estaba el fuego de la discordia. Enviaron contra él un esforzado caudillo, y por mas animarle á la guerra le declararon Rey y legítimo sucesor del trono de los Almohades. Este fué el Xeque Yahye ben Anasir á quien venció con su mucha pericia y heroico valor el Rey Abu Aly Almamûn, y le obligó á retirarse á los montes, donde vagaba errante asegurado en su fragosidad y aspereza. Esto parecia que aseguraba al Rey Almamûn la posesion del trono, y sosegadas las cosas de España

partió con esta confianza á Africa, y no bien habia puesto los pies en ella cuando en España se levantó un poderoso partido contra los Almohades. Abu Abdala Muhamad ben Juzef Aben Hud noble caballero que descendia de los Reyes de Zaragoza, viendo la oportunidad que se le ofrecia para vengarse de los Almohades, y recuperar los antiguos derechos de su familia, que como ya hemos visto, poseía tan floreciente estado en la parte oriental de España, con su elocuencia y generosidad y por industria de sus parciales allegó un crecido número de valientes caballeros que se declararon por él y ofrecieron morir en su servicio. En (1) Escuriante lugar áspero y muy fortificado por naturaleza en la Taa de Uxixar se congregaron, y de comun y concorde ánimo le juraron y proclamaron Rey de los Muzlimes de España. Fué su solemne jura (2) en primero de Ramazan del año
1228 seiscientos veinte y cinco: para acreditarse y animar á los pueblos á que le siguiesen y se apartasen de la obediencia de los Almohades, publicó que trataba de restituir la libertad á los pueblos oprimidos con injustas vejaciones; que estableceria las fardas ó imposiciones legales, aboliendo las voluntarias cargas que habian echado los tiranos (este título aborrecible se les daba); se detestaba de su poca religion, y los Imanes y Alchatibes y otros ministros de la religion predicaban que las mezquitas estaban profanadas, y para excitar el fanatismo popular las bendecian y purificaban con lustraciones y públicas ceremonias. Toda

(1) Dice Alcoday, en Suhûr y que fué en fin de Regeb.

(2) Dice Alcoday en fin de Regeb, que es lo mismo que un mes ántes.

la nobleza y el mismo Rey tomó vestidos de luto como en muestra de afliccion y de dolor. Al mismo tiempo suscitó otra revolucion en Valencia el wali Giomail Aben Zeyan ben Mardenis, y á la fama de estos movimientos cobró ánimo Yahye Aben Nasir que andaba fugitivo en los montes de Almunecâb, y por su parte aumentó la discordia, y fomentó la desavenencia y la guerra civil contra los Almohades. Entónces el ínclito Amir Abu Aly Almamûn tornó á Andalucía, y lo primero que hizo fué concertar treguas con el Rey Ferdeland de los Cristianos que le hacia guerra con varia fortuna en las fronteras de Córdoba, y convenidas por ambas partes, luego Almamun partió con cuanta gente pudo allegar en busca de su enemigo. Encontró el ejército de Aben Hud en los campos de Tarifa; avistáronse allí ambas huestes y con enemigo ánimo como si no fuesen hombres de una misma ley, trabaron sangrienta batalla: pelearon mucha parte del dia sin que se declarase la victoria por ningun partido, y á la puesta del sol cansados de matarse de comun acuerdo suspendieron la atroz pelea. La venida de la noche mantuvo la breve tregua de estos valientes, y á la hora del alba del siguiente dia se comenzó de nuevo la reñida contienda; pero los Almohades no pudieron mantenerla mucho tiempo siendo inferiores en número á los Andaluces. Quedó Almamûn vencido con pérdida de sus mas principales caudillos, entre estos sus parientes Ibrahim ben Edris, ben Abi Ishat wali de Ceuta, y Abu Zeyad Almegayed wali de Badajoz, y quedó herido Abul Hasan hijo del mismo Amir Abu Aly Almamun que mandaba la delantera del ejército de su

padre. Fué esta célebre y sangrienta batalla dia seis
1229 de Ramazan del año seiscientos veinte y seis. No quiso el Rey Abu Aly Almamun probar otra vez la suerte de las armas, y se retiró del campo aunque vencido todavia respetable, y Aben Hud no se atrevió á molestarle en su retirada, porque los Almohades habian vendido muy cara aquella victoria, y se persuadió de aquello de, al enemigo que huye hacerle la puente de plata, y mas, que los Almohades eran muy valientes caballeros. Pensó Almamun que le convenia pasar á Africa y juntar un poderoso ejército que le asegurase con su muchedumbre el superar el valor de los que seguian las afortunadas banderas de Aben Hud. Así pues con este propósito, encomendadas las cosas de España á su hijo Abul Hasan, y á sus hermanos Cide Abdala y Cide Muhamad, partió para Africa.

Giomail ben Zeyan aprovechando estas revueltas se apoderó de Valencia, echando de ella al Wali Cide Muhamad Almanzor, hermano de Almamûn, diérónse algunas batallas en que Cide Muhamad peleó con mucho valor, pero con mucha mala fortuna, y abandonado de los mas de los suyos se acogió al amparo del Rey Gaymis de los Cristianos con quien estaba apazguado. El tirano Gaymis como enemigo mortal de los Muzlimes aunque le recibió bien no pensó en vengarle ni restituirle en su estado, si bien se valió de este pretesto para hacer mal y daño en la tierra entrando en ella como defensor del agraviado Wali, y ocupando en su nombre las fortalezas. Fué el levantamiento de Giomail en Valencia año
1230 seiscientos veinte y siete.

Yahye Ahasir como tuviese noticia de la victoria de Aben Hud contra el Rey Almamûn le envió luego sus mensageros dándole enhorabuena y ofreciéndose por su amigo y aliado, y movió con sus gentes y bajó de los montes á correr la tierra; pero como ni en el imperio ni en el amor quieran los hombres compañeros, el Rey Aben Hud no le respondió como él esperaba, sino como diligente caudillo adelantó un cuerpo de caballería que acaudillaba Aziz ben Abdelmelic, y por industria y valor de este Arraiz y de su Cadi Abûl Hasan Aly ben Muhamad el Casteli se apoderó de Murcia, favoreciéndole en esta expedicion ciertas compañías de caballeros Cristianos. Luego pasó en persona á la ciudad y fué proclamado en ella y manifestó al pueblo sus intenciones que decia no ser otras que librar á España de la tiránica opresion de los Almohades, corruptores de las costumbres de los Muzlimes, y orígen de las discórdias y decadencia del estado; tratólos de bárbaros, hereges y crueles que no tenian por hermanos á los Muzlimes que no eran Almohades. Como el pueblo padecia tanto por su mal gobierno, y la nobleza estaba asimismo ofendida de aquellos Príncipes, no fué dificil el disponer los ánimos contra ellos; así que, con públicas aclamaciones fué jurado Rey de Murcia Muhamad ben Juzef Aben Hud. Sus excelentes prendas de cuerpo y alma y su mucha elocuencia llevaban tras sí todos los partidos, y en pocos meses fué dueño de toda aquella tierra: puso en Murcia por su Wali á su caudillo Aziz ben Abdelmelic en quien tenia gran confianza; en Xátiva á Yahye ben Muhamad ben Iza Abûl Husein de Denia, y en la ciudad

de Denia al hijo de este Husein: el pueblo apellidó á su Rey Aben Hud con el título de Almetuakil ale Ala.

CAPITULO II.

Continuan las guerras de los Muzlimes. El Rey Jaime toma las Islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Muere Almamun.

Con la ausencia del Rey Abu Aly Almamun, y con la pasada victoria y felices sucesos de Murcia todo parecia ya llano á los que seguian el bando de Aben Hud, y como entendiese que el wali de Sevilla, hermano de Abu Aly, habia juntado gente y venia contra ellos, partieron á buscarle. El wali de Sevilla juntaba gentes en Algarbe, y sabiendo que Aben Hud se disponia contra él se valió de los Cristianos de Galicia para que le auxiliasen, y con toda su caballería vinieron á tierra de Mérida, y se juntaron con los caudillos de Cide Abu Abdala, y allí cerca de Alhanje se encontraron los de Aben Hud con ellos, y trabaron sangrienta batalla, y quedaron vencidos los caudillos de Cide Abu Abdala y sus auxiliares, y se acogiéron á Mérida. Abdala ben Muhumad ben Wazir que habia sido wali de alcazar Alfetah que se llamaba tambien alcazar de Abidenis que ocupáran entónces los Cristianos con Montanchis y otros fuertes, y su hermano Abderraman tambien, se acogió á Mérida. En ella habia muchos esforzados caballeros Almohades, pero muchos mas de los afectos al par-

tido de Aben Hud, y por industria de éstos fueron aquella noche entregados por traicion á los caudillos del Rey Aben Hud. Fué esta sangrienta batalla de Mérida en principio del año seiscientos veinte y nue- 1632
ve. (1) De vueltas de la frontera de Algufia llevaron á los dos caudillos Abdala ben Muhamad ben Wazir y á su hermano Abu Omar Abderraman á Sevilla su patria, y en ella la plebe alborotada los atropelló á pesar de su mérito y nobleza, y los acuchillaron y despedazaron, no con poco sentimiento del Rey Aben Hud que apreciaba mucho á Abderraman Abu Omar por su erudicion y admirable ingenio. Este fué el que glosó la excelente cancion elegiaca de su padre Abu Becar. Cuéntase que este wali pasando por un ameno valle que llaman Wadilhamêma que está entre Arcos y Medina Aben Zelim oyó el triste y dulce canto de una torcaz, y compuso los bellos versos del llanto de la paloma que los de Algarbe suelen cantar de noche á la luz de la luna. Otros dicen que este ínclito caudillo Abu Omar y su hermano murieron alanceados de órden del Rey Aben Hud poco tiempo despues cuando este Príncipe pasó desde Marruecos á tierra de Granada con poderosa hueste. En esta espedicion se vinieron á su partido todos los Alcaydes de aquella tierra, y fué recibido con aclamaciones de alegria y de triunfo en la ciudad, y en ella dicen que le presentaron á estos dos caudillos Almohades que iban presos sufriendo con admirable constancia su adversidad, y luego los mandó matar, que ni sus virtudes propias ni la celebridad del padre pudieron evi-

(1) En Alcoday seiscientos veinte y siete, por error.

tar el irrevocable decreto del hado, y acabaron alanceados de órden de un Príncipe que se preciaba de humano y amante de las letras. Los Cristianos de tierra de Toledo corrieron las tierras de Cazorla y ocuparon sus fuertes, y el de Quixata que poco despues tornaron á recuperar los Muzlimes de la frontera echándolos de ella. En la parte de Algarbe se apoderaron de Torgiela con grave pérdida de los Muzlimes de la comarca de Batadyns. Era wali de ella Ibrahim ben Muhamad ben Sanenid Alansari llamado Abu Ishak.

En este año con gran poder y aparato de naves fué el tirano Gaymis contra Mayorcas, entendiendo Cide Muhamad y los suyos que iba en su favor y ayuda. Se apoderó de los puertos y entró en la isla principal, venciendo los esfuerzos y gloriosa constancia del wali de ella Said ben Alhakem Aben Otman el Coraisi de Tabira de Algarbe. Este caudillo puso emboscadas á los Cristianos y les causó en ellas gran matanza, que no les permitia dar paso que no le regasen ántes con su propia sangre; pero fué forzado á retraerse y encerrarse en la fortaleza en dia
1232 martes catorce de Safer del año seiscientos veinte y nueve, y en ella se defendió algun tiempo; pero como no habia esperanza de socorro se entregaron quedando tributarios con ruines condiciones, y lo mismo hicieron los Xarifes de Minorca y de Yebizet que se ofrecieron por vasallos y tributarios del Rey Gaymis. Eran estos cuatro Xeques Abdala Sahib de Hasnaljuda, Aly de Beni Saida, Aben Yahye Sahib de Beni Fabin y Muhamad Sahib de Alcayor, los cuales otorgaron su vasallaje. Quedó Aben

Otman por Wali de las islas á peticion de los Muzlimes, y permaneció hasta que se levantó allí contra él por envidia el Cadi Abu Abdala Muhamad ben Ahmed ben Hisem, y sus desavenencias fueron causa de que los Cristianos los visitasen otra vez y les agravasen el tiránico yugo que les habian puesto.

En este año acaeció la inesperada muerte del Amir de los fieles Abu Aly Almamûn cerca de Marruecos y con este infausto suceso cayó del todo la esperanza de los Almohades de España. El rebelde Yahye Anasir proclamó de nuevo sus derechos y pretensiones al trono de los Almohades como jurado Rey de ellos en Marruecos; pero si bien su derecho era el mejor, su partido valia mucho menos que el de Aben Hud, que ya de ántes le miraba como su único rival. Entretanto que ellos contendian y se disputaban la posesion de Andalucía, Giomail ben Zeyan procuraba dilatar su estado de Valencia, y así ocupó la ciudad de Denia, y puso en ella por Wali á su primo Muhamad ben Sobaye ben Juzef Algezami, y echó de ella á Husein ben Yahye, que se acogió á su padre el Wali de Xatiba Ahmed ben Izá el Chazragi, que por su riqueza y servicios y por su parentesco con Abu Omar ben Ati era Wali de su patria, con cuyo auxilio la recuperó poco despues, y la conservó hasta que entraron en ella los Cristianos, como despues diremos.

Yahye ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exhortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona, dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abu Abdala ben Juzef ben Nasar de Arjona, mancebo de

admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor ben Abi Amer. Era este mozo conocido por Aben Alahmar, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucía por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tio fué con la caballería sobre Gien y la entró por fuerza de armas dia Giuma de la luna de......... año seiscientos veinte
1232 y nueve: en la entrada de esta ciudad fué herido gravemente su tió Yahye y poco despues falleció de sus heridas dejando á su sobrino encomendada su venganza, y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones. Ocultó Muhamad la muerte de su tio hasta que en su nombre ocupó las ciudades de Guadix y Baza, y viéndose aplaudido y estimado de aquellos pueblos publicó la muerte de su tio Yahye ben Nasar, y fué proclamado Rey de Arjona, Gien, Guadix y Baza y de todas sus fortalezas, y se declaró enemigo del Rey Aben Hud y de todos sus parciales.

CAPITULO III.

Entrada del Rey Ferdeland hasta Xerez. Batalla de Guadalete. Campañas en Aragon y Andalucía. Tomanse Ubeda y Córdoba.

El Rey de los Cristianos Ferdeland era muy enemigo de los Muzlimes y le abrasaba el deseo de apoderarse de todas sus tierras de Andalucía, y las corria y talaba sus campos con continuas algaras, des-

truyendo y quemando alquerías y pueblos. Favorecia su intencion la discordia y guerra civil que habia entre los de Aben Hud y los del bando de Giomail ben Zeyan, y este nuevo y poderoso de Muhamad Aben Alahmar: los pueblos estaban entre sí desunidos, los Alcaydes y Walies apoderados de sus tenencias no sabian á quién seguir, y muchos de ellos, mas codiciosos que prudentes y honrados se declaraban señores independientes de sus pueblos y fortalezas por no ayudar á ningun partido. Los vecinos por su parte se engañaban tambien con aquella apariencia de paz y tranquilidad que les ofrecian, y así se creían seguros y venturosos cuando quedaban solos y desamparados sin fuerzas bastantes para defenderse, resistir ú oponerse al poderoso que les acometia. Era tanta la division y desconcierto, que los enemigos de Ala fundaban muy segura esperanza en estos bandos que andaban entre los Muzlimes para esforzarse y dar el último combate al estado miserable y ruinoso de Andalucía, y aun era de creer que por sí mismo se arruinaria y acabaría de todo, sin dejar sino lastimosas y tristes memorias de lo que fué. En esta ocasion el Rey Ferdeland llegó con sus cabalgadas hasta tierra de Córdoba y tomó algunas fortalezas, cautivando y matando á los moradores. Entraron los suyos por fuerza en Balma y degollaron á los vecinos sin perdonar á los ancianos, mugeres ni niños, que no se abstuvieron de derramar aquella sangre inocente. Atemorizó la crueldad á los pueblos, y los Cristianos sin hallar quien les estorbase el paso atravesaron hasta tierra de Sevilla y de Xerez.

El noble Rey Aben Hud se dolia mucho de estos

males que sus pueblos padecian, y olvidando las ventajas que conseguia su nuevo rival en tierra de Granada preparó sus gentes para salir contra los Cristianos, apellidó la tierra y allegó muy poderosa hueste de á pie y de á caballo, que cubria su muchedumbre montes y llanos. Partió Aben-Hud en busca de los enemigos de Alá que estaban acampados á las riberas del célebre Gaudalete cerca de Xerez, y allí tenian sus ricas presas de cautivos y de ganados. Caminaban los Muzlimes muy confiados que no se les podrian escapar aquellos atrevidos y avistaronse los dos ejércitos. Aben Hud puso sus tiendas en los olivares, y luego salieron como mil caballeros Muzlimes á escaramuzar con los Cristianos; pero no osaron salir entonces, y dispusieron su gente para dar la batalla, y desesperados de escapar con la vida quisieron antes tomar una cruel é inhumana venganza, y así puestos delante los tristes Muzlimes que tenian cautivos y atados los pasaron á cuchillo sin perdonar vida, y su caudillo para animarlos á pelear sin esperanza de salvar las vidas les dijo: el mar teneis á la espalda, y los enemigos delante; no hay remedio sino el del cielo: vamos á morir bien vengados. Los caballeros del Rey Aben Hud oyendo el alarido de los cautivos que degollaban los crueles Cristianos acometieron contra ellos impetuosos y denodados: todo el campo se movió al instante con grandes voces de atakebiras y con espantoso estruendo de atambores y bocinas que parecia hundirse cielo y tierra. Los Cristianos asimismo salieron con horrible tropel y se trabo una sangrienta lid en que todos peleaban como fieras rabiosas; rompieron los Cristia-

nos con su apiñada union á los caballeros Muzlimes que los habian tomado en medio para alanzearlos confiados en su esfuerzo y muchedumbre, y por enmedio de la infantería se hacian paso atropellando y derribando. Los caballeros Muzlimes revolvieron contra ellos y se aumentó el desorden y la confusion de la infantería, y por seguir á los Cristianos revueltos con ellos se metieron en los olivares. De esta suerte, aunque con grave pérdida, consiguieron escapar aquel dia. Tambien murieron allí muchos Muzlimes voluntarios y nobles caballeros de la guardia de Aben Hud, y habiendo enviado ciertos caudillos al alcance se retiraron á descansar y curarse de las heridas á Xerez y á Sidonia. Acaeció esta batalla de Guadalete en fin del año seiscientos treinta. 1233

En la parte de oriente Abu Giomail ben Zeyan para vengar la derramada sangre de los Muzlimes corrió la tierra de Aragon talando los campos, quemando y destruyendo aldeas y lugares, hasta llegar á Hisnamposta y Tortosa, y volvió de la cabalgada con muchas riquezas y cautivos. Los Cristianos por su parte ocuparon la Benisola, Castellon, Buñol y Alcalatên, y en la orilla de Xucar entraron de noche por sorpresa en Hasnalmanzora, y en fin del año tomaron tambien Motelia y pusieron cerco á Burriana, que se entregó por avenencia con seguridad para los vecinos y aldeanos de aquella comarca. Esto en el año seiscientos treinta y uno. Entre- 1234
tanto Aben Alahmar se iba apoderando de las ciudades de Loxa y de Alhama, y de toda la sierra. Los Cristianos alentados y envanecidos con este venturoso suceso vinieron despues sobre Ubeda y la cer-

çaron y combatieron con diferentes máquinas é ingenios, y con mucha porfia; y como la ciudad era
1235 harto populosa, aunque bien murada no se pudó defender mucho tiempo, y el Wali de ella la entregó al Rey Ferdeland con ciertas condiciones y avenencias que observó el Rey dando seguridad y amparo á las personas y bienes de los moradores. Fué la pérdida de esta ciudad en la luna de.... del año seiscientos treinta y dos, y en el mismo año en lo de Algarbe las cabalgadas de los cruzados se apoderaron de Alhanje y de otras fortalezas sin que los Muzlimes pudiesen estorbarlo por sus desavenencias fatales. La misma suerte tuvieron Medelin y Mudela pueblos de los Beni Meddeli Beni Mardenis, y la misma desgracia estaba ya decretada contra la cabeza del estado de Andalucía la antigua y populosa Córdoba.

Juntaba sus gentes en Écija el Rey Aben Hud para ir en defensa de Ubeda, y pasar desde allí á lo de Granada: cuando acaeció que los Cristianos del presidio de Ubeda sabiendo el descuido y mala guarda que habia en Córdoba, acometieron una temeraria empresa confiados en que á osados favorece la fortuna. Así que, con mucho secreto juntos los fronteros que estaban en Anduxar con algunos de los de Ubeda escalaron sus muros en una obscura noche, y se apoderaron de una torre degollando á los descuidados guardas y veladores. Era esta torre por la Axarkia. A la hora del alba se entendió en la ciudad aquella sorpresa y acudieron los mas esforzados á combatir la torre; pero era tan fuerte y estaba tan bien defendida que todos sus esfuerzos fueron vanos. Se envió

aviso al Rey Aben Hud de esta desgracia, y del apuro en que la ciudad estaba con gran riesgo de perderse porque á los Cristianos les venia mucha gente, y se decia que el Rey Ferdeland con gran campo llegaba en su ayuda. Luego se puso en marcha el Rey Aben Hud para socorrer á la ciudad de Córdoba, y á la mitad del camino tuvo nueva de como los Cristianos se habian apoderado ya de todo el arrabal de la Axarkia, y que de Extremadura habia llegado el Rey Ferdeland con mucha gente al campo de Alcolea. Hubo Aben Hud su consejo con sus Alcaydes porque no sabia qué acuerdo tomar: unos querian que fuesen luego á pelear contra los Cristianos, y animar á los Cordobeses, otros mas tímidos decian que no era prudente consejo acometer á los enemigos sin conocimiento de su número y disposicion. Estaba el Rey Aben Hud perplejo, y envió á un don Suar que estaba en su campo á saber del ejército de los Cristianos. Este enemigo de Dios vino con engaño y falsía ponderando las fuerzas de los enemigos, que decia ser inumerables: con esto y con un mensagero que llegó en aquella ocasion enviado desde Denia por el Wali Abu Giomail ben Zeyan, en que le escribia que habia obligado á los Cristianos á levantar el cerco de Cullera; pero que le habian tomado á Hisn-Montcat en las llanuras de Valencia, y los enemigos de Dios amenazaban tomarle toda la tierra, que le rogaba quisiese ir en su ayuda para defenderse del tirano Gaymes, que si le amparaba le ofrecia ser su vasallo, que mas queria tenerle á él por Señor, que pagar tributos con viles condiciones al Rey de los Cristianos. Con esta carta que leyó á los caudillos el

Rey Aben Hùd se resolvió al punto, ya por ver el desaliento de sus tropas atemorizadas con lo de Xerez y con el miedo que les infundia el cercano peligro, ya por la confianza de ganar el corazon y el estado de Giomaïl ben Zeyan, todo esto hizo que el Rey tomase el infausto partido de abandonar á Córdoba, y seguir el impulso irresistible de la fatalidad que estaba grabada en tablas de diamante por la mano de la eterna providencia. Persuadióse que Córdoba no se perderia tan fácilmente, y aunque se perdiese, que el mal no era irremediable; pues los Cristianos no la podrian mantener estando tan dentro de Andalucía, y que despues todo sería venir con poderosa hueste y recoorarla. Entretanto en la ciudad se daban recios y sangrientos combates, los vecinos muchos y esforzados peleaban con gran esfuerzo por la patria, libertad y vida, y en calles y plazas se daban batallas reñidas, manteniánse con admirable constancia por la esperanza que tenian de ser socorridos; pero cuando entendieron que el Rey Aben Hud los habia abandouado cayeron de ánimo, y desde este punto no hicieron cosa de provecho, y perdida la esperanza que los animaba acordaron de rendirse con buenas condiciones; pero los Cristianos que estaban seguros de su triunfo solo concedieron á los moradores la vida y libertad de ir adonde bien les pareciese. Así se perdió la principal ciudad de Andalucía, y se entregó á los enemigos dia domingo á veinte y tres de la luna de Xawâl del año seiscientos treinta y tres, que contaban los Infieles fin de junio del año mil doscientos trein-
1236 ta y seis. Luego pusieron sus cruces sobre los alminares de las mezquitas, y profanaron la grande Al-

jama de Abderraman, y la hicieron su iglesia. Los tristes Muzlimes salieron de Córdoba, restitúyala Dios, y se acogieron á otras ciudades de Andalucía, y los Cristianos se repartieron sus casas y heredades. Algunas fortalezas y pueblos sabida la rendicion de Córdoba se pusieron bajo la fé y amparo del Rey Ferdeland, desconfiando de poder resistir á su poderío, entre otras Baeza, Astapa, Ezija y Almodovar, y el Rey las recibió por tributarias.

CAPITULO IV.

Desavenencias entre los Muzlimes. Toma el Rey Jaime á Valencia. El Príncipe Alonso ben Ferdeland llega á Murcia y hace convenios. Gobierno del Rey de Granada.

Abu Giomail ben Zeyan allegó muy numerosa hueste, y animado de la esperanza de que Aben Hud iba en su auxilio fué sobre Hisn-Santamaría y cercó la fortaleza, y puso en grande apuro á los Cristianos que la defendian; estos eran muchos y esforzados, y la defendian bien, y daban rebatos en el campo de Zeyan en que se peleaba con mucho valor de ambas partes, hasta que desesperados de humano socorro hambrientos y como rabiosos lobos salieron cierto dia á la pelea, y fué tan sangrienta, que fué forzoso al Rey Zeyan levantar el campo y retirarse á Valencia quedando la fortaleza en poder de los Cristianos:

fué esta batalla en fin de Dylhagia del año seiscientos
1237 treinta y cuatro.

Entretanto el Rey Aben Hud siguió con sus gentes hácia Almería con ánimo de embarcarse allí para pasar á lo de Valencia y unirse con Giomail ben Zeyan. Llegó á Almería y le hospedó su Alcayde Abderraman en la alcazaba del Alcazar, y le hizo gran fiesta y espléndido banquete aquel dia, y lo mismo á todos los principales caudillos de su hueste, y en aquella misma noche de juéves veinte y siete de Giumada
1238 primera del año seiscientos treinta y cinco le ahogó en su propia cama con cruel y bárbara alevosia. Así acabó este ilustre Rey prudente y esforzado, digno de mejor fortuna. Fué su reynar una continua lucha é inquietud, de gran ruido, vanidad y pompa; pero de ello no dejó á los pueblos en herencia sino peligros y perdicion, ruinas, calamidad y tristeza al estado de los Muzlimes. Celebró sus virtudes y heróico valor en elegantes versos Muhamad Asabuni de Sevilla. Los de sus hueste no sospecharon la traicion, y se divulgó á la mañana que habia muerto de apoplexia, otros decian que de embriaguez; pero en verdad fué que le llegó el fatal plazo, y se cumplió en él la irrevocable voluntad de Dios, tan alto es y poderoso. Con la muerte de su Rey y Señor aquellas tropas se tornaron á sus tierras, y no les fué posible á los caudillos detenerlas ni que siguiesen el comenzado intento de auxiliar á los de Valencia. En Murcia sabida su muerte proclamaron á su hermano Aly ben Juzef apellidado Adid-dola. Esto fué en dia cuatro de Muharram del año siguiente de seiscientos
1239 treinta y seis; pero luego revolvió contra él en aque-

lla ciudad Abu Giomail ben Mudafe ben Juzef ben Sad el Gazemi, y con engaños y perfidias logró en corto tiempo prevalecer contra él, y con favor del pueblo le acometió en dia Giuma quince de Ramazan y le prendió; y poco despues dia lúnes veinte y seis de la misma luna le descabezó: eran poco religiosos y por eso se perdieron. El alevoso Alcayde de Almería Abderraman por concluir su deslealtad y congraciarse con Muhamad ben Nazer Aben Alahmar, Señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el Wali de Jaen Aben Chalid procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los Granadinos, y Muhamad que no se descuidaba un punto por aprovechar aquella ocasion corrió la tierra y fué recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de Ramazan del año seiscientos treinta y cinco. Encomendó la gobernacion de las 1238
ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demás, y los que sabian serian mas agradables á los pueblos.

Los Cristianos acaudillados del Rey Gacum que otros llaman Gaymis, corrian y talaban las tierras de Valencia, y desde el Hisn-Santamaría salieron juramentados para ganar la ciudad de Valencia, que era el vergel de amenidades de España. Allegaron grandes huestes de mas de ochenta mil Infieles y pasaron el Guadalabiad, y aunque la caballería de Giomail salió contra ellos para impedirles que asentasen su campo, y escaramuzó con ellos muchos dias, no fué posible impedirlo, y llegaron á cercar la ciudad por mar y por tierra infinita gente de Afranc y de Bar-

celuna, que solo podia contarlos Dios que los crió: pusieron cerco á la ciudad el dia diez y siete de
1238 Ramazan del año seiscientos treinta y cinco: y luego comenzaron á combatir sus muros con máquinas y trabucos. El Rey Giomail ben Zeyan la defendia muy bien con sus gentes, y envió á pedir socorro así á los de Andalucía como á los de Africa, y en especial á los Beni Zeyan que eran sus parientes: estos se dispusieron luego á venir á su auxilio, y vinieron con sus naves; pero el socorro pareció y estuvo muchos dias â la vista, mas por el temporal no pudieron desembarcar en toda la costa, y les fué forzoso tornarse. De Andalucía no vino socorro porque todo estaba allí en inquietud y temor, y los Walíes de Murcia andaban muy revueltos y desavenidos, que todos se querian alzar con el imperio de aquella tierra. Apurados los Muzlimes de Valencia con las incomodidades del largo cerco, y cansados de defenderse de asaltos y escaladas, obligaron al Wali Giomail bed Zeyan á que propusiese tratos de avenencia y entregase la ciudad con buenas condiciones. Salieron para esto dos caudillos de su mayor confianza, y concertaron con el Rey Gacum que la ciudad le seria entregada ofreciendo seguridad á todos sus moradores, y libertad para irse á otra parte donde quisiesen con todos sus haberes, y que los que quisiesen permanecer en ella fuesen tributarios como los otros vasallos del Rey Gacum, permitiéndoles el libre uso de su religion, leyes y costumbres: y á todos para disponer de sus personas y de sus bienes, libertad y seguridad, y ciertos plazos. Ajustaronse tambien treguas por al-

gunos años, y firmadas por ambas partes estas condiciones, y dado el dia se entregó la ciudad de Valencia al Rey Gacum el dia diez y siete de Safar
del año seiscientos treinta y seis (1). Los Muzlimes 1238
salieron de aquella hermosa ciudad en cinco dias, y se pasaron aquende el Xucar por no tenerse por seguros de morar entre Cristianos. Así acabó el estado de Giomail ben Zeyan, y el imperio de los Muzlimes en Valencia.

Muhamad Aben Alahmar Rey de Granada, era la única columna del estado de los Muzlimes en España. Así que, para remediar por su parte tan repetidas calamidades, luego que ordenó lo conveniente á la policía y buen gobierno de la ciudad de Granada, que encargó á Wazires de mucha prudencia y muy estimados en aquella ciudad, hizo llamamiento de sus gentes, y acudieron todos sus caudillos con muy lucida caballería, que serian tres mil caballos, y con los de la ciudad y mil quinientos peones salió á correr la tierra de Cristianos, y fué á poner cerco á la fortaleza de Martos, y asentó su campo delante de ella, y la cercó y puso en mucho aprieto, que ya trataban los cercados de rendirse, cuando sobrevino socorro á los Cristianos de la gente de la frontera, y le fué forzoso levantar el campo. Empeñaronse los Cristianos en echarle de la tierra y en acorralarle, y el animoso Aben Alahmar revolvió contra ellos con su escogida caballería, y pelearon los Muzlimes con tanto denuedo y con tal ventura que en pocas horas rompieron y desbarataron á los Cristianos causándo-

(1) Dia de san Miguel.

les gran matanza, sin quedar de ellos sino pocos que huyeron desde el principio de la batalla. En este tiempo los de Murcia andaban divididos en bandos y parcialidades, los Alcaydes estaban apoderados de las ciudadesy fortalezas, y disputaban cada dia los términos de sus Amelias con grave daño de los pueblos, que no sacaban de sus contiendas sino muertes y desolacion, de suerte que todos vivian fatigados y estaban descontentos de aquella desavenencia. En esta ocasion como entendiesen que el Rey Ferdeland de Castilla enviaba contra ellos á su hijo Alfonso con poderosa hueste, temiendo los males y daños que les haria con su entrada, y no viendo disposicion en sus ánimos para unirse como debian á la comun defensa, acordaron de enviar cada cual por su parte mandaderos que le ofreciesen allanamiento y obediencia con las mas humildes súplicas. El Príncipe Alfonso los recibió á todos muy bien, y concertó con ellos las condiciones del vasallaje que le ofrecian, y firmaron sus cartas de avenencia Muhamad ben Aly Aben Hud, que era Wali de Murcia, y los Alcaydes de Lecant, Elche, Oriola, Alhama, Alido, Aceca y Chinchila; pero no vinieron en este concierto el Wali de Lorca Aziz ben Abdelmelic ben Muhamad ben Chatib Abu Becar, que siendo Wali de Murcia por el Rey Aben Hud pretendia alzarse con la soberanía despues de la muerte de su Señor, y tenia puestos Alcaydes de su bando en Mula y en Cartagena. Otorgaronse estas avenencias en Alcaraz, y desde állí pasó pacíficamente el Príncipe Alfonso ben Ferdeland á Murcia, acompañado de muchos caballeros y Alcaydes que todos le trataban como á su Señor, requirió y visitó

la tierra como suya sin ofender á los moradores, y el dia de su entrada en Murcia fué un dia de gran fiesta, y con este buen tratamiento allanó y sojuzgó otros muchos pueblos que al principio no quisieron entrar en su obediencia.

En Andalucía corrian los Cristianos de la frontera la tierra de Arjona, y talaron los campos de Jaen y Alcabdat, y pusieron cerco sobre Arjona que no pudiendo defenderse, y desesperada de socorro se entregó á los enemigos sacando salvas sus vidas; luego ocuparon el Alcazar, y salieron de la ciudad todos los vecinos que se retiraron por diversas partes. Desde allí siguieron ocupando pueblos y fortalezas entre otras Pegalhajar, Mentexax y Carchena, y entraron por la vega de Granada sin que los Muzlimes pudiesen resistir aquella tronadora tempestad, hasta que el esforzado Rey Aben Alahmar, que no se dormia, allegando de presto tres mil caballos y algunos peones salió contra estos valientes, y peleó con ellos y los venció y arredró de la tierra, haciéndoles dejar gran parte de la presa y saqueo que llevaban de sus pueblos, y muchos de ellos quedaron tendidos en los campos para agradable pasto de aves y fieras. En fin de Xaban del año seiscientos treinta y nueve murió en Xátiva el Wali de aquella ciudad Ahmed ben Iza el Chazregi, que la habia tenido antes del Rey Aben Hud, y ahora le sucedió su hijo Yahye Abul Husein y era Arraiz de ella Abu Becar Muhamad.

El Príncipe Alfonso antes de partir de tierra de Murcia se apoderó de la fortaleza de Mula, que era fuerte y bien poblada, con hermoso Alcazar cercado

de torreados muros, y de paso taló la tierra de Cartagena y de Lorca que ocupaba el Wali de Muhamad ben Aly ben Hud, y no habia querido cederla á su Señor, ni entrar en avenencia con el Príncipe Alfonso. El Rey Aben Alahmar cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas, y se tornó á Granada, edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres ancianos y peregrinos, colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerias y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales, pero como el pueblo veía la frugalidad de la casa del Rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentia el pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aquella ciudad, hizo acequias muy abundantes para el regadio de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y facil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Xara, y fué necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus Xeques y Cadies, y daba audiencia á pobres y á ricos dos dias en la semana. Visitaba las escuelas y colegios y los hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los mismos enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su Harem pocas mugeres, y las veía pocas veces, cuidando siempre que estuviesen bien servidas. Sus mugeres eran hijas de

los principales señores del estado y las trataba con mucho amor y las tenia contentas y amigas entre sí, para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los Amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al Rey de Tunez Abu Zacaría Yahye ben Hafsi y á Yugomarsan, y á los Zeyanes y Beni Merines que estaban en guerra con los Almohades; y favorecian con esta diversion el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los Cristianos en todas sus fronteras. En la parte de Algarbe entraron loe Cristianos con gran poder y talaron los campos, robaron los ganados, quemaron los pueblos y aldeas, mataron y cautivaron muchos infelices Muzlimes, y ocuparon las fortalezas de Lerina, Merina y Alisbona estragando toda la comarca: esto el año seiscientos cuarenta. 1242

CAPITULO V.

El Rey Gacum toma á Denias y Fendeland á Jaen, y otras plazas.

Entretanto Giomail ben Zayen ben Mardenis, el que habia perdido la ciudad de Valencia, quiso probar fortuna en lo de Murcia y entró con buena hueste y se apoderó de algunas fortalezas. Salió contra él Aziz ben Abdelmelic con su caballería y pelearon en cercanias de Lecant; pero el Wali Aziz fué vencido y muerto en la pelea en dia domingo veinte y seis

de Ramazan del año seiscientos cuarenta, y Giomail se apoderó de Lorca en la luna de Xawal con favor del Wali Muhamad, y de Cartagena, y en este mismo año murió el Wali de Lorca Muhamad (1). En tanto que Giomail andaba venturoso en tierra de Murcia, el Rey Gacum ó Gaymis de los Cristianos fué con poderosa hueste sobre Denia, y la cercó. Guardábala desde el tiempo de Aben Hud el esforzado caudillo Yahye ben Muhamad Iza Abul Husein, que la defendia bien, y el Rey Gacum la combatió con muchas máquinas é ingenios así por mar como por tierra, y despues de largo y porfiado cerco se entregó la ciudad, y entró en ella el enemigo el pri-
1243 mer dia de dylhagia del año seiscientos cuarenta y uno.

El Rey Aben Alahmar enviaba muchas provisiones á las plazas de la frontera que siempre estaban en riesgo de ser cercadas, y como hubiese mandado abastecer la ciudad de Jaen salió de Granada una gran recua de mil y quinientas acémilas cargadas de armas y de mantenimientos, con escolta de quinientos caballeros. Tuvieron noticia de esto los Cristianos de la frontera, y luego salieron en gran número y pusieron ciertas celadas en el camino por donde debian pasar. Descubriéronlas algunos campeadores, y avisaron de ello á los caudillos de la recua, y se tornaron, que no quisieron pasar, aunque algunos temerarios decian que su obligacion era pasar adelante, y que era gran mengua no aventurar una batalla por servir á su Rey; pero Aben Alahmar aprobó

(1) Alábar dice que murió cuatro ó cinco años despues, y que en esta ocasion echaron de Murcia á los Cristianos.

la determinacion prudente de los Arrayazes, y alabó la valentía de los jóvenes que iban en la escolta. Poco tiempo despues como sospechaba Aben Alahmar cercaron los Cristianos la ciudad de Jaen que tenia por él Abu Omar Aly ben Muza de Córdoba caudillo de la caballería, varon muy esforzado, y de quien el Rey mas confiaba. Este caudillo defendia bien la ciudad, y los Cristianos como eran muchos corrieron la tierra talando las huertas, viñas y olivares sin dejar cosa que no estragasen, y ocuparon la fortaleza de Alcala de Aben Zayde, y quemaron y destruyeron á Illora, robando ganados y aldeas, y matando y cautivando hombres, mugeres y niños. Salió el Rey Aben Alahmar contra ellos con cuanta gente pudo allegar y peleó con estraño valor en Hisn Bolullós que está doce millas de Granada. La batalla fué muy sangrienta; pero como la mayor parte de la gente de Aben Alahmar era allegadiza y poco acostumbrada á las armas y horribles combates, decayeron de ánimo y comenzaron á huir y desordenaron y llenaron de temor aun á los buenos caballeros, de manera que le fué forzoso ceder el campo, y padeció notable matanza en la retirada. Sobrevinieron grandes lluvias y crudo temporal; pero no por eso desistian los Cristianos del porfiado cerco, y era tan penoso que ni los de la ciudad ni los cercadores descansaban una hora: de dia y de noche se daban combates y rebatos. Conociendo el Rey Aben Alahmar el firme propósito y constancia del Rey Ferdeland que habia jurado no levantar su campo hasta tener en su poder aquella ciudad, tomó una resolucion estraña, y con gran confianza se fué al campo del Rey de los Cris-

tianos, y se puso bajo su fé y su amparo, diciéndole quién era, y que se ponia en sus manos con cuanto tenia, y le besó la mano en señal de obediencia. El Rey Ferdeland no quiso que Aben Alahmar le excediese en generosidad y confianza, y le abrazó y llamó su amigo, y no le quiso tomar nada de lo suyo, contento de recibirle por su vasallo y que fuese dueño de todas sus tierras y ciudades; concertó que le pagase cierta cantidad de mitcales de oro en cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa, y de ir á sus cortes cuando le convocase, como hacian sus grandes y ricos hombres. Asímismo pidió Ferdeland que hubiese presidio de Cristianos en Jaen, y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos. Firmáronse estas avenencias en el campo delante de Jaen el año de seiscientos
1245 cuarenta y tres, y luego se despidió Aben Alahmar del Rey Ferdeland que le hizo muchas honras. Partió luego á Granada llevando en su compañía al Wali de Jaen Aben Muza, y le dió el mando de la caballería. Detúvose ocho meses en Granada continuando las obras y fortalezas principiadas, y al fin de este tiempo le vinieron cartas del Rey Ferdeland de Castilla de como queria ir contra Sevilla, y esperaba que el Rey Aben Alahmar le acompañase en aquella jornada. Luego previno á sus caballeros los que pensaba llevar en su compañía, y todos dispuestos salió de Granada con quinientos caballeros, gente muy escogida, y juntos con los Cristianos entraron la tierra de Sevilla y su alxarafe y ocuparon la fortaleza de Alcalá de Guadaira, que como primicia de

la expedicion dió el Rey Ferdeland al Rey de Granada. Extendieron los Cristianos sus algaras hasta Carmona, donde estaba Abul Hasam, hijo de Abu Aly que defendió la tierra y la ciudad con mucho valor, y como entendiese que el intento de los Cristianos era ir contra Sevilla dejó encargada la ciudad á un esforzado alcayde, y con la mas gente que pudo se fué á meter en Sevilla para defenderla, y lo mismo hicieron otros caudillos de órden de su Wali Cide Abu Aldala Príncipe de los Almohades tio de Abul Hasam, que estaba en Sevilla. Llegaron las talas hasta Xerez, y arrasaron huertas, viñas y olivares, y cuanto habia de puertas afuera. Los Muzlimes veían estos estragos con tanto dolor que mas querian rendirse y vivir tributarios de los Cristianos, que mirar taladas y destruidas las huertas y plantales que con tanto ciudado y trabajo cultivaban. De esto procedió que los de Carmona y Costantina obligaron á sus alcaydes á enviar sus mandaderos pidiendo al Rey de los Cristianos que los recibiese por sus vasallos, y no permitiese que les destruyesen sus haciendas. Lo mismo hicieron los de Lora por consejo de los caballeros de Granada, y entregaron su castillo. Acaeció que los Cristianos atravesaron el Guadalquivir por ciertos vados, y sin conocimiento del terreno se metieron en los tremedales y pantanos, y viéndolos allí embarazados salieron contra ellos los de Cantillana y les causaron gran daño que no se podian mover los caballos ni hacian cosa de provecho los caballeros, pero acudiendo mucha gente de infantería los encerraron en su pueblo. Los Cristianos deseosos de vengarse cercaron el lugar y lo combatieron con mu-

cha porfia hasta entrar en él por fuerza y hicieron horrible matanza en los infelices vecinos. Veía estar cosas Aben Alahmar con mucho dolor, y habló sobre ello al Rey Ferdeland rogándole que ordenase á su gente que en todos los pueblos y fortalezas se usase primero de persuasion y cuando no se aviniesen ni atendiesen razones se podia usar de la fuerza, sin comprender nunca en tales violencias á los ancianos, niños y mugeres, y á cuantos se ofreciesen rendidos y desarmados. El Rey Ferdeland aprobó su consejo, y el mismo Aben Alahmar escribia cartas, y enviaba sus caballeros á los pueblos para aconsejarles lo que bien les estaba, y por este medio evitó muchas desgracias, y mucha efusion de sangre. El primer pueblo que se rindió á sus insinuaciones fué Guillena. Luego pasaron á cercar la fortaleza de Alcalá del rio que defendia un esforzado caudillo llamado Abul Xetaf, que salió con sus caballeros y dió un rebato sangriento á los Cristianos, y les causó mucho desórden y gran matanza, y lo pasáran todavia mas mal los Cristianos si no llegáran tan á tiempo los caballeros Granadinos y el Rey Aben Alahmar, gente que no cedian á ningunos del mundo en revolver sus caballos y manejar la lanza, y con este socorro vencieron á los de Abu Xetaf y los obligaron á tornar brida. Los Cristianos y los Granadinos los cargaron tan bravamente que no les dejaron camino para tornar á la fortaleza y se acogieron á la ciudad de Sevilla. Entónces Aben Alahmar persuadió á los de Alcala que se pusiesen en manos del Rey Ferdeland, que él allanaria y facilitaria que los recibiese bajo su fé y amparo, y así lo hicieron ellos, y le entregaron su fortaleza. . . . .

CAPITULO VI.

Cerca el Rey Ferdeland á Sevilla, y la toma despues de diez y ocho meses de sitio. Su muerte. El Rey Alfonso conquista varias ciudades.

Venido el año seiscientos cuarenta y cuatro se pu- 1246
so cerco á Sevilla por mar y por tierra. Los de la ciudad que tenian buena y florida caballería daban continuos rebatos á los Cristianos que estaban acampados á una y otra banda del rio. El Rey Aben Alahmar estaba con su gente cerca de Hasnalfarag, y delante de la puerta del Alcazar: allí habia muy reñidas y sangrientas escaramuzas con la caballería de algarbe que acaudillaba Muhamad Señor de Niebla, y dió ocasion â grandes proezas y hechos maravillosos de armas de parte de Aben Alahmar y de sus caballeros, y los mas esforzados caudillos Cristianos los veían con admiracion y envidia, y el mismo Rey Ferdeland estaba muy pagado del buen servicio y valor de Aben Alahmar y de sus caballeros. Hubo tambien sangrientas batallas entre las galeas y gente de mar de los Cristianos y de los Muzlimes, y morian muchos de cada parte y se hundian unos á otros los barcos con cruel porfia. Los del castillo de Atrayana salian muchas veces á pelear con los Cristianos, y en suma por todas partes se combatia y defendia la ciudad con mucho valor. Diez y ocho meses ha-

bian pasado los Cristianos en el cerco cuando Aben Alahmar propuso al Rey Ferdeland que para estorbar los socorros y mantenimientos que entraban en la ciudad convenia quemarles sus naves y cortarles la comunicacion con Atrayana. Pareció bien al Rey este consejo, y se dispusieron máquinas y mistos incendiarios de ollas de alquitran para quemar las naves, y asimismo se prepararon dos grandes naos de carga que llevadas con ímpetu del viento y del corriente del rio y de su propio peso, fueron á dar en la mitad del puente de encadenadas barcas que servia para comunicarse los de la ciudad con los de Atrayana y su castillo, y con su fuerza é ímpetu rompieron las fuertes cadenas de hierro que travaban las barcas, y se impidió que los cercados se ayudasen como antes.

En tanto que en Sevilla continuaba el cerco con tanta constancia, los Cristianos acaudillados del Conde de Barceluna pusieron cerco á la ciudad de Xátiva, y la cercaron y combatieron con todo género de máquinas é ingenios, y la apretaron tanto que el Wali de ella Yahye ben Ahmed Abúl Husein trató de entregarla con las mejores condiciones posibles; pero siempre fueron ruines, ni se podia esperar sino muerte ú abatimiento de los pérfidos y fraudulentos tratos del Barceluni. Ofreció que dejaria á los vecinos en sus casas y dueños de sus bienes, y en el libre uso de su religion: entró en la ciudad en fin de la luna de Safar del año seiscientos cuarenta y cuatro, y poco despues echó de la ciudad y de sus cercanías millares de Muzlimes, que se esparcieron por diversas partes pobres y miserables, y el que es-

to escribe (1) vió al Wali Yahye y á su Arrayaz Abu Becar andar tan desgraciados que vivian á espensas de sus amigos errantes por toda la tierra. Al principio del año seiscientos cuarenta y cinco murió en Lorca el Wali de aquella ciudad Muhamad ben Aly Abu Abdala, hombre virtuoso y muy político que procuró á los de Lorca muchos beneficios, abrió acequias de riego, labró casas de espósitos para pobres y peregrinos, y en las guerras de Murcia se distinguió por su ingenio y valor, y favoreció la entrada de Giomail en aquella tierra, engañando á los Cristianos que estaban de presidio en Murcia.

En el campo de Sevilla continuaban los horrores de la guerra: los Cristianos entraron en Gules, y quemaron el arrabal de Ben Alfofar, y el de Bab Macarena fué robado y hubo en ello mucha matanza: los cercados todavía se defendian con mucho valor con tiros y máquinas estrañas, que algunas lanzaban cien tiros, y los dardos que arrojaban de ciertas máquinas salian con tal fuerza que pasaban de un lado á tros los caballos, aunque estuviesen armados: los Cristianos combatian con igual empeño y guardaban las entradas de la ciudad porque no entrase provision en ella. Durante este largo
cerco el año seiscientos cuarenta y cinco los Muzli- 1247
mes que vivian en el reyno de Valencia no pudiendo sufrir las cargas y vejaciones de los Cristianos, cansados de su abatimiento y servidumbre, se retiraron así de Valencia como de otras ciudades y aldeas, en especial los que no eran muy ricos, y llevados de la

(1) Alabar Alcodary de Valencia.

fama del buen gobierno y seguridad que gozaban los Granadinos, pasaron muchos á tierras de Aben Alahmar, que dió órden para que se les acogiese y tratase como sus desgracias pedian, y les concedió esenciones de tributos por ciertos años, procurando aliviarlos por todos medios y ganar útiles vecinos que acrecentasen con el tiempo las riquezas y fuerza del estado.

Los de Sevilla fatigados del largo cerco y sin esperanza de que les fuese socorro de ninguna parte, trataron de rendirse á la necesidad, y propusieron sus condiciones por medio de los Alcaydes, y el Rey Ferdeland les concedió cuanto le propusieron, tanto deseaba el verse dueño de la cabeza del estado. Las condiciones de la entrega fueron: que los Muzlimes pudiesen quedar en la ciudad y vivir en ella con toda libertad, gozando de sus casas y posesiones seguramente, sujetos solo al moderado tributo que solian pagar á sus Reyes por Zunna y Xara: que los que no quisiesen permanecer en la ciudad tuviesen libre disposicion de sus cosas, y tiempo conveniente para salir de la ciudad y de su tierra: que durante un mes se les diese por los Cristianos á los que desde luego quisieron partir acémilas por tierra, si querian ir por tierra, y naves, si querian pasarse á Africa ó á otra parte donde les pareciese. Al Wali Abul Hasan dijo el Rey Ferdeland que bien podia quedar en Sevilla y en cualquiera parte de sus estados, que le daria con que viviese á su placer; pero luego que entregó
1248 las llaves de la ciudad el dia y doce de Xabân del año seicientos cuarenta y seis (1), en el mismo

(1) Otros dicen que fué la entrada año seiscientos cuarenta
1247 y cinco.

dia se embarcó y pasó á Africa. El Rey Ferdeland ocupó el alcazar, y sus caudillos las fortalezas de la ciudad y sus cercanías. Comenzaron luego á salir los Muzlimes de aquella populosa ciudad, muchos aceptaron la proteccion del Rey Aben Alahmar y se fueron á tierra de Granada, otros á lo de Xerez y demas ciudades y al Algarbe, y pocos pasaron á Ceuta con los Almohades. Así acabó el imperio de estos Príncipes en Sevilla, y los Muzlimes perdieron esta hermosa ciudad: sus torres y mezquitas se llenaron de cruces y de idolos, y se profanaron los sepulcros de los Fieles Muzlimes. El Rey Aben Alahmar se despidió del Rey Ferdeland que quedó ocupado en repartir las tierras y casas de los Muzlimes á sus caballeros. Tornóse Aben Alahmar mas triste que satisfecho de las ventajas de los Cristianos, que bien conocia que su engrandecimiento y prosperidades producirian al fin la ruina del estado de los Muzlimes, y solo se consolaba con esperanzas que su imaginacion le ofrecia, de que tal vez tanto poder y grandeza mudando de Señor se arruinaria y caería de su propio peso, confiando en que Dios no desampara á los suyos. El dia de su entrada en la ciudad fué un dia de gran fiesta, todos salian á ver á su Rey y resonaban las aclamaciones por todas las calles. Dedícose Aben Alahmar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y exenciones á los mejores labradores, yegüerizos, armeros, tegedores y guarnicioneros. Así florecieron las artes en sus estados, y la tierra que de su natural es feraz con el buen cultivo se hizo feracísima, protegió mucho la cria y fábricas de seda, y llegó

en Granada á tanta perfeccion que aventajaba á las de Syria. Se beneficiaron minas de oro y plata y de otros metales, y cuidó mucho de que sus monedas de oro y de plata fuesen bien cendradas y hermosas. Tomó por armas escudo campo de plata, banda diagonal azul, y en ella escrito en letras de oro: "*le galib ilé Alá*:" no es vencedor sino Dios, porque sus pueblos le solian saludar con el título de Galib, vencedor, y él replicaba: "*Wa le galib ilé Alá*," y no hay mas vencedor que Alá, las estremos de la banda del escudo en bocas de dragones. Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes aunque variaron los colores del escudo, y solian ser rojos, azules y verdes, y lo mismo variaban la banda; pero todos conservaron la empresa de Aben Alahmar. Puso sabios y virtuosos maestros á sus tres hijos: el mayor se llamaba como él Muhamad, el segundo Aben Fargia, y el menor Juzef: y en los ratos en que estaba ocioso él mismo los instruía. Gustaba de leer historias y de oirlas contar á su Ruya ó contador de Hadízes, y se entretenia mucho en sus jardines, y cultivaba plantas aromáticas y flores. Principió la obra grande de la Alhambra y él mismo dirigia la obra y andaba entre los alarifes y arquitectos muchas veces. Sus principales consejeros eran Abu Meruan Abdelmelic Juzef ben Senanid natural de Jaen, y de las mas ilustres casas de aquella ciudad, éste fué su primer Wazir: Aly ben Ibrahim Asaibani Azadi natural de Granada y muy noble y rico en ella era su segundo Wazir, Muhamad hijo del Wazir Aly era su Alcayde y capitan de su guardia: el Wali ó principal caudillo de sus tropas era Abu Abdala Muhamad Arramim, y el

padre de este Muhamad era su almirante, ó caudillo de mar: Aben Muzá era Alcayde de su caballería, y secretario de su Mezuar ó consejo Yahye ben Alcatib de Granada. Tenia ademas otros tres Alcatibes ó secretarios para órdenes y cartas, Abul Hasan Aly Arrayni, Abu Becar ben Chatab y Abu Omar Juzef ben Said Alyahsi de Loxa: los Alcadíes ó jueces de corte eran siete; los mas célebres de su tiempo fueron Abu Amer Yahye Alaschari, Abu Abdala Muhamad Alansari, célebre jurisconsulto como acreditan sus obras. Abu Abdala el Tamimi de los Asalamíes de Loxa: éste era Cadi de lo criminal: Aben Ayadh ben Muzá el Yahsabi, Aben Adha, Abúl Casem Abdala ben Abi Amer, Aben Fat el conocido por Alasbaron de Sevilla.

En tanto que Aben Alahmar gozando de la paz que con los Cristianos tenia fomentaba la agricultura y las artes en su reyno, y hacia venturosos á los que vivian en sus estados el Rey Ferdeland de Castilla, el conquistador de Córdoba y de Sevilla cedió al irresistible decreto de Dios, tan alto es, que llegó en la noche del dia Giuma veinte y uno de la luna
de Rabie primera del año seiscientos cincuenta. Lue- 1252
go que Aben Alahmar tuvo esta noticia envió sus mensageros al Rey Alfonso para darle el pésame, y al mismo tiempo envió sus cartas para renovar con él sus tratados de paz y alianza en los mismos términos que las habia tenido con su padre. El Rey Alfonso vino en ello y le agradeció su cumplimiento. Era este Rey de los Cristianos muy generoso, muy sabio, y de mucha bondad y nobleza en todos sus hechos. No pasaron dos años cuando este Rey escribió al de

Granada que pensaba entrar la tierra de Xerez y del Algarbe, y queria que le enviase de sus caballeros, ó pasase él mismo á servirle y acompáñarle en esta espedicion, y así lo hizo aunque en su ánimo lo sentia, y en esta ocasion solia decir á sus caballeros: ¡qué angosta y miserable sería nuestra vida sino fuera tan dilatada y espaciosa nuestra esperanza! Juntas las fuerzas del Rey Alfonso con las de Aben Alahmar entraron la tierra de Xerez, y pusieron cerco á la ciudad. Los primeros dias salieron los caballeros Xerezanos y Almohades á dar rebatos y escaramuzar con los del campo, y como de ambas partes habia muy gentiles hombres de á caballo, era cosa de ver cuán bien peleaban. Todos los dias se distinguieron los Granadinos en la destreza y facilidad de revolver sus caballos, entrar y salir entre sus enemigos: así que, los Xerezanos tenian poca ventaja en estas ocasiones. Los vecinos porque no les talasen sus huertas, viñas y arboledas obligaron al Wali de la ciudad Aben Ubeid, que estaba en el Alcazar á que concertase sus avenencias con los Cristianos. El Wali desconfiado de humano socorro trató de entregar la ciudad, y ajustó con el Rey Alfonso sus condiciones, que permitiese salir libres con sus riquezas, oro, plata y vestidos á los vecinos que no quisiesen permanecer en la ciudad, que los que gustasen morar en ella quedasen seguros y libres para tomar el partido que bien les estuviese, que no se les privase de sus casas y posesiones, y se les tratase como á los otros sus vasallos: que se diese seguro para todos los Almohades y sus familias: así fué asentado y firmado, y se en-
1154 tregó la ciudad año seiscientos cincuenta y dos.

Puso el Rey Alfonso en el Alcazar á un caudillo muy esforzado que se llamaba don Gomis que era de los mas nobles de su corte: luego fué contra las ciudades de Arcos, Sidonia y Nebrisa, y dejando en el cerco á su hermano Anric se partió el Rey Alfonso á Sevilla, y Aben Alahmar á Granada. El Príncipe Anric forzó estos pueblos á rendirse con las mismas condiciones que Xerez. Poco despues de estas conquistas este Príncipe Anric tubo desavenencia con su hermano; hay quien dice que por rivalidad de amores, y siéndole forzoso salir de la corte de Alfonso, envió sus cartas al Rey Aben Alahmar con quien habia trabado íntima amistad para acogerse á Granada; pero el Rey Aben Alahmar por escusar disgustos con Alfonso le respondió con un caudillo de su confianza que pasase á Africa, y le dió cartas para su amigo el Rey de Tunez en que le encomendaba que le tratase como á su propia persona. El Príncipe Anric tomó su consejo y sus cartas y pasó á Tunez donde fué recibido con mucha honra y hospedado en la casa del Rey y tratado como su valor y nobleza requeria.

CAPITULO VII.

Concierto de los Muzlimes contra Alfonso. Se le rebelan, y matan su gente; pero los acomete luego.

Dos años habian pasado despues de la conquista de Xerez, cuando el Rey Alfonso escribió á Aben Alahmar que le ayudase para la guerra del Algarbe,

que trataba de echar de España á los Almohades sus comunes enemigos, y así el Rey de Granada pasó al punto sus órdenes á los de Málaga para que fuesen con el Rey Alfonso á la guerra, y el Wali de Málaga que era de los Bani Escaliola juntó sus caballeros y se unió con los del Rey Alfonso y pusieron cerco á la ciudad de Niebla, y corrieron toda la tierra de Saltis en donde era Wali Aben Muhamad, caudillo de los Almohades. La ciudad era fuerte, sus muros altos y bien torreados, todo de piedra muy bien labrada, y en ella habia mucha gente de guerra, que hacian salidas y rebatos á los del campo, y resistian los combates, y lanzaban piedras y dardos con máquinas, y tiros de trueno con fuego: así que, el cerco fué muy largo, y á los nueve meses cansados los de la ciudad y apurados por falta de provision, viendo que de ninguna parte esperaban socorro persuadieron á Aben Ubeid que concertase sus avenencias con el Rey Alfonso, y él mismo salió á tratar de ellas con el Rey, que fué tan generoso que no le negó cosa que le propuso. Comprendióse en esta avenencia la entrega de toda tierra de Algarbe, y el Rey Alfonso dió al Wali muchas tierras en que pudiese vivir, y entre otras la Algaba de Sevilla y la huerta del Rey con sus torres, y ademas la décima del aceite de su Alxarafe que hacía una cuantiosa renta. Este fué el precio en que se dió á los Cristianos la ciudad de Niebla, Huelba, Gebaloyûn, Serpa, Mora, Alhaurin, Tabira, Far, Laule, Xinibos, y casi todo el Algarbe, tierra rica, muy bien poblada, y fortalecida, de ameno y delicioso temperamento: acabó es-
1257 ta conquista el año seiscientos cincuenta y cinco.

Aben Alahmar en este tiempo recorrió sus tierras, visitó todas sus taas, y fortificó los pueblos de sus fronteras, que ya veía que sería cosa dificil que durase mucho tiempo su amistad con los Cristianos, pues siendo naturales enemigos, con leve ocasion se mueven á dañarnos, que nunca el absintio, ni la coloquinta (1) dejaron su amargura, ni se debe esperar que la zarza produzca ubas. Estubo algun tiempo en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa, y Algecira, y reparó los muros de Gebaltaric, y estando allí llegaron á visitarle ciertos caballeros Muzlimes de Xerez, de Arcos, de Sidonia, y tambien de Murcia y le ofrecieron que tomarian su voz y le reconocerian por su Rey si les ayudaba á sacudir el duro yugo de servidumbre que los Cristianos les habian puesto. Ofrecióles el Rey que les responderia con brevedad, y se tornó á Granada con los Walies Abu Alhac y Abu Bacar Wazir de Murcia, y luego juntó su consejo y consultó el negocio con sus Wazires y consejeros, y los mas fueron de parecer que se debia ayudar á sus hermanos, y que se rompiese la paz con el Rey Alfonso, que su engrandecimiento era ya muy de temer, y que en esta guerra todos los fiêles seguirian sus banderas. El Rey Aben Alahmar les alabó su buen celo y les puso delante los peligros é inconvenientes de la guerra abierta contra el Rey Alfonso, y les dijo que sería bueno favorecer á los de Murcia, pero con disimulo: que la cercanía de la tierra facilitaba el ayudarles, y que al mismo tiempo los de Xerez y de Algarbe suscitasen su levantamiento,

(1) Yerva de amargo fruto.

que si el Rey Alfonso dividia sus fuèrzas y atencion se podia esperar que le enviase á pedir el acostumbrado servicio y era la ocasion de negarse con cualquiera pretesto, y que la amistad se rompiese á las claras por su parte: que entónces los de Granada le correrian las tierras y harian mucho daño á los Cristianos, y ayudarian á sus hermanos. Aprobóse este parecer, y se escribió á los de Xerez y de Algarbe, y á los de Murcia para que todos se alzasen en un mismo dia, y echasen de sus ciudades á los Cristianos que estaban de presidio en ellas. Los principales motores de esta rebolucion, para animar á sus pueblos les hicieron creer que el Rey de Granada los habia ya tomado bajo su fé y amparo, y que al mismo tiempo entraba en tierra de Cristianos haciendóles sangrienta guerra.

No fué menester mas para que el bárbaro pueblo se acalorase, y sin otra consideracion, ciego y amigo de novedades y venganzas, tomó las armas y alzó el grito, y aclamando á Muhamad Aben Alahmar acometió á los Cristianos. En el mismo dia fué el movimiento en Murcia, Lorca, Mula, Xerez, Arcos, Nebrisa y otros pueblos matando y echando fuera de las fortalezas á los Cristianos que las tenian. En Xerez hubo gran matanza. El Comte D. Gomis defendia con extraño valor el alcazar. Toda su gente estaba ya muerta, y él mismo cubierto de sangre y lleno de heridas peleaba como un leon; pero atropellado del gran número de sus contrarios cayó y murió desangrado. Como la resistencia de los Cristianos que tenian el alcazar de Xerez fué tanta, y por todas partes se apellidaba al Rey Aben Alahmar, los

Walíes de Tárifa y Algecira se vieron obligados de la plebe á salir con gente en ayuda de los de Xerez, y se entró en el alcazar con la violencia que decimos. Fué este movimiento en el año seiscientos cincuenta 1261
y nueve. El ejemplo de la rebelion cundió en aquella tierra y muchos pueblos recobraron su libertad, y se vengaron de los Cristianos que los tiranizaban. Los de Murcia fueron socorridos de gente de Granada y consiguieron su libertad. El Rey D. Alfonso de Castilla luego envió sus caudillos á todas partes, y envió al Rey de Granada para que le fuese á servir en lo de Murcia. Aben Alahmar se escusó con motivos de religion y de política, y todavia dijo que para cumplir con sus pueblos le sería preciso no estarse ocioso en aquella ocasion: así rompió la amistad que tenia con el Rey Alfonso en términos de poder volver á ser su amigo si fuese necesario, que no lo deseaba en su corazon. Luego se dispuso para la guerra, escribió á los Alcaydes de las fronteras y apercibió su caballería. El Rey Alfonso poco satisfecho de su respuesta dió órden á sus fronteros para que tratasen á los de Granada como á enemigos, y ellos anticiparon las hostilidades. Con esta nueva salió Aben Alahmar de Granada y corrió y taló los campos de Alcalá de Aben Zaide. El Rey Alfonso salió con su hueste y se encontraron á la vista de aquella ciudad. La pelea fué sangrienta, y los caballeros Cenetes que acompañaban al Rey Aben Alahmar le dieron este dia la honra del campo. Fué esta batalla de Alcalá de Aben Zaide en el año seiscientos sesenta. Despues 1262
cada dia habia escaramuzas y reencuentros con varia suerte, sin que acaeciese ninguna señalada victoria.

El Rey Alfonso envió sus mejores caudillos á sojuzgar á los rebeldes de Algarbe, y entretanto Aben Alahmar talaba con súbitas algaras todas las fronteras de los Cristianos robando ganados y cautivando gente. Para acudir á los de Murcia que imploraban su auxilio allegó mucha gente de á pie y de á caballo, y los armó y dispuso y repartió las compañías y señaló los caudillos de ellas. En esta ocasion porque habia distinguido á ciertos caballeros Cenetes y Cegries ó de la frontera se ofendieron tres nobles Walies que eran de los Beni Escaliola, Abu Muhamad Abdala gobernador de Málaga, Abul Hasan Wali de Guadis, y Abu Ishac Wali de Comares, y algunos otros que eran de su bando, y se escusaron de pasar con él en esta jornada de Murcia diciendo que hacian falta en sus ciudades. Disimuló Aben Alahmar con ellos y les permitió que partiesen á sus gobiernos, pero esta suavidad y disimulo no pudo curar la llaga que estos Walies llevaron en sus corazones. Aben Alahmar antes de partir á la guerra, considerando la incertidumbre de las cosas humanas, por si la muerte atajaba sus pasos, y tambien por dejar mayor autoridad que le representase en su ausencia, quiso declarar á su hijo el mayor futuro sucesor del trono, y socio en el gobierno: y le hizo jurar y proclamar, y que se añadiese su nombre á la chotba pública en todas las Algamas del reyno: esta jura del sucesor de Aben
1264 Alahmar fué en principio del año seiscientos sesenta y dos. Los Walies de Málaga, Guadis y Comares fueron los únicos que no se esperaron á la fiesta.

Los tres Walíes de comun acuerdo enviaron sus cartas al Rey Alfonso declarándose por sus vasallos,

y acogiéndose bajo su fé y amparo, ofreciéndole salir contra el Rey de Granada y no hacer con él nunca paz ni treguas sin su consentimiento, y que el Rey Alfonso tenia de ayudarles y defenderles en las ocasiones que con él tuviesen. Holgó sobremanera el Rey Alfonso de esta embajada, y les prometió en todo su favor y ayuda, y les propuso que sin tardanza comenzasen á guerrear contra el de Granada, que de ello pasaba noticia á todos sus fronteros para que los tratasen como á sus apazguados y buenos servidores. Los Walíes lo hicieron como lo tenian en su corazon, y esparcieron sus algaras en la tierra de Granada. Esta diversion estorbó al Rey Aben Alahmar la ida de Murcia, y el Rey Alfonso pudo mas á su salvo hacer la guerra á los levantados de Andalucía y de Murcia. Puso cerco á Xerez y la combatió y estrechó por largo tiempo, corriendo durante el cerco las tierras y fortalezas cercanas, y al fin de cinco meses de sitio los Muzlimes de Xerez se entregaron por avenencia salvas solamente las vidas, y así los echó fuera de la ciudad que se quedó despoblada, y todos sus moradores se esparcieron en pequeñas taifas por diversas partes de Andalucía, todos iban pobres y miserables, muchos pasaron á lo de Granada, y otros se embarcaron y fueron á Africa: Málaga y Algecira sirvió de asilo á estos infelices: fué esta despoblacion de Xerez el año seiscientos sesenta y tres. Tambien 1265
se entregó Sidonia, Rota, Solucar, Nebrisa y Arcos, y de todas salieron los miserables moradores sin otra cosa que sus personas, y los mas se acogieron al reyno de Granada, de suerte que Aben Alahmar por una parte perdia la tierra, y por otra acrecentaba su

poblacion. Dividió su hueste con ánimo de ayudar á los de Murcia que se mantenian y defendian bien, y con la caballería de Granada salió él mismo contra los de Guadis y fronteras de Jaen, y con este campo volante á todos atendia y en todas partes se hallaba.

CAPITULO VIII.

El Rey Gacum y el Rey Alonso solicitan cada uno la conquista de Murcia. Intrigas y avenencias sobre esto. Dasavenencia entre Alonso y Aben Alahmar.

Vinieron contra Murcia los del Rey Gacum que pretendian hacer esta conquista por su parte, y el Rey Alfonso tambien envió sus caballeros pretendiendo ganar aquella tierra que era su primera conquista, y hacer Rey de ella á su hermano don Manuel á quien mucho amaba. Esta competencia estorbaba sus intentos, y se acordaron los dos Reyes en que el Príncipe don Manuel casase con la hija de Gacum, y así estaban convenidos. La Reyna Iolant muger de Alfonso era hija de Gacum y hermana de la que se destinaba para Reyna de Murcia, Iolant era vana y envidiosa y no tan bella como su hermana, y sentia en el alma que aquella conquista sirviese para coronar á la que aborrecia: así que, no perdonó diligencia para estorbarlo, y escribió al Rey de Granada con grande interes de restituir la paz entre ambos estados, ro-

gándole que propusiese al Rey Alfonso unas paces que les facilitase á los dos el logro de sus deseos, que el Rey de Granada allanaria á los Walíes que habian dejado su obediencia, y el Rey Alfonso acabaria de reducir á los rebeldes de Murcia. Al mismo tiempo hizo entender al Rey de Granada que sus intentos eran estorbar que Gacum ni alguno de su casa fuese dueño de Murcia por satisfacer ciertas venganzas domésticas en que ella tenia sumo interes. Estas cartas y la confianza y conocimiento que Aben Alahmar tenia del que las habia traido, hicieron que sin dudar un punto enviando sus gentes á Murcia, escribiese al Rey Alfonso conforme á los deseos de la Reyna, y á ésta ofreció que haria cuanto pudiese en su servicio. El Rey Alfonso aprobó los partidos de Aben Alahmar; sin embargo le convidó á unas vistas en Alcalá de Aben Zaide para tratar sus cosas: al mismo tiempo hizo entender á los Walíes que no los abandonaria aunque para sus cosas le conviniese hacer paces con Aben Alahmar. Señalaron dia y ambos Reyes se hallaron en Alcalá, y se trataron con mucha confianza.

Despues de largas pláticas concertaron amistosamente que el Rey Aben Alahmar y su hijo el Amir sucesor del estado renunciaban á toda pretension y derecho que creyesen tener á lo de Murcia, y por su parte el Rey Alfonso no ayudaria ni ampararia á los Walíes de Málaga, Guadis y Gomares para que pudiese Aben Alahmar reducirlos á su obediencia, y el Rey Alfonso ofreció procurar por sí la avenencia y allanamiento, y pidió por ellos un año de tregua durante el cual si no conseguia que se aviniesen con el Rey de

Granada los desampararia para que á su salvo los sojuzgase: que el reyno de Murcia quedaria en obediencia del Rey de Castilla, y siempre unido á ella; pero que se habia de dar en tenencia á un Príncipe Muzlim que lo gobernase segun sus leyes y costumbres, y que no se exigiese á los Muzlimes otro impuesto que el de la décima que solian pagar de todos sus bienes, y de esto la tercia parte fuese para mantenimiento del Rey: asimismo se concertó que se perdonaba á los Walíes y demas cabezas de la rebelion; pero que saldrian desterrados del reyno de Murcia el Wali Abu Alhaki, y los Wazires Abu Bekre, Abu Adha y Abu Amru Aben Galib. Que Aben Alahmar en vez del servicio de la caballería que tenia de hacer al Rey de Castilla en tiempo de guerra le pagaria ciertas parias en cada año, y solo acudiria á las cortes que se tuviesen de puertos aquende: que Aben Alahmar facilitaria el allanamiento de los de Murcia con las condiciones referidas. Firmaronse estos tratos de Alcalá de Aben Zaide por ambos Reyes; y por el Amir sucesor del reyno de Granada, y por otros muchos nobles de la corte de Alfonso y de la de
1264 Granada: esto en año seiscientos sesenta y cuatro.

Entanto que en Alcalá se concertaba la paz, los caudillos del Rey Aben Alahmar saltearon una gran recua de provisiones que iba para el campo de los Cristianos, y pelearon venturosamente con los que la guardaban y conducian. Con esta falta de mantenimientos y con los rebatos y salidas de los cercados estaban los Cristianos á punto de abandonar el sitio, y en especial por la mala inteligencia que habia entre los Aragoneses y los de Castilla que unos á otros

se matában, y se alegrabañ mutuamente de sus desgracias. Partió el Rey Aben Alahmar á Murcia con el Rey Alfonso, y escribió á los Walíes de la ciudad y de las fortalezas, y les persuadió que se viniesen á merced del Rey Alfonso conforme á lo acordado en Alcalá de Aben Zayde, que era el mejor partido que se podia sacar, pues bien conocian que era imposible resistir solos al gran poderío de dos Reyes como eran el de Castilla y el de Aragon. Inspiróles asimismo que pidiesen por condicion de su allanamiento que no querian pertenecer á otro Príncipe Cristiano que al Rey de Castilla, y así lo hicieron de muy buen grado, y ajustaron su avenencia y entró en Murcia el Rey Aben Alahmar con el Rey Alfonso y con muchos nobles caballeros, y los de la ciudad reconocieron por su Rey y Señor á Muhamad Abu Abdilá Aben Hud, hermano del célebre Rey Aben Hûd, que este caballero fué el nombrado por el Rey Alfonso, que le estimaba mucho por su moderacion y su sabiduría. Aben Alahmar ofreció casas y posesiones en su reyno á los Walíes que debian salir desterrados de Murcia y se dispusieron á seguirle. El pueblo de Murcia estaba muy contento de tener un Rey de su propia religion y de casta de Reyes, y lo mas importante de tanta virtud, justicia y sabiduría. Así el Rey Alfonso satisfizo su generosa vanidad de tener Reyes por vasallos, y la Reyna Iolant logró el triunfo que deseaba porque su hermana no fuese Reyna. El Rey Aben Alahmar quedó bien con todos y se despidió del Rey Alfonso y se volvió á Granada muy acompañado.

Venido el año de seiscientos sesenta y cinco, es- 1267

cribió el Rey de Granada al de Castilla en como pensaba principiar la guerra contra los Walíes de Málaga, Guadis y Gomares, pues no manifestaban pensamiento de entrar en su obediencia sino por fuerza. El Rey de Castilla todavia intercedió por ellos; pero Aben Alahmar envió sus caudillos contra ellos. Los Walíes acudieron á su defensa, y al mismo tiempo reiteraron sus súplicas y ofrecimientos al Rey de Castilla para que no los abandonase. Ocuparon las de Aben Alahmar algunos pueblos y fortalezas de los rebeldes, y el Rey Alfonso escribió al de Granada que desistiese de la guerra, ó entendiese que la habria con él: que era menester avenirse con los Walíes, y que si los reconocia independientes y le daba las ciudades de Tarifa y Algezira continuarian en su amistad.

Cuando Aben Alahmar vió tal perfidia se llenó de saña y dió órden para allegar sus gentes y entrar en tierra de Cristianos. Cuando estaba todo á punto le pareció responder antes al Rey Alfonso, y le escribió como estaba justamente quejoso de que no le guardaba las posturas de Alcalá de Aben Zayde, y ademas ahora le pedia no algun castillo de la frontera sino las llaves de su reyno, que considerase la sinrazon que le queria hacer, que no atendiese á malos consejos, y se acordase de obrar conforme á la nobleza de su corazon, y á lo que su buen procedimiento y servicios merecian: que por su parte no trataba sino de reducir á los rebeldes de Málaga, Guadis y Gomares, y no entraria en tierras del Rey Alfonso en tanto que él no se mezclase en ayudarles ni favorecerles, y esta órden tenian todos sus fron-

teros. Envió estas cartas á tiempo que el Príncipe Filibo hermano del Rey Alfonso, el Zaim don Nunio y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su Rey llevando á mal sus cosas porque se dejaba gobernar mas por su muger que por su buen consejo, y se vinieron á Granada al amparo de Aben Alahmar cuya nobleza tenian bien conocida.

Recibiólos como á tan buenos caballeros se debia, y todos fueron aposentados en casas muy principales y muy honrados del Rey y de todos sus Walíes y Wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que escusase cuanto fuese posible el ir contra el Rey de Castilla, que solo contra él no le servian, y Aben Alahmar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadis en compañía del Amir Muhamad sucesor del reyno. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas á competencia de los mas esforzados Muzlimes, y el Rey Aben Alahmar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho. Como tenia tan divididas sus fuerzas no se hacia cosa de importancia, sino talar la tierra y robar los pueblos, y pasaban las estaciones y los años en una guerra que no tenia fin: así que, Aben Alahmar cansado de tan prolijo guerrear quiso llamar en su ayuda al Rey Abu Juzef, y le escribió para que le enviase alguna gente de caballeria de Marruecos para contener la soberbia del Rey de Castilla, y obligar á los Walíes de Málaga, Guadis y Gomares á servir á la defensa de los Muzlimes de España y no á su acabamiento y perdicion. Estas súplicas del Rey Aben Alahmar fueron enviadas el año seiscientos setenta, 1272

y los caballeros Cristianos sintieron mucho que el Rey quisiese traer á España á los Beni Merines, y se llenaron de temor todos los Cristianos luego que se divulgó que vendria el Rey Abu Juzef.

CAPITULO IX.

Muere Aben Alahmar, y le sucede su hijo Muhamad II. Vence á los rebeldes. Entrevista de Muhamad y Alfonso en Sevilla.

Entre esperanzas y temores pasó aquel año, y venido el siguiente avisaron los Alcaydes de las fronteras al Rey Aben Alahmar, que los Walíes entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballería y peones. Encolerizóse el Rey sobre manera; y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fué posible, y montó á caballo acompañado de la flor de su caballería, y tambien de los Cristianos que estaban en su corte salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

A poco mas de medio dia de camino se principió el Rey á sentir indispuesto, y á la media hora le asaltó un grave accidente, fué forzoso volverle á la ciudad en una silla acompañado y asistido de todos

los caballeros así Muzlimes como Cristianos que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en estremo antes de llegar á la ciudad, fijaron allí su pabellon, los fisicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de almagreb ó puesta del sol del dia Giuma veinte y nueve de Giumada postrera del año seiscientos setenta y uno, y 1273
pasó á la misericordia de Dios. Hasta el punto que espiró estuvo á su lado el Príncipe Filibo hermano del Rey Alfonso. Luego se esparció la noticia de su fallecimiento, y todos lloraron la muerte de este Rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enterróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitafio con letras de oro: "Este es el sepulcro del Sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la *secta*, esplendor de la ley, amparo de la *tradicion*, espada de *verdad*, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, trinfador de los impíos, Príncipe de los Fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fé, honra de los Reyes y Sultanes, el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios, Abu Abdala Muhamad ben Juzef ben Nasar el Ansari, ensalcele Dios al grado de los altos y justificados y le coloque entre los profetas, justos, mártires y santos, y complázcase

Dios de él y le sea misericordioso, pues fué servido
1195 que naciese el año quinientos noventa y uno, y que
fuese su tránsito dia Giuma despues de la azala de
Alasar á veinte y nueve de la luna Giumada pos-
1273 trera año seiscientos setenta y uno. Alabado sea
aquel cuyo imperio no fina, cuyo reynar no principió, cuyo tiempo no fallecerá que no hay mas Dios que él, el misericordioso y clemente."

Luego fué proclamado Rey Muhamad su hijo con general aplauso, paseó á caballo las principales calles de la ciudad acompañado de la flor de la caballería, y despues de acabadas las exequias de su padre no le olvidó, antes se propuso tenerle como presente en todas sus empresas, imitándole y siguiendo sus ejemplos de prudencia y de virtud. Era este Muhamad Segundo magnífico, animoso y prudente: no hizo novedad en los principales empleos de la corte, ni mudó el órden y division que su padre tenia en los encargos y distinciones, así de paz como de guerra: conservó la guardia que su padre tenia de Caballeros Africanos y Andaluces.

A los Africanos mandaba un Príncipe de los de Beni Merin, ó de Beni Zeyan, y los capitanes eran nobles Masamudes, Cenetes, ó Zanhagas: á los Andaluces mandaba un Príncipe de la casa real, ó algun caudillo principal del reino distinguido por su valor. En esta ocasion por haber fallecido los dos hermanos del Rey era caudillo de los Andaluces Aben Muza, el mismo que tenia su padre. Amplió las pagas y distinciones así á los Andaluces como á los bárbaros: pensaban algunos cortesanos adelantar su fortuna con el nuevo Rey, pero desengañados con el

tiempo formaron bando de descontentos, y con pretesto de que Muhamad desconocia sus méritos, y que era duro é intratable le abandonaron y se fueron al partido de los rebeldes de Málaga, Guadis y Comares.

Ordenadas las cosas del gobierno salió con su caballería contra los rebeldes que habian aprovechado la ocasion y llevaban gran presa de ganado y de riquezas que habian robado en tierra de Granada: acompañarónle los caballeros de Castilla y alcanzaron cerca de Antekaria á los rebeldes, trabóse sangrienta batalla y los Cristianos hicieron prodigios de valor á competencia de los de Granada, y rompieron y deshicieron el ejército de los Walies quitandóles la rica presa que llevaban, y despues de haberlos perseguido algunas leguas tornaron á Granada y entraron en ella triufantes. El Rey Muhamad honró mucho á los Castellanos y les hizo ricos presentes de armas, vestidos, caballos y jaeces.

En este tiempo volvió de Africa el Príncipe Anric, y fué la causa de su venida que sospechó que el Rey de Tunez trataba de matarle; porque acaeció que esperando Anric al Rey para salir á caza, le aguardaba en un patio del Alcazar. Estaba solo á la sazon, y sin saber por dónde se halló con dos brabos leones que el Rey tenia enjaulados, y el esforzado caballero sacó su espada para defenderse, y los leones no le osaron acometer, y sin turbacion ni miedo se salió del patio, y avisó á los leoneros que los guardasen mejor. El Rey se escusó diciendo que habia sido acaso; pero Anric no se confió mas y se despidió del Rey y se vino á España. Su venida llenó de cuidados

la casa de su hermano el Rey de Castilla, y desaprobó el favor que daba á los rebeldes de Málaga y de Guadis, y le dijo que debia temer que el de Beni Merin queria pasar á España en auxilio del Rey de Granada. Con este recelo el Rey Alfonso hizo escribir secretamente á su hermano y á los otros caballeros que estaban en Granada para que volviesen á sus tierras y olvidasen las cosas pasadas, y asimismo les manifestó que recibiria gran servicio en que tratasen alguna manera de avenencia con el Rey Muhamad. Como estos caballeros eran tan estimados del Rey Muhamad no fué menester mucho para que acediese á sus propuestas bien satisfecho de la nobleza y verdad de sus seguridades, y de cuanto por su parte le ofrecian. Deseoso de la paz de su reyno concertaron unas vistas, y acompañado el Rey Muhamad de sus principales caballeros, y del Príncipe Filipo, y del Zaim don Nunio y don Lop, y de los otros Castellanos salió de Granada, y entraron en Córdoba: descansaron allí ciertos dias, y entraron en Sevilla, y el Rey Alfonso salió á recibirlos á caballo con gran pompa, y aposentó al Rey Muhamad en su propio Alcazar, y le hizo grandes fiestas, y le armó caballero á la usanza de Castilla, y le abrazó como amigo, y por su mediacion concertó las desavenencias que tenia con su hermano y con los otros caballeros, y todos lo agradecian al Rey Muhamad, y le atribuían todas sus satisfacciones. Era Muhamad de gentil disposicion, y tenia todas las gracias de una florida juventud: juntábase á esto su mucha discrecion y la elegancia con que hablaba la lengua de Castilla: por esta razon se entretenia muchas veces con la Reyna

Iolant y con sus doncellas, y como cierto dia hubiese entrado á visitar á la Reyna, ésta le sorprendió con una impertinente súplica, que no esperaba Muhamad tratar negocios de política en el estado de la Reyna. Díjole ésta que tenia que hacerle una súplica, y esperaba que se la concediese, pues era cosa que estába en su mano. Muhamad con mucha cortesía y comedimiento la respondió que le mandase. Entonces la Reyna le rogó muy encarecidamente que concediese un año de tregua á los Walies de Málaga, Guadíx y Comares, que en este tiempo se trataría con ellos de avenencia. Concedióselo Muhamad disimulando su pesar, conociendo claro que la intencion de los Cristianos era tenerle así apremiado y sujeto con aquella guerra interior que le podian suscitar cada y cuando quisiesen. Pocos dias despues trató con el Rey Alfonso sus avenencias y convinieron en la paz que entre ellos habia de haber, la comunicacion y trato de sus vasallos con iguales seguridades y franquezas, y el servicio de cierta cantía de mitcales de oro que deberia pagar Muhamad en cada año por el servicio de la caballería que su padre solia hacer al Rey de Castilla. En el negocio de los Walíes el Rey Alfonso propuso lo mismo que ya habia dicho la Reyna Iolant, y se acordó conforme á la palabra que habia dado Muhamad. Luego se despidió del Rey Alfonso y de la Reyna Iolant y de los infantes sus hermanos que todos estimaban mucho á Muhamad, y el infante Filipo, y don Manuel y D. Anric le acompañaron hasta Marchena: fueron estas vistas de Sevilla en Ramazan del año seiscientos setenta 1273
y uno.

CAPITULO X

Escribe Muhamad á Abu Juzef el estado de las cosas, y éste viene á España. Su primera victoria. Muere el Infante D. Sancho despues de la batalla.

Llegó Muhamad á Granada muy poco satisfecho de esta negociacion, y así estaba descontento pues veía perdida la ocasion de entrar en tierra de Guadix y de Comares; que debia esperar un año para hacer guerra á los rebeldes que entretanto tenian comodidad para repararse y prevenirse. Preveía que pasado el plazo serian axiliados como ántes del Rey de Castilla que tanto se interesaba en mantener aquella guerra civil; que él habia compuesto las desavenencias de sus enemigos los Cristianos, y estos le tenian á él enredado en las suyas é imposiblitado de acabarlas sin una violenta determinacion. Todo esto revolvia en su pensamiento: así que pospuesto todo inconveniente, escribió al Rey Abu Juzef, refiriéndole los males que aquellos Walíes le causaban con su rebeldia, que unidos con los Cristianos le corrian y talaban la tierra, y debilitaban el estado en términos que solo existia el Islam en Andalucía por su ingenio y mañeria en comtemplar á los Cristianos. Que en la division que los Walíes causaban no habia fuerzas para oponerse con prudencia al poder de los Cristianos sus naturales y comunes enemigos.

Que esperaba recuperar toda la Andalucia si el Rey Abu Juzef le socorria; que para que pudiese venir con mayor comodidad le daba los puertos de Alhadrá y de Tarifa porque le sirviesen de presidios en que pusiese sus armas y provisiones. Con gran contento recibió Abu Juzef estas cartas, y luego respondió al Rey Muhamad aceptando sus ofrecimientos, y desde luego envió diez y siete mil hombres que entraron en aquellas ciudades, y poco despues dispuso mas gentes para pasar el mismo. Toda España se atemorizó de este pasaje de los Beni Merines. Los Walíes de Málaga y Comares y Guadis temieron el primer golpe de esta máquina, y se apresuraron á concertarse con el Rey Muhamad que respondió bien á sus intenciones. Entretanto las tropas de Abu Juzef se encaminaron desde luego á tierta de Málaga conforme les estaba ordenado por su Amir.

Pocos dias despues desembarcó el Rey Abu Juzef con gran caballería é infantería inumerable que tardó mucho tiempo en cruzar el estrecho. Los Walíes salieron á recibirle, y estuvieron con él hasta que llegó Muhamad el Rey de Granada. El Rey Abu Juzef compuso sus desavenencias, y reprendió á los Walíes su discordia tan perjudicial al bien de los Muzlimes, les mandó que estuviesen en adelante unidos y siempre en servicio del Rey de Granada, como que no podian conservar sus estados sin esta union y obediencia. Luego se trató de la manera en que debian hacer su entrada contra los Cristianos, y acordaron que Abu Juzef entrase en comarca de Sevilla y comenzase á talar la tierra de Écija, que el Rey Muhamad con algunas compañías de caballos alárabes

mandados por Yahye y Osman dos caudillos hermanos muy esforzados, y con la caballería de Granada acometeria lo de Jaen, y los Walíes de Málaga, Guadis y Comares entrarian la tierra de Córdoba.

La nueva del pasage de Abu Juzef llenó de pavor á los Cristianos, apellidaron la tierra, hicieron llamada de sus gentes y toda España se conmovió. Allegaron de presto sus huestes, y el esforzado Zaim don Nunio que mandaba en la frontera salió cerca de Écija contra los Muzlimes: los que le acompañaban eran la flor de la caballería de los Cristianos, y muy buena infantería. Avistáronse los pendones de estas huestes, y si bien don Nuncio entendió que los de Abu Juzef eran muy gran gente doble que la suya, todavia, ó por vano y temerario, ó por fatalidad le pareció que no podia sin mengua escusar la pelea; así que, sin dilacion ordenó sus haces y acometió á los Muzlimes. Abu Juzef hizo tambien que acometiese su caballería; la tierra se estremeció al estruendo de los atambores y trompetas, y al horrible alarido de los combatientes. Dilataron los Muzlimes sus haces y rodearon á los Cristianos que peleaban con mucho valor; pero envueltos por los Alarabes fueron vencidos, y solo se salvaron los pocos que huyeron á la cercana ciudad de Écija. Don Nunio murió peleando como un bravo leon, y por su lanza murieron muchos valientes Muzlimes. De los Cristianos quedaron en el campo mas de ocho mil cadáveres, y entre ellos el del ya dicho caudillo. Fué esta insigne
1273 victoria al principio del año seiscientos setenta y dos. Envió Abu Juzef al Rey de Granada la cabeza de don Nunio, y una carta en que le referia las circuns-

tamias de aquel dia de gloriosa venganza del Islam. Deciale tambien como le enviaba la cabeza del caudillo de los Cristianos, aunque mas hubiera querido tomarle vivo y enviársele en cadena.

Muhamad el Rey de Granada si bien holgó mucho de aquella victoria de los Muzlimes, todavía mostró que le pesaba en el alma de la muerte de don Nunio, y al ver su cabeza cortada apartó sus ojos de ella y se tapó la cara con ambas manos diciendo, guala mi buen amigo que no me lo merecias! porque este caudillo fué muy su apasionado, y le acompañó y honró mucho cuando Muhamad estuvo en Córdoba y en Sevilla, y le habia siempre mantenido amistad desde que estuvo retirado en Granada. Mandó Muhamad canforar la cabeza y ponerla en una preciosa caja de plata, y despues la envió á Córdoba muy honradamente para que la enterrasen.

Abu Juzef cercó al dia siguiente la ciudad de Écija; pero los Cristianos la defendieron tan bien que los Alarabes no osaban acercarse á sus muros, por el gran daño que les hacian con las ballestas. Esto forzó á poner el campo mas apartado de la ciudad, y esparció sus algaras que corrieron toda la tierra de Córdoba, y pasaron el Guadalquivir y robaron los ganados que los Cristianos habian pasado allende el rio temerosos de los Almogavares, y el Rey Abu Juzef puso su campo entre Écija y Palma. Muhamad con los de Granada entró con poderosa hueste por tierra de Jaen y corrieron y talaron toda la de Harf y Martos, robando ganados y cautivando mugeres y niños, y allí se juntaron tambien las algaras de los Walíes de Málaga, Guadis y Comares, y los Arra-

yaces de Andarax y de Baza. Estos y las compañías de Africanos que acaudillaban Yahye y Osman se detuvieron cerca de Martos con el despojo y gran presa que llevaban.

Los Cristianos que habian venido de Toláytola y de Calatraba y otras partes de Castilla venian acaudillados del Príncipe D. Sancho, y tuvieron allí noticia de esta gran cabalgada de los moros de Africa, y éste como jóven ardiente y poco práctico en las cosas de guerra, deseoso de gloria se adelantó con su caballería desde la torre del campo, y sin esperar que llegase toda su gente acometió á los Muzlimes con increible ímpetu y denuedo, pero los caballos Alarabes los rodearon por todas partes y alanzearon á todos sus caballeros. El Príncipe fué conocido por sus vestidos y le tomaron vivo, y como los Africanos quisiesen enviarle á su señor Abu Jucef, y los Arrayazes de Andarax y Baza á Muhamad de Granada hubo entre ellos contienda sobre quién le llevaria, y á quién con mas razon perteneciese. Los Africanos con gran soberbia se atribuían la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los Granadies hubieran visto las aguas de Guadalquivir. Ofendidos de esto los Andaluces revolvieron sus caballos y estaban á punto de trabar entre sí cruda pelea. Entónces el Arraiz Aben Nazar, que era de la casa de Granada, dando de espuelas á su caballo arremetió al cautivo D. Sancho y le pasó de una lanzada diciendo: No queria Dios que por un perro se pierdan tantos buenos caballeros como aquí estan. El infeliz cayó muerto y le cortaron la cabeza y la mano derecha, y se dividió entre los dos partidos, los

Alarabes se llevaron la cabeza, y los de Andalucía la mano del anillo. Al dia siguiente llegaron los Cristianos acaudillados de Alfonso ben Herando, Rey de Castilla, y con el deseo de vengar la muerte de don Sancho (1) acometieron con mucho esfuerzo á los Muzlimes cerca de Hasn Assahara: la batalla fué muy porfiada y sangrienta, que de ambas partes pereció mucha gente; pero los Muzlimes se mantuvieron en el campo, y aquella noche se retiraron con su presa que los Cristianos no les pudieron cobrar.

CAPITULO XI.

Treguas de Abu Juzef con Alfonso. Pone éste sitio á Algeciras con infeliz éxito. Nuevas treguas entre Alfonso y Aben Juzef. Concierto entre el Rey de Córdoba y el Príncipe D. Sancho. Armase contra él su padre. Muere éste.

Entretanto el Rey Abu Juzef corria libremente la tierra de Sevilla, y como tuviese nuevas de que los Cristianos allegaban gran gente de todas sus provincias, y que armaban sus naves para estorbarle la vuelta á Africa se retiró ácia Algecira Alhadra con rica presa de ganados y cautivos. Las naves de los Cristianos cruzaban el mar del estrecho y no le fué po-

(1) Su hijo añade Alchatib.

sible pasar á la otra banda; su numerosa hueste padecia ya falta de provisiones, así que ántes de venir á mayor apuro trató de avenencia y treguas con el Rey Alfonso, y la concertaron por dos años muy á gusto de ambos, y sin consejo ni comunicacion con el Rey Muhamad de Granada; que hubo gran pesar de estos tratos que no esperaba de la nobleza de Abu Juzef. Los Walíes de Málaga y de Guadix cuando vieron en tregua con los Cristianos al Rey Juzef se retiraron á sus ciudades, y el de Málaga se fué para el Rey Alfonso y se concertó con él y se ofreció como ántes á su obediencia, escusándose de lo pasado por el gran poder del Rey Abu Juzef que le habia obligado á unirse con el de Granada.

Muhamad procuró fortificar sus fronteras, armó sus gentes y se dispuso á cuanto viniese, desconfiando de Abu Juzef que solo atendia á su provecho y olvidaba cuanto debia á su amistad, á su generoso procedimiento con él, y en suma vió que solo puede el hombre confiar en su Criador: éste sí que es verdadero amparador. Sobre todo le pesaba de haberle cedido los dos puertos de Algecira y de Tarifa, que eran las llaves de Andalucía. Dos años pasaron sin guerra abierta; pero habia frecuentes entradas de frontera por los campeadores Cristianos y Almogavares Granadíes. Entretanto el Rey Muhamad prevenia cuanto era necesario para comenzar la guerra auxiliado de su primer Wazir Aziz ben Aly ben Abdelmenam de Denia, y en los ratos que hurtaba á estos principales cuidados se entretenia en la poesía y en la elocuencia con este Aziz ben Aly su Wazir, que éste así como era muy parecido al Rey en el sem-

blante y en la gentil disposicion, tambien tenia las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad; de suerte que todas las virtudes concurrian á reunir sus ánimos. Tenian frecuentes conferencias entre sí y con los mas distinguidos sabios de Andalucía, y era franca la entrada en el Alcazar á los sabios, filósofos, médicos y astrónomos.

En este tiempo el Rey Alfonso puso cerco á Algezira por mar y por tierra, aplicó máquinas é ingenios que la combatian de dia y de noche, y en el mar puso muchas galeras armadas que no permitian entrar provision en la ciudad. Los Muzlimes hacian salidas muy fuertes y trababan escaramuzas muy sangrientas con los del campo. Durante el largo cerco como faltase provision á los de las naves y á los del campo por una y otra parte se descuidó el fervor del sitio, y los de las galeras enfermaron y les fué forzoso dejar el mar, y acamparon en la isla quedando las naves desamparadas. El Rey Abu Juzef que estaba en Tanja avisado por sus espías del descuido de los Cristianos y de la falta de gente que tenian sus naves, hizo pasar de Tanja catorce galeras grandes bien armadas, llenas de gente muy escogida, y dieron de improviso en la armada Cristiana y quemaron las galeras y á cuantos habia en ellas, espectáculo muy alegre para los cercados, y de mucha desesperacion y rabia para los del campo. Todavía intentaron los Muzlimes desembarcar y contra su esperanza hallaron tan poca resistencia de parte de los Cristianos que todos saltaron en tierra, mataron á cuantos pudieron alcanzar, y quemaron todas las

chozas que los Cristianos tenian en la costa; así con ayuda de Dios se libró la Algezira Alhadra, que estaba ya para perderse, y con pocos Muzlimes se logró destruir á los enemigos, y sacar á los vecinos de las angustias de la noche á la respiracion del dia quince de Rabie primera del año seiscientos setenta
1279 y ocho. Los fugitivos del campo llegaron á Sevilla llenos de pavor. Luego fué la nueva á Tanja, y el Rey Juzef pasó muy contento á Algezira y se basteció con provisiones y armas, y mandó el Rey poblar una nueva ciudad en el mismo campo que habian ocupado los Cristianos, y con este motivo se detuvo allí muchos dias, y el Rey Alfonso viendo que la fortuna no favorecia sus empresas escribió al Rey Juzef y concertaron sus treguas.

Muhamad el Rey de Granada salió á correr la frontera y entró hácia Martos robando y talando la tierra de Ezija y de Córdoba. Por su parte el Rey Alfonso allegó su hueste contra el Rey de Granada, y quiso acaudillarla por su persona, y en Alcalá de Aben Zayde enfermó de los ojos y no pudo pasar de allí, y envió con la gente que traía á su hijo el Príncipe Sancho que corrió la tierra talando viñas y olivares. El Rey Muhamad mandó poner ciertas celadas en cercanías de Hisn Moclin, los fronteros de Granada los fueron llevando á las celadas, que los Cristianos creían fuga lo que era estratagema, y los seguian con mucha seguridad y fiereza. En llegando á las celadas Muhamad les dió horrible batalla en que murieron casi todos los cruzados y otros muchos de los principales caballeros: mas de dos mil y ochocientos quedaron en el campo para pasto de aves y

fieras, y los siguieron alanceando hasta su campo. El Príncipe Sancho dió aquel dia muestras de gran caballero que siempre estuvo peleando en la delantera como un bravo leon; pero el Rey de Granada le obligó á retirarse á sus fronteras: esto fué al principio del año seiscientos setenta y nueve. Al año si- 1280
guiente los Cristianos deseosos de venganza entraron con poderosa hueste en la Vega de Granada; el Rey Muhamad que estaba bien prevenido salió contra ellos con cincuenta mil hombres que armó en pocos dias, y con lo mas florido de este grande ejército se adelantó contra los Cristianos, y les dió una sangrienta batalla: el Príncipe Sancho aunque muy animoso y diestro en los ardides de la batalla fué forzado á ceder el campo, y con grave pérdida se volvió á sus fronteras.

El Príncipe Sancho por desavenencias que tuvo con su padre el Rey Alfonso envió sus cartas al Rey Muhamad, y le ofreció su amistad y alianza contra todo el mundo, y fió al Rey de Granada el fuerte de Arenas que habia tomado el Rey Alfonso. Vieronse ambos en Priego y se trataron como si de largo tiempo hubieran sido amigos, concertaron sus tratos de alianza, y sentadas sus cosas partió cada uno á prepararse para la guerra. Luego que el Rey Alfonso entendió los tratos de su hijo con Muhamad temió mucho de sus alianzas, y escribió al Rey Juzef, que estaba en su nueva obra de Algezira, rogándole que le quisiese ayudar contra su hijo. Respondió bien á sus ruegos el Rey Juzef, y le envió una buena hueste de caballería, y él mismo salió con su infantería y fueron juntos contra el Príncipe Sancho que se fortificó

en Córdoba, y los del Rey Alfonso y los de Juzef le cercaron en ella cerca de un mes, y combatieron la ciudad con muchas máquinas y truenos; pero los Cristianos la defendieron bien. Levantaron el campo avisados de que el Rey Muhamad iba contra ellos con todo su poder, y corrieron con la caballería la tierra de Andujar y la de Jaen, y pelearon cerca de Ubeda con la caballería de Granada que les obligó á retirarse sin que pudiesen ocupar ciudad ni fortaleza, ni sacar presa alguna, y con esto Abu Juzef se tornó á Algezira y el Rey Alfonso á Sevilla, y poco despues el Rey Juzef se partió á Tanja.

El deseo de venganza y las instancias del Rey Alfonso hicieron que Abu Juzef tornase á pasar á Andalucía con nuevas tropas de caballería y de infantería para hacer la guerra al Rey Muhamad y al Príncipe Sancho, y en esta pasada llevó en su compañía á su hijo Abu Jacub. Pasaron ambos á Sevilla y los recibió y hospedó con mucha honra el Rey Alfonso, y en Hasn-Azzahara concertaron cómo harian la guerra, que Abu Juzef entrase contra el Rey de Granada y llevase mil caballeros Cristianos que tenía el Rey Alfonso. Salieron estas tropas y pelearon cerca de Córdoba con los del Príncipe Sancho y los vencieron y se retiraron á la ciudad; en el alcance tomaron los Cristianos del Rey Alfonso algunos prisioneros y enviaronlos á Sevilla, y con ellos las cabezas de algunos principales caudillos del bando del Príncipe Sancho, de que holgó mucho el Rey Alfonso.

El Rey Muhamad de Granada salió contra la hueste de Abu Juzef y contra el Wali de Málaga que tambien se habia unido con el Rey Juzef y con

los Cristianos; pero estos y sus auxiliares nunca quisieron entrar en batalla campal de poder á poder, sino en reñidas escaramuzas, evitando siempre el trabarse ni ocuparse todos. Los Cristianos que iban en la hueste de Abu Juzef todo lo querian llevar á sangre y fuego, y el Rey Juzef no lo permitia, procurando hacer la guerra con el menor daño posible. De aquí procedió que estos caballeros Cristianos impacientes y acalorados se retiraron de la hueste y se fueron á meter en Sevilla, llenando al Rey Alfonso de sospechas y desconfianzas de la amistad del Rey Abu Juzef. Contaronle como no permitia que las algaras talasen los campos, ni quemasen las aldeas, ni matasen los hombres, contentándose con robar las poblaciones y tomarles los ganados que encontraban al paso, que se veía claro, que Abu Juzef no guerreaba de corazon contra los de Granada, que tal vez no atendia sino á ganar los pueblos y alzarse con la Andalucía. El Rey Alfonso se dejó llevar de estas cosas que sus caballeros le decian, y escribió al Rey Juzef con mucha amargura diciéndole: que se retiraba de Sevilla porque estaba temeroso de estar tan cerca de sus enemigos, y porque conocia que aun los que se preciaban de ser sus amigos, ó le abandonaban ó no hacian por él cuanto pudieran: asegurándole al mismo tiempo, que jamas le habia pasado por pensamiento el recelar de él ingratitud ni perfidia. Abu Juzef estrañó mucho las desconfianzas del Rey Alfonso, y como le fuese forzoso partir para Algezira escribió al Rey para que no recelase de su sincera amistad, ni cayese en sospecha de que trataba de abandonarle, diciéndole que no le faltaria mientras viviese, y que

haria cuanto en él estuviese porque triunfase de sus enemigos, y lograse vivir en segura tranquilidad, que bien sabia que él era Rey de la noble casta de los Reyes de Beni Merin, que se preciaban de generosos en la proteccion de sus amigos, hasta prodigar sus propias vidas por defender á los que se acogen bajo su fé y amparo. Poco despues el Rey Abu Juzef se retiró á Algezira. El Rey Alfonso adoleció y con sus pesadumbres domésticas se agravó su dolencia y acabaron sus dias. Fué este Rey un hombre muy discreto y bien entendido, muy gentil filósofo, astrólogo y matemático, y compuso las tablas astronómicas célebres que de su nombre se llaman Alfonsinas. Era muy humano y franco, á todos hacia bien, y trataba siempre con sabios Muzlimes, Judíos y Cristianos; pero su reynado fué de poca ventura por causa de sus hijos y hermanos que le movieron guerras civiles, y no le dieron hora de reposo.

CAPITULO XII.

Congreso de los Reyes y Walies Muzlimes. Muerte de Abu Juzef. Toma don Sancho á Tarifa despues de quemar la escuadra de Abu Jacub.

Sucedió en todos los estados de Alfonso su hijo el Príncipe Sancho. El Rey de Granada Muhamad le envió sus mensageros que le diesen la enhorabuena de su proclamacion. Todos los pueblos de Castilla

le reconocieron y juraron, y revalidó su amistad con el Rey de Granda. El Rey Abu Juzef sintió mucho la muerte del Rey Alfonso, y envió sus cartas de pésame al Rey Sancho con el Arraiz Abdelhac, y al mismo tiempo le daba muestras de que el amigo del padre siendo Rey podia tambien serlo del hijo siendo Rey: que deseaba saber cómo queria pasar con él. El Rey Sancho respondió, decid á vuestro Señor, que hasta ahora me ha talado y corrido las tierras con sus algaras, que (1) yo estoy dispuesto á lo dulce y á lo agrio, que escoja lo que quiera. Con esta respuesta Abu Juzef se ensañó y mandó correr la tierra de Sidonia, Alcalá y Xerez, haciendo tanto estrago como una tempestad. El Rey Sancho juntó gran caballería así de Cristianos como de Muzlimes, y partió contra el Rey Juzef que tenia cercada la ciudad de Xerez, y la tenia puesta en mucho aprieto; pero avisado Abu Juzef de los campeadores de su hijo Abu Jacub que llevaba la delantera de su hueste, no quiso aventurar una batalla con aquella gente tan osada conducida de un Rey jóven y belicoso, lleno de esperanzas y sin género de temor: así que, Abu Juzef se retiró á Algezira, y poco despues escribió al Rey Muhamad de Granada diciéndole que él no habia venido á Andalucía para mal de los Muzlimes, y que deseaba antes de su partida componer las desavenencias que entre ellos habia; pues eran tan fatales que arriesgaban la seguridad del estado: que le rogaba si se preciaba de buen Muslim, que concurriese á unas

(1) Dicen nuestras Crónicas: ya tengo en una mano el pan y en otra el palo, que escoja lo que quiera.

vistas en Algezira, ó señalase lugar que mejor le pareciese, que allí vendrian tambien los Walíes de Málaga, Guadis y Comares, y todos quedarian en paz y como convenia. El Rey Muhamad holgó de esta proposicion de Abu Juzef, y respondió que le placia, que luego pensaba ponerse en camino para Algezira, y así lo hizo.

Juntaronse allí ambos Reyes y luego llegaron los Walíes, y entró en el consejo Abu Jacub hijo de Abu Juzef. Este les habló de la necesidad de la concordia de los Príncipes Muzlimes, que entendia que estando ellos unidos podian muy bien mantener sus tierras contra el poder de los Cristianos sus naturales enemigos; pero que si vivian desunidos, y andaban en guerras y desavenencias entre sí no era posible conservarse. Al Rey de Granada dijo que á él pertenecia principalmente el cuidado de los Muzlimes de España; pues era el Príncipe mas poderoso de ella, que no confiase tanto de la amistad del Rey de Castilla, que siempre los puercos comerán bellotas, y las cabras tirarán al monte, que los Cristianos no perdian un punto del pensamiento el dañarles, y solo hacian con ellos paces cuando no tenian comodidad para hacerles la guerra, que sus tratos procedian siempre de sus urgencias y particulares intereses, no de horror á los males y atrocidades que trae la guerra, ni por humanidad y benevolencia. A los Walíes de Málaga, Guadis y Comares, dijo que era necesario que se pusiesen en obediencia del Rey de Granada ó suya, pues no podian mantener por sí el Señorío que ocupaban. Los Walíes replicaron que no habian venido á las vistas para que se tratase de

despojarles de sus posesiones, sino á tratar de paz y de concordia entre sí, que el Rey Juzef proponia cosas muy discretas y prudentes; pero concluía muy mal, que ellos estaban prontos á unirse con cualquiera Príncipe Muzlim que guerrease contra los Cristianos; pero que no consentirian dejarse atropellar de Príncipes Muzlimes que se concertasen para arruinarlos, pudiendo valerse en tal caso del favor y ayuda de quien quiera que fuese poderoso para ampararlos. El Rey Muhamad dijo: que no tenia mas interes que la gloria del Islam, que lo que decia Abu Juzef era muy fundado, y la esperiencia y la historia acreditaban la solidez y firmeza de sus razones. Así acabó la conferencia sin concluir cosa de provecho. El Rey Muhamad partió para Granada, y los Walíes quedaron menos satisfechos del disimulado desinteres de Muhamad, que de la franqueza y sinceridad del Rey Abu Juzef, y de secreto concertaron con él de estar en su obediencia y pagarle cierto servicio. El Rey Juzef holgó de esto y se partió á Málaga con el Wali de aquella ciudad, persuadióle tanto y le hizo tales promesas, (otros dicen que fueron amenazas) que el Wali le cedió el Señorío de Málaga, y 1281
tomó posesion de ella en veinte y nueve de la luna de Ramazan del año seiscientos setenta y nueve, y puso en ella por Wali á su caudillo Omar ben Mohly el Batuy, y para evitar toda ocasion de levantamiento ú sedicion envió á Africa el Wali de Málaga, y le dió en Marruecos Alcazar de Ketama y otras buenas posesiones.

Cuando el Rey de Granada entendió los secretos tratos de los Walíes, y como Abu Juzef habia to-

mado el Señorío de Málaga tuvo de ello gran pesar, y le llegó al alma el ver en manos mas poderosas aquella preciosa joya de su corona que le tenian usurpada; con todo eso disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con el Rey Sancho de Castilla, esperando que el tiempo y las circunstancias le ofrecerian oportunidad para reparar sus cosas. El Rey Abu Juzef tornó á Algezira Alhadrá, y allí enfermó y se le agrabó su dolencia hasta que pasó á la misericordia de Dios el año seiscientos ochen-
1286 ta y cinco en la luna de Safer. Sucedióle en el reyno su hijo Juzef Abu Jacûb, que luego pasó á Marruecos donde fué proclamado y recibió la jura de todas sus provincias. Acabadas las fiestas de su proclamacion tornó otra vez á España, y le salió á visitar el Rey Muhamad de Granada, y le encontró en Myrtola y allí confirmaron sus amistades, y pidió el de Granada al Rey Abu Jacub que no amparase á los Walíes de Guadis y Comares, que intentaban mantener la discordia y desavenencia entre los Muzlimes de Andalucía. Abu Jacub le pidió que los tratase de persuadir y ganar mas por vía de negociacion que por fuerza de armas, que de las discordias de los grandes siempre el daño y la mala ventura principia con la destruccion de los pequeños. Muhamad le manifestó los mismo deseos, y le aconsejó que tratase de paces con el Rey de Castilla, y Abu Jacub por complacer al de Granada envió sus cartas y mensageros al Rey Sancho para apazguarse con él, y el de Castilla respondió bien á sus deseos. Con esto se volvió á Africa á continuar allí las guerras en que estaba, y Dios le dió insignes victorias: y como despues

de largo cerco tomase la ciudad de Telemcen se entretuvo en ella mucho tiempo adornándola de fuentes, baños y mezquitas.

Despues que Abu Jacub se partió á Africa el Rey de Granada ganó con muchas dádivas á Omar el Batuy, Wali de Málaga que la tenia por el Rey de Marruecos, y le dió la fortaleza de Salubenia en propiedad porque se hiciese su vasallo, y así lo concertaron: al mismo tiempo envió al Alcayde de Andarax para una negociacion con el Rey Sancho, recelando que el Rey Abu Jacub quisiese entrar en Andalucía con gran poder. Luego tuvo noticia de estos tratos el Rey Abu Jacub, que no eran cosas de tan poca monta que pudiesen estar mucho tiempo secretas: en especial le ofendió la felonía del Wali de Málaga, y trató de venir á castigarla. Allegó sus tropas y pasó á Algezira y entró la tierra y puso cerco á Bejer y la combatió; pero se defendia bien aquella fortaleza. Luego como entendiese que el Rey Muhamad y el de Castilla enviaban contra él muchas tropas, y que por mar le querian estorbar la retirada en Africa, se retiró á Algezira, y de allí secretamente pasó á Tanja. En llegando hizo llamamiento de sus provincias, y allegó las mas numerosas cabilas, y entre ellas juntó doce mil caballos. Todo estaba á punto para embarcar su gente, cuando sobrevino la armada de los Cristianos con muchas naves grandes, y á la vista del ejército quemaron todas las barcas que estaban en la costa de Tanja, sin que el numeroso ejército que lo miraba pudiese impedirlo, que cierto fué de gran pesar para todos. Esta desgracia fué el año seiscientos noventa y uno, y el Rey 1292

Abu Jacub lleno de despecho partió á Fez donde le llamaron otras urgencias del estado. Poco despues el Rey Sancho de Castilla fué á poner cerco á Tarifa y la puso en grande aprieto, combatióla con muchas máquinas é ingenios por mar y por tierra, y aunque los de la ciudad se defendian bien, al fin la entró por fuerza de armas y causó gran matanza en la ciudad: puso en ella un noble Alcayde llamado don Guzman, que era de los mas esforzados caballeros de su hueste.

CAPITULO XIII.

Defensa de Tarifa por Guzman y ocurrencia de su hijo. Toma don Sancho á Quesada y Alcabdat, y muere. Algaras.

Poco tiempo despues el Príncipe Juan hermano del Rey de Castilla desavenido con su hermano se pasó á Africa, y se amparó del Rey Abu Jacub. Recibióle bien y le prometió su ayuda, y el Príncipe Juan ofreció que si le daba tropas que ganaria la fuerza de Tarifa, y Abu Jacub ordenó á sus caudillos que acompañasen al Príncipe con cinco mil caballos y fuesen á cercar la fortaleza de Tarifa. Desembarcaron en su playas, y con la gente que se les juntó de Algezira la cercaron y combatieron con máquinas é ingenios; pero la defendia bien don Guzman. Apurado el Príncipe Juan por no poder cumplir su palabra que habia dado al Rey, acordó de probar por otra vía lo que por fuerza no era posible. Tenia en su ser-

vicio un hijo mancebo de aquel Alcayde, y le mandó encadenar y que le presentasen á vista del muro, y llamando de su parte á don Guzman le propusieron que entregase la fortaleza sino queria ver morir á su hijo; pero el Alcayde no respondió, sino desnudando su espada la arrojó al campo y se retiró. Los Muzlimes enfurecidos de la espresion de esta respuesta descabezaron al mancebo, y lanzaron su cabeza al muro con un trabuco para que su padre la viese. Cansados de la constancia de los cercados levantaron el cerco y se retiraron á Algezira.

En este tiempo el Rey Muhamad de Granada solicitó que el Rey Sancho le restituyese la ciudad de Tarifa que era suya, y se la habia usurpado el Rey de Marruecos. Don Sancho de Castilla le respondió que era su conquista, y que si valia alegar derechos antiguos de posesiones perdidas, que él podia demandarle toda la tierra de Granada. Con esto se desavinieron, y el año seiscientos noventa y cuatro en- 1295
traron los fronteros de Granada en tierras de Cristianos y las talaron y robaron, y el frontero de Vera Alhazan Aben Bucar ben Zeyan corrió la tierra de Murcia con mil y quinientos caballos, y peleó con los Cristianos que acaudillaba el infante don Juan, hijo de don Manuel, que era mancebo de doce años; pero no pudo evitar la tala de las mieses, viñas y olivares. El Rey Sancho ben Alfonso por otra parte llenó de terror á los Muzlimes, y tomó con gran hueste impetuoso y bravo la fortaleza de Quesada en la luna de Muharram del año siguiente de seiscientos noventa y cinco, y despues puso cerco á Medina Al- 1296
cabdat y la combatió con máquinas é ingenios, y la

entró por fuerza de armas matando la mayor parte de sus moradores, y cautivando los demas, y asimismo se apoderó de otros fuertes de aquella tierra. Pero no se gozó mucho tiempo el Rey Sancho de sus triunfos y crueldad, que poco despues le llevó Dios Altísimo á Gehanam (1). El Rey Muhamad para disipar las nubes de la aurora de su imperio como correspondia á la nobleza y proteccion propia de los Nazares, acudió denodado con su caballería al amparo y defensa de sus fronteras. Tres años continuos estuvo armado y en dura guerra de algaras y cabalgadas haciendo mucho daño á los Cristianos, arruinando sus labranzas y robando sus ganados. En mitad
1298 del año (2) seiscientos noventa y siete recobró la ciudad de Quesada, y la pobló de Muzlimes y gente de Alhama: y puso cerco á la de Alcabdat, la combatió y derribó sus muros, y entró en ella por fuerza de armas: cercó en su alcazar á los que la defendian y los lanzó de la fortaleza, que Dios estremeció las plantas de sus pies, y puso esta ciudad en su poder á la hora de azala de adohar dia domingo ocho de Xawêl
1298 año seiscientos noventa y siete. Es esta Ciudad de muy apacible sitio y al mismo tiempo de mucha fortaleza, el campo de lo mas fértil y ameno de aquel pais, de mucha frescura y abundancia de agua muy

(1) Le lanzó Dios Altísimo en Gehanam: dice Alchatib que falleció don Sancho año seiscientos noventa y cuatro; pero tal vez será falta en la copia, pues acaba de decir que tomó la ciudad de Quesada en Muharram de seiscientos noventa y cinco.

(2) En mi copia de Alchatib dice seiscientos noventa y nueve; pero ya he dicho la fácil deprabacion del siete y el nueve en las copias antiguas y sin ápices.

excelente. La conquista fué muy gloriosa, de mucha dificultad y costó mucha sangre: poblóla de Muzlimes de la frontera y de gentes de Alhama, y reparó sus muros y abrió sus fosos, y la hizo atalaya de algaras.

Con el suceso de Tarifa desconfió el Rey Abu Jacub de las empresas que le proponian en Andalucía, y concertó con el Rey Muhamad que le diese cierta cuantia de mitcales de oro y le restituiría la Algezira Alhadrâ, que ya no queria posesiones en España. Convinieronse con facilidad; y el Rey de Granada recobró su ciudad, y Abu Jacub cuidó de sus cosas de Africa sin pensar mas en Andalucía. Asimismo obligó Muhamad á los Walíes de Guadis y de Comares á entrar en su obediencia, porque se vieron solos, y cedieron á la necesidad. Quiso el Rey Muhamad aprovechar la ocasion que le ofrecian las revueltas de Castilla, que por la muerte del Rey Sancho, y por la menor edad de su hijo andaba todo turbado, y los Cristianos en guerras entre sí. Como entendiese la gran falta de dinero que habia en Castilla prometió al Príncipe don Anrric veinte mil doblas de oro y algunas fortalezas de la frontera porque le cediese la fortaleza de Tarifa: y si bien don Anrric venia en ello, los Wacires de la Reyna y el Alcayde que tenia la ciudad no lo consintieron. Entonces el Rey de Granada corrió la tierra y dió batalla muy sangrienta á don Guzman cerca de Arjona, en que le venció y rompió su caballería con gran matanza: fué esto el año seiscientos noventa y nueve (1), y luego fué sobre Tarifa y la cercó y com- 1229

(1) Otros dicen seiscientos noventa y siete.

batió con ingenios y máquinas, pero no fué posible tomarla que los Cristianos la defendian muy bien. Revolvió Muhamad con sus huestes por Andalucía y puso cerco á Medina Jaen, y quemó los arrabales de Baena, dando al mismo tiempo grandes combates á la ciudad; pero considerando dificil por entonces su conquista levantó el campo y corrió aquella tierra, y se apoderó de la fortaleza de Balmar. Así ilustraba este noble Rey su glorioso reynado cuando la parca que acaba y destruye las delicias de la vida y todas las esperanzas de los hombres le atajó los pasos, y fué á la misericordia de Dios en la noche del domingo ocho de Xaban del año setecientos uno. Habia principiado á reynar en domingo siete de Xaban del
1302 año seiscientos setenta y uno. Habia nacido en Gra-
1235 nada el año seiscientos treinta y tres, fué llevado del reynado de esta vida al eterno estando en su Azala con gran quietud y tranquilidad y sin aparente quebranto en su buena salud: notándose solo en sus mejillas señales de copiosas lágrimas. Fué enterrado en sepultura aparte del cementerio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto (1) descendiente el Sultan Abul Walid, y despues le dejó en ruinas el mas generoso de su estirpe el Sultan Amir de los Muzlimes Abul Hegiag hijo de su hija, Dios los haya á todos en su misericordia y en su gracia amplísima con felicidad de sus descendientes. Dejó el Rey Muhamad tres hijos: el sucesor y socio de su imperio de que hablaremos á honra de Dios; Ferag

(1) Esto es: su *Hafid* nieto ó viznieto ó tataranieto.

el que conspiró contra la vida de su hermano, y Naser el Amir despues de su hermano depuesto por él mismo. Su principal Wazir ya se ha dicho que fué Abu Sultan Aziz ben Aly ben Abdelmenam de Denia. Sus Catibes ó secretarios los de su padre, y los hijos de aquellos Abu Becar ben Juzef de Loxa el Yahsabi, despues los otros dos hermanos Abu Aly Alhasen y Abu Aly Husein, hijos de Muhamad ben Juzef de Loxa que sucesivamente le sirvieron: ambos eran de mucha erudicion y de excelentes prendas.

Eran de una casa muy principal de Loxa que por sus antepasados tenia parentesco con la familia real de los Nazares. Despues fué su Catib Abúl Casem Muhamad ben Alaabed el Ansari: éste era de los Xeques mas doctos de aquel tiempo: sirvióle hasta que cansado el Rey de su genio le apartó del empleo y lo que menos pensaba de su amitad, y le privó de los honores de su clase. Despues fué su Catib el docto historiador Abu Abdala Muhamad, hijo de Abderrahman ben Alhakem Arramedi, que despues fué Wazir de su hijo, y éste le sirvió hasta el fin de sus dias. Fueron sus Cadíes ó Jueces Abu Becar Muhamad ben Fetah ben Aly de Sevilla, el llamado Istbaron, desde que encargado de la policía de las plazas encontró un dia á un soldado borracho que insultaba á muchedumbre de gente que le rodeaba, y el mismo Cadi por su mano le prendió, y despues hizo con él un escarmiento cuando estaba en su juicio, lo que le dió insigne fama de riguroso, y juntó las dos autoridades de policía civil y criminal de las plazas. Despues fué su Cadi y Xefe de los Cadíes ó Walilcoda el justo juez Abu Abdala Muhamad ben

Hisêm el célebre por su integridad de que el Rey mismo hizo muchas veces esperiencia: éste le sirvió hasta el fin de su vida. En su tiempo fué Rey de los Muzlimes en Almagreb el insigne, virtuoso y vencedor Abu Juzef Jacûb ben Abdelhac, el que prevaleció contra los Almohades y los echó de todas sus tierras, y se apoderó de sus estados, y pasó á Andalucía como ya dijimos tres ó mas veces, y consiguió victorias del enemigo, y tuvo paces y guerras con los Reyes de España, y murió en Algezira Alhadrá de putridas en Muharram del año
1286 seiscientos ochenta y cinco. Sucedióle en el reyno su hijo el gran Sultan sabio y escelente Abu Jacûb Júzef que pasó á España en su tiempo, y se vió con Muhamad de Granada en Marbella en compañía de su padre, y fueron sobre Esbilia y Córdoba y tierra de Murcia y otras. Estuvo un tiempo unido con Alfonso ben Ferando hasta que se alzó contra él su hijo Sancho, y Alfonso se acogió al Rey de Almagreb que le protegió, y fué á ampararse de él al campo de Antekera, como es bien sabido: luego murió Alfonso y le sucedió su hijo Sancho que reynó lo mas del tiempo de nuestro Rey Muhamad, y tuvo con
1294 él paz y guerra hasta que murió año seiscientos noventa y cuatro, y le sucedió su hijo Herando de diez y siete años (1), que era muy niño pequeño, y en este tiempo hubo en España muchas revueltas. En Aragon reynaba Alfonso ben Gaymis ben Pedro ben Gaymis, que luego murió y le sucedió su hijo Gaymis el que *entró* Almería en tiempo de Nasar el hijo

(2) Tal vez: de siete ú diez años.

de Muhamad. En este tiempo fueron las divisiones de los Baní Escaliula. En Medina Guadis los Arraezes Abu Muhamad y Abúl Hasen, y en Málaga y Comares, Arraez Abu Muhamad Abdala, y en Comares hasta el fin Arraez Abu Ishac: y cuando murió Arraiz Abu Muhamad tomó su estado su hijo, y el hijo de su hermana el dicho Rey: despues la entregó por convenio al Rey de Almagreb que la dió á los Beni Mohli, despues de haber estado tanto tiempo en mano de estos Arrayaces de Bani Escaliula, el último la dejó en cambió de Alcazar de Ketama al Rey de Almagreb y la recobró en fin Muhamad, como se ha dicho.

CAPITULO XIV.

Guerras en España y Africa. Toma de Gebal Tarif por los Cristianos.

A este ilustre Rey sucedió su hijo Abu Abdala Muhamad, de tan hermoso cuerpo como ingenio, amigo de los sabios, excelente poeta, muy elocuente, de mucha afabilidad, muy aplicado al gobierno, tanto que velaba las noches enteras por terminar los negocios principiados en el dia. No habia ministros que pudiesen asistirle tanto tiempo como trabajaba, y se relevaban en las horas de la noche: esto le hizo perder la salud. Apenas este Príncipe subió al trono cuando su pariente Abul Hegiag ben Nasar se apartó de su obediencia en la ciudad de Guadis, donde era Wali, negándose á venir á la solemne jura como

todos los Walíes se presentaban. Tenia el Rey dos Wazires de mucha confianza, el primero el que lo fué de su padre Abu Sultan Aziz ben Aly de Denia, y el segundo Abu Abdala Muhamad hijo de Abderrahman ben Alhakem Arramedi. El favor que el Rey dispensaba á estos dos Wazires ofendió á muchos y en especial á los parientes del Rey. Sus secretarios ó Alcatibes fueron todos muy eruditos, principalmente Abu Bequer ben Saberin, Abu Abdalá ben Assem, Abu Ishac ben Gebir, y Abu Abdala Aloschi insigne poeta, y Abúl Hegiag Dertusi. Sus Alcadíes ó jueces fueron Muhamad ben Hisêm de Elche, y Abu Giafar Alcarsi conocido por Farcon. En el primero mes de su reynado concertó sus avenencias con el Rey
1302 Gaymis de Aragon en fin de Xaban del año setecientos uno, y declaró guerra al Rey de Castilla.

Su primera salida fué contra la ciudad de Almandhar que combatió y entró por fuerza de armas, y entre las preciosidades que en ella tomó y muchos cautivos fué una muy hermosa doncella que entró en triunfo en Granada, llevándola en un magnífico carro rodeado de otras muchas tambien muy lindas. Esta circunstancia aumentó la gloria de esta insigne victoria del Rey. La fama de la hermosura de esta doncella llegó á Africa, y el Rey de Almagreb envió sus mensageros á Granada, y se la pidió muy encarecidamente al Rey Muhamad, que se la hubo de conceder, aunque con alguna repugnancia de su corazon porque la amaba, y prefirió el bien de la amistad á su propio gusto.

1303 En el año setecientos tres salió el Rey Muhamad con escogida caballería contra su primo Abul Hegiag

ben Naser el Wali de Guadix, ayudándole su primo para destruirle; dieronse una sangrienta batalla, en que el de Guadix quedó vencido y huyó con pocos de los suyos que se salvaron y acogieron â la ciudad. En este mismo año envió sus cartas al Rey de los Cristianos solicitando treguas que se concertaron por cierto tiempo, y asimismo solicitó que le vendiesen ó cambiasen la fortaleza de Tarifa, pero no lo pudo conseguir: en el año siguiente envió á su cuñado Ferag Wali de Málaga (1) con tropas desde Algezira, y cercó la ciudad de Cebta por mar y tierra, la combatió y puso en tanto apuro que el Rey Abu Taleb Abdala ben Hafsi no tubo mas recurso que salir de ella furtivamente y luego se rindió la ciudad: fué esta venturosa jornada en la luna de Xawêl del año
setecientos cinco: asimismo se apoderó despues de 1306
otras fortalezas de este Rey y en Cebta encontró el gran tesoro que éste tenia escondido: fué el hallazgo
en la luna de Muharram del año setecientos seis. Con 1306
estas ventajas trató de hermosear la ciudad de Granada con algunos edificios magníficos: entre otros mandó edificar una suntuosa Mezquita que quiso que fuese la mayor, llenóla de mármoles y verdes jaspes, labrada toda y pintada con mucha hermosura: labró tambien un gran baño público con grandes comodidades: éste dice que se hizo de los tributos de los Cristianos y de los Judíos, y los réditos del baño los

---

(1) Este Ferag ben Nasar estaba casado con una hermana del Rey Muhamad III, y de éste fueron hijos Ismail Rey V de Granada y Muhamad Rey VIII.

aplicó para la Mezquita, y tambien la dotó con muchas tierras y huertas.

1307 En este año setecientos seis en tres de dylcada acaeció en Africa que el Rey Juzef ben Jacub de los Merines que tenia cercada la ciudad de Telencen, y puesta en mucho apuro fué asesinado por un eunuco dentro de su propio Haram, sin que se supiese cómo pudo el aleve esconderse así en su entrada como en su salida. Herido de muerte el Rey dió voces á sus guardias y le siguieron y alcanzaron cuando estaba ya para salvarse en la ciudad, y á las mismas puertas de ella le alancearon: vivió todavia el Rey como doce horas y espiró. Sucedióle en el trono su nieto Amer ben Abdala ben Juzef, apellidóse Abu Thabet: en el mismo dia levantó el campo y fué con su gente contra su tio Abu Yahye que estaba en Fez, y le venció en sangrienta batalla: volvió á Telencen y concertó paces con Muza ben Zeyan que mantenia aquella ciudad; esto fué causa de grandes é inesperadas alegrías, y con esta ocasion se labró en Telencen moneda.

En este tiempo Zuleyman Aben Rabie que tenia el gobierno de la ciudad de Almeria quiso alzarse con título de Rey en ella, y se entendió que andaba en secretas inteligencias con el Señor de Denia el Barcelonés Aben Gaymis. Luego el Rey Muhamad, sin darle tiempo, fué contra él, y sosprendido estuvo en gran riesgo de venir á manos del Rey; pero por su fortuna se salvó y se acogió al enemigo mas cruel de los Muzlimes, y le incitó á que hiciese guerra al Rey de Granada: fué esta jornada del Rey Muha-
1305 mad en el año setecientos cinco. Por otra parte el

Rey de Castilla de acuerdo con el Barcelonés entró con gran hueste la tierra: dióle Muhamad quejas de este injusto rompimiento, y respondió con vanos pretestos, y con mucha altanería, y fué á poner cerco á la ciudad de Algezira Alhadrá, y sentó su campo en veinte y uno de la luna de Safar del año (1)
setecientos ocho. El cruel Aben Gaymis envió su hues- 1308
te contra Almería en el mismo tiempo y la cercó por mar y por tierra: como los Muzlimes de la ciudad hiciesen frecuentes salidas contra su campo lo fortificó de barreras y honda caba.

El Rey Muhamad allegó su caballería y fué á socorrer á los cercados de Algecira: pero las copiosas lluvias y recio temporal no le dejaron hacer cosa de provecho. Zuleyman Aben Rabie auxiliado de los Cristianos pasó á Africa y levantó gente y fué contra Cebta que era del Rey de Granada y la cercó por mar y por tierra: el Rey de Castilla como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada envió parte de su gente, la cercó y combatió con ingenios y máquinas de truenos y los cercados se la entregaron por avenencia saliendo con sus personas y bienes, y como mil y quinientos Muzlimes se pasaron á Africa. Los Cristianos repararon los muros, y la torre del monte, y las Adarasanas que estaban medio caidas. Viendo Muhamad la constancia del Rey de Castilla que cercaba la ciudad de Algecira, que los cercados estaban ya en grande apuro, que lo de Almería era muy urgente, y que en la corte se suscitaban sediciones, y que era imposible aten-

(1) Alcatib dice setecientos nueve.

der, á todas estas cosas como la importancia de ellas requeria, envió al Rey de Castilla sus cartas con el Arraez de Andarax: proponíale que si levantaba el cerco de Algecira y desistia de la guerra le daria las fortalezas de Quadros, Chanquin, Quesada y Balmar, y ademas hasta cinco mil doblas de oro. Aceptó el Rey de Castilla, y dadas seguridades de ambas partes el Rey de Castilla levantó el cerco de Algecira, y los Muzlimes respiraron de su larga angustia:
1306 fué esto á fines de Xaban del año (1) setecientos ocho.

CAPITULO XV.

Rebelion en Granada, y renuncia de Muhamad. Le sucede Nazar. Muerte del Rey Herando en Alcabdat, y de Muhamat.

En tanto que Muhamad se ocupaba en el gobierno y defensa del estado sin descansar un punto; se habia levantado en Granada un partido á favor de su hermano el Príncipe Nazar hijo de Muhamad ben Juzef ben Nazar llamado Abulgius. El pretesto era que el Rey estaba enfermo de los ojos, y que necesitaba en todo fiarse de los agenos, que necesitaban las cosas del reyno un Príncipe de hermosos y penetrantes ojos. En todo esto se envolvia la envidia de los principales Xeques y caballeros al primer Wazir del Rey, y el deseo ambicioso de probar fortuna en las

(1) Alcatib dice setecientos nueve.

novedades del estado. Concertaron su conjuracion con harta sagacidad, y no se traslució ni pudo remediar cuando solo parecian hablillas y murmuraciones vulgares. A la hora del alba del dia de la fiesta de Alfitra ó salida de Ramazan del año setecientos ocho (1) cercaron el alcazar muchas gentes del bajo pueblo, sin intentar la entrada, ni hacer mas violencia que gritar y decir: viva nuestro Muley Nazar, viva nuestro Rey Nazar. Otra infinita chusma de gente menuda acudió á la casa del Wazir Abu Abdala el Lachmi y la entraron por fuerza robando y saqueando oro, plata, vestidos, armas y caballos, destruyendo preciosas alajas, y quemando muebles y preciosos libros que tenia. Luego corrieron al alcazar y con pretesto de buscar al Wazir que se habia refugiado en él atropellaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos, entraron furiosos sin respetar la casa real ni la magestad misma del Rey Muhamad que les salió al paso, y en su presencia maltrataron de muerte al Wazir, y se cebaron en robar y despojar el mismo palacio. Cuando el pueblo sale de la debida sumision y con cualquiera pretesto se desenfrena, parece que aprovecha los instantes de su impunidad para vengarse del respeto y de la forzada y necesaria obediencia que ha prestado ántes. Los caudillos de la sedicion entanto que la desordenada plebe robaba cuanto habia, cercaron al Rey Muhamad y le intimaron el decreto del soberano pueblo, que abdicase la corona, ó perdiese la cabeza, que el pueblo proclamaba á su hermano Nazar. El buen Muhamad viéndose solo en-

(1) Parece que debia ser setecientos nueve.

tre tantos enemigos no dudó un punto, y con mucha solemnidad renunció aquella noche el reyno en su hermano. Nazar no quiso por entónces verle y le mandó llevar al palacio del Príncipe fuera de Granada, y le mandó conducir á Almunecab y así se hizo. Juraron todos obediencia al Rey Nazar, paseó las calles á caballo entre festivas aclamaciones. Entretanto los Cristianos de Castilla tomaron la fortaleza de Tempul, y en Africa Zuleyman Abu Rabie se apoderó de Cebta, y de toda su comarca ayudado de los Cristianos. Fué esta conquista de Cebta en la lu-
1309 na de Safar del año setecientos nueve. Procuró el Rey Nazar concertar treguas con el Rey de Castilla para atender á la guerra de Almeria; pero no tuvieron efecto las negociaciones. Los Cristianos eran muy altaneros y dificiles cuando se les pedia la paz, y muy apacibles y humildes cuando la demandaba: condicion de enemigos poco generosos. Allegó Nazar sus gentes y fué á socorrer á los cercados de Almeria. Salióle al paso el tirano Aben Gaymis el Barcelonés, y trabaron muy sangrienta batalla. La matanza fué tan cruel que los campos quedaron cubiertos de cadáveres; la noche los separó de la pelea, y al dia siguiente los Cristianos levantaron el cerco, que no quisieron entrar en otro tal combate. Con esto amparó á los afligidos que estaban ya para entregarse al enemigo. Fué esta victoria en fin de Xaban del año
1310 setencientos nueve. Nazar volvió triunfante á Granada, aunque perdió en la jornada gente muy escogida.

Poco despues de esta expedicion se dió aviso al Rey Nazar de como su sobrino Abul Said hijo de su hermana y de Ferag ben Nasar Wali de Málaga an-

daba suscitando partidos y haciendo vandos con miras muy ambiciosas, mandóle el Rey prender; pero esto no fué tan secreto como convenia, y el mancebo huyó de Granada. Escribió el Rey á su cuñado para que lo corrigiese, y el padre en vez de castigarle puso alas á los deseos ambiciosos de su hijo, y respondió al Rey con amenazas y reconvenciones sobre lo pasado con su buen hermano Muhamad. A fines de la luna de Giumada postrera del año setecientos diez asaltó á Nazar un violento y súbito accidente de apoplexia: los médicos acudieron con muchos remedios que no aprovecharon, y entónces todos le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia en la ciudad cuando los amigos de Muhamad que habian estado al ayre de la fortuna que soplaba, y pocos le habian acompañado en su destierro, se alborotaron y corrieron presurosos á traerle, y á su pesar le sacaron en una litera de Almunecab y le entraron en Granada á primeros de la luna de Regel del mismo año: pero quál fué la sorpresa de estos quando entendieron que Nazar recobraba su salud, y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento? el buen Muhamad pretestó que su venida habia sido á visitarle sabiendo el quebranto de su salud. Nazar disimuló y manifestó agradecimiento. Mandóle volver á Almunecab, y que le acompañasen los que le habian traido. No faltaron consejeros que insinuaron á Nazar que pusiese en rigurosa prision á su hermano; pero él que conocia su buen corazon no permitió que se le incomodase.

Todavia hubo malsines que atribuyeron al depuesto Muhamad la entrada que hizo el Rey Heran-

do de Castilla: entró con gran hueste talando los campos, viñas y olivares, y cercó la ciudad de Alcabdat, y por avenencia se entregó. Como entendiese estas cosas Muhamad escribió al Rey de los Cristianos que por su antigua amistad no hiciese guerra en tierras de su hermano, y que siquiera entrase en lo de Málaga pues aquel Wali era enemigo de Granada, que de esta manera le libraria de mala sospecha, pues le querian culpar sobre lo de Alcabdat. El Rey de Castilla por amistad ó porque para su intento era lo mismo llevó su hueste contra Málaga, y antes de partir del campo de Alcabdat le tomó la muerte, y la ocultaron tres dias y le trasladaron á Gien donde se publicó, y se proclamó su hijo Alfonso.

De esta muerte del Rey Herando y de sus circunstancias se dicen cosas muy estrañas, (de que he tratado en mi obra de casos raros.) No mucho despues falleció tambien el buen Rey Muhamad (1) á
1314 principios de la luna de Xawêl del año setecientos trece. Mandó su hermano Nazar sepultarle en el cementerio de sus mayores, donde se le puso este epitafio: "Este es el sepulcro del sultan virtuoso, Príncipe justo, sábio en el temor de Dios, uno de los Reyes virtuosos, sufrido en sus trabajos, laborioso en el camino de Dios, el apacible, el austero, el temeroso de Dios, el humilde, el resignado en Dios en las desventuras y en las prosperidades, morador de los dos paraísos con su meditacion y sus alabanzas, el que encaminaba á las criaturas, y mantenia

(1) Ahogado en una laguna; se ignora si cayó por traicion ó por pura desgracia.

la justicia, camino patente de la confianza, y de la bondad, mantenedor del pueblo en su honra con victorias ganadas con propio valor, justicia del trono, decoro y luz resplandeciente del estado, puerta de la ley y de la fé: constante loador de Dios en sus males y en sus desgracias: lucirá en el dia de la cuenta, exacto en la tradicion y en las obras de la ley y en las altas purificaciones: el dispuesto siempre contra infieles con paso de firmeza y meritorio, observador de la justa medida, carta franca de humanidad, amparador de los templos, defensor de la religion, el escogido, el ínclito, el heredero de los Nazares, heredero de sus estados y de su justicia y laborioso celo en la defensa y gobierno de los pueblos, y en acrecentar sus ventajas y utilidades; el clemente Rey, Príncipe de los Muzlimes, honor de los creyentes, domador irresistible de los incrédulos, el vencedor por la gracia de Dios Abu Abdala, hijo del Príncipe de los fieles, el sultan excelso, prefecto de la direccion, nube de rocío, vida de la tradicion, apoyo de la secta, el laborioso en el camino de Dios, amparador de la ley de Dios, Abu Abdala hijo del Príncipe de los fieles, el vencedor por Dios Abu Abdala ben Juzef ben Nazar, honre Dios su mansion y séale gracioso por su bondad: nació, complázcase Dios de él, en dia miércoles tres de Xaban honrado del año seiscientos cincuenta y cinco; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en dia lunes tres de Xawel del año setecientos trece. Elévele Dios á las mas altas mansiones de los justos, por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Ben-

dîga Dios á nuestro Señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendicion cumplida."

Por el otro lado de la piedra se puso otro elogio de sus virtudes, rogando á Dios le conceda el premio de ellas; que refrigere con benignas auras su sepulcro, que le riegue con apacible rocío y liberales nubes de clemencia, que le vista y adorne de las preciosas vestiduras de su misericordia, que le coloque en las eternas y felices moradas del paraiso.

CAPITULO XVI.

Reina y pierde luego el reyno Nazar. Algaras del Rey Pedro de Castilla.

Despues de la muerte del buen Rey Muhamad todos los partidos se deberian haber desparecido, pues el Rey Názar principiaba en este punto á poseer legítimamente el trono que ántes ocupaba sin razon; pero no fué así que desde luego hubo inquietudes y sedicion. Era Nazar de gallarda estatura, hermosos ojos, y elegantes proporciones, de singular ingenio, buen natural, afable y apacible con todos; era moderado y muy estudioso y dado á las ciencias, en especial á la astronomía. Era su maestro en ella el sábio Abu Abdala ben Arracam, hombre incomparable en la maquinaria que inventó muy ingeniosos relojes y tablas astronómicas. Tenia el Rey Nazar cuando su primera proclamacion veinte y tres años, y con su presencia ganaba las voluntades de todos; asimismo era muy liberal, y enemigo de la guerra. Así fué

que desde el principio de su gobierno procuró hacer paces con los Cristianos, y envió sus mensageros al Príncipe Pedro de Castilla para que le recibiese en su amistad. El Cristiano holgó mucho de esto y concertaron sus alianzas. Sus Wazires fueron Abu Becar ben Atia, y Abu Muhamad ben Almúl de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor é ingenio, y Muhamad ben Aly el Hagi hombre astuto y ambicioso, causa de grandes alteraciones en el estado y en suma, el que perdió al Rey Nazar. Su único Alcatib ó secretario fué Abul Hasan ben Algiab que le sirvió toda la vida, y su Alcadi tambien único Abu Giafar el Carsi llamado Alfarcon.

La ambicion desmedida de este Wazir Alhagi tenia descontentos á muchos principales señores, pues á todos los apartaba del palacio, y no queria que ninguno pudiese llegar al Rey sino por su mano, y á los que veía en la gracia de Nazar los perdia con artificios y engaños. Eran ya tantos los ofendidos de la altanería y envidia del Wazir que formaron bando para destruirle, y si era menester al mismo Rey que le estimaba y confiaba en él. Aprovecharon los descontentos la ocasion que ofrecia el Wali de Málaga cuñado del Rey, el cual favorecia las ambiciosas miras de su hijo Abúl Walid, que no aspiraba menos que á levantarse con el reyno. Escribieron los descontentos al de Málaga, y éste Wali los llenó de esperanzas y avivó el fuego de la sedicion. Envió su agentes á Granada, y levantaron un motin pidiendo la cabeza del Wazir Alhagi: todo el pueblo amigo siempre de novedades, reforzó la voz de los sediciosos, y osaron demandar al Rey la cabeza del

Wazir. Este tuvo tanta elocuencia y tenia al Rey tan persuadido de sus buenos servicios, que el Rey le ofreció seguridad en cuanto á su vida. Salió el Rey apaciguó con sus palabras al pueblo, y les dijo que el haria que aquel Wazir no les incomodase mas. Con esto se calmó la (1) tempestad; pero el Rey no hizo mas que privar al Wazir de su empleo. Esto no satisfizo á los descontentos, y por influjo del mismo Wazir padecian persecucion, y el Rey trataba de castigar á los sediciosos poco á poco. No tardaron ellos en entender esta resolucion, y muchos de los mas culpados huyeron á Málaga y animaron al Wali á que intentase el apoderarse del reyno asegurándole de las buenas disposiciones que habia en Granada para salir bien de la empresa: así fué que Abúl Walid allegó gran hueste y partió hácia Granada con grandes esperanzas. Allanó con poca dificultad las fortalezas que hay en el camino, y se acercó con su formidable campo delante de Granada. Allí acampó dia veinte y ocho de Xawêl del año setecientos trece. En ese mismo dia salió mucha gente de Granada y se incorporó con su campo, al mismo tiempo otros sediciosos alborotaron la ciudad derramando dinero entre la gente menuda, y ofreciendo mucho mas á otros mas considerables. Toda la ciudad se dividió en bandos, y los unos y los otros robaban y mataban saciando unos su codicia, y otros sus resentimientos y particulares venganzas. En esta revuelta y desórden estuvieron gran parte de aquel dia

(1) Dice Alkatib que esta sedicion fué el dia veinte y cinco de Ramazan del año setecientos doce.

y toda la noche, y al amanecer los que mas padecian abrieron las puertas de la ciudad que estan á la banda del arrabal delante del Albayzin, y sin que nadie lo estorbára entró la gente de Abúl Walid, y ocupó la fortaleza que está enfrente de la Alhamra, y despues se apoderaron del Alcazar; fué esto el dia veinte y nueve.

El Rey Nazar con los suyos se habia retraido á la Alhamra, y luego le cercaron los de Abul Walid. Viéndose en apuro y sin tener á quien acudir, se acordó de enviar á pedir socorro al Príncipe Pedro que estaba en Córdoba, y le escribió la gran necesidad que tenia de su favor, y le rogó que le viniese á librar de su sobrino el Wali de Málaga, que le tenia cercado en la Alhamra, que todavía tenia muchos de su partido que le ayudarian si el pareciese, como esperaba de su amistad. Luego este Príncipe de Castilla juntó su gente, pero no fué tan presto como las circunstancias requerian. El Wali de Málaga estrechó tanto á Nazar que sus gentes le rogaron que se entregase con buenas condiciones, que no esperase socorro sino del Cielo. Persuadióse Nazar de sus razones, y concertó con su sobrino que le cediese la ciudad de Guadix y su comarca, y seguridad y perdon para los que habian seguido su bando. Todo lo concedió el vencedor con mucha generosidad, contento de haber logrado tan fácilmente el fin de sus deseos. Luego salió el depuesto Rey Nazar para Guadix la noche del mártes tres de Dylcada con poca compañía, bien desengañado de la vanidad de las prosperidades humanas, viendo en su desgracia la misma suerte que él habia hecho probar á su hermano Mu-

hamad. Entretanto el pueblo de Granada celebraba con grandes fiestas la proclamacion de su nuevo Rey. Por otra parte el Príncipe Pedro de Castilla venia con escogida gente de á caballo al socorro de su amigo Nazar, y en el camino tuvo nuevas de como ya el Wali de Málaga se habia apoderado de la Alhamra, y todos le tenian ya por su Rey. Asimismo supo que el Rey Nazar depuesto caminaba para Guadix contento de su fortuna. Con todo eso el enemigo de Dios, ya que no pasó á Granada como era su ánimo, no quiso perder la ocasion de hacer daño en la tierra, y puso cerco á la fortaleza de Rute; y aunque era de suyo harto fuerte, y estaba bien defendida la combatió, y entró en ella por fuerza de armas matando y cautivando á los defensores. Con esto se retiró contento y triunfante á Córdoba. El buen Rey Nazar pasó contento á su retiro de Guadix, y como moderado y sabio no aspiró á recobrar sus reynos, aunque no faltaban algunos que se lo aconsejaban, y le prometian ayuda y oportunidad para conseguirlo. Así pasó su vida tranquilo hasta el miércoles dia seis de la luna de Dylcada año setecientos veinte y dos, en que murió. Fué depositado su cadáver en la mezquita de la Alcazaba de aquella ciudad, y de allí trasladado á Granada dia primero de Dylhagia del mismo año. Se le hizo muy honrado entierro, á que asistió el Rey su sobrino con muy noble acompañamiento, el Rey hizo sobre el féretro su oracion de alajar, y con mucha pompa y solemnidad fué puesto en el cementerio de sus padres el juéves dia seis de dicha luna: y se le puso este epitafio: "Este es el sepulcro del Sultan alto, poderoso, ilustre, de muy

gran casa, descendiente de los Reyes muy nobles, y de la mas preciada prosapia de los excelentes Alansares, el mas alto en linaje, esplendor real y defensa inaccesible de los suyos. El cuarto de los Reyes de Beni Nazar, defensores de la ley y de la direccion, escogidos celadores laboriosos en el camino de Dios, el Rey clemente con los hombres, liberal entre los liberales, en su bondad noble, generoso, bien intencionado, santo, misericordioso, Abul Giux Nazar hijo del Sultan alto, amparador, ilustre, defensor, Rey justo, inclito, humano, defensor de la ley, del Islam, aniquilador de los Idolatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo Príncipe de los fieles Abu Abdala, hijo del Sultan noble Rey, honor de los hombres, caudillo de los fieles, Rey de los que temen á Dios, y de los bien intencionados, depósito fiel (1) de la tradicion y palabras del Islam, amparo de la religion y de la fé, el vencedor por Dios, el victorioso por la gracia de Dios, el Santo, el misericordioso Príncipe de los Muzlimes Abu Abdala ben Nazar, sálvele Dios y cúbrale con su misericordia y su clemencia, colóquele en morada de santidad, escríbale entre aquellos con quienes se complace. Fué su nacimiento dia lúnes veinte y cuatro de la luna de Ramazan el grande, año de seiscientos ochenta y seis. 1287
Fué jurado en dia viérnes dos de Xawal año setecientos ocho, y murió sepultado la noche del miér- 1309
coles seis de la luna de Dylcada año setecientos veinte y dos. Alabado sea el Rey de verdad, el 1312
claro heredero de la tierra y de lo que hay sobre ella,

(1) Hafit, el que sabe las tradiciones.

que él es el mejor de los herederos:" y en versos.

"Oh sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan »nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz: »en tu estrado se oiga siempre la bendicion á un Rey »noble generoso de los mas generosos, delicia del ge»nero humano, bondad de corazon sobre todas las »criaturas, caridad, manantial perenne de gloria, »seas feliz con Nazar el cuarto de los Reyes de Beni »Nazar defensores del Islam. Desde la salida del lu»cero de la religion, desde el alba de la ley fué su »trono de ellos el mejor amparo de las criaturas: Oh »señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fué »mina de juicio, de prudencia, de virtud y de be»neficencia, y hallaron en tí lo que deseaban cuan»tos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á tí: »la nobleza y excelencia del orbe, el resplandor de la »bondad en su cara como la luz del dia que quita las »sombras. Nunca estuvo la luna en mas perfecto y »hermoso plenilunio: los altos méritos de Abul Giux »dan de sí olor vivo como el mosco precioso se des»cubre aun en sellado bote. Cubrale Dios con su mi»sericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna »morada de delicias."

CAPITULO XVII.

De los Reyes de su tiempo.

En Almagreb el Sultan Abu Rabie Zuleyman ben Abdala ben Abi Jacub Juzef ben Abi Juzef Jacub ben Abdelhac, entró en el imperio despues de la muerte de su hermano el Sultan Abu Thabet Amer,

que murió en confines de Tanja en Safer del año
setecientos ocho. Fué célebre su reynado y en su 1308
tiempo volvió Cebta al poder de los Merines: luego
murió en Tezi en luna de Regeb del año setecientos
diez, y tomó el imperio despues del tio de su padre el Sultan noble y grande Abu Said Othman ben Abi Juzef Jacûb ben Abdelhac, que prolongó su reynado mas tiempo que el de este Rey de Granada, y mas todavía en dias de su sucesor. En Telencen el Príncipe Hamu Muzá ben Otman ben Yagomarsan, sabio y buen Rey que mantuvo el estado hasta que le quitó su hijo Abderrahman Abu Taxfin año setecientos diez y ocho. En Tunez el Príncipe Alcalifa
Abu Abdala Muhamad hijo de Yahye ben Almos- 1318
tansir Abu Abdala Muhamad ben Amir Abu Zacaria ben Abu Chafas ben Abdel Wâhid: éste murió en luna Rabie postrera del año setecientos nueve, y tomó el imperio su pariente Amir Abu Beker ben Abderrahman, y se siguieron grandes diferencias y
guerras civiles hasta el año setecientos trece. De los 1309
Reyes Cristianos, en Castilla Herando ben Sancho ben Alfonso ben Herando, que fué contra Algezira y levantó el cerco por avenencias: luego tomó la fortaleza de Alcabdat, y allí murió y fué trasladado á Jaen. Sucedióle su hijo Alonso que prolongó sus
dias hasta el año setecientos cincuenta. 1349

En Aragon Gaymis ben Pedro, el que fué contra Almería y la cercó y puso en gran apuro, y el ejército de los Muzlimes le dió sangrienta batalla y levantó el cerco: sus dias se prolongaron mas que los de este Rey.

Ismael hijo de Ferag ben Nazar, Ismail ben Juzef

ben Muhamad ben Abded ben Muhamad ben Hasain ben Ocail el Ansari el Chazregi, Amir de los Muzlimes en Andalucia se apellidaba como ya hemos visto Abúl Walid y Abúl Said. Era hijo del Wali de Málaga, y sobrino de Nazar hijo de hermana del Rey: era de hermoso cuerpo, y de muy noble aspecto, de ánimo constante, liberal y franca condicion, muy casto y enemigo de torpes amores. Debió á su temeridad y á su fortuna el alzarse con el reyno de su tio. ¡Cuántas veces una indiscrecion suele producir utilidades y ventajas que no consigue la prudencia! Lo que parece una locura suele tener los efectos de una empresa meditada con sagacidad: y al contrario lo que parece intentado con madurez y oportunidad se malogra y acarrea inesperadas desgracias. Manifiesta prueba de que el soberano árbitro de las criaturas conduce por su poderosa mano las acciones de los hombres á los fines que destinó su divina voluntad. ¿Cómo podia esperar el jóven Ismail venir á ser Rey de Granada cuando por sus temerarias y vanas pretensiones fué perseguido y echado de la ciudad? ni en el tiempo de la revolucion y conjura contra su tio Muhamad pudo formar partido contra ningun bando; se dice que despues en tiempo de Nazar volvió á Granada y estuvo incógnito en ella; pero averiguadas sus tramas fué segunda vez echado de la ciudad, hasta que descubiertamente se declaró enemigo de su tio, allegó tropas y favoreció en público los sediciosos de Granada. Fue en su ayuda con mucha caballería, acampó en primero de Muharram del
1312 setecientos doce en la aldea què llaman Atocha, salió contra él su tio Nazar con los caballeros de su

bando y con sus guardias; pero allí principió la fortuna á fovorecer á manos llenas al Príncipe Ismail: venció á los de Nazar y huyeron todos por donde pudieron, y el mismo Nazar huyó á rienda suelta atravesando una laguna donde daban de beber á los bueyes, y pudo escapar por la bondad y ligereza de su caballo: entró en la ciudad y se defendió en ella: esto fué dia trece de la misma luna de Muharram. La prudencia del Rey Nazar logró calmar aquella tempestad, concertó sus avenencias con Ismail en
Rabie primera del año setecientos doce, y con esto 1312
se tornó con su gente á Málaga, contento de las disposiciones que veía para alcanzar lo que tanto deseaba.

Los caballeros principales de Granada no pudiendo sufrir ya la altanería del primer Wazir trataron de perderle. Se le trataba de traidor, de amigo secreto de los Cristianos, de usurpador de la soberana autoridad, de enemigo de todos los Muzlimes y cuando ya el vulgo estaba inflamado con estas especies sediciosas, los autores de ellas no tuvieron mas que derramar algunas doblas de oro entre los pobres, y
en veinte y cinco de la luna de Ramazan del año se- 1314
tecientos trece, á la hora del alba se llenaron las calles de la ciudad de alborotada gente que pedia que se les entregase el Wazir Alhagi, salió el Rey Nazar con sus guardias habló al pueblo, prometió darle cumplida satisfaccion, y sin saber entonces hacer otra cosa la multitud se retiró tranquila; los sediciosos temieron el influjo del Wazir Alhagi, aunque depuesto de su empleo, y deseosos de su venganza fueron á buscar al Wali de Málaga: recibiólos éste

muy bien dándoles anticipadas albricias de la que le ofrecian: salió con su gente y ocupó sin violencia la ciudad de Loxa, le proclamaron en ella Rey de Granada: pasó contra ésta y en sus campos venció y deshizo el ejército del Rey Nazar que le salió al paso, y lo persiguió hasta los muros de la ciudad: cerraronse las puertas de ella, Nazar se acogió y fortificó en la Alhamra. Los principales vecinos estaban en el campo con Ismaïl y tenian tanto partido en la ciudad que lograron que se les abriesen las puertas del Albayzin, y se apoderó Ismail sin otra resistencia de la fortaleza antigua de la ciudad. El Rey Nazar viendo tan acrecentado el partido de su sobrino, y sin esperanza de mejor fortuna envió sus cartas y se concertaron, Nazar pidió la ciudad y comarca de Guadix, y seguridad y amparo para cuantos habian seguido su bando: Ismail no negó nada á quien lo daba todo, y firmaron sus avenencias. Salió Nazar con toda su familia y con muchas preciosidades el dia veinte y ocho de la luna de Xawêl del año setecientos trece, y pasó en Guadix el resto de sus dias como ya dijimos, y el jóven Ismail logró lo que tanto anhelaba, y quedó dueño y Señor del reyno.

CAPITULO XVIII.

Reynado de Ismail. Batalla de Fortuna. Correrías del Rey don Pedro, que gana varias plazas. Muerte de los dos Príncipes de Castilla.

Era Ismail fervoroso en la creencia, ardiente y arrebatado defensor de ella, y como en cierta ocasion se tratase delante de él de los fundamentos y verdad de ella cansado de oir sutilezas de los alfakíes y alimes que disputaban, se levantó y dijo: "yo no conozco ni entiendo otros principios ni quiero mas razones que la firme y cordial creencia en el omnipotente Alá, y mis argumentos estan aquí" y empuñó su espada. Era muy observante de las prácticas de la ley, corrigió el abuso que habia sobre la prohibicion del vino: mandó que los Judíos llevasen una señal en el vestido que los distinguiese de los Muzlimes, y les impuso cierto tributo por las moradas y baños que antes no pagaban.

Como tuviese nueva de cierta cavalgada que enviaba el Rey de Castilla para escoltar una gran recua de provision que iba á Guadix á ruegos del Rey Nazar con quien tenian amistad los Cristianos, envió Ismail su caballería á tomar esta recua y escarmentar á los que la conducian: llegaron á encontrarse con ellos en Hasn Aliay, eran los Cristianos muchos y esforzados fronteros de Martos, y se trabó

entre ambas huestes una sangrienta batalla, y fué forzoso á los Muzlimes ceder el campo, y retirarse peleando contra la muchedumbre de los contrarios: quedáron muertos muchos de los mas valientes campeadores y cruzados Cristianos, y de los Muzlimes mil y quinientos caballos: ésta fué la batalla de Fortuna, que para los fieles fué bien infausta: fué en principio del año setecientos diez y seis.

1316 Del suceso de esta batalla procedió el atrevimiento de los Cristianos que en el mismo año cercaron las fortalezas de Cambil, Matamenos, Begigia, Tiscar y Rute: dieron tan recios combates á Cambil y Alhawar que los tomaron por fuerza, y corrieron y talaron las viñas y huertas de aquella tierra. Dispuso el Rey Ismail su gente para contener el ímpetu de los Cristianos, pero éstos, en sabiendo la gente que contra ellos salia se retiraron á sus fronteras contentos con la presa. Quiso Ismail por aprovechar aquella llamada de sus gentes ir contra Gebaltaric para quitar esta llave del reino á los Cristianos, y quitar tambien al Rey Zuleyman de los Merines de Africa la facilidad de pasar á España siendo dueño de Cebta. Envió sus gentes que cercaron la fortaleza y la combatieron algun tiempo; pero luego los fronteros de Sevilla fueron á socorrer á los cercados, y por el mar tambien enviaron socorro; así que, los Muzlimes levantaron el campo, y no quisieron aventurarse á una batalla: entónces el Príncipe Pedro vino en cabalgada y corrió la tierra desde Jaen á la sierra, y llegó tres leguas de Granada, pasó á Hasnalhas (1) y la combatió y quemó el arrabal con mu-

(1) En otro Hasnaloz.

chas provisiones que allí habia: pasó á Pina y entró tambien el arrabal, y en Montexicar taló y quemó una hermosa huerta: aquí llegaba cuando Ismail fué contra él y no le osó esperar, y se retiró perdiendo gran parte de la presa y cautivos, y se volvió por Cambil á Jaen y á Ubeda. Poco despues el obstinado enemigo volvió á entrar la tierra y puso cerco á Velmez, poblacion fuerte por naturaleza, la combatió un dia, y la entró por fuerza, los moradores se retiraron al castillo, y allí tambien los cercó y combatió con muchas máquinas é ingenios; fueron al socorro los fronteros, pero no pudieron acometer al gran número de los enemigos, y como se retirasen estos campeadores, los del castillo perdieron esperanza y se entregaron. Ufano con esta conquista el enemigo fué á cercar la fortaleza de Tiscar. Guardábala bien su Alcayde Muhamad Hamdun; pero en una noche muy obscura escalaron los Cristianos la peña negra, que es una escarpada altura que domina el castillo, y confiados en su aspereza y natural defensa se descuidaron los que la guardaban, y fueron degollados; justo castigo porque no velaban como convenia. Al dia siguiente ocuparon por fuerza la villa, y el Alcayde Hamdun y los vecinos se retiraron peleando como valientes al castillo; pero tomada la peña negra no se podia defender. Con todo eso se mantuvo hasta que la falta de provisiones y el cansancio de su gente le obligo á rendirse con buenas condiciones, y todos salieron salvos con sus armas, vestidos y cuanto pudieron llevar: salieron mil quinientos hombres y muchas mugeres y niños que pasaron á Baza.

La nueva de esta pérdida llenó de pesar á los de Granada, y el Rey Ismail vió en ella la natural mudanza de los favores de la fortuna, y sus acostumbradas vueltas; pero estas mismas desgracias presagiaban á su corazon animoso prosperidad y venganza. Sabia por esperiencia que en las cosas humanas hay solo constancia en esta alternativa y sucesion de bien á mal, y de gozo á pesar, y de desventura y miseria á felicidad y bienandanza. Desde la fortaleza de Tiscar entró el Príncipe de Castilla Pedro y su hermano D. Juan (1) corriendo y talando la vega desde Alcabdat hasta Alcalá de ben Zayde, cercaron la fortaleza de Illora, y quemaron el arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos, y la mañana de San Juan parecieron á la vista de Granada. El Rey Ismail habló á sus caudillos y les representó la mengua que se les seguia de aquellas libres algaras que hacian los Cristianos, provocándoles á pelear y afrentándolos de su poco celo y poco valor. Armóse toda la juventud de Granada y se unieron á la guardia del Rey: dióles él por caudillo al esforzado parsio Mahragian, y con lo demás de su gente de reserva salió Ismail: ordenó sus haces el parsio y llevó los Muzlimes á la victoria. No pudieron los enemigos resistir á tanto valor, y luego comenzaron á retirarse y ceder el campo: rompieron y desbarataron su ordenanza, los acosaron y rodearon por todas partes, y los dos esforzados Príncipes de Castilla murieron allí peleando como brabos leones: ambos cayeron en lo mas recio y ardiente del combate. Los Muzlimes siguieron el alcance has-

(1) Este don Juan no era hermano sino tio que fuè hermano del Rey don Sancho padre de don Pedro: era Señor de Vizcaya.

ta la noche, que favoreció con su obscuridad á los infelices que huían. Hallaron los Muzlimes al otro dia que el campo estaba cubierto de cadáveres, y el real de los Cristianos les premió con muchas riquezas el trabajo de enterrarlos; que así se hizo de órden de Ismail por evitar la infeccion del ayre. Los caballeros Muzlimes que murieron aquel dia fuéron enterrados con sus propios vestidos y armas; esta es la mas honrada mortaja que puede sacar del mundo el buen Muslim. Celebróse en Granada esta victoria con grandes fiestas y alegrías: fué ésta en fines del año 1319
setecientos diez y ocho.

Luego corrió la tierra y recuperó las fortalezas perdidas. Envió á Córdoba el cuerpo del Infante don Juan, que fué reconocido por los Cristianos cautivos, así que agradecidos los Cristianos le pidieron treguas, que concedió Ismail para ciertas fronteras, y los esforzados Muzlimes tuvieron campo abierto para la gloria. Entraron en las fronteras de Murcia y ocuparon por fuerza las fortalezas de Huescar, Ores y Galera, pueblos del Adelantamiento de Cazorla.

Acabado el tiempo de las treguas que fueron tres años, sabiendo Ismail que los de Castilla andaban en desavenencias entre sí allegó sus gentes y dispuso una entrada que se prometió venturosa. Así que en la luna de Regeb del año setecientos veinte y cuatro fué 1325
á cercar la ciudad de Baza que habian tomado los Cristianos; acampó y fortificó su real; combatió la ciudad de dia y noche con máquinas é ingenios que lanzaban globos de fuego con grandes truenos, todo semejantes á los rayos de las tempestades, y hacian gran estrago en los muros y torres de la ciudad.

Tanto la estrechó y apretó que se entregó por avenencia al Rey Ismail el dia veinte y cuatro de la misma luna. Al año siguiente de setecientos veinte y cinco fué el Rey con poderosa hueste y bien provisto de máquinas é ingenios á cercar la ciudad de Martos; la combatió desde el dia diez de Regeb con incesante fuego de las máquinas de truenos y se apoderó por fuerza de la fortaleza. Entraron los vencedores Muzlimes en la ciudad y apenas dejaron hombre á vida; las calles corrian sangre, y todo estaba lleno de cadáveres. Aquella tarde hicieron su azala de almagreb ó puesta del sol sobre los sangrientos destrozos de la victoria, y á la mañana la de azohbi ó del alba sobre la misma purpúrea alfombra. Volvióse Ismail á Granada, donde entró en triunfo dia veinte y cuatro de Regeb llevando consigo muchas riquezas de los despojos de Martos, y hermosas cautivas y niños. Murió en esta ocasion Aben Ozmin jóven de la primera nobleza de Granada, y su muerte fué muy sentida de toda la ciudad. Entre las mugeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos la veían. Hábiala sacado de entre las sangrientas manos de los soldados Muhamad Aben Ismail hijo del wali de Algecira, y primo hermano del Rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el librarla de los crueles y codiciosos que la tenian. Cuando el Rey Ismail la vió sin ser poderoso para hacer otra cosa mas digna de un Rey la tomó por suya y la mandó llevar á su Haram despóticamente. Ofendióse mucho de esta tiranía Muhamad y se quejó al mismo con bien sentidas razones. El Rey que no sufria reconvenciones le mandó callar y que saliese de

su presencia, y que si no queria permanecer en Granada que se fuese de ella, y pasase al vando de los rebeldes y enemigos de su Rey. El dia de esta entrada del Rey Ismail fué un dia de gran fiesta. Toda la ciudad le recibió con aclamaciones de triunfo, las calles de la carrera estaban cubiertas y entoldadas de ricos paños de seda y de oro, y por todas se quemaban aromas que perfumaban el aire con mucha suavidad. Todos rebosaban de alegria, solo estaba triste, despechado y bramando como un toro el Wali Muhamad, y en su profundo sentimiento propuso en su corazon tomar cumplida venganza. Comunicó sus penas con sus amigos que eran muchos y muy principales, y todos le procuraban consolar lo mejor que podian. Descubrió á los mas íntimos su pesamiento y firme resolucion de vengarse, y le juraron ayudarle en cuanto intentase. No descansaba el inquieto corazon de Muhamad agitado del ofendido pundonor, de rabiosos celos, y de furiosa y justa indignacion, y así estaba su ánimo combatido y como mar tempestuoso. No quiso dilatar su meditada venganza por no dar tiempo á su rival de que gozase de su presa. A los tres dias de la entrada del Rey estando éste en el alcazar de la Alhamra llegó á las puertas del palacio Muhamad el primo del Rey con su hermano, y algunos amigos los mas valientes, todos con puñales escondidos en las mangas de las aljubas, y armados de fuertes jacos debajo de los alquiceles; dijeron á los Eunucos y guardia que querian hablar al Rey á su salida, y por eso esperaban allí. No tardó mucho en salir el Rey acompañado de su Wazir, luego se adelantaron Muhamad y su hermano á saludar al Rey al pa-

so de la puerta, y al punto Muhamad le hirió con tres profundas puñaladas en la cabeza y en el pecho, cayó el Rey diciendo: traidores! El Wazir sacó su espada por defender al Rey y defenderse; pero luego fué muerto á puñaladas por los otros conjurados: Fué tan rápida esta operacion que cuando llegaron los eunucos y guardias ya los matadores estaban fuera de palacio y los mas en salvo.

Tomaron al Rey los ministros y le llevaron á la cámara de la Sultana madre, los físicos curaron sus heridas, pero eran mortales. El segundo Wazir informado de quiénes eran los matadores puso gran diligencia en prenderlos; pero los mas ya estaban fuera de la ciudad: á los que halló por mas confiados los descabezó y mandó poner en escarpias. Cuando volvió á palacio halló toda la guardia alborotada y al caudillo Ozmin que era parcial de los conjurados, y preguntó á éste como estaba el Rey, y toda la gente que estaba á las puertas preguntaba lo mismo: á todos respondió que el Rey estaba vivo, que sus heridas eran leves, y muy presto le verian sano, con esto los aseguró. Entró el Wazir á la cámara del Rey y le halló espirando: con todo eso volvió á salir y dijo á la guardia y al caudillo Ozmin que el Rey iba muy bien. Salió por la ciudad y habló á sus amigos, y les dijo que fuesen á palacio para autorizar y defender lo que convenia al bien comun y particular de todos ellos. Volvió con ellos á palacio y los dejó en el patio con las guardias: entró y halló que ya el Rey habia espirado. Entonces envió á decir á Ozmin y á los demas caballeros Alcaydes y Xeques que viniesen al salon que el Rey les queria hablar: Receló

mucho Ozmin si el Rey sabria algo de sus secretas inteligencias con los conjurados, y mas sentia el no tener allí sino pocos de sus amigos: con todo eso disimulando sus recelos entró con los demas caballeros en el salon: allí salió el Wazir, y cuando toda la nobleza estaba junta, el hijo mayor de Ismail se presentó. Este era Muhamad, muchacho todavía de poca edad, luego el Wazir les dijo que el Rey queria que reconociesen y jurasen por su sucesor al Príncipe Muhamad que allí tenian, que el Rey se sentia malo y por causa de sus heridas no les hablaba. Todos le juraron obediencia, y al acabar la ceremonia les anunció la muerte del Rey. Ozmin que estaba recelando mayores males se alegró mucho de la propuesta jura, y no le pesó de la muerte del Rey: así que fué el primero á decir á los guardias; ensalce Dios á nuestro Rey Muley Muhamad ben Ismail. Toda la nobleza y la guardia repitió lo mismo y salieron por las calles y le proclamaron con alegría: así muda el Señor sus horas. En el principio del dia todo fué susto y temores, al medio dia y á la tarde algazaras de júbilo y fiesta. Así acabó el gran Rey Ismail ben Ferag ben Nazar, llamado Abul Walid y Abul Said: al dia siguiente al amanecer del mártes fué enterrado con gran pompa en el cementerio de la familia, y sobre su sepulcro se puso este epitafio:

"Este es el sepulcro del Rey mártir conquistador de las fronteras, defensor de la religion, el ínclito, el escogido, el reparador de la familia de los Nazares, el Príncipe justo, el amparador, el denodado, el héroe de la guerra y de las batallas, el noble, el generoso, el mas afortunado de los Reyes de su dynastía,

el mas aventajado en piedad y celo de la honra de Dios, espada de la guerra santa, muro de los pueblos, fortaleza de los caudillos, amparo de los nobles, alivio de los pobres, el compasivo con los que temian, el domador de los soberbios, laborioso en el camino de Dios, vencedor por la gracia de Dios, Príncipe de los Muzlimes Abul Walid Ismail hijo del amparador excelso, del vencedor escogido, noble vengador, engrandecedor de la familia Nazaria, columna de la dynastía Algalibia, el piadoso, el compasivo Abu Said Ferag hijo del noble y esclarecido defensor de los defensores del Islam, decoro de los Príncipes Algalibes, honor, alteza de la prosapia, el santo, el piadoso Abul Walid Ismail ben Nazar, santificado sea su espíritu en bienaventuranza, sea refrigerado con el rocío de la misericordia, seále concedido amplio galardon por premio de sus certamenes meritorios, por su martirio, pues le hizo Dios conquistador de pueblos, debelador de soberbios Reyes enemigos suyos, y fué atesorando méritos hasta el dia señalado que Dios le destinó para que llegado el plazo sellase sus dias con buenas obras, recíbale y colóquele en lugar de retribucion y honra, lugar que le tenia preparado por su santo celo: murió, Dios le perdone, á traicion; pero con gloria y en la firme y pura confesion de los Reyes sus antepasados, y fué elevado á las moradas de eterna felicidad: nació, complazcase Dios de él, en hora bienaventurada entre manos del alba del dia Giuma diez y siete de la
1278 luna de Xawêl año seiscientos setenta y siete: fué jurado dia jueves veinte y siete de Xawêl año sete-
1313 cientos trece, y fué muerto en dia lunes veinte y seis

de la luna de Regeb insigne, año seteciéntos veinte 1315 y cinco: Alabado sea el Rey verdadero, que mientras todas las criaturas acaban y se suceden permanece eterno é inmutable."

CAPITULO XIX.

Reynado de Muhamad ben Ismail. Sus guerras con Cristianos y Africanos. Toma á Gebaltaric.

Dejó el Rey Ismail cuatro hijos, Muhamad el mayor que le sucedió tenia doce años: Farag el segundo que murió en prision en Almería como veremos, Abul Hegiag que sucedió en el reyno, y el mas pequeño Ismail que estuvo desterrado en Africa. Fueron los Wazires del Rey Ismail, el caudillo Abu Abdala Muhamad, hijo de Abul Fath Nasir ben Ibrahim el Fehri de las mas nobles casas de Andalucía, y su compañero Abúl Hasan Aly ben Masud Almoharabi tambien noble y rico caballero de Granada; pero muy ambicioso y que procuró perder á su compañero por ser solo en el mando y en la gracia y favor del Rey: y lo vino al fin á conseguir. Fué su Cadi el hermano del Wazir el Xeque y Alfaki Abu Becar Yahye ben Mesaud ben Aly, y conservó la judicatura durante la vida del Rey. Sus Alcatibes ó secretarios fueron Abu Giafar ben Sefuan de Málaga que le sirvió antes de Cadi así en Málaga como en el camino y en Granada: despues tomó el Rey por secretario al docto Alfaki Abúl Hasan ben Algiam, Granadino de la

principal nobleza de la ciudad. Era capitan de su guardia de Algarbíes, guardia que introdujo este Rey, Otman Abu Said hijo de Abilali Edris ben Abdelhac caudillo de gran valor, y de mucha prudencia, y de la sangre real de los de Fez.

Este virtuoso Rey en el tiempo que sus guerras le permitieron edificó en Granada hermosas mezquitas, labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policía de la ciudad; distribuyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas sérias ocupaciones se entretenia en la caza de aves, y en ejercicios de caballería y otras gentilezas.

Proclamado Rey Muhamad hijo de Ismail, llamado Abu Abdalá el mismo dia de la infausta muerte de su padre, como era tan mozo y de poca edad que no tenia mas que doce años, gobernaba por él su Wazir Abûl Hasan ben Masud, y el caudillo de la caballería de Algarbíes Otman. Poco despues murió el Wazir Masud que habia servido tambien á su padre, y sucedió en su empleo el dia tres de Ramazan del año setecientos veinte y cinco Muhamad Almahruç de Granada, hombre político y muy ambicioso. Las circunstancias eran muy oportunas para satisfacer su pasion y vanidad. Así fué, que durante el tiempo que el Rey Muhamad se gobernó por su consejo logró este Wazir oprimir á sus iguales, abatir á la principal nobleza, obscurecer el mérito que se distinguia, y apartar del trono hasta los hermanos mismos del Rey. Consiguió desterrar al Príncipe Ferag á Almería, y allí le pusieron en prision donde al fin murió: y al menor hermano Ismail con vanos pretextos le envió á Africa donde estuvo espatriado

durante la vida del Rey Muhamad su hermano. En suma este Wazir Almahruc llenó la corte y el reyno de desavenencias y descontento. El caudillo Otman fué tambien de los ofendidos y se retiró de Granada con ánimo de pasarse á Africa, y de servir al Rey porque se guiaba por los consejos de Almahruc, y no hacia caso de sus representaciones y bien fundadas quejas. Tenia el Rey Muhamad admirables prendas: era muy hermoso de cuerpo, y de sutil entendimiento, de apacible trato; pero grave aun en sus pocos años, elócuente, magnífico y en estremo liberal, robusto, de mucha destreza en la caballería y en toda suerte de gentilezas y de armas: era muy aficionado á las justas, parejas y torneos, y era sin igual en estas gallardias de á caballo. Tambien gustaba de la caza, y era muy curioso de las genealógias y razas de caballos generosos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de un caballo, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios equestres y en la guerra. Asimismo era apreciador de los doctos y de los buenos ingenios, gustaba de leer elegantes poesías y discursos floridos de históriás caballerescas y amorosas. En el año setecientos veinte y seis hizo su caudillo Otman entrada en tierra de Cristianos, taló la tierra y les tomó la fortaleza de Rute que cercó y rindió en un dia. 1325

Luego que el Rey tuvo edad para gobernarse por sí, y discrecion para conócer la ambicion de su Wazir Almahruc, le depuso de su empleo y le mandó poner en prision segura. Con esta resolucion tomada por sí, porque nadie osaba decir nada al Rey del po-

deroso Wazir puso gran temor en sus cortesanos, y no menores esperanzas de su valor é intrepidez, y amor á la justicia: nombró en su lugar por Wazir á Muhamad ben Yahye Alkigiati, hombre estimado de todos. Al principio del año setecientos veinte y siete tuvo el disgusto de saber que su caudillo Otman que habia partido de Granada con su hijo Ibrahim habia alborotado los pueblos de la tierra de Andaraz, y en ellos proclamaban á su tio Muhamad ben Ferag ben Ismail que estaba en Telencen de Africa, y se decia que este Príncipe pasaba ya á España con mucha gente que le seguia. Sin perder tiempo tan precioso siempre, salió el Rey á castigar los rebeldes, peleó con ellos con varia fortuna, porque les favorecia la aspereza de la tierra, y les ayudaba la inteligencia del Caudillo; pero siempre andaban en fuga de las tropas del Rey. Ibrahim el hijo de Otman fué de órden de su padre á Sevilla á incitar á los Cristianos contra su patria ¡estremo furor! como si los enemigos necesitasen tal consejo, siempre desvelados en nuestro daño, y pensando en nuestra ruina. El diablo les presentó hermosa esta ocasion y la aprovecharon. Entraron sus fronteras y corrieron la comarca de Vera, y se rindió esta ciudad, y Olbera Pruna y Ayamonte: y en cercanías de Córdoba riberas de Wadalorza peleó Muhamad con los Cristianos acaudillados por don Manuel, Señor de *Alhojra* en tierra de Murcia, y fué muy sangrienta batalla en que los Muzlimes perdieron la flor de la caballería. El Rey Muhamad se retiró á Granada, y viendo que el Wazir Almahruc habia sido la causa de esta fatal guerra civil, el dia mismo que entró en Granada le

mandó descabezar en la prision, dia dos de Muharram del año setecientos veinte y nueve. 1328

Con las asonadas que habia de que entraba gente de Africa en ayuda de los rebeldes, envió á su Wazir Alkigiati á Algecira para que rogase á su tio el Wali de aquella ciudad que defendiese el estrecho y no dejase pasar gente de Africa, que bien sabia que allí le buscaban enemigos. Pocos dias despues de la llegada del Wazir á Algecira se vieron acometidos de tropas Africanas, pelearon los Andaluces con mucho valor, pero cedieron al número, y los Africanos se apoderaron de aquella ciudad, y despues de Marbalia y de Ronda, y el esforzado Wazir Alkigiati murió peleando en el campo de Algecira en diez y siete de Regeb del año setecientos veinte y nueve. 1320

La nueva de estas desgracias intimidó á los Granadies, el Rey se dispuso para salir á la campaña, y nombró por su primer Wazir y Hageb de su casa al caudillo Abul Naim Reduân que se habia criado en casa de su padre. Este caudillo era gran político y buen soldado, y tenia mucha popularidad y estimacion. Salió el Rey Muhamad de Granada con muy lucida gente de infantería y caballería, entró la tierra de los Cristianos y tomó por fuerza de armas la ciudad de Cabra y la fortaleza de Priega. Como en esta ocasion le diesen sus caballeros la enhorabuena, y entre ellos hubiese muchos doctores y hombres de letras que á competencia alababan sus disposiciones y pericia militar, les dijo: ¿á qué tanto aplauso? parece que habeis hallado al Rey de la sabiduría, como allá se acostumbraba en las academias de Córdoba y Sevilla: manifestando en esta su respuesta su amor

á las letras y consideracion á las costumbres de la juventud en las escuelas.

Con pocas y escogidas tropas hizo entrada en las fronteras de los Cristianos y se propuso la conquista de la ciudad de Baena. Admiraban sus caudillos la determinacion, muchos nobles caballeros la tenian por temeraria empresa, y con varios pretestos escusaban de ir en su compañía; pero el Rey juró hacer aquella conquista, y fué con su gente sobre aquella ciudad, la cercó, y como los Cristianos vieron tan poca gente, que mas parecia ligera cabalgada, que aparato de conquista y sitio, salieron muy confiados contra su campo, y le dieron batalla; pero el Rey con sus esforzados caballeros los rechazó y metió á lanzadas en la ciudad, y siguieron el alcance hasta las mismas puertas. Iba el Rey en la delantera, y arrojó su lanza que era guarnecida de oro y piedras preciosas á un Cristiano que atravesado con ella siguió huyendo con su caballo para entrarse en la ciudad: seguianle muchos Muzlimes por quitársela, y el Rey dijo á estos soldados: dejadlo al pobre, que si no muere presto, tenga con que curar sus heridas, y los detuvo y tornó al real. Poco despues la ciudad se entregó, y pasó corriendo la tierra, y derribó los muros de Casares, y la hubiera entrado sino hubiese dilatado el asalto al dia siguiente, en el cual avisado por los campeadores mandó levantar el cerco y salió al encuentro á los Cristianos que venian en socorro de la ciudad. Dióles una sangrienta batalla en que desbarató y rompió su caballería, la puso en fuga y siguió el alcance algunas leguas: así que, sin volver al sitio acudió á lo de Gebaltaric. Como entendiese

que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada fué contra ella con su campo volante, y la cercó y estrechó en términos que á pesar de las máquinas é ingenios con que los Cristianos la defendian se apoderó de ella por fuerza, y la ocupó. Asimismo se apoderó de Ronda y Marbalia y de Algezira que habian poco ántes tomado los Africanos de Beni Merin ayudados de Otman y de otros rebeldes vasallos. La habia ocupado por inteligencia Otman el Rada el dia trece de dylhagia de setecientos veinte y nueve, pero en esta ocasion recobró el invicto Muhamad cuanto la discordia civil habia hecho perder, y cuanto se habia rebelado durante su menor edad. Entretanto venieron los Cristianos sobre Gebaltaric y la cercaron por mar y tierra.

En este mismo tiempo acaeció la rebelion de Omar hijo de Otman que se levantó contra su padre con muchos conjurados y parciales, dieronle varias batallas en que le vencieron y obligaron á huir de Fez: asimismo ganó Omar por intrigas é inteligencias las ciudades de Telencen y Sujulmesa, ayudándole su hermano á que se apoderase de todo el reyno de su padre: el buen viejo Otman Abu Said no pudo resistir á tantas desventuras y falleció en fin de dylcada del año setecientos treinta (1). Entónces su hi- 1330
jo Abul Hasan Aly, despues que habia ayudado á su hermano para despojar del estado á su padre se levantó contra el hermano, y fué tan venturoso en la guerra que le venció y mató en una batalla.

(1) Otros setecientos treinta y uno.

CAPITULO XX.

Continua Muhamad sus campañas. Socorre á los Africanos de Gebaltaric, y le asesinan. Le sucede Juzef.

En Andalucía el Rey Muhamad de Granada vino en socorro de los suyos cercados en Gebaltaric, y la fama de su cercanía obligó á los Cristianos á levantar el cerco. Desde allí los Cristianos fueron á cercar Teba de Ardalis por Osuna, y el Rey Muhamad fué luego con su caballería contra ellos, y acampó en Turon cerca de Teba, y enviaba sus campeadores á Waditeba para estorbar que los Cristianos diesen agua á sus caballos: se entregó entonces la peña y fortaleza de Pruna, y el Alcayde que la entregó se vino con su gente al campo de Muhamad. Entónces mandó el Rey á sus caudillos que fuesen con tres mil caballos al rio, y acometiesen al real de los Cristianos, y con otros tres mil se fué á poner en una celada en un valle una legua del campo de los Cristianos. Los tres mil caballeros entraron muy de recio en el real de los Cristianos, y los pusieron en mucho desorden y les causaron gran matanza. Luego conforme la orden que tenian se principiaron á retirar para llevarlos á la celada del valle; pero los Cristianos fueron avisados y no pasaron de media legua en el alcance, hasta que fueron reforzados con mucha gente que les envió el Rey Alfonso, y vinieron con

buen órden de batalla y entraron en el real de los Muzlimes y hubo sangrienta batalla entre ambas huestes, en que murieron muchos de ambas partes. Los Cristianos robaron algunas tiendas y cautivaron algunos Muzlimes que estaban descuidados en el real, y con esto se tornaron al cerco y los de Teba se entregaron por avenencia, saliendo salvos con sus armas y vestidos. Tambien ocuparon á Priega, Cañete y la torre de las Cuevas y de Ortexicar. Entretanto el nuevo Rey de Fez Abul Hasan pasó el estrecho y se apoderó de Gebaltaric como de cosa que le pertenecia. El Rey Muhamad sintió mucho esta pérdida; pero no quiso romper con este Príncipe tan poderoso y guerrero, y cuya fama era ya muy grande así en Africa como en Andalucía, y le escribió sus cartas cediéndole de grado la fortaleza que Abul Hasan habia ocupado por fuerza, y así quedaron aliados y amigos. Andaba Muhamad entónces en tierra de Córdoba, y puso cerco á Castro del rio, y le combatió de dia y de noche; pero defendíanle bien los cercados; así que, levantó el campo y pasó talando la tierra y se volvió por Cabra á Granada.

Los Cristianos fueron con gran poder sobre la fortaleza de Gebaltaric, porque veían su importancia, y que era la llave de Andalucía. Los caudillos de Abul Hasan defendian bien la plaza; pero la constancia de los Cristianos los fué apurando poco á poco, y las provisiones se les acababan á mas andar; así que, ni les quedaba esperanza de socorro de parte de Africa porque los Cristianos tenian cercada la fortaleza por mar y por tierra, y sus galeras cruzaban sin cesar el estrecho, y no dejaban llegar bastimen-

tos á los cercados. Hicieron entender por algunos fugitivos al Rey Muhamad de Granada en cuánto apuro los tenian los Cristianos, que los socorriese como aliado que era de su Señor el Rey Abu Hasan. Entónces el Rey Muhamad allegó de presto sus caballeros y fué á socorrer á los Africanos que estaban cercados en Gebaltaric. Llegó á Algecira y de allí delante de Gebaltaric peleó venturosamente contra los Cristianos y los venció y forzó á levantar el cerco, socorrió á los cercados, y como mozo y vanaglorioso de sus triunfos motejaba á los caudillos Africanos y les decia, que los Cristianos eran muy buenos caballeros, que no se habian querido meter con los de Africa, porque todos los Andaluces lo tenian á mengua; que habian sido muy corteses y comedidos con sus paisanos los Granadíes; que habian quebrado con ellos muy bien sus lanzas y les habian cedido el campo, y la gloria y mérito de dar pan á los mezquinos y hambrientos Africanos. Estas gracias ofendieron á los caudillos de Abul Hasan, y como entendiesen que trataba de despedir su gente y pasar á visitar á su amigo el Rey Abul Hasan, ellos concibieron el aleve pensamiento de matarle. Así fué, que despidió el Rey Muhamad la caballería de Granada, y quedaron solo con él los pocos que le debian acompañar en su paso á Africa. Los vengativos Africanos pagaron ciertos asesinos que le observasen, y como al dia siguiente á la partida de los Granadinos le viesen subir al monte con poca compañía de su guardia, tomaron ciertas angosturas ásperas que allí hay, y en lo mas fragoso le acometieron y pasaron á lanzadas donde no pudo revolver su caballo, ni le pu-

dieron defender sus guardias, que todos iban caballero tras caballero por lo estrecho y áspero de la subida: dicen que el primero que le hirio fué un siervo de su padre llamado Zeyan: así murió este noble Rey dia miércoles trece de dylhagia del año setecientos treinta y tres. Sus guardias y soldados que estaban 1333
en el campo fueron luego avisados de la desgracia de su Señor por los pocos que le acompañaban que descendieron huyendo del monte. Aunque eran pocos bien quisieran en aquel punto vengar la muerte de su noble Rey; pero los Africanos temiéndose de ellos cerraron las puertas de la fortaleza. El cuerpo del Rey Muhamad estuvo abandonado y desnudo en el monte, hecho el escarnio de los soldados de Africa, á quienes acababa de salvar de la muerte. ¡Cuán ingrata y desconocida es la barbarie! Los Granadíes llevaron la infausta nueva á Granada, y en ella fué muy sentida de todos, como si cada uno hubiese perdido su propio padre. Los Wazires y nobleza proclamaron por Rey á su hermano Jucef Abul Hagiag. Este Príncipe mandó recoger el cuerpo de su hermano, y fué llevado á Málaga, y enterrado en una huerta del Rey fuera de la ciudad, en una capilla que se fabricó de propósito para decoro de su sepultura; en ella se puso este epitafio:

"Éste es el sepulcro del noble Rey, fuerte, magnágnimo, liberal, esclarecido Abu Abdala Muhamad de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é ínclita familia de los Nazares, Príncipe de los fieles, hijo del Sultan Abul Walid ben Ferag ben Nazar, á quien Dios haya

perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca de él) dia ocho de Muharram del año setecientos quince, fué proclamado Rey por muerte de su padre á veinte y seis de Regeb del año setecientos veinte y cinco, y murió (Dios le perdone) á trece de Dylhagia del año setecientos treinta y tres. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal."

Cuando se divulgó en el ejército de Granada (que volvia de Gebaltaric) la infausta muerte del Rey Muhamad fué general el sentimiento, las protestas de venganza y la desesperacion; pero el remedio era inútil para mal tan grande, y la pérdida irreparable. Hallábase en aquella hueste el hermano del difunto Rey, el esforzado Abul Hagiag, y luego fué proclamado por aquellas tropas, y le juraron obediencia en su pabellon á la orilla de Wadalsefain que pasa por los campos de Gecira Alhadra (esto en la tarde del miércoles trece de Dylhagia) todos los caudillos de las tropas, y se adelanló á ellas y fué á Granada, donde tambien le proclamaron. Era este Jucef ben Ismail ben Ferag conocido por Abul Hegiag mozo de hermoso cuerpo, de grandes fuerzas, de mucha gravedad; pero amable y de fácil trato, erudito, buen poeta y sabio en diferentes ciencias y facultades, mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Luego que acabaron las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los Principes Muzlimes y Cristianos, y envió á Sevilla sus cartas y mensajeros y negoció una tregua por cuatro años con buenas condiciones. Luego se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reyno, que cada dia se iban adulterando con sutilezas de Alcatibes y malos Alcadíes.

Ordenó formularios mas breves y sencillos para las escrituras y actas públicas, y los Alimes y doctos escribieron buenos tratados y esplicaciones de las fórmulas dispuestas por el Rey. Creó nuevas distinciones para premiar y galardonar los buenos servicios de los empleados públicos, y de los caudillos de las fronteras: mandó escribir artes para los oficios y profesiones, y libros de estratagemas y arte militar, y otros diversos.

CAPITULO XXI.

Reynado de Juzef. Batalla de Wadacelito ganada por los Cristianos.

En el principio de su reynado falleció el Wazir que habia sido tambien de su padre, el ilustre Redûan y dió este encargo á Abu Ishac ben Abdelhar, caballero muy principal y rico que entró en esta dignidad el dia tres de Muharram del año setecientos treinta y cuatro. Apenas se divulgó en Granada su nombramiento cuando todos los nobles y caudillos que habia en la ciudad se presentaron al Rey, y le acusaron de altanero, vano, vengativo, y que sin duda sería ocasion de bandos y discordias, y rogaron al Rey muy encarecidamente que le depusiese de su empleo si deseaba la quietud y tranquilidad del estado. El Rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, que les agradecia el aviso y buen celo que manifestaban de su mejor servicio: y pocos dias despues le depuso y nombró en su lugar al Ha-

geb Abul Naim hijo de Reduan, caballero muy virtuoso; pero duro de condicion y tan iracundo como justiciero. En el tiempo de su gobierno todos temblaban de parecer en juicio delante de él, y por contemplacion con la nobleza estaba encargado de la policía general, y en este tribunal no habia privilegiada ninguna clase civil ni militar, todos debian presentarse en él citados que fuesen ó como testigos ó emplazados: su severidad y su iracundia junto con la brevedad y sencillez de los juicios, llevó al suplicio á muchos por muy leves causas, y se cortaron no pocas cabezas inocentes. El Rey que á todos oía, y que estimaba tambien las quejas de los pobres y desvalidos como las de los poderosos, habiendo entendido algunas violencias y justicias aceleradas procedidas mas de su iracundia y negro humor que de la severidad de su justicia, y de la equidad y rectitud de su corazon le puso en prisiones el dia veinte y dos de Re-
1340 geb del año setecientos cuarenta.

Como el Rey Juzef ben Ismail Abul Hegiag estaba en paz con todos los Príncipes, y en treguas con los enemigos Cristianos tuvo lugar para dedicarse á ennoblecer la ciudad con obras magníficas, y edificó la Aljama mayor con gran magnificencia y con todo el primor del arte: la dotó de cuantiosas rentas anuales, y ordenó sus constituciones para gobierno de los Imames, Alfakíes, Almocries, Almuedanes y Hafizes, así para el cumplimiento de sus obligaciones y servicio como para la puntual y cómoda manutencion de estos ministros. En cercanías de Málaga edificó un suntuoso Alcazar muy alto y de admirable belleza en que gastó inmensas sumas; pero se hizo célebre

por aquella insigne fábrica: pues no solo se le debia el gusto y pensamiento de tan magníficos edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellós.

El caudillo de la frontera de Murcia Reduan, y el Arraiz de la caballería de Algarbe Abu Tabet Omar ben Otman ben Edris ben Abdelhac que era de la sangre real de Beni Merin fueron á correr la tierra de Murcia, robando ganados, y talaron los campos quemando de paso la fortaleza de Wadalhimar, y entraron triunfantes en Granada con mas de mil cautivos Cristianos, hombres, mugeres y niños, se celebró mucho esta cabalgada y hubo grandes fiestas y zambras. El Arraiz de Algarbe así por su nobleza como por la importancia de su grado en la caballería, principalmente por su discrecion y gentileza era muy privado del Rey ben Juzef ben Ismail: era árbitro y dispensador de todas sus gracias, nadie hablaba al Rey sin su licencia, ni se hacia en palacio cosa chica ni grande sino por órden suya. Acaeció que pocos dias despues de la llegada de estos caudillos de la frontera el Rey mandó prender al Arraiz Omar su grande amigo y á sus hermanos, y los puso en rigurosa prision el dia veinte y nueve de Rabie primera del año setecientos cuarenta y uno. Este suceso maravilló mucho á la gente y se estrañó en todo el reyno, y mas todavía viendo que el Rey dió su plaza al primo de Omar Yahye ben Omar ben Rehú. En general se ignoró la causa de haber caido de la gracia del Rey; pero entre los cortesanos se decia que el Rey le habia hecho su confidente en ciertos amores, y por desgracia Omar era su rival en ellos, y mas favorecido de la enamorada que lo que el Rey

quisiera. Tambien se añadia que Yahye habia descubierto al Rey los secretos amores de su primo, si ya no fué todo hablillas populares. Asimismo privó del Wazirazgo por queja del pueblo á Abul Hasan Aly ben Mûl, y puso en su lugar al secretario que habia sido del Rey su hermano Abul Hasan ben Algiab, hombre de probidad, muy docto y muy prudente.

En este tiempo vino nueva al Rey Juzef ben Ismail, como el Rey de Fez Aly Abul Hasan ben Otman ben Jacub ben Abdelhac de Beni Merin habia pasado el estrecho, y conseguido una completa victoria naval de los Cristianos, que habia peleado con ellos el dia Giuma nueve de Safer del año setecientos
1340 cuarenta y uno, que su armada era de ciento y cuarenta galeras, que con ellas habia rodeado á las de los enemigos, y muchas habia hundido y muchas apresado con toda su gente y provisiones. Esta venturosa nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche, y al punto mandó el Rey que sus caballeros se dispusiesen para ir en su compañía á recibir y visitar al Rey de Fez. Luego fueron viniendo los Alcaydes de las fronteras y otros principales caballeros, y partió el Rey á su visita con muy lucido acompañamiento, y llegó á Algezira Alhadrá el dia veinte (1) del mismo mes, y el Rey de Fez holgó mucho de aquella visita de Juzef ben Ismail, y comiéron juntos con sus principales caudillos. Traía el Rey

(1) El Salamani y otros dicen que fué en sabado seis de Xawâl, y el campo de Tarifa en trece de Muharram del año setecientos cuarenta y uno; pero no parece cierta la fecha.

de Fez gran gentío de infantería y caballería, y para no perder tiempo concertaron poner cerco á la ciudad de Tarifa y luego movieron sus gentes, y fueron delante de Tarifa y acamparon allí en tres del siguiente mes, y principiaron á combatirla con máquinas é ingenios de truenos que lanzaban balas de hierro grandes con *nafta*, causando gran destruccion en sus bien torreados muros. Durante el largo cerco envió el Rey de Fez sus caudillos Aly Alar y Abdelmelic con ciertas escogidas compañías de Zenetes, Gomares y Mazamudes á correr la tierra de Xerez y de Sidonia, Lebrija y Arcos, y fueron sus algaras estragando la tierra, robando ganados, quemando casas de campo, y asolando aquella comarca como una tempestad de truenos y relámpagos. Los Cristianos que guardaban aquella frontera salieron contra este campo de Almogaraves que tanto mal y daño les hacía, y hallaron á los Muzlimes donde menos lo recelaban estos. Sobresaltados con el improviso ímpetu de los enemigos, y embarazados con la rica presa apenas acertaron á ponerse en órden para defenderse, y llenos de confusion y espanto sin atender á sus valientes caudillos huyeron de los Cristianos. Entre los que peleando vendieron bien caras sus vidas fueron los dos ínclitos caudillos Abdelmelic y su primo Aly Atar, ambos cayeron de los primeros por animar á los suyos á la pelea, entre los que hicieron lo que les convenia quedaron mil quinientos Muzlimes, Zenetes y Gomares tendidos en los campos de Arcos para agradable pasto de aves y fieras.

La nueva de este desman llenó de sentimiento á todos los Muzlimes y de despecho al Rey de Fez y

al de Granada, en especial por la pérdida de aquellos dos nobles caudillos. Escribió el Rey de Fez á sus Alcaydes de Africa que le enviasen nuevas tropas, y tambien el de Granada hizo llamada de sus gentes con ánimo de tomar cumplida venganza.

Los Cristianos que estaban cercados veían cada dia aumentarse el campo de los Muzlimes, y que su innumerable gentío cubria ya montes y llanuras. Enviaron sus cartas repitiendo súplicas á sus Reyes para que los socorriesen así al Rey de Castilla como al de Portucal. El de Castilla estaba á la sazon en la ciudad de Sevilla, y luego allegó sus gentes y vino con poderosa hueste, y tambien vino con escogida caballería el de Portucal, y vinieron con gran chusma estos dos tiranos y cuando llegaron á (1) Hijarayel avistaron el campo de los Muzlimes que al punto se movió contra ellos, pues los campeadores habian anunciado la venida del enemigo. Acaudillaban los dos Reyes sus esforzadas tropas, y los dos tiranos tambien ordenaron sus haces para la pelea; pero como ya fuese á puestas del sol, á los unos y á los otros pareció poco espacio de tiempo el que del dia quedaba para darse batalla, y no querian que la ya cercana venida de la noche interpusiese treguas á sus hostiles intenciones. Así fué, que en aquella tarde ni los campeadores salieron de sus ordenanzas, ni se permitió salir á escaramuzar con los contrarios, y ambas huestes se temieron y respetaron mutuamente. Pasaron aquella noche esperando con impaciencia, con incertidumbre y temor la venida del alba. Los

---

(1) La peña del ciervo.

caudillos dieron sus órdenes á los capitanes y adalides, y estos en sus banderas esforzaban á sus tropas para la pelea ofreciéndoles la victoria si mantenian animosos y constantes la sangrienta lid. A la venida del alba y en el punto que principiaba á clarear el dia se oyeron las trompetas de los enemigos y estremeció la tierra el estruendo de los atambores Muzlímicos, confundiéndose con los alaridos y atakebiras el agudo sonido de los lelilies y bocinas. Corria enmedio de ambos campos el Wadacelito, y los campeadores Cristianos se adelantaron al paso del rio, salieron á encontrarlos á toda brida los esforzados Zenetes y Gomares y la caballería de Granada: trabaronse ambas huestes peleando con igual valor y constancia, y en lo mas recio de la sangrienta batalla comenzaron á remolinarse ciertas cábilas alarabes, atropelladas de la caballería armada y cubierta de hierro que las acometió, de suerte que fueron desvaratadas y divididas por los enemigos. Al mismo tiempo salieron de la ciudad los cercados y se apoderaron del real de Abúl Hasan, de su Harem y riquezas, y al punto todos los Africanos abandonaron el campo de batalla, que mantenian solos los Andaluces acaudillados de su Rey Juzef. Viendo éste que la flor del ejército enemigo cargaba sobre los suyos, y que los Africanos huían por todas partes mandó á sus alfereces retirarse peleando hácia Algezira antes que todo el ejército vencedor los rodease, y así lo hicieron dejando sangrientas huellas en su retirada. El Rey de Fez se acogió á Gebaltaric y en el mismo dia infausto de la batalla se embarcó y pasó á Cebta. Fué esta cruel batalla de Wadacelito dia lunes siete de la

luna de Giumada (1) primera del año setecientos
1340 cuarenta y uno. El campo quedó cubierto de armas y cadáveres, y fué memorable esta matanza y pasó á proverbio entre los enemigos aquel aciago dia.

Avisaron los campeadores al Rey Juzef ben Ismail como los enemigos le tenian tomados los pasos de su retirada con inumerable chusma, y así volvió á Granada por mar en sus naves y desembarcó en Almunecab. En la ciudad hubo gran duelo porque en aquella batalla murieron muchos nobles Granadíes, y entre ellos el principal Cadi de Andalucía Abu Abdala Muhamad Alascari. Despues de esta victoria fué el Rey de Castilla sobre Calayaseb y la cercó y combatió con máquinas, y los de la ciudad atemorizados se entregaron al Rey Alfonso por avenencia saliendo salvos los moradores. Tambien se rindió por avenencia Priega y ben Anexir que todo cedia á la fortuna de los enemigos. En el año siguiente tambien fueron desventuradas las armas Muzlímicas: en las bocas de Wada Menzil tuvieron sangrienta batalla las naves de Africa y de Granada con las de los Cristianos, y estos enemigos quemaron muchas de ellas, y murieron peleando los Amires que las mandaban.

---

(1) El Salamani dice Giumada postrera.

CAPITULO XXII.

Toman los Cristianos á Algecira. Treguas. Policía del Rey Juzef. Ordenamientos religiosos.

La fortuna estaba declarada contra los Muzlimes en este tiempo. El Rey Alfonso ufano de sus victorias deseaba apoderarse de la ciudad de Algezira Alhadra, puerta de España, ciudad hermosa y fuerte de excelentes campos, y envió sus gentes que la cercasen en tanto que él mismo por otra parte corria la tierra del Rey de Granada, haciendo mucho daño en mieses y huertas. Llegaron los Cristianos delante de Algezira enmedio del verano, y acamparon allí rodeando sus reales de fosos y hondas cavas. Los cercados salian á estorbarles sus trabajos, y les daban sangrientos rebatos en cada dia en que mataban muchos de sus cruzados y buenos caballeros: y muchas veces pelearon en campo abierto con varia fortuna con todos los Cristianos que andaban en el cerco. Levantaron los Cristianos grandes máquinas y torres de madera para combatir la ciudad, y los Muzlimes las destruían con piedras que tiraban desde sus muros, y con ardientes balas de hierro que lanzaban con tronante *nafta* que las derrivaba y hacia gran daño en los del campo. El Rey Juzef ben Ismail salió de Granada con su caballería para socorrer á los cercados, y acampó riberas de Wadijaro. Bien quisiera el Rey acometer luego á los enemigos; pero sus caudillos no osaban venir á batalla, ni acometer á los Cris-

tianos en su campo fortificado, sino esperar que saliesen contra ellos á escaramuzar, porque la infantería estaba muy intimidada desde la batalla de Tarifa. El Rey Juzef recelando que la ciudad estuviese muy apurada y que se perderia sino la socorriese, animó sus gentes y llegó una madrugada á la hora del alba á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos. Parecióle que la sorpresa sería muy importante, y así ordenó que acometiesen ántes del dia, cuando los Cristianos menos pensasen. La arrancada fué muy denodada é impetuosa que puso en gran confusion á los enemigos, pero las cabas profundas y anchos fosos que los defendian desórdenaron mucho á los caballeros Muzlimes, y no pudieron hacer todo el efecto que deseaban: rompieron y desbarataron sin embargo cuanto se les puso delante; pero quedaron muchos caballeros espetados en la espesa selva de lanzas que les opusieron. Acudió á defender sus reales tanta muchedumbre que fué prudencia de los caudillos retroceder sin meterse mas adentro de las bien guardadas trincheras. Los de la ciudad que padecian gran falta de provisiones, y veían que el Rey Juzef no podia obligar á los Cristianos á levantar el cerco le enviaron á decir por los pocos bateles que bastecian de noche la ciudad, que ya no era posible mantenerse, que procurase avenencias con los Cristianos. Envió Juzef ben Ismail á Cebta á pedir auxilio al Rey de Beni Marin, pero se escusó con sus urgencias domésticas, y le aconsejó que hiciese sus paces con el Rey de Castilla. Así lo procuró Juzef; pero el Rey Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta sino se le entregaba la ciudad.

Todavia intentaba Juzef hacer un esfuerzo y pelear contra los Cristianos, pero sus caballeros le dijeron que no era posible romper el campo, y que sería aventurarlo todo por conservar una sola ciudad: así que, persuadido concertó con el Rey Alfonso la entrega, y que desde luego los Muzlimes pasasen de la ciudad nueva á la antigua con cuanto tuviesen, y en conveniente plazo pudiesen retirarse de allí á donde bien les pareciese con todos sus bienes bajo la fé y amparo del Rey de Castilla, y asímismo concertaron treguas de diez años para repararse de tan prolixa guerra. Entraron los enemigos en Algezira despues de veinte meses de cerco en (1) Muharram del año sete-
tecientos cuarenta y cuatro. El Rey Alfonso trató 1243
con mucha honra á los caudillos de Juzef ben Ismail que trataron con él la entrega, y tambien á los de la ciudad, y todos quedaron muy contentos de su generosidad.

En el largo tiempo de la tregua con el Rey de Castilla, se ocupó el Rey Juzef en beneficio de sus pueblos, estableció escuelas en todos con enseñanzas uniformes y sencillas, mandó que en los pueblos que habia Aljama principal, se predicase y leyese todos los jumuas, y en las mezquidas en que hubiese mas de doce vecinos se habia de hacer alhotba y habia de tener alfaki y alimam, y que no hubiese mezquita en donde no pudiese haber azala así en invierno como en verano: sus cinco alazas á sus horas convenientes de asohbi, adohar, azalar, almagreb y alatema: que en la alhotba se observase la piadosa prác-

(1) Otros dicen Safer.

tica de alabar á Dios, hacer azala sobre el bienaventurado Muhamad, la repeticion de aleas del Alcoran, que amonesten y enseñen al pueblo con declaracion y ejemplos para que lo entiendan todos, y pedir perdon y misericordia por todos. En la segunda despues de las alabanzas á Dios se hará honrosa mencion de los de la Sihaba como caudillos primeros de los Muzlimes, se ensalzará la ley de Muhamad pidiendo perdon por todos, y prosperidad y todo bien para el Rey, su familia y estado. Que en la hora de la azala de el Giuma no se pudiese vender ni comprar, ni otras ocupaciones profanas. Que no se hiciese alhotba en dos mezquidas cuando el pregon de una se puede oir en la otra, sino que se hiciese en la mas noble ó mas antigua. Que todos estaban obligados á ir á la alhotba del Giuma tanto trecho cuanto puedan ir á oirla á tiempo saliendo con sol de su casa, y volviendo á ella tambien con sol, y con seguridad en el camino, prohibiendo que ninguno morase en yermo y tan apartado de mezquida que partiendo de su casa de mañana no alcance á llegar á hora de adohar, que es la de la azala á la mezquida, ó que no pueda volver á donde vive ántes de la puesta del sol. Para esto dispuso que no viviese nadie á mas de dos leguas de poblacion; y en las alquerías que hubiese mas de doce casas se edificase mezquida. Que en las mezquidas estuviesen los muchachos tras de los viejos, y las mugeres tras de los muchachos y apartadas de todos los hombres; y en la salida que se estuviesen quedos los hombres y muchachos hasta que ya entiendan haber salido las mugeres: que las doncellas no asistan á las mezquidas, si no hay en ellas lugar

apartado, y cuando le haya que fuesen muy cubiertas y con mucha compostura. Ordenó que en el dia Giuma todo muslim se pusiese sus mejores vestidos manifestando su esterior aseo y limpieza la que deben tener en sus corazones, y que se ocupen en visitar y remediar pobres, y tratar con sabios y conversar entre sí de cosas apacibles y virtuosas. Asimismo renovó las piadosas costumbres de la sonna para la celebracion de las dos pascuas, de la de alfitra ó salida de Ramazan, y la de las víctimas ó fiesta de carneros: en una y otra se habian introducido profanidades y locuras mundanas, y andaban las gentes como locas por las calles echándose aguas de olor y tirándose naranjas y otras frutas, y andaban tropas de mozos y bailarinas con estrepitosas zambras por todas las calles: prohibió los desórdenes, y mandó que se celebrasen con alegrías virtuosas, con limpias y preciosas vestiduras como cada uno pudiese, con flores y perfumes aromáticos por honra de las pascuas, que se ocupasen en asistir á las mezquidas, visitar pobres, enfermos y sabios, y en distribuir limosnas como cada uno pudiese: y para sacar mayor provecho mandaba juntar la asadaka ó limosna de cada ciudad ó aldea, fuese en dinero en pan ó en grano ú frutas y despues la mandaba repartir por dos ó mas personas de confianza, y si fuese muy abundante la limosna se depositaba el grano, se repartia á los pobres y huérfanos, en rescatar cautivos, reparar mezquidas, fuentes, caminos y puentes y otros pasos dificiles ó trabajosos. Prohibió que anduviesen por las calles las rogativas por agua, porque las calles ni las plazas no son lugares de clemencia ni de adora-

cion, y ordenó que en las ocasiones de seca ó falta de agua que pareciese necesaria la rogativa se saliese á los campos con mucha devocion y humildad pidiendo á Dios perdon de sus pecados muchas veces, y diciendo con afecto muy cordial: Señor Alá piadoso, tú nos criaste de nada, y sabes nuestros yerros, por tu piedad Señor que no nos quieras destruir, no mires á nuestros yerros, mira, Señor, á tu gran piedad y clemencia, que tú no tienes necesidad de nuestros servicios: Señor usa de piedad por las criaturas inocentes, por los animales simples y por las aves del cielo que no hallan que comer, mira la tierra que criaste y sus yerbas mustias por falta de las aguas: Señor, ábrenos tus cielos, vuelve las tus aguas, vuelve los tus aires, y envia las tus piedades que refrigeren y rocien y vivifiquen la tierra muerta, y sus yervas, que den mantenimiento á tus criaturas, y no digan los infieles que no oyes á tus creyentes, por tu piedad y por tu clemencia, que tú eres sobre todas las cosas piadoso: Señor, á ti adoramos, en tí creemos, y en tí esperamos perdon de nuestros yerros y remedio de nuestras necesidades. Tambien prohibió las juntas de diversas familias en vigilias nocturnas dentro de las mezquidas, que las mugeres no tuviesen novenas sin su marido, ó con otras mugeres, ó con hombres de aquellos con quienes no les es lícito casar, como en compañía de padre, hermano, halí, amí ó sobrino, y no con otras, y lo mismo las viejas: á las doncellas no queria que fuese lícito el ir á novenas, ni seguir y acompañar entierros. Mandó que ninguno se amortajase con seda, ni con plata ni oro, sino envuelto en tiras de lienzo blanco sobre

camisa, despues de bien labado y con olores buenos: mandó en esto que no fuesen mugeres sino la muger, madre, ama, ó hala del difunto, y que no se diesen voces ni gritos, ni fuesen plañideras alquiladas para manifestar sentimientos y llanto que no tienen: prohibió que se hiciesen elogios del muerto por ninguno, sino que el alfaki ó la persona mas honrada del acompañamiento alzando sus manos al cielo de cara alquibla á par de la alchaneza diga: Alá hu akbar, alabanzas sean dadas á Dios que mata y resucita, de Dios es la grandeza y la mayoría, él es sobre todas las cosas poderoso: Señor bendice á Muhamad y á los de Muhamad, apiádate de Muhamad y de los de Muhamad: Señor este es tu siervo, tú lo criaste y lo mantuviste, y tú lo resucitarás: tú sabes su secreto y su paladino, venimoste á rogar por él; Señor á tí nos avecinamos que tú eres cumplido de homenaje: Señor defiéndelo en la tentacion de la fuesa, defiéndelo de las penas de Gihanam. Señor, perdónale y honrale su morada, ensánchale su fuesa, limpia sus mancillas y pecados, dale morada mejor que su morada, dale compañía mejor que la que tiene: Señor, si es bueno crécele en descanso, y si es que faltó en tu servicio perdónale sus yerros y pecados, que tú eres sobre todas las cosas piadoso y poderoso. Señor afirma su lengua y dale valor al tiempo de la pregunta de su fuesa, no le repruebes Señor, ni le acuses de lo que sabes que no tiene poder para defenderse; perdónale Señor, perdónale, no le niegues tu misericordia ni le prives de tu galardon. Luego despues de decir tres veces Alá hu akbar, dirá. Señor Alá, perdona nuestros vivos y nuestros muertos, los presen-

tes y los ausentes, grandes y pequeños, hombres y mugeres que tú sabes nuestros destinos, tenemos esperanza en tu piedad que dará pasada á nuestros yerros: Señor Alá á quien ha hecho bien acrecienta su bondad y á quien ha hecho mal perdónale sus pecados. Señor Ala defiéndenos y danos valor en la fuesa, libranos de las penas de Gihanam y danos buen fin de nuestros dias: al echarle en la fuesa dirá: Señor, nuestro hermano vuelve á tí, nuestro hermano dejó el mundo y vuelve á tí, acojale Señor y cubrale tu misericordia. Prohibió que escribiesen la demanda y respuesta de la fuesa, y la enterrasen con el difunto, y lo mismo el ponerle aleas ni alismas en la cabeza ni en el pecho. En las fiestas de buenas fadas para poner nombre á los recien nacidos, en que se juntan los parientes, y en las bodas y otras fiestas de familia permitia que hubiese zambras alegres y decorosas, y que las Walimas ó convites fuesen opulentas, pero con discrecion y sin abusos de embriaguez ni de otras vanidades, y costumbres viciosas, porque habia mucha licencia en tales fiestas. Perfeccionó la policia de la ciudad y puso Wazires de barrios, y uno para el zoco que asistia siempre en la alcana y cuidaba del buen órden en los mercados. Estableció, que se cerrasen y atajasen de noche los barrios, y que hubiese en cada uno ronda nocturna, con horas señaladas para cerrar y abrir las puertas, y lo mismo las principales de la ciudad. Escribió ciertas ordenanzas sobre la guerra y mantener frontera, y el modo y órden de las cabalgadas. Puso pena de muerte al caballero que huyese de los enemigos, cuando no fuesen mas de dos tantos mas que los Muzlimes, á

no ser por órden de sus caudillos que saben los secretos y estratagemas de la guerra, y cuando conviene acometer y cuando retirarse de la pelea: prohibió que los campeadores ó almogavares, ni otros cuerpos de gente de guerra matasen á los niños, ni á las mugeres, ni á los viejos sin fuerzas, ni á los enfermos, ní á los frayles de vida apartada, salvo cuando estuvieren armados y ayudasen á los enemigos por sus manos.

Mandó que los despojos y presa se repartiese con justicia, sacando el Rey su quinto, de las cosas de comer que cada uno tome lo que necesite, y lo demas se dividiese con órden, al caballero dos partes, al de á pie una, y á los que trabajen en la hueste de cualquiera trabajo, el Rey usará de alvedrio para premiarlos por las relaciones de los caudillos: que al que se tornáre Muzlim en la villa ó fortaleza conquistada se le restituya todo lo suyo, y si ya estuviere repartido se le abonará su justo precio: prohibió que los hijos de familia pudiesen salir en cabalgada sin licencia de sus padres, fuera de un caso de necesidad ó defensa del pueblo: y eso mismo el que no pudiesen hacer su alhige ó peregrinacion á la casa santa de Mecca ó de Alaksa, sin espresa licencia de padre y madre, y en su falta de sus abuelos ú halíes: ordenó que en los delitos de adulterios y homicidios y otros que se castigan con pena de muerte, si los cómplices y reos no confiesan, no se les pueda dar la pena de muerte sino hay cuatro testigos de vista que depongan de una obra y de un mismo tiempo. Los adúlteros tenian pena de morir apedreados, y los solteros que cometen fornicio tienen pena de cien azotes, el varon desnu-

do, y la muger sobre su alcandora, y despues el varon un año de destierro, y el Rey Juzef ordenó que hubiese en estos delitos alvedrio de juez y los pusiese en prision, y siendo iguales los obligase á casar y pagar azidake á la muger, y tambien mandó que á los que por justicia fuesen muertos se les lavase y cafanase, y se les enterrase con las azalaes y en los mismos cementerios que á los otros Muzlimes. Tambien estableció que hubiese alvedrio de juez en las penas de los hurtos. La ley era, que cuando alguno hurtare de casa, huerto, ó término cercado de Señorío ageno, que no sea en valdío, yermo y cosa sin guarda, que sea su valor cuarto de dobla de oro, ó peso de tres adirhames de plata, ó de ahí arriba le corten la mano derecha, sea varon ó hembra, siervo ú libre, si el varon tiene ya quince años y la hembra trece, por el primer hurto la mano derecha, por el segundo el pie izquierdo, y por el tercero la mano izquierda, por el cuarto el pie derecho: y por el quinto se le atormentaba y ponia en prision perpetua. Quiso el Rey que por el primer hurto se le azotase y encarcelase, por el segundo se le cortase la mano izquierda ó el pie, y ordenó otras muchas cosas para el buen gobierno.

Acabó las obras comenzadas en Granada, y las mezquitas las mandó pintar, y adornar de hermosas labores, y asimismo su Alcazar, y á su ejemplo los Señores de Granada hicieron tambien obras en sus moradas, y se llenó la ciudad de casas altas y bien hechas con muchas torres de madera de alerce maravillosamente labradas, y otras de piedra con lucientes capitales de metal y dentro de las casas gran-

des salas frescas con Zaquiza mis de menudas labores, y las paredes y techos de oro y azul, y tambien los suelos de las casas labrados de piezas menudas de azulejos al estilo de obra mosayca: y en las de los grandes Señores con hermosas fuentes de agua dulce que las hace mas frescas: todo este esmero de arquitectura era de moda en su tiempo, y así fué Granada en sus dias como una taza de plata llena de jacintos y esmeraldas. Mientras vivió conservó amistad con los Reyes de Fez y en especial con Abul Hasan, y con su hijo Fares el que se apoderó del estado de su padre despues que pasó derrotado de Algezira y de Tarifa, y que fué conocido por Almotuakil.

CAPITULO XXIII.

Muerte del Rey Alfonso. Luto de los Muzlimes. Asesina un loco al Rey de Granada. Sucedele su hijo Muhamad.

Pasados los años de la tregua con los Cristianos que observó por su parte bien, aun hubiera querido prolongarla hasta quince años; pero nó quiso el Rey Alfonso ben Fernando de Castilla nieto de Sancho, el cual envanecido con la fortuna de sus victorias cuando rompió y deshizo á los Muzlimes en la batalla grande de Tarifa, y con la conquista de Algezira Alhadrâ, pensó continuar sus prósperas espediciones contra los Muzlimes, y con gran poder vino á cercar la ciudad de Gebaltaric, que tenia gran pena de haberla perdido en su tiempo, y queria recobrarla.

Allegadas sus gentes acampó en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Algezira, en la primavera del
1349 año setecientos cincuenta, y luego la combatió con ingenios y máquinas; pero como la ciudad es tan fortificada por naturaleza, y tenia buena y esforzada guarnicion no hacia cosa de provecho, y cesó de combatirla y cuidó de tenerla bien cercada esperando tomarla por hambre; pero quiso Dios que éste esforzado Rey enemigo acérrimo del Islam, que pensaba apoderarse de todo cuanto poseían los Muzlimes en España, murió de peste á diez de Muharram
1350 del año setecientos cinquenta y uno (1), en el giuma. Su estatura mediana y bien proporcionada, de buen talle; blanco y rubio, de ojos verdes, graves, de mucha fuerza, y buen temperamento, bien hablado y gracioso en su decir, muy animoso y esforzado, noble, franco y venturoso en las guerras para mal de los Muzlimes.

El Rey de Granada hacia sus correrías y cabalgadas desde Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, y tenia buenas compañías de caballos contra los Cristianos que cercaban á Gebaltaric, y cuando entendió la muerte del Rey de Castilla, como quiera que en su corazon y por el bien y seguridad de sus tierras holgó de su muerte, con todo eso manifestó sentimiento, porque decia que habia muerto uno de los mas excelentes Príncipes del mundo, que sabia honrar á todos los buenos, así amigos como enemigos,

(1) En este año murió en Almería el Príncipe Farag hermano del Rey Muhamad de Granada en la prision en que le tenian.

y muchos caballeros Muzlimes tomaron luto por el Rey Alfonso, y los que estaban de caudillos con las tropas de socorro para Gebaltaric no incomodaron á los Cristianos á su partida cuando llevaban el cuerpo de su Rey desde Gebaltaric á Sevilla.

Pocos años adelante estando el Rey de Granada en la mezquita en el dia Id-Alfitra uno de Xawal del año setecientos cincuenta y cinco, un hombre vil, furioso é irritado se arrojó al Rey que estaba en su Azala en la postrera Arraka, y le hirió con el puñal que llevaba, el Rey gritó herido, se interrumpió la oracion, se alborotó la mezquita, corrimos y acudimos todos con las espadas desnudas y hallamos al Rey espirando, le llevamos en nuestros brazos al Alcazar, y allí murió al punto que llegamos: el traidor fué despedazado y quemado su cuerpo delante del pueblo, y en el mismo dia de esta desgracia fué proclamado Rey su hijo mayor. El cuerpo del Rey fué sepultado á la tarde entre dos luces en magnífico sepulcro en el cementerio de su Alcazar, y se le puso un epitafio en prosa y verso que compuso Sadir ben Ama, y se grabó en mármol con letras de oro y azul, que dice:

"Aquí yace el Rey mártir y de noble linage, gentil, docto, virtuoso, cuya clemencia y bondad y demas excelentes virtudes publica el reyno de Granada, y hará época en la historia la felicidad de su tiempo: Soberano Príncipe, ínclito caudillo, espada cortante del pueblo Muzlime, esforzado alferez entre los mas valientes Reyes, que por la gracia de Dios aventajó á todos en el gobierno de la paz y de la guerra, que defendió con su prudencia y valor al es-

tado, y que consiguió sus deseados fines con la ayuda de Dios, el Príncipe de los Fieles Juzef Abul Hagiag hijo del gran Rey Abul Walid, y nieto del excelente Rey Abu Said Farag Ben Ismail de la familia Nazari, de los cuales el uno fué leon de Dios, invencible domador de sus enemigos y sojuzgador de los pueblos, mantenedor de los pueblos en justicia, con leyes, y defensor de la religion con espada y lanza, y digno de la memoria eterna de los hombres: el otro á quien Dios haya recibido por su misericordia entre los bienaventurados; pues fué columna y decoro de su familia, y gobernó con loable felicidad y paz el reyno mirando por la pública y privada prosperidad: que en todas las cosas hacia notar su prudencia, justicia y benevolencia, hasta que Dios todo poderoso, colmado ya de méritos le llevó del mundo coronándole antes con la corona del martirio, pues habiendo cumplido la obligacion del ayuno cuando humildemente oraba postrado en la mezquita pidiendo á Dios perdon de sus debilidades y deslices, la violenta mano de un impío, permitiéndolo así Dios justísimo, para pena de aquel malvado, le quito la vida cuando mas cercano estaba de la gracia del todopoderoso: lo que acaeció el dia primero de Xawal año de setecientos cincuenta y cinco. ¡ojalá esta muerte que hizo ilustre el lugar y la ocasion le haya sido de galardon, y haya sido recibido en las moradas deliciosas del paraiso entre sus felices mayores y antepasados! Principió á reynar miércoles catorce de Dylhagia año se-
1333 tecientos treinta y tres. Habia nacido dia veinte y
1318 ocho de Rabie postrera año setecientos diez y ocho,
alabado sea Dios único y eterno que da la muerte á

los hombres, y galardona con la bienaventuranza.

Muhamad ben Juzef ben Ismail ben Farag sucedió á su padre, y fué proclamado la tarde del dia de Alfitra del año setecientos cincuenta y cinco. Era 1354
de veinte años de edad; hermoso de cuerpo, de inalterable condicion, de apacible trato, muy humano, liberal y franco: tan compasivo que muchas veces sus lágrimas manifestaban cuanto sentia su corazon las afliciones y calamidades que le referian, y asimismo tan benéfico y liberal que ganaba el amor de cuantos tenian la fortuna de tratarle: negó la entrada de su Alcazar á los aduladores y ministros de lujo inútil y de vana ostentacion, y estableció en su casa un arreglado número de sirvientes y cuanto convenia á la decente magnificencia de la casa del Rey, de un estado ni opulento y vicioso ni pobre ó malandante. Con estas virtudes solo era aborrecido de los malos y viciosos cortesanos; pero los principales y gente noble del reyno le estimaban, y todo el pueblo le miraba con respeto, amor y confianza: sus principales entretenimientos y diversiones eran los libros, y los ejercicios de caballería, torneos y gentilezas á caballo.

Puso sus avenencias con el Rey de Castilla y con Abu Salem de Fez, y gozaba el reyno de bonancible calma. Luego que subió al trono cedió á su hermano Ismail, y á sus hermanos y madrastra el Alcazar vecino al principal palacio de su padre, donde él moraba, casa magnífica y llena de comodidades para que la habitasen con toda su familia. La Sultana madre de Ismail habia sacado inmensas riquezas el dia de la muerte del Rey Juzef, y desde luego trató de destinarlas en facilitar el camino del trono á su hijo

Ismail: ésta ganó á su hija que habia casado su padre con unó de los Príncipes de la sangre llamado Abu Abdala que amaba perdidamente á su esposa, y por sus persuasiones entró en las intenciones de la Reyna madre de Ismail y de su muger, y por este Príncipe y derramando riquezas formaron un numeroso partido de conjurados.

CAPITULO XXIV.

Conjuracion contra Muhamad. Le usurpa el trono su hermano Ismail. Muerte desgraciada de éste. Sucedele Abu Said.

1355 En el año setecientos cincuenta y seis á seis de Dylcada se alzó con título de Rey en Gibraltar el Walî de aquella fortaleza Izá ben Alhasan ben Abi Mandil Alascari, y oprimió á los ciudadanos fieles que intentaron oponerse á su rebelion; pero su avaricia y crueldad le hizo tan aborrecible á sus vecinos, que desamparado de todos, como se levantase contra él todo el pueblo se vió forzado á encerrarse con su hijo en el castillo el dia veinte y seis del mismo mes, y allí cercado se entregó y le enviaron preso á Cebta con su hijo, y allí acabaron en cruelísimos y singulares tormentos que les mandó dar el Rey Abu Anan en pena de su rebelion y deslealtad. En este tiempo envió el Rey Anan sus cartas al Rey Cristiano de Sevilla, y poco despues le envió sus parientes y sobrinos, y al hijo del Rey Abul Hasan Ibrahin para que permaneciese en la corte del Rey de Sevilla: éste les

envió una nave á la costa de Gomera para que pasasen y los recibió con mucha honra, y los hospedó como á tales personas convenia.

Entretanto no cesaban las ambiciosas tramas de Ismail y de su madre, y de su cuñado Abu Abdala, y creyéndose ya en estado de dar el golpe que meditaban escogieron cien valientes de los mas osados del partido los cuales escalaron de noche la parte mas alta del Alcazar de Muhamad, favoreciendo las tinieblas esta escalada se ocultaron hasta la media noche al canto del gallo del dia veinte y ocho de Ramazan del año setecientos sesenta, y dada la señal acometen con armas y teas encendidas, dando grandes voces atropellando y matando á cuantos se les presentan. Al mismo tiempo rompieron otros y quebrantaron las puertas de la casa del Vizir y le mataron á él y á su hijo y muchos de su familia, robando las casas como enemigos y lo mismo hacian los que habian entrado en palacio, y cebados codiciosamente en el robo no hicieron lo que se les habia encargado. Abu Abdala con el Príncipe Ismail y otros revoltosos acudieron al palacio aclamando por Rey á Ismail, y no dudaban que ya habrian muerto al Rey Muhamad; pero los encargados como se vió eran mas codiciosos que crueles, y solo atendian al saqueo. Estaba el Rey Muhamad en una secreta estancia del alcazar con una hermosa doncella del Haram que le vistió como una esclava y salieron ambos disfrazados entre la confusion y ruido de las gentes, bajaron á los jardines en donde hallaron al hijo del Rey Juzef que asímismo estaba asustado del ruido y alboroto, y saliéndose de los jardines, en ligeros caballos

que la fortuna les proporcionó huyeron aquella noche y llegaron á Guadix libres del peligro ; los ciudadanos le recibieron como á su Rey y Señor, y le pusieron escolta en su palacio.

El usurpador del reyno Ismail fué proclamado en Granada, llevándole á caballo por las calles su cuñado Abu Abdalah y sus parciales, y sin perder tiempo envió sus cartas al Rey de Castilla para que le favoreciese y le tuviese por su vasallo y apazguado, lo que consiguió fácilmente, porque el Rey de Castilla estaba en guerra con los de Barcelona. El Rey Muhamad aunque confiaba en los de Guadix que estaban muy á su favor, quiso valerse del poder y autoridad del Rey de Fez, y le envió sus mensageros el primero de Xewal, y tambien al Rey de los Cristianos, que viendo que no le socorrian partió acompañado de numerosa compañía de caballeros y de peones el diez de Dylhagia á Marvella, y de allí se fué á Fez el dia miércoles seis de Muharram del año setecientos sesenta y uno con brillante acompañamiento de la nobleza de Andalucía. Recibióle el Rey Abusalem con mucha honra, y le salió á recibir en un hermoso caballo muy acompañado de la flor de su caballería, todos con preciosos vestidos, le hospedó en la casa real, y le obsequió con nunca visto aparato y opulencia, y le prometió su auxilio, y con tanta generosidad que luego mandó allegar dos ejércitos que fuesen en su ayuda, y allí se detuvo hasta el diez y ocho de Xawal del setecientos sesenta y dos: que el Rey Muhamad se embarcó con ellos y pasó á España, escribió al Rey de los Cristianos el estado de sus cosas, y lo que le habia obligado á buscar en Africa

àquel socorro de tropas. Toda España tembló á la asonoda de este desembarco, y mas el partido de Ismail que recelaba y sabia contra quien iba á descargar esta tempestad. Salieron los partidarios de Ismaïl á estorbarles el paso y no osaban presentarse contra estos ejércitos; pero quiso la suerte de Muhamad y la fortuna que ya se habia declarado contra él; que estas huestes recibieron nueva de la infausta muerte de su Rey Abu Salem, que estando sobre Fez la antigua, por sugestiones de sus enemigos alzaron por Rey á su hermano Abu Omar Tasfin el loco, y le abandonaron todos los suyos, y cayó en manos de sus contrarios; que al otro dia le mataron delante de Fez la nueva dia veinte de Dylcada del año setecientos sesenta y dos, y por esta causa se mandaba á los caudillos tornar á Africa desde el lugar en que esta noticia les alcanzase. Con esta vuelta de aquellas tropas cayeron las esperanzas del Rey Muhamad: los ejércitos se embarcaron para Africa, y Muhamad se vino á Ronda que estaba declarada por él. Repitió sus cartas y súplicas al Rey de los Cristianos para que le amparase y defendiese, y viendo que los Cristianos no le ayudaban escribió al nuevo Rey de Fez Muhamad Abu Zeyan nieto del Rey Abul Hasan, rogándole encarecidamente que le ayudase á recuperar su reyno, que le enviase tropas, que el Rey de los Cristianos permitia que pasasen por tierras de su obediencia, y el Vizir del Rey de Fez facilitaba y favorecia estas tropas auxiliares. Entretanto su hermano Ismail ben Jucef ocupaba en Granada el trono; era de buena estatura y de muy hermoso semblante que parecia muger hermosa; pero tambien el ánimo

era afeminado, débil y dado á los deleytes y al amor de las mugeres, y por lo mismo poco á propósito para la gravedad del soberano poder, y para llevar los grandes cuidados del imperio. Como debia la corona á las tramas infames de Abu Said pariente suyo, y al favor de otros malvados ambiciosos, éstos le dominaban, y en especial este Abu Said le trataba con desprecio, y como si fuese un esclavo hacia de él cuanto se le antojaba, sin respeto á la dignidad y autoridad real, por lo cual poco tiempo le duró el gobierno como ahora diremos.

Ismail el mismo dia que fué proclamado eligió por su Vizir á Muhamad ben Ibrahim Alfat Alfahri, que sobrevivió poco á su Señor. Dícese pues que Abu Said, que todo lo mandaba despóticamente, confirmó en su empleo al Vizir Muhamad, y poco despues le calumnió que habia escrito ciertas cartas de traicion al Rey de Fez, y por mas que el infeliz Muhamad procuró librarse de esta falsa acusacion que se le hizo, le condenó á muerte á él y á su primo, y los llevaron de su órden á Almenkel y los ahogaron en el mar. Era Secretario de Ismail Abdelhak ben Atia Almaharabi que lo fué hasta su muerte, y sus Cadis Abu Bakar ben Giazi, que era de la nobleza de Granada, y despues Abul Casem Salmun ben Aly, y caudillo de sus tropas el mismo que tenia su hermano.

El ambicioso Abu Said no contento con el despótico influjo que tenia en todo el gobierno, quiso tener tambien lo único que le faltaba que era el nombre de Rey. Así que, procurando hacer odioso al Rey Ismail, y ganando á los caudillos, cosa que no le fué dificil, siendo el árbitro de las mercedes y galardones

del estado en todas las clases, propuso á los mas osados é insolentes su intencion, y se la aplaudieron, en especial le ayudó con su industria y política de falsía y engaños el Vizir Mauro con quien comunicaba todos sus pensamientos, y acordaron el suscitar un motin, y en la revuelta pedir la deposicion del Rey Ismail, y que le proclamasen á él. Escogieron para apoyar su intento una numerosa tropa de valientes caballeros y peones, los cuales el sábado veinte y seis de Xaban del año setecientos sesenta y uno 1360
cercaron el alcazar y comenzaron el alboroto pidiendo la deposicion del Rey Ismail y su cabeza. El infeliz Ismail huyó como pudo, y se acogió á la fortaleza que está en lo mas alto de la ciudad con unos pocos guardias y algunos ciudadanos: desde allí hacia sus proclamas al pueblo que le socorriese, pero las disposiciones de sus contrarios, y la reciente injusticia suya hizo inútiles sus diligencias. Sin embargo falto de esperiencia y confiado en la juventud que le rodeaba salió contra los insurgentes y les dió batalla, en que sus enemigos pelearon prósperamente, y los suyos fueron desbaratados y vencidos, y él mismo cayó en manos de sus enemigos. El cruel y pérfido Abu Said le trató con despreció, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, y le mandó despojar de sus preciosos vestidos, y poner en una prision con otros facinerosos, y ántes de llegar á la carcel mandó á los soldados que le llevaban que le matasen, y luego sin tardanza fué despedazado de aquellos sangrientos satelites. Cortada su cabeza la presentaron á los conjurados y al bárbaro y atónito populacho que estaba delante: luego trajeron á su herma-

no menor Cays y le degollaron al punto, y despedazaron horriblemente su cuerpo. Los soldados tomaron al ombro las dos cabezas asidas de la guedeja larga que ambas tenian, y las llevaron por las calles, y sus cuerpos despedazados no hubo quien osára recogerlos y se pudrieron al ayre; horrendo y inhumano espectáculo: y en el dia de estos horrores fué proclamado por el ejército y por la gente menuda y baldia del pueblo el Rey Abu Said, que luego trató de premiar á los malvados que le auxiliaron para entronizarse.

CAPITULO XVII.

Concierto entre Muhamad y el Rey de Castilla. Heroica determinacion del primero. Asesina el Rey Pedro á Abu Said.

El Rey Muhamad hizo tantas instancias al Rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su reyno, ántes que los de Granada se acostumbrasen al despotismo del usurpador, que el Rey le ofreció su ayuda, y luego puso en marcha una poderosa hueste de infantería y caballería con mil quinientos carros cargados de máquinas de guerra que usaban los Cristianos, y vino este ejército á Ronda el primero de Giu-
1362 mada primera año setecientos sesenta y tres. Cuando llegaban á Hism Casxara salió el Rey Muhamad con sus gentes y se juntó con el Rey de Castilla. El pérfido Abu Said por estorbar este auxilio habia salido á correr la frontera de los Cristianos, y envió sus

cartas al Conde de Barcelona y se hizo su aliado. El ejército de Castilla y el del Rey Muhamad continuaron sus marchas mezclados como si fuesen de una sola gente, los soldados con los soldados y los caudillos con los caudillos, entraron en Hisn Atara, y la ocuparon y cuantas fortalezas y pueblos hay en su comarca que luego se entregaban al Rey Muhamad, no quedaba allí mas por tomar qúe la Alcazaba vieja; pero viendo el Rey Muhamad las inevitables vejaciones y estragos que causaba en sus Muzlimes el ejército vencedor, no lo pudo sufrir su paternal corazon, y rogó al Rey de Castilla encarecidamente que se quisiese tornar con sus gentes, porque no podia ver sin dolor las calamidades que causaba la guerra en sus pobres pueblos, y que por toda la riqueza y poderio del mundo no queria hacer á sus Muzlimes tanto mal y daño. El Rey de Castilla aprobó la resolucion del Rey Muhamad, y ofreciéndole con buen ánimo y síncera voluntad su auxilio cuando quier que le necesitase, se tornó á sus tierras que asáz revueltas andaban: y el virtuoso Muhamad quiso mas ser privado de su reyno contra razon, que recobrarle haciendo mal á sus vasallos, incurriendo por aquel camino en su odio y aborrecimiento. Así pues fué que se tornó á Ronda el dia ocho del mismo mes, y en ella pasaba muy contento, haciendo felices á los que vivian en los límites de su jurisdiccion justa y paternál, visitaba sus pueblos y requeria el estado de sus fortalezas y fronteras.

Las insolencias y tiranias de Abu Said le hacian aborrecible á sus vasallos á pesar de algunas ventajas que alcanzaron sus armas contra los Cristianos, y co-

mo en una sangrienta algara hubiese desbaratado á los fronteros de Andalucía hicieron sus caudillos prisioneros á muchos nobles de Castilla y al maestre de Calatraba y los llevaron á Granada en triunfo; y sabiendo Abu Said que el Maestre era hermano de la Reyna de Castilla le pareció buena ocasion para ganar al Rey la voluntad y apartarlo de la alianza que tenia con el Rey Muhamad enviárselo sin rescate, y así lo puso por obra con consejo de Mauro su Vizir, y junto con la libertad dió al Maestre y á otros caballeros muchos ricos dones para que obligados de su liberalidad intercediesen con el Rey de Castilla, y le dispusiesen á su favor, y estos caballeros asi se lo prometian.

En este tiempo vino nueva de como su enemigo Muhamad habia sido proclamado en Málaga, cosa que no esperaba, y que le perturbó y llenó de cuidado, y comenzó á desconfiar de su fortuna que hasta entonces le habia sido muy favorable. Aumentaban sus recelos las continuas deslealtades de sus mas privados y favorecidos que le abandonaban y se iban tras los que le seguian viento próspero de la buena fortuna, y asimismo le estrechaba la falta extrema de sus rentas recaudadas por manos poco fieles. Así que, apurado por todas partes tomó una determinacion fatal y perniciosa, pero así lo quiso Dios. Creyó Abu Said que le convenia pasar á Castilla y ponerse en manos del Rey D. Pedro, y valerse de su favor, esperando de su generosidad que repararia los reveses de su infausta suerte, y que por esta via se afirmaria en el mal seguro y delesnable trono, pero nunca prosperan los que buscan amparadores y auxilios y no de Dios. Estos son como la araña que se la-

bra sus moradas ¡ó cuán débiles moradas las de la araña! Partió pues de Granada el mal aconsejado Abu Said con aparato real y gran compañía de nobles caballeros, llevando consigo las mas ricas joyas y preciosas alhajas que tenia, así en pedreria de esmeraldas y balages, aljofar y tejidos de oro y seda y ricos paños, y no pequeña cantidad de doblas de oro, caballos y jaeces, finas y bien labradas armas, pensando con esto ganar el ánimo del Rey y de los ministros de su consejo para que le diesen ayuda contra sus enemigos, y dejar asentada su alianza con el Rey de los Cristianos. Llegó á Sevilla y fué recibido con mucha honra del Rey, que encargó á sus ministros que le serviesen y obsequiasen como á un Rey convenia. Despues hubo su consejo con los principales de su casa y acordaron que para tranquilidad y bien del estado convenia matarle por usurpador del trono de Granada y enemigo del Rey Muhamad su apazguado y buen amigo, y así contra el seguro que le habian dado y contra las sagradas leyes de la hospitalidad por apoderarse de sus riquezas, deslumbrado del resplandor de las balages, jacintos y esmeraldas, olvidando la nobleza de sus mayores convino el Rey en esta maldad, y ordenó que aquella noche matasen á los nobles caballeros de la comitiva en el alcazar en que los tenian hospedados, y así lo hicieron los ministros de su tiranía. Cuando venido el dia se divulgó en la ciudad la muerte de los caballeros de Granada toda la gente de la ciudad se horrorizó y tembló de pavor de tan alevosa perfidia y crueldad; pero su Rey les ofreció aquel mismo dia otro espectáculo todavia mas inhumano. Sacó á un campo fue-

ra de la ciudad al infeliz Rey Abu Said, y por su propia mano le alanceó y mató, y se dice que al verse herido por el Rey de Castilla le dijo: ¡oh Pedro, qué torpe triunfo alcanzas hoy de mí! ¡qué ruin cabalgada hiciste contra quien de ti se fiaba! Amontonaron los cadáveres, horrible espectáculo, y pusieron sus cabezas en un lugar alto que de toda la ciudad se descubria. Tal fin tuvo el infeliz Abu Said, ejemplo estraño para que los hombres entiendan que no hay seguridad ni poder que libre al malvado de la justicia de los eternos decretos.

CAPITULO XXVI.

Vuelve Muhamad al trono de Granada. Hace treguas con el Rey de Castilla. Mueren los dos.

Voló la nueva de la muerte de Abu Said, y llegó á Málaga donde á la sazon estaba el Rey Muhamad, que holgó de ella como de la muerte de su enemigo; pero le estremeció la perfidia y traicion de los Cristianos. Al punto acompañado de la nobleza de Andalucía partió para Granada, y entró en ella entre populares aclamaciones, y todas las clases de la ciudad le dieron la enhorabuena, hasta los parientes de los malhadados que habian ido con Abu Said temerosos de mayores desventuras sino prevenian con su pronta y rendida sumision el ánimo del Rey Muhamad, todos se presentaron y le besaron la mano felicitándole de que hubiese recuperado su reyno y su

ciudad: fué su entrada á la hora de adobar del sábado veinte de Giumada postrera del año setecientos sesenta y tres, que Dios le ayudó y favoreció: dicen 1362
algunos que envió el Rey de Castilla al Rey de Granada la cabeza de Abu Said canforada en una preciosa caja, y que el enviado que la llevaba cuando entró á la presencia del Rey Muhamad la arrojó á sus pies diciéndole: así veas, ínclito Soldan de Granada todas las de tus enemigos: y que el Rey Muhamad holgó mucho de aquel presente, y envió al Rey de Castilla veinte y cinco caballos hermosos de la yeguada real, criados en riveras del Xenil, y los diez con preciosos jaeces y ricos alfanges guarnecidos de oro y piedras preciosas, y asimismo dió sus dones al mensagero. Pocos meses despues le suscitaron una rebelion algunos descontentos, y con auxilio de ciertos soldados insolentes proclamaron al Wali Aly ben Aly Ahmed ben Nazar de la familia Real; pero con el favor de Dios, valor, y felicidad de sus caudillos le venció en diferentes batallas, y le forzó á huir y vagar errante y sin asilo, y felizmente sojuzgó á todos sus enemigos y reynaba tranquilo el año setecientos sesenta y cinco, en que escribia el autor de 1365
estas memorias su Alcatib y leal ministro Abdala Alchatib Assalami, conocido por el Vizir Lizan Eddin. Agradecido el Rey Muhamad al cruel beneficio del Rey de Castilla envió libres sin rescate todos los Cristianos cautivos que habia en Granada, y le escribió sus cartas de amistad y perpetua alianza que fué firmada por ambos Reyes.

Con las revueltas que andaban en Castilla, no tuvo guerras el Rey de Granada; pero le envió á pedir

auxilio de tropas el Rey de Castilla contra el de Aragon, y contra su hermano que intentaba destronarle y todos sus pueblos le faltaban, porque este Rey era muy aborrecido por su crueldad y tiranía. Así que, el Rey de Granada le envió seiscientos caballeros, gente muy escogida la flor de la caballería, y por caudillo de estos á Farag Reduan, ilustre y esforzado Arraez que le sirvieron con admirable valor, y como instase el Rey de Castilla por nuevos auxilios para sojuzgar las ciudades rebeldes que seguian el partido de su rival, envió el Rey de Granada siete mil caballos y mucha infantería, y estas tropas de Muhamad cercaron la ciudad de Córdoba, y la pusieron en gran estrecho, tanto que estuvo ya casi en poder de los Muzlimes, que subiéron á escala vista en sus muros y tomaron el Alcazar viejo; pero los Cordobeses los rebatieron y forzaron á salir de la ciudad, y al tornarse el ejército á Granada saqueó y robó las ciudades de Ubeda y de Jaen, y los campos de Andalucía y de Matrara, y trageron gran número de cautivos.

Como las guerras de Castilla fuesen poco venturosas al Rey don Pedro, envió sus cartas á Granada para que el Rey Muhamad le socorriese con el mayor poder que tuviese: y el Rey Muhamad hizo sus llamadas y allegó un formidable ejército para ir en su ayuda; pero no quiso Dios que llegase á tiempo esta hueste para socorrer al Rey de Castilla que murió á manos de su propio hermano en el campo de Montiel, y todo el reyno se declaró por el hermano:
1369 esto acaeció año setecientos setenta y uno. Esta nueva suspendió la marcha del ejército de Granada. Por no perder la ocasion de estas guerras civiles en que

se ocupaban los Cristianos, determinó el Rey Muhamad hacerles la guerra con pretesto de su amistad con el desgraciado Rey de Castilla, y aunque el nuevo Rey Enrique le ofreció la paz se desentendió de su propuesta, y con excelente cabalgada entró en la frontera y corrió la tierra libremente, robando y cautivando cuanto hallaban de muros á fuera que no entró ninguna fortaleza. Al año siguiente fué con todo su poder sobre Algezira Alhadrâ que estaba mal defendida, y la tomó por fuerza de armas, y recelando que no la podria mantener, para que no aprovechase á los Cristianos, la quemó, arruinó y arrasó sus muros: ésta jornada fué en el año setecientos setenta y dos. 1370

El nuevo Rey de Castilla le envió sus cartas con el Maestre de Calatrava y le ofreció su amistad, para atender mas libremente á las guerras que le ocupaban, y el Rey Muhamad holgó mucho de ello por proveer á la justicia y gobierno de su estado que mucho lo necesitaba, y quedaron concertadas treguas. En el tiempo de estas paces mandó el Rey Muhamad edificar la casa de Azake para recogimiento de pobres y alivio de sus enfermedades: principió la obra á veinte de Muharram del año setecientos setenta y siete, y se acabó á veinte de Xewal del año 1375
de setecientos setenta y ocho, edificio magnífico con todas las comodidades que sabe proporcionar la sabia arquitectura y la riqueza de un generoso Príncipe, con fuentes y espaciosos estanques de pulidos mármoles para recreo de los melancólicos: tambien hermoseó con edificios la ciudad de Guadix á donde pasaba una buena temporada cada año. Durante la lar-

ga paz que tenia con todos los Príncipes vecinos fomentó las artes y manufacturas, el comercio y la agricultura, y venian á Granada traficantes de todas las partes de Syria, Egipto, Africa, Italia y Almería: era la escala célebre de España. Andaban en Granada gentes de diversas naciones, así Muzlimes como Cristianos y Judios, y parecia la patría comun de todas las naciones. En este tiempo propuso la jura de su hijo Abu Abdala Juzef que fué muy celebrada, y se concertó el casamiento con la hija del Rey de Fez, y poco despues vino á traer la esposa el Príncipe de Fez, y se casó en Granada con la hermosa Zahira hija de Abu Ayan, caballero rico de la principal nobleza de Andalucía. Con este motivo se celebraron justas y torneos y muchas gentilezas de caballería, y en ellas entraron caballeros de Africa, de Egipto y de España y de Francia, que todos tenian seguro del Rey Muhamad, y eran honrados en su corte, y estaban hospedados en el fondaf de los Genoveses, y otros en casas particulares de caballeros.

Envió el Rey Muhamad ricas joyas y preseas al Rey de Castilla con ocasion de prolongar el tiempo de la tregua que se acababa, y como poco despues acaeciese la muerte del Rey de Castilla hubo mal intencionados que atribuían su muerte á maldad del Rey de Granada, como que le hubiese enviado unos borceguies preciosos inficionados de veneno mortal; pero nunca fué traydor ni asesino el noble Rey Muhamad, y la muerte fué natural, y porque sus dias eran cumplidos segun la divina voluntad.

No pasaron muchos años cuando tambien el Rey Muhamad dejando los palacios del mundo pasó á

morar eternamente en los Alcazares del paraíso, falleció con general sentimiento de todos los buenos año setecientos noventa y cuatro. Fué lavado su cuer- 1391
po y enterrado en Gene Alarife al amanecer: poco despues de la azala del alba se hizo oracion por él, y acompañaron su alchaneza todas las clases del estado.

Sucedióle en el trono su hijo Abu Abdala Juzef, que fué proclamado con la solemne proclama besándole la mano toda la nobleza de Granada, y los principales Alcaydes y Walíes de todas las Taas del reyno. Imitaba las virtudes de su padre: era asimismo muy amante de la paz, y acabadas las fiestas de su proclamacion escribió sus cartas á los Reyes Cristianos ofreciendo mantener las treguas y amistad que habia heredado de su padre. Para obligar mas al Rey de Castilla puso en libertad sin rescate algunos cautivos que habian tomado sus campeadores en la guardia de la frontera, y los envió con el Alcayde de Málaga y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeces, y armas para el Rey cubiertos de paños de oro preciosos. El Rey de Castilla estimó mucho estos presentes, y honró como á enviado de tal Príncipe al Wali de Málaga, y concertadas las treguas envió con el de Málaga sus mensageros para que asentasen sus treguas con el Rey de Granada.

CAPITULO XXVII.

Reynado y muerte de Juzef. Sucedele su hijo segundo Muhamad. Pasa á Toledo de incógnito á verse con el Rey de Castilla.

Tenia el Rey Juzef cuatro hijos, el mayor se llamaba de su propio nombre Juzef, el segundo Muhamad, Aly el tercero y Ahmed el cuarto: el segundo era de genio violento, ardiente y en estremo ambicioso, y como viese que así por la naturaleza como por afeccion de su padre era preferido Juzef, y presuntivo sucesor del trono, concibió contra él un odio inplacable, y olvidando los respetos paternales intentó levantarse contra su padre y destronarlo si la fortuna le ayudaba. Vallióse para esto del falso pretesto del celo al Islam. Murmuraba el pueblo al Rey Jucef su amistad y trato con los Cristianos, porque favorecia en su corte á muchos caballeros refugiados en ella, y los trataba con mucha familiaridad: así fué que Muhamad facilmente dió valor y bulto y acreditó por industria de sus parciales la opinion popular de que su padre era mal Muzlim, que en su ánimo era Cristiano y favorecedor público de Infieles. Cundió esta mala censura, y se desenfrenaron los maldicientes y descontentos contra el Rey Juzef, hásta tanto que incitados los mas insolentes por los parciales de Muhamad se atrevieron cierto dia á pedir públicamente su deposi-

cion: principió el alboroto delante del Alcazar, y el Rey Juzef estaba á punto de renunciar su soberanía y ponerse en manos de su rebelde hijo, cuando el embajador de Fez que estaba con él en Palacio, y era hombre de mucha autoridad, sabiduria y eloquencia, salió á caballo á la plaza y habló á los alborotados con tanta gracia y energía, que persuadió á los del bando de Muhamad á la debida obediencia y sumision á su Señor y Rey. Les manifestó los horrores de la guerra civil, la ventaja que de ella resultaba á sus enemigos, y como siempre aquellas divisiones y bandos habian redundado en daño y empobrecimiento de los Muzlimes: que la decadencia del imperio de los Omeyas, de los Almoravides, Almohades y Aben Hudes en España, habia provenido siempre de la guerra civil: que como buenos Muzlimes reuniesen sus fuerzas y aprovechasen la ocasion que les ofrecian las revueltas de Castilla, y entrasen contra los Cristianos que eran sus naturales enemigos: que ahora no les hacian guerra porque no podian, y que sin pérdida de tiempo hiciesen entrada en las fronteras: que su buen Rey Juzef los acaudillaria, y verian qué Príncipe tan esforzado y tan noble habian ofendido. Las aclamaciones populares pusieron término al discurso del embajador que luego entró á palacio, y se dispusieron las tropas para una entrada de Algazia en tierra de Cristianos: corrieron los campos de Murcia y Lorca, talando viñas y huertas, robando ganados, quemando aldeas y matando y cautivando á los infelices moradores. Salieron contra ellos los fronteros y pelearon con varia fortuna, y los Muzlimes entraron con parte de su presa en Gra-

nada; y como el Rey Juzef hacia la guerra contra su voluntad admitió fácilmente la tregua que le propuso el Rey de Castilla, y algunos dicen que el mismo la pidió temeroso de las prevenciones que contra él se hacian en Aragon y en Castilla, y para evitar mayores males la concertó con acuerdo de sus ministros y de sus caudillos.

Durante esta tregua acaeció que un temerario Maestre de Alcántara entró en la vega de Granada acaudillando una buena hueste de gente baldia y allegadiza, y puso cerco á la torre de Hasn Egea, y como esto supo el Rey Juzef envió contra él las tropas de caballería que habia en Granada y la infantería que de presto se pudo juntar. El Maestre levantó el cerco y tuvo osadía para venir á batalla con los Muzlimes, en la cual fué muerto con toda su caballería que peleaban como desesperados y vendieron bien caras sus vidas, de manera que fué sangrienta la pelea; pero de los Cristianos que entraron en batalla no quedó hombre á vida. Poco despues llegaron cartas del Rey de Castilla y de sus fronteros, escusándose del rompimiento temerario de aquel maestre que habia entrado la tierra sin licencia de su señor el Rey de Castilla; pero bien pagó su loco atrevimiento. Fué esta victoria el año setecientos noventa y ocho, y con las cartas y satisfaccion de los fronteros se sosegaron los ánimos, que el pueblo acalorado con aquella próspera batalla pedia guerra contra Cristianos. El Rey Juzef falleció poco despues y se decia que su muerte habia sido por maldad y falsía del Rey de Fez Ahmed ben Amir Zelim que se preciaba de muy su amigo, y le habia enviado con otros ricos

presentes una aljuba inficionada de ponzoña tan eficáz, que luego que la vistió, como hubiese corrido un caballo y con la agitacion hubiese sudado, luego sintió graves dolores, y pasó muy atormentado poco mas de treinta dias, y al cabo murió, si bien otros dicen que murió de otra dolencia que mucho ántes padecia.

Las intrigas y mañosas artes de Muhamad hijo segundo del Rey Juzef valieron tanto con la nobleza y caballería de Granada, que atropellando el derecho de su hermano mayor y la disposicion de su padre que le encargaba el reyno á Juzef, se declararon todos por Muhamad, y le proclamaron con solemnidad ántes de sepultar á su difunto padre, y al dia siguiente de órden del nuevo Rey se hicieron las debidas exequias á su padre y se le sepultó en Genealarife cerca de su padre y abuelo. La primera providencia de Muhamad fué prender á su hermano que contento con la vida privada no salia de su casa ni pensaba en novedades ni alborotos; pero su hermano quiso asegurarse de su persona, y le envió preso á la fortaleza de Xalubania, con órden de que se le tuviese bien guardado; pero que nada faltase para su comodidad y regalo: envióle con buena escolta y le permitió llevar su Haram y la necesaria familia.

Era Muhamad hermoso de cuerpo, de ingenio vivo, de grande ánimo y valor con mucha afabilidad y gracia para grangear las voluntades del pueblo. Temeroso de venir á rompimiento con el Rey de Castilla, con incomparable resolucion, sin comitiva ni aparato real partió de Granada con pretesto de recorrer las fronteras, y de secreto fingiendo ser embaja-

dor de su corte, acompañado de veinte y cinco esforzados caballeros pasó á Toledo y se presentó al Rey de Castilla, que le honró y trató con muestras de íntima amistad, y comieron juntos, y asentaron sus paces y renovaron los conciertos puestos por su
1397 padre. Esto acaeció el año ochocientos, y muy contento y pagado del Rey de Castilla tornó á su reyno, en donde no se sabia de su atrevido viage. Antes de su partida habia escrito sus cartas al Rey de Fez escusándose de la determinacion que habia tomado de encerrar á su hermano por bien de paz y para asegurar la tranquilidad de su reyno.

Poco tiempo despues los fronteros de Andalucía entraron y corrieron la tierra de Granada contra lo asentado en las treguas. El Rey Juzef que era tan político como soberbio, no quiso quejarse al Rey de Castilla de este rompimiento, sino tomar por su mano la debida venganza: así que, allegando un buen ejército entró la tierra de Cristianos por el Algarbe talando los campos, quemando las alquerias y aldeas y robando y cautivando ganados y pastores, y por fuerza de armas entró la fortaleza de Ayamonte y volvió á Granada triunfante llevando rica presa de aquella algara.

Vinieron luego á Granada enviados del Rey de Castilla pidiendo al Rey que cumpliese las condiciones de la tregua y restituyese la fortaleza de Ayamonte y aunque la respuesta del Rey de Granada fué comedida, diciendo que solo habia sido aquella algara para castigar la insolencia de los fronteros, no trató de entregar entónces aquella fortaleza, sino propuso que se considerasen los daños de las talas que

habian hecho en su tierra los fronteros primeros transgresores de la paz. Poco satisfecho el Rey de Castilla de su respuesta mandó á sus caudillos de frontera que hiciesen guerra al reyno de Granada para reducir al Rey Muhamad á cumplir lo acordado. El Rey de Granada salió con todo su poder contra los Cristianos y peleó con ellos con próspera fortuna, aunque las victorias costaban mucha sangre, y los mas valientes caballeros quedaban en el campo de batalla. Suspendió el invierno con sus muchas aguas la principiada guerra y el Rey de Castilla falleció: cuando el de Granada esperaba que viniese por su persona á invadir sus tierras con poderosa hueste la muerte atajó sus pasos, y le sucedió su hijo Yahye que era muy niño, y gobernó por él su tio D. Fernando, valiente y sabio caudillo, que luego hizo guerra al reyno de Granada, y pasó con poderosa hueste contra Zahara y la combatió y tomó por avenencia, y cercó y tomó la fortaleza de Azeddin, y luego fué contra Setenil y la cercó, y los Muzlimes la defendian bien; y viendo que se alargaba el cerco, envió parte de su poderoso ejército á correr la tierra, y tomaron durante el cerco de Setenil la fortaleza de Ayamonte, Priego, Lacobin y Ortegicar. El Rey Muhamad no quiso oponerse á este ejército vencedor, y para dividirlo y fatigarlo entró en lo de Jaen haciendo grandes talas, y así los Cristianos por acudir á contenerle levantaron el cerco de Setenil, en donde perdieron mucha gente.

CAPITULO XXVIII.

Muere Muhamad y le sucede Juzef condenado á muerte ya. Hace treguas con los Cristianos. Muere.

Al año siguiente el Rey Muhamad fué sobre Alcabdat con siete mil caballos y doce mil de infantería, y tubo este florido ejército varios encuentros con los Cristianos en que unos y otros pelearon con estremado valor y con igual varia fortuna: y como los Muzlimes y los Cristianos hubiesen perdido los mejores caudillos y soldados, de comun acuerdo trataron de apazguarse y concertaron treguas por ocho meses, y envió el Rey Muhamad sus mensajeros al Rey de Castilla, y firmaron las treguas en su nombre. En el tiempo de esta tregua el Rey Muhamad se sintió enfermo y de tan grave dolencia que sus físicos desconfiaron de su salud y conocieron que el término de su mal era la muerte. El Rey Muhamad con mucha repugnancia lo creyó así, y muy al cabo de sus dias, y por asegurar la sucesion en su hijo al reyno de Granada ordenó dar muerte á su hermano Juzef que estaba preso en Xalubania. Así que, cierto de su cercana muerte, que solo Dios es eterno, escribió al Alcayde de Xalubania una carta en que decia: Alcayde de Xalubania mi servidor, luego que de manos de mi Arraiz Ahmad ben Xarac recibirás esta carta quitarás la vida á Cid Juzef mi hermano, y me

enviarás su cabeza con el portador: espero que no hagas falta en mi servicio. A la llegada del Arraiz á Xalubania con esta órden jugaba al axedrez el Príncipe Juzef con el Alcayde de la fortaleza, sentados sobre preciosos tapizes bordados de oro, y en almohadones de oro y seda, que en comodidad y tratamiento vivia allí Juzef como Príncipe. Luego que el Alcayde leyó la órden se inmutó y turbó sobre manera, porque la bondad y excelentes prendas de Juzef tenian ganados los corazones de cuantos le rodeaban. El Arraiz daba prisa al cumplimiento de su mandaderia, y el Alcayde no osaba dar parte al Príncipe de tan cruel é inhumano decreto; pero conociendo la importancia de la órden y su cuidado en su turbacion y semblante: le dijo Juzef, ¿qué manda el Rey? ¿trata de mi muerte? ¿pide mi cabeza? entónces el Alcayde le dió la carta, y dijo Juzef al verla, permíteme algunas horas para despedirme de mis doncellas y distribuir mis alhajas entre mi familia. Replicó el Arraiz que no podia detenerse la ejecucion, que por horas estaba tasado el tiempo de su vuelta. Pues á lo menos acabèmos el juego, y acabaré perdiendo. La turbacion del Alcayde era tanta que no mudaba pieza con tino ni concierto, y el Rey Juzef le avisaba sus inadvertencias, cuando en aquel punto llegaron dos caballeros de Granada aclamando á Juzef y pregonando la muerte de su hermano Muhamad. Dudaba de su fortuna y apenas creía lo que pasaba cuando la venida de otros caballeros principales aseguraron á los dos y partieron á Granada muy apresuradamente: su entrada fué magnífica y le salió á recibir toda la caballería, las calles estaban adornadas

de arcos de triunfo, cubiertas de flores calles y plazas al paso, y las paredes cubiertas de ricos paños de seda y oro, entró rodeado de aclamaciones popularbs, y paseó la ciudad dos dias manifestando su agradecimiento y amor á los vecinos: su afabilidad y virtud era muy conocida y todos esperaban en él un Rey cumplido que renovase la memoria de Nazar, de Abu Abdalahi, y de sus ínclitos abuelos.

Luego envió sus cartas y embajada al Rey de Castilla con su amigo y privado Abdalah Alamin, para comunicarle su entronizamiento por voto general del pueblo, y para manifestarle sus pacíficas intenciones, y cuanto deseaba vivir en paz y amistad del Rey de Castilla. Recibieron bien los Cristianos al embajador y concertaron las condiciones de las treguas como las que tenian con Muhamad hermano del Rey, y enviaron su mensajero para que las aceptase el Rey Juzef, y las firmase. Envió el Rey de Granada ricos presentes al de Castilla de buenos caballos con preciosos jaeces, espadas y nobles paños de oro y seda, y se prorogó la tregua por dos años.

Pasado este tiempo el Rey de Granada que era muy amante de la paz envió á su hermano Aly para que concertase la prórroga de la tregua, y los señores de Castilla propónian que el Rey Juzef se declarára vasallo del Rey de Castilla, como otros sus mayores lo habian sido, y que pagasen ciertas parias cada año en señal y reconocimiento de vasallage. El infante Cid Aly se negó á esta humillacion y dijo que no tenia licencia de su hermano el Rey para tan estraña obligacion, y se retiró sin concertar las treguas. Así que, luego que acabó el tiempo de las ante-

riores el infante D. Fernando entró con gran poder en el Reyno de Granada, y puso cerco á la ciudad de Antequera: los Muzlimes que la defendian hicieron sangrientas salidas y rebatos contra los Cristianos y trababan cada dia muy reñidas escaramuzas, tanto que para evitarlas, é impedir el socorro de gente que enviaban los hermanos del Rey de Granada Cid Ahmad, y Cid Aly que habian venido al socorro de la ciudad con mucha caballería y peones, mandó levantar el infante D. Fernando una fuerte cerca muy alta que rodeaba toda la ciudad y no dejaba salida libre ni entrada. Durante el largo cerco los dos hermanos Cid Aly y Cid Ahmad hicieron muchas proezas por socorrer la plaza; pero los de la ciudad fatigados de hambre y estrechados de los Cristianos hicieron su avenencia y entregaron la ciudad, salieron salvos los moradores con todos sus haberes: asimismo se rindió Hasna Hijar y otras fortalezas de la comarca.

En este tiempo los Muzlimes de Gebaltaric oprimidos de su gobernador, y cansados de la sujecion al Rey de Granada escribieron al Rey de Fez, y se ofrecieron por sus vasallos si les socorria, y se pusieron bajo su fe y amparo. El Rey de Fez Abu Said holgó mucho de esta embajada, y encargó á su hermano Cid Abu Said que pasase con dos mil hombres á ocupar aquella importante fortaleza, que es la llave de España. No tanto lo hacia por su posesion como por apartar de su lado con esta ocasion á su hermano que por sus excelentes prendas era muy estimado del pueblo, y temia que le alzasen por su Rey y le depusiesen á él, si bien el Infante Abu Said era tan virtuoso que estaba bien lejos de tan ambiciosos pensamientos. Pa-

só con aquella gente á Gebaltaric, y los de la ciudad le abrieron las puertas y se apoderó de ella. El Alcayde se retiró á la fortaleza, y viendo que no le venia socorro de Granada trató de avenencia con Abu Said. En esta sazon llegó el Infante Cid Ahmed con un gran escuadron de caballería y de infantería, y cercó la ciudad y socorrió al Alcayde que ya estaba para entregarse. El Infante de Fez pidió auxilio á su hermano, que deseoso de su pérdida le envió alguna provision en pequeños barcos y muy poca gente. El Infante de Granada estrechó el cerco, y viéndose perdido Abu Said se entregó al de Granada y puso en su poder la ciudad: el Infante perdonó por su intercesion á los rebeldes, dejó guarnicion en Gebaltaric y llevó prisionero á Granada al Infante Abu Said al cual trataban como á huesped con mucha honra y regalo. Luego vinieron al Rey de Granada embajadores del Rey de Fez en que le ofrecia su amistad y le rogaba que hiciese atosigar á su hermano Cid Abu Said, que así le convenia para seguridad y quietud de su estado. El Rey de Granada que habia padecido mucho por la injusticia y tiranía de su hermano, sabia cuán dignos son de compasion los que así se hallan perseguidos, y léjos de consentir á la traicion le manifestó aquellas cartas, y le ofreció su auxilio, tropas y tesoros para la venganza, y si no queria tomarla, le aseguró su amistad y le señaló casa y jardines para su habitacion y recreo.

El Infante Abu Said concibió tal aborrecimiento al Rey su hermano que propuso pasar en Africa y vengarse. Así que, aceptó los ofrecimientos del Rey Juzef de Granada, y con escogida caballería, y mu-

chas riquezas que le dio el Rey Juzef, pasó desde Almería, y cuando su hermano le contaba por muerto y sacrificado á su desconfianza y crueldad, supo que venia con poderosa hueste, que de todas las tribus se le juntaban los mas valientes, y que llegaba cerca de Fez. Salió contra él y peleó desgraciadamente y huyó á la ciudad y le cercó en ella Abu Said: la mayor parte del ejército del Rey habia quedado tendida en el campo de batalla. Así que, disgustada la plebe, proclamó al Infante Abu Said y le abrió las puertas, y se apoderó de la ciudad y de su hermano á quien encerró y poco despues murió de pesar y despecho. Agradecido al Rey de Granada le envió ricos presentes y le pagó sus beneficios ofreciéndole perpetua amistad.

Receloso el Rey Juzef de los sucesos de la guerra concertó sus treguas con el Rey de Castilla año mil cuatrocientos diez y siete al principio del año, y le ofreció y envió sin rescate cien cautivos Cristianos, y dió á los embajadores y ministros de estas treguas que se hicieron por dos años muchas preciosas alhajas como acostumbraban los Reyes de Granada. Mientras vivió el Rey Juzef hubo siempre paz con los Cristianos, y su corte era el asilo de los caballeros agraviados de Castilla y de Aragon: allí iban á tratar sus desavenencias y le hacian su juez, y les daba campo para sus desafios y combates de honor, y era tan pacificador que solia darles campo, y apenas principiada la lid dábalos por buenos caballeros y los hacia tornar amigos y salir juntos y honrados de su corte: por lo que de propios y estraños era muy amado el Rey Juzef, y en especial de la

Reyna madre de Castilla con quien mantenia correspondencia muy familiar, y se hacian mutuos presentes cada año; y por consejo de la madre cuando el Rey de Castilla estuvo en edad de gobernar por sí prolongó la tregua que habia con el Rey Juzef, y le aseguró de su amistad. Así pues se mantenia floreciente el estado con las comodidades de la paz, y los Granadinos gozaban con ella las anticipadas delicias del paraíso en sus amenas huertas y casas de campo: y como el Rey Juzef hubiese llegado al plazo que le señalaba la tabla de los hados falleció de un súbito acidente sin haberse antes sentido de ninguna indisposicion.

CAPITULO XXIX.

Es proclamado Muley Muhamad, depuesto luego y entronizado Muhamad el Zaquir. Le depone y mata Muley.

En el mismo dia fué proclamado su hijo Muley Muhamad Nazar Aben Juzef conocido por el Hayzari ó izquierdo, á causa de que lo era, si bien algunos quieren decir que tenia este nombre no por el defecto natural de las manos, sino por su aviesa y azarosa fortuna. Despues que cumplió con las exequias debidas á su padre que fué sepultado en Generalife con sus mayores, luego envió sus cartas á todas las ciudades y pueblos principales de cada taa, para que celebrasen su inauguracion con la solemnidad acostumbrada, y los Walíes y Alcaydes enviasen sus

protestas de reconocimiento y sumision. Debiéndose haber propuesto por modelo de buen gobierno la política de su padre, cuidó solo de imitarle en una parte de ella, que fué en procurar la amistad y alianzas de los Príncipes de Africa y de España, y para esto envió sus embajadores para asentar las treguas que habian de mantener la felicidad del estado; pero descuidó del todo el cultivar la benevolencia y amor de sus pueblos, que en esto consiste el mas seguro y firme apoyo de la Soberanía. Era vano y soberbio, y trataba como esclavos á sus ministros y á los principales caudillos. Su altanería era cada dia mas insufrible, y se pasaban semanas enteras y meses en que no daba audiencia á ningun vasallo, sin exceptuar á los Walíes que le buscaban para consultar con él los mas graves negocios. Toda su atencion era no quebrantar las treguas con los Cristianos, ni dar ocasion de rompimiento por su parte. Con el mismo esmero conservaba la amistad del Rey de Tunez Muley Aben Fariz: asimismo desdeñaba el trato de sus ciudadanos, y no permitia justas ni torneos, ni las otras usadas diversiones de la nobleza y caballería, por lo cual comenzó á ser malquisto con todos, nobles y plebeyos le aborrecian, y solamente privaba con él su Vizir y Cadi de Granada Juzef Aben Zeragh, caballero ilustre de la mas noble y poderosa familia del reyno, que por su autoridad contuvo algun tiempo á los infinitos descontentos que meditaban la deposicion del Rey Muhamad; pero ni su prudencia ni autoridad bastaron, que al fin suscitada una popular insurreccion, proclamaron por su Rey á Muhamad el Zaquir primo del Rey, y entraron violentamente en el Al-

cazar, y el Rey Muhamad favorecido de algunos leales guardias salió por los jardines y escapó de las manos de los alborotados. El depuesto Rey Muhamad pasó disfrazado como pescador en una pequeña barca á Africa, y se acogió á su amigo Abu Faris Rey de Tunez, que le recibió y honró en su palacio ofreciéndole su favor si la fortuna se manifestase algun dia favorable á sus cosas.

Muhamad el Zaquir fué solemnemente proclamado en Granada y en las otras ciudades principales del reyno: dió fiestas al pueblo, torneos y justas, él mismo que se preciaba de gentil caballero, entraba en las parejas y contiendas, y hacia notables gallardias arrojando las cañas con acierto y ligereza, y evitando los tiros con facilidad, volviendo y revolviendo con sin igual destreza su caballo. Comia muchos dias con sus caballeros, y les hacia ricos presentes, y discurria ingeniosas invenciones para honrarlos y distinguirlos. Al mismo tiempo no se descuidaba en destruir el partido de su antecesor el depuesto Muhahamad: así fué forzado á salir de la ciudad el Vizir Juzef Aben Zeragh y muchos de los de su linage, caballeros muy estimados en Granada, porque no se acomodaban á la nueva corte del Rey Muhamad el Zaquir, y el Rey receloso de algunas inquietudes ó bandos que contagiasen el reyno trató de perderlos, y como estos caballeros tenian tan íntimas relaciones con toda la nobleza fueron avisados á tiempo, y se retiraron de secreto al reyno de Murcia. Algunos mas confiados que se detuvieron en Granada esperimentaron el rigor del tirano que iba ya perdiendo el temor y descubriendo su condicion dura y cruel. Sa-

lieron con el Vizir Juzef Aben Zeragh cuarenta caballeros principales que fueron muy bien recibidos en Lorca del Alcayde de aquella ciudad, y lo mismo en Murcia, y de allí habido seguro del Rey de Castilla fueron á besarle las manos, y los trató con mucha honra, y le pesó mucho de la desgracia de su aliado el Rey Muhamad, y entendiendo por la relacion de Juzef Aben Zeragh como estaba en Tunez en la corte del Rey Abu Faras, y como habian huido de Granada mas de quinientos caballeros principales unos á Africa, y otros habian venido á sus reynos, el Rey de Castilla que era jóven, compasivo y generoso y de cumplida nobleza ofreció al Vizir restituir al trono al depuesto Rey Muhamad el Hayzari, y castigar al tirano usurpador. Para asegurar la empresa acordó que en compañía del Alcayde de Murcia pasase Juzef Aben Zeragh á Tunez con sus cartas para que el Rey Abu Faris ayudase á cobrar el reyno de Granada y restituir al trono á su legítimo soberano: pediale el Rey de Castilla al de Tunez que le enviase al despojado Muhamad el Hayzari que él haria como fuese restituido.

Estos embajadores fueron bien recibidos del Rey de Tunez, y luego dió órden para que pasase á España con quinientos caballeros y muchas riquezas el Rey Muhamad el Hayzari, y con el Alcayde de Murcia envió para el Rey de Castilla telas de seda y oro, y linos muy delicados, aromas, y muchas preciosidades, y una cria de leoncillos domesticados, y otras rarezas, y con esto se despidieron los Reyes con mucho amor. Pasó á Oran aquella compañía, y allí se embarcaron y pasaron el mar, y saltaron en la tier-

ra de Granada y llegaron á la ciudad de Vera, que luego recibió á su Rey Muhamad el Hayzari, y partieron sus gentes á Almería, que luego envió á llamar á su Rey y Señor, y le recibió con gran pompa, amor y reverencia.

Como el Rey Muhamad el Zaquir tuviese esta noticia se alborotó y apesadumbró mucho de ella, y con gran brevedad envió á su hermano con setecientos caballos, gente muy escogida para desbaratar y prender si fuese posible al Rey Muhamad el Hayzari; pero mas de la mitad de está gente desertó de sus banderas y se pasó con los del Rey el Hayzari, y el infante no se atrevió á pelear con la gente que le habia quedado y se volvió á Granada. Esto facilitó el paso á los del Rey Muhamud el Hayzari, entraron en Guadix, y esta ciudad abrió sus puertas y le recibió como á su Señor, y le juró obediencia en el mismo dia. Vinieron á esta ciudad muchos caballeros de Granada y le animaron á pasar á ella asegurándole tan buena acogida como en Guadix y Almería. Así que, aunque con algun recelo confiando en la fortuna partió á Granada llevando ya consigo inumerable gentío que de todas partes le seguia á su venida de Africa, daba grande autoridad y peso con el populacho á su pretension, y sin otra causa ni motivo le aclamaba aquella muchedumbre. El Rey Muhamad el Zaquir se vió abandonado de toda la nobleza y con pocos soldados para oponerse á su rival: así que, de noche se pasó á la fortaleza de la Alamra y se fortificó en ella. Entró al dia siguiente el Rey Muhamad el Hayzari, y le recibió la ciudad con general aclamacion, y luego cercó la fortaleza con tanto de-

miedo y ardor de los soldados, que los del Rey Muhamad Zaquir acobardaron y no quisieron esponerse al rigor del asalto, y ellos mismos entregaron á su Rey, que luego fué descabezado, y sus hijos puestos en rigurosa prision, con lo cual quedó pacíficamente apoderado de su ciudad y reyno de Granada, y tal fué el fin del infeliz Muhamad el Zaquir, digno de mejor fortuna por su valor, habiendo reynado dos años y pocos meses.

CAPITULO XXX.

Guerras de Granada, y muerte de Juzef Aben Alahmar.

El Rey Muhamad Alhayzari cuando hubo allanado las cosas y sosegado los ánimos del temor que les daba la incertidumbre de su manera de gobernar, puso en su empleo de Wazir del reyno á su privado Juzef Aben Zeragh que siempre le habia servido con tanta lealtad, envió sus embajadores al Rey de Castilla para darle gracias por sus buenos auxilios, y comunicarle el estado de su reyno, pidiéndole treguas ó mas bien perpetua paz y amistad; y como entendiese que el Rey de Castilla andaba en guerras y revueltas con sus parientes envióle sus cartas con Abdelmenam, noble caballero de Granada, y privado suyo ofreciéndole auxilio de tropas contra sus enemigos. Llegó este embajador á Burgos donde á la sazon estaba el Rey de Castilla y le recibió bien y

agradeció y no aceptó los ofrecimientos del Rey de Granada, y solo se trató de treguas y de que el Rey de Granada le pagase cada año cierta cantia de doblas de oro á fuer de su vasallo; pero no vino en esto el Rey de Granada, confiado que hallándose el de Castilla metido en guerras se contentaria con lo que de su voluntad quisiese darle. Así fué que sin concertar ninguna cosa se tornó Abdelmenam á Granada, y al mismo tiempo el Rey de Castilla envió sus cartas al Rey de Tunez, quejándose de la ingratitud del Rey Muhamad Alhayzari, y asimismo rogándole que no le ayudase en la guerra que pensaba hacerle para obligarle á cumplir lo que debia: prometiólo así Abu Faris de Tunez, y no le envió las galeras y gente que le tenia ofrecida, y le escribió aconsejándole que pagase al Rey de Castilla, á quien debia la corona, la concertada suma de doblas que le pedia, y que de no hacerlo no esperase su ayuda mientras viviese, y al Rey de Castilla escribió suplicándole que tratase su venganza con moderacion, y no llevase al estremo de rigor el castigo de Muhamad Alhayzari su pariente.

El Rey de Granada no temia lo que le amenazaba, y como el de Castilla hubiese hecho sus paces con los Infantes, envió órden á sus fronteros para correr la tierra de Granada, y entraron en ella y talaron los campos de Ronda, y por otra parte entró el Adelantado de Cazorla con buena hueste de caballería, y el Rey Muhamad salió contra éste y peleó con tan buena fortuna que le rompió y deshizo su escuadron, que casi todos los Cristianos quedaron muertos en el campo de batalla. No era igual la suerte en todas

partes; que al mismo tiempo que triunfaba Muhamad de los valientes campeadores de Cazorla, le tomaron los Cristianos la fortaleza de Ximena, y le llegó nueva de como el Rey de Castilla venia con gran poder contra él, por lo cual recelando que con el temor ya sonado de la venida del Rey de Castilla se suscitase en Granada alguna sedicion, dejó el mando del ejército á sus caudillos, y se vino á Granada con cinco mil caballos, y luego armó veinte mil hombres de la ciudad para que hiciesen guarnicion y la defendiesen. Entre tanto los Cristianos corrian y talaban las tierras de Illora, Taxaxar, Alora, Archidona y otros lugares, y con rica presa se tornó el Rey de Castilla á Ezija, y de allí á Córdoba.

Como Muhamad se recelaba se suscitó en esta coyuntura una terrible conjura y poderoso bando contra él. Un caballero de la sangre real llamado Juzef Aben Alahmar hombre rico y ambicioso se propuso en esta ocasion derribarle del trono, y apoderarse del reyno valiéndose del Rey de Castilla. Comunicó su pesamiento con sus muchos amigos y parciales, y de comun acuerdo enviaron por embajador á Córdoba á un caballero de los Benegas llamado Gelil ben Geleil esposo de la infanta Ceti Merier con quien casára por amores. Era muy noble y esforzado aunque de linage de Cristianos, el Rey le tenia desterrado en Alhama. A este pues, como que sabia bien la lengua castellana, se encargó la embajada para que tratase con el Rey de Castilla de esta rebelion. Ofrecia Juzef Aben Alahmar que luego que el Rey de Castilla entrase en la vega se le juntaria con mas de ocho mil hombres, gran parte caballeros de la mayor no-

bleza del reyno, y que si con el favor y ayuda del Rey de Castilla, como esperaba se apoderase del reyno, le sería fiel vasallo. Fué bien oida esta propuesta por los Cristianos, como quiera que siempre pensaba el Rey de Castilla entrar á correr la vega. Volvió Aben Luke, y llevó de palabra tambien la respuesta del Rey de Castilla, sus promesas y seguridad á los que se fuesen á su ejército. Animados con esto los del bando de Juzef se fueron retirando pocos á pocos de la ciudad con pretesto de ir al ejército de la frontera. El Rey de Castilla con gran poder entró en la vega, Juzef Aben Alahmar se le presentó y le besó la mano, y despues llegaron los caudillos y gente de su bando que serian ocho mil hombres, gran parte muy lucida caballería. Acampó el Rey de Castilla en un recuesto á la falda de sierra Elvira, y desde allí se deleytaba en mirar las hermosas torres de Granada, y le informaba de sus principales edificios y fortalezas Aben Alahmar, y se le señalaba la Alambra, torres bermejas, y el Albaycin. Los caudillos de Granada y su caballería gente valiente y aguerrida salieron contra el ejército Cristiano, y habia muchas escaramuzas entre los campeadores, hasta que cierto dia ambos ejércitos vinieron á batalla campal que fué muy reñida, y así los Muzlimes de Granada como los Cristianos pelearon con admirable valor, y principalmente la caballería que hizo lo mas cruel y sangriento de la pelea. La matanza fué horrible de ambas partes y se mantuvo igual la batalla todo el dia hasta que á la tarde comenzaron á ceder los Muzlimes, y favorecidos de la venida de la noche dejaron el campo que

estaba cubierto de despedazados cadáveres, y regado de sangre. Nunca el Reyno de Granada padeció mas notable pérdida que en esta batalla; pues así en el bando vencido como en el vencedor murió la flor de la caballería, y si aquellas lanzas Muzlímicas entre sí contrapuestas hubieran estado, como debian, juntas contra sus enemigos hubieran dado á los de Castilla un dia tan sangriento y detestado como el de Alarcos.

El suceso de esta batalla llenó de tristeza y luto á los de Granada; pero la presencia del Rey Muhamad Alhayzari, que no perdió ánimo por este desmán no les dejaba tomar otro partido que el de la defensa. La tierra misma manifestó conmoverse y tomar parte en el sentimiento de sus moradores, y tembló y se estremeció con grandes vayvenes y subterráneos bramidos y truenos que en sus entrañas se oian atemorizaban á los mas valientes, y todos esperaban y temian graves cosas. Taló el Rey de Castilla la vega y levantó su campo, y bien á pesar de Aben Alahmar se tornó á Córdoba. Allí para consolar á Juzef de su despecho y á los suyos de la desconfianza que tomaron viendo que el Rey de Castilla contento con lo que habia hecho los queria abandonar perdidas sus haciendas y su patria, mandó proclamar Rey de Granada á Juzef Aben Alahmar y delante de toda su corte y de las tropas que solemnizaban la proclama le ofreció de nuevo el ponerle en el trono de Granada, y allí mismo encargó á los Adelantados de sus fronteras que le ayudasen hasta conseguirlo. Esta declaracion fué de gran efecto, porque luego tomaron su voz muchos pueblos del reyno de Granada, y se

le entregó Montefrio, y con su gente y auxilio de los Cristianos se le dieron los pueblos de Illora, Cambil, Alhabar, Ortegicar, Taxarxa, Hisnalloz, Ronda y la ciudad de Loxa de donde se le juntaron cuatrocientos caballeros. En Ardales hizo su carta de reconocimiento de señorio al Rey de Castilla, obligándose á servirle cada año con cierta cantía de doblas de oro, y en tiempo de guerra con mil quinientos caballos, y de acudir á sus cortes cuando las celebrase de acá de los montes de Toledo, ó enviar alguna persona de su casa la mas cosiderable, y otras condiciones de alianza y recíproca amistad. Luego partió con poderoso ejército acía Granada y envió contra él Muhamad Alhayzari á su Vicir Juzef Aben Zeragh, y trabaron batalla muy sangrienta, y en ella murió peleando como un leon el esforzado Vicir Aben Zeragh, y luego su ejército fué desbaratado y huyó con gran espanto y llego á Granada ponderando la inumerable hueste que los habia vencido, y como la mayor parte habia quedado muerta, que no daban cuartel los unos á los otros. Con esta victoria que hizo mayor la fama y el temor de los pueblos, casi todas las taas del reyno tomaron su voz, y para evitar las talas y males de la guerra salian á porfia á presentarse los pueblos y á jurarle obediencia, y Juzef Aben Alahmar desde Illora se encaminó con ejército innumerable á Granada. La nueva de su cercanía alborotó los ánimos, intimidó al menudo pueblo, y se suscitó una conmocion popular en la ciudad. Los nobles y principales vecinos representaron al Rey que no era posible defenderse, que se pusiese en salvo, y no quisiese esponer la ciudad á las violencias de una en-

trada por fuerza. Entónces Muhamad Alhayzari acompañado de sus mas íntimos y parciales, tomando los tesoros del Alcazar, su Haram, y los dos hijos del Rey Muhamad el Zaquir que tenia presos huyó á Málaga en donde tenia gran partido.

Juzef Aben Alahmar entró en Granada con solos seiscientos caballeros de guardia para quitar todo temor de violencia á los ciudadanos, recibióle la nobleza y le acompañó hasta el alcazar de la Alambra: hizo su ayuntamiento de los Xeques, Alcaydes, Walíes, y Alcadís del reyno y fué solemnemente jurado el Rey, y paseó la ciudad con gran pompa. Así consiguió el trono despues de tres años que le habia ocupado por segunda vez Muhamad Alhayzari. Envió Juzef Aben Alahmar sus embajadores al Rey de Castilla con las protestas y reconocimiento de agradecido vasallo suyo, ofreciéndole pagar las doblas de oro que sus mayores habian pagado: y escribió al Rey de Castilla la siguiente carta. Juzef Muhamad Aben Alahmar Rey de Granada vuestro vasallo beso vuestras manos y me encomiendo á vuestra merced, á la que suplico digne saber como partí de Illora y fuí á mi ciudad de Granada, y me salió á recibir toda la caballería de ella, y me besaron las manos por su Rey y Señor, y me entregaron la Alambra, y todo ésto Señor por la gracia de Dios y por vuestra fortuna. El Rey Alhayzari se huyó á Málaga y llevó consigo al hermano del Alcayde Ahnaf su sobrino, y dos hijos del Rey Muhamad Zaquir que dicen ha mandado degollar, y ántes de partir robó estos Alcázares y se llevo cuanto en ellos habia. Ahora Señor, con la ayuda y gracia de Dios, y con el auxilio de vuestra grandeza, que

Dios prospere), va contra él vuestro adelantado don Gomez Rivera, y mis caballeros llegarán á Málaga donde él está y espero en Dios que con el favor de vuestra Alteza yo le habré en mis manos.

Envió Jucef Aben Alahmar esta carta con un noble caballero que fué bien recibido del Rey de Castilla, que holgó con estas nuevas. Al mismo tiempo llegó enviado de Tunez al Rey de Castilla, en que Abu Faris pedia al Rey que mirase por su pariente el Rey Muhamad y no quisiese arruinarle ni despojarle de su reyno. Venian estas quejas del Rey de Tunez por mano de un traficante Genovés, y el Rey de Castilla envió sus escusas al de Tunez. Seis meses habia que Juzef Aben Alahmar reynaba felizmente en Granada cuando le asaltó la muerte que asalta y turba la tranquilidad y delicias de los hombres. Era ya anciano y achacoso y no pudo resistir los cuidados del reyno, que tomó sobre sí con demasiado fervor. Su muerte acabó los vandos y desavenencia que dividia á los Granadinos, y unos y otros proclamaron al retirado y fugitivo Muhamad Alhayzari, que volvió tercera vez á ocupar el trono. Llególe esta nueva á Málaga y holgó de ella como de la muerte de su enemigo. Practicó sus digencias para asegurarse de la fidelidad y sinceridad de los que le proclamaban, y pasó á Granada muy contento. Hizo su Vizir á un caballero muy noble y estimado en Granada llamado Abdelbar, que le aconsejó enviase sus mandaderos á Castilla y á Tunez para apazguarse con el Rey de los Cristianos, y asi lo hizo de buena voluntad, y se concertaron treguas por un año, y despues se prorrogaron por otro mas. Pasado el tiempo de las tre-

guas entraron los Cristianos en la tierra de Granada y tomaron la fortaleza de Beni Maurel despues de haber combatido reciamente sus muros: por la parte de Murcia entró la caballería de aquella frontera acaudillada del esforzado Fayard, y le salió al encuentro el Vizir de Granada Abdelbar con escogida caballería de Algarbe y de Granada. Avistáronse los dos escuadrones y trabaron sangrienta batalla, en que los Cristianos fueron vencidos, y quedó muerto su esforzado caudillo que se empeñó en mantener la batalla cuando ya la mayor parte de los suyos iban huyendo. Al mismo tiempo entraron por fuerza de armas los Cristianos la villa de Huescar, que defendieron valerosamente los Muzlimes, y al cabo con gran mortandad fué tomada la villa, y los valerosos defensores se acogieron á la fortaleza, donde fueron cercados por los Cristianos. Vino en su ayuda el Arraiz de Baza Alcawmi que metió alguna gente en el castillo rompiendo por enmedio de los Cristianos; pero como se les acabase la provision y faltasen mantenimientos hicieron su avenencia y rindieron el castillo saliendo todos los Muzlimes libres.

CAPITULO XXXI.

Guerras entre Moros y Cristianos, y destronamiento de Muhamad el Hayzari por Muhamad Aben Ozmin. Otro partido proclama á Aben Ismail.

1436 En el año ochocientos cuarenta el caudillo y Vizir de Granada Abdelbar venció á los Cristianos en unas angosturas y los siguió y hizo en ellos cruel matanza en término de Archidona. Habian intentado sorprender la villa y caminaban con gran cautela por estraviados caminos; esperólos Abdelbar en un paso estrecho y allí les acometió y los desordenó y les causó horrible destrozo y tomó las banderas del Maestre de Alcántara y casi toda su gente fué cautiva ó muerta, y el Maestre se libró á uña de caballo con unos pocos. Desde allí pasó Abdelbar y acometió á los Cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Haelma, y los forzó á levantar el campo, y se retiraron á Jaen que no osaron venir á batalla con el ínclito Abdelbar.

En el año siguiente de ochocientos cuarenta y uno hubo varias batallas con los Cristianos en que peleó con próspera fortuna en las campiñas de Guadix y vega de Granada, y en ellos murieron los mas valientes caudillos de las Castillas. Al año siguiente los fronteros de Murcia acaudillados del adelantado Aben Fayard entraron la tierra y tomaron por avenencia

las fortalezas de Valad blanco y Valad Rubio, y los moradores quedaron por Mudexarés ó mercenarios del Rey de Castilla por evitar las talas y vejaciones que aquellos fronteros les causaban con sus continuas algaras. Con el mismo intento solicitaron rendirse al Rey de Castilla los de las ciudades de Guadix y Baza; pero pretendian quedar libres y no sujetas á sus adelantados, y no tener parte en las guerras que se hiciesen; pero el Rey de Castilla queria que le apoderasen en sus fortalezas, para desde allí hacer la guerra á los de Granada, y esto no se concertó, ni se evitaron aquel año las talas y correrías que fueron muy crueles, y se apoderaron los Cristianos de Galera y otros fuertes con las condiciones de quedar por Mudexares de Castilla. Asimismo fueron los Cristianos contra Gibraltar y la cercó el Señor de Niebla, y saliéron los de la ciudad contra él y le dieron un rebato que pusieron en desórden su campo y á la retirada como huyese sin órden muchos se ahogaron en el rio Palmones que estaba crecido con la marea, y allí pereció el Señor de Niebla y muchos de los suyos que habian escapado de las espadas de los valientes Muslimes que defendian la fortaleza; pero no fueron tan felices en el año siguiente ochocientos cuarenta y dos los de Huelma que se rindieron á los Cristianos que acaudillaba el Señor de Buytrago, gran soldado y excelente poeta, que dejó salir salvos á los moradores. 1438

En este mismo tiempo el valeroso caudillo Aben Zeragh, hijo de Juzef Aben Zeragh, salió contra los Cristianos que corrian la tierra acaudillados del Adelantado de Cazorla. Encontraránse ambos esqua-

drones en una espaciosa llanura, y con gentil denuedo se acometieron y pelearon todo el dia con tanta animosidad y constancia que no parecian hombres sino fieras que se apedazaban; pero el esforzado Aben Zeragh hizo tantas proezas y apretó tanto á los Cristianos que los desbarató, y encendido en la matanza y horrores de la pelea murió desangrado por muchas heridas que habia recibido: y tambien murió en aquella batalla el Adelantado de Cazorla D. Fulan Perea, que era valiente caballero, y casi todos los suyos que muy pocos se libraron de la muerte.

Con este suceso perdieron ánimo los de Castilla y no osaron entrar mas en tierra de Granada. La muerte del inclito Aben Zeragh fué muy llorada en todo el Reyno, y en especial fué sentida de la noble juventud de Granada, y de las damas de quien era muy favorecido por su hermosura y gentileza. Como en Castilla se hubiesen suscitado nuevas revueltas y parcialidades parece que el contagio habia pasado á Granada, y muchos caballeros de esta ciudad ofendidos del Rey Muhamad dejaron el reyno y se fueron al servicio del Rey de Castilla, y el principal de todos estos descontentos fué Muhamad Aben Ismail sobrino del Rey que se dió por ofendido porque Muhamad le negó un casamiento que solicitaba, y prefirió á otro caudillo privado suyo. Ni fué esta la única inquietud que se suscitó en el reyno. Otro sobrino del Rey llamado Aben Ozmin que estaba en Alme-
1444 ría este año de ochocientos cuarenta y ocho como entendiesen las desavenencias y disgustos de los caballeros de Granada con su tio, se vino de secreto

á la ciudad con muchos parciales que tenia, y derramando mucho oro entre la gente menuda, y animando las pasiones y descontentos de los nobles, en poco tiempo conmovió los ánimos, y con su industria y política movió un alboroto, y se apoderó de la Alamra y de todas las fortalezas de la ciudad, y tomó preso á su tio Muhamad el Hayzari, y le puso á buen recaudo: y fué este azoroso Príncipe tercera vez depuesto de su trono despues que reynaba trece años.

Muhamad Aben Ozmin el Ahnaf fué proclamado Rey aunque no con general aplauso, que muchos le dejaron, y entre otros el poderoso partido del ínclito Vizir Abdelbar que se retiró á Montefrio con todos sus parientes y amigos. Acaeció esta súbita é inesperada revolucion el año ochocientos cuarenta y nueve. 1445 El Vizir Abdelbar viendo que no era fácil restituir al Rey depuesto en su trono, y que el tomarse su voz sería apresurar su muerte, escribió al infante Aben Ismail que estaba en Castilla ofreciéndole el reyno de Granada, y para que pudiese salir de Castilla sin que fuese estorvado por el Rey de los Cristianos le envió sus cartas escritas con cierto secreto, y las llevaron disfrazados dos nobles caballeros parientes suyos. Entregaronselas y hablaron al infante sobre la manera de salir de Castilla sin ser conocido. Pero Aben Ismail confiando en la generosidad del Rey de Castilla no quiso partir sin su licencia, y le comunicó abiertamente el negocio que trataba y la pretension en que se metia. El Rey de Castilla no solamente le concedió licencia sino que le ofreció su ayuda, y le dió cartas para que sus fronteros le auxiliasen para conseguir su intento.

Partió el infante Aben Ismail con los caballeros que estaban en su compañía en servicio del Rey de Castilla, y desde la frontera le acompañaron los Adelantados con muy escogida caballería. Llegó á Montefrío y le salieron á recibir Abdelbar y los de su bando, y allí le proclamaron Rey de Granada. Entre tanto el Rey Muhamad Aben Ozmin que estaba en Granada, sabiendo que los Cristianos favorecian á su primo Aben Ismail, determinó vengarse de ellos, y con poderosa hueste acometió á las fronteras, aprovechando la ocasion de las guerras y revueltas que andaban en Castilla. Con maravillosa diligencia llegó sobre Benamaurel, la cercó, combatió y entró por fuerza de armas, y mató y cautivó á los Cristianos que la defendian, y entre ellos á su Alcayde Herrera, y los fronteros de Andalucía no osaron esperar la batalla, ni estorbar el paso al victorioso Rey Muhamad Aben Ozmin escarmentados de la violenta entrada de Benamaurel: luego sin que nadie se le opusiese llegó á la fortaleza de Aben Zulema que defendia buena guarnicion de Cristianos. Propúsoles el conquistador Aben Ozmin por medio del Alcayde Herrera que se rindiesen y no quisiesen probar la suerte miserable de los de Benamaurel, y los Cristianos despreciaron sus amenazas. Acometieron los Muzlimes con tanto ardor que tomaron la fortaleza á escala vista, y no dejaron hombre á vida de cuantos hallaban en ella, y se tornó el Rey Aben Ozmin triunfante á Granada, y con ricos despojos de ganado, armas y cautivos.

CAPITULO XXXII.

Huye Aben Ozmin de Granada, y es proclamado Aben Ismail.

En el año siguiente dividió Aben Ozmin sus tropas en diferentes cuerpos, unos entraron la frontera, y otros fueron contra su primo Aben Ismail. El trozo principal que acaudillaba el Rey por su persona corrió la tierra de Andalucía, y tomó las villas de Huescar, Veladabiad y Veladalahmar, y ocupó sus fortalezas, taló y robó la tierra, y cogió muchos cautivos hombres y mugeres y gran cantidad de ganado, presa inestimable, y contento y rico se tornó á Granada. Como supiese el Rey Aben Ozmin que los Reyes de Aragon y Navarra estaban desavenidos con el Rey de Castilla les envió sus cartas y con los mensageros muchos ricos presentes, paños de oro, armas y caballos enjaezados, y concertó con ellos alianza contra el Rey de Castilla, y que mientras los de Aragon y Navarra le hacian guerra por sus fronteras entraria el Rey Aben Ozmin por las suyas.

Venido el año siguiente allegó Aben Ozmin sus gentes y entró en tierra de Murcia y taló sus campos, y robó y quemó Aldeas y Alquerias, y como saliese contra él don Tellez Giron con sus gentes pelearon cerca de Chinchilla, y el esforzado Aben Ozmin venció á los Cristianos, y mató y prendió muchos que trujo en triunfo á Granada. Al año siguiente de acuer-

do con los de Aragon y Navarra entró el Rey Muhamad Aben Ozmin por tierra de Cristianos y taló los campos de Andalucía, y puso en gran temor á toda la tierra que temian que iba contra Córdoba, y á cercar aquella ciudad; pero se contentó con talar la tierra de Arcos y robar ganados, matar y cautivar á los infelices moradores.

Al año siguiente envió á su caudillo Muhamad hijo de Abdelbar á correr la tierra de Murcia. Este mancebo entretenido en unos amores no habia querido seguir el bando de su padre el Vizir Abdelbar, y con esperanzas de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento permaneció en Granada, y el Rey Aben Ozmin le estimaba por su valor, y le encargaba las mas honrosas y dificiles empresas: así que, entrada la primavera de este año envió Abdilbar á lo de Murcia, y en ella hizo muy venturosa algara, y como ya tuviese gran presa de ganados y cautivos, por consejo de algunos temerarios Alcaydes que iban con él se propusieron correr la tierra de Lorca, y llevando antecogida su presa caminaban haciendo mal y daño en la vega de Lorca. Los de la ciudad salieron con escogida caballería, y los nobles Muzlimes esperaron la batalla que por ambas partes fué muy sangrienta y murieron allí muchos valientes caballeros, y les quitaron los cautivos que llevaban: pero Aldilbar despues de haber peleado como un bravo leon tomó por bien la vuelta por la presa, y llegó con pocos de los suyos á Granada, y el Rey Aben Ozmin sabiendo su mal recaudo le dijo olvidando todos sus buenos servicios: »puesto que no has querido morir como bueno en la

lid, yo quiero que mueras como cobarde en la prision, y le mandó matar.

El Rey Aben Ismail que estaba en Montefrio defendia sus pueblos y los aseguraba de algaras por su alianza con los Cristianos, y esperaba que el Rey de Castilla desembarazado de sus guerras le pudiese ayudar contra su primo, y entre tanto no cesaba de animar á sus parciales con ofrecimientos y buenas esperanzas. Los que meditaban la conjuracion contra Aben Ozmin tenian á su favor el general descontento que causaba la crueldad del Réy, que ufano de sus triunfos contra los Cristianos se habia hecho altanero y soberbio, y tan sanguinario que todos temblaban á su presencia, y con el mas leve motivo y sin causa mandaba matar á los hombres mas principales del reyno, despojaba de sus Alcaydias y empleos á los leales y viejos caballeros que los tenian, para premiar á los Arrayaces compañeros de sus venturosas algaras: asimismo hacia los matrimonios de la juventud á su antojo, y forzaba á los padres á dar sus hijas á quien él queria contra la voluntad de ellos, y sin atender á las inclinaciones de ellas. De aqui resultaban grandes disgustos y justas quejas, y era por esta razon aborrecido de la nobleza, y por su crueldad temido y no amado de sus vasallos. Estas cosas facilitaron y abrieron camino á sus enemigos para adelantar sus intenciones, y como el Rey de Castilla hubiese hecho sus avenencias con los de Aragon y Navarra, deseoso de castigar al de Granada envió un ejército de escogidas tropas al Rey Aben Ismail y con este auxilio y sus gentes partió contra Aben Osmin que salió al encuentro á su primo y avistados ambos

ejércitos se dieron una sangrienta batalla en que ambos primos pelearon con heróico valor; pero al cabo fué vencido Aben Ozmin de los Cristianos y Muzlimes que acaudillaba su primo Aben Ismail, y fué forzado á huir con las reliquias de su caballeria á Granada. Hizo llamada de sus gentes, que hostigadas de su crueldad vinieron en corto número, y conociendo que su fortuna se habia mudado trató de vengarse de cuantos recelaba que no eran en su servicio, y llamando á muchos principales caballeros á la Alamra los hizo matar y se fortificó allí; pero viendo que toda la ciudad se alborotaba y proclamaba á su primo Ismail antes que llegase, no se creyó seguro en aquella fortaleza, se salió de ella antes de ser cercado, y le acompañaron en su fuga algunos caballeros sus mas privados, porque de todos desconfiaba, por el poco amor que todos le tenian, y desapareció y se metió en las sierras el año ochocientos
1454 cincuenta y nueve.

Entró Aben Ismail en Granada y le recibió la caballería y nobleza, y con gran pompa fué proclamado Rey así en aquella ciudad como en las otras mas principales del reyno. Envió sus cartas y mensage al Rey de Castilla y se declaró su vasallo, y manifestó su agradecimiento enviando muchos ricos presentes de paños de oro y seda, caballos y jaeces preciosos; pero como el Rey don Juan de Castilla que le ayudó á subir al trono hubiese fallecido poco despues, no renovó la tregua y amistad con su hijo don Enrique por no descontentar á sus Granadinos que llevaban á mal su amistad con los Cristianos. Así que; dió licencia á sus caudillos para entrar en las fronte-

ras y talar la tierra, y así lo hicieron, y fué grande la presa de ganados y cautivos que de esta vez hicieron por el descuido y confianza que los Cristianos tenian. No habiendo ocasion para este rompimiento, el Rey D. Enrique se maravilló de esta violencia y mandó apercibir gran hueste y vino contra Granada con catorce mil caballos y peones sin cuento, y entró por tierra de Granada llevándolo todo á sangre y fuego, quemó las mieses, arrasó los árboles y cuanto hallaban de muros afuera. El Rey Aben Ismail no se quiso esponer al riesgo de una batalla de poder á poder, y solamente permitió salir muchas compañías su eltas de campeadores que intrépidos se presentaban á ginetear y escaramuzar con los Cristianos, en que les hacian mucha ventaja y las mas veces salian vencedores, y en tanto en la ciudad todos estaban listos y sobre las murallas y torres, y en las plazas todos sobre las armas para lo que se ofreciese. Viendo el Rey de Castilla que los Muzlimes no salian á batalla, y solo querian escaramuzas, conociendo que los caballeros de Granada eran mas ligeros y mañosos para aquellas lides y arremetidas, mandó que no saliesen sus gentes contra ellos, porque en aquellas ligeras peleas habian muerto y herido á los mas esforzados de Castilla lo cual llevaban muy á mal sus caballeros, y muchos se desmandaban y salian. Contento el Rey Enrique con las talas se retiró, y al otro año volvió á correr la tierra, y como saliesen los campeadores de Granada á estorvar el daño que hacian se fué trabando tan recia escaramuza que sin que lo pudiera escusar el Rey de Castilla toda su caballería peleaba en trozos y pelotones con los de Granada con

varia fortuna, y en estas escaramuzas murió Garcilaso de la Vega su privado, y en venganza hizo mas cruel tala en la vega, y pasó á cuchillo á los vecinos de Ximena y ocupó la fortaleza.

CAPITULO XXXIII.

Avenencia de Ismail con el Rey de Castilla. Algaras del Principe Muley Abul-Hacen. Sucede á su padre.

El Rey Aben Ismail por evitar los daños que con sus talas hacian los Cristianos envió sus cartas de avenencia al Rey de Castilla, y aunque con mucha repugnancia se concertaron treguas por cierto tiempo, y con ciertas condiciones, y no se comprendió en la tregua la frontera de Jaen, que por allí era abierta la guerra á las dos naciones. Aprovechando esta proporcion los esforzados caudillos de Granada entraban en lo de Jaen y hacian mucho daño á los Cristianos, y en una algara los desvarataron y prendieron al Adelantado Castañeda y le llevaron en triunfo á Granada. Gobernaba Aben Ismail con mucha prudencia y justicia y era amado de sus vasallos, plantó arboledas, y mejoró los edificios y casas de campo que las guerras habian maltratado, gustaba de justas y torneos y entraba algunas veces en sus parejas, que era muy diestro en el manejo del caballo: tenia dos hijos; el mayor ya era mancebo y se llamaba Muley Abul

Hacen, muy bien caballero, valiente y animoso; el menor Cid Abdalah. El Principe Muley Abul Hacen deseoso de manifestar su valor en alguna jornada contra Cristianos, sin respeto á la tregua que su padre tenia con ellos, tomó un escogido escuadron de caballería y entró la tierra de Andalucía robando en las comarcas de Estepa ganados, y cautivando y matando á los moradores y gente del campo y de las aldeas. Salieron contra él los fronteros de Osuna y hubo con ellos reñida batalla en que murieron muchos de ambas partes, y le fué forzoso dejar la presa por la vuelta.

Al año ochocientos sesenta y cinco en el otoño 1460
hizo otra terrible algara que le fué mas útil y ménos peligrosa; y los Cristianos acaudillados del duque de Sidonia cercaron la fortaleza de Gebaltaric y la tomaron, pérdida grande para los Muzlimes: y por otra parte D. Pedro Giron cercó y combatió la fortaleza de Archidona, que se rindió por avenencia como la de Gebaltaric.

Estas pérdidas obligaron al Rey Aben Ismail á suplicar al Rey de Castilla le otorgase treguas, y el Rey de Castilla las concedió, y vino el Rey de los Cristianos desde Gebaltaric á la vega para verse con el Rey Aben Ismail que le salió á recibir año ochocientos sesenta y ocho, con mucha grandeza, y comie- 1463
ron juntos en un magnífico pabellon, y concertáron sus paces, y el Rey Aben Ismail le dió un rico presente, y el de Castilla asimismo le dió una preciosa joya de inestimable valor, y se despidió el Rey de Castilla, y le acompañaron hasta la frontera muchos principales caballeros de Granada, y algunos fueron

con él á su corte, y era esta paz y avenencia recíproca que en Granada entraban y salian libremente los Cristianos y eso mismo los Muzlimes andaban en la corte de Castilla tan favorecidos y seguros como en la corte de Granada. Así fué que vivió en paz Aben Ismail todo el resto de su vida hasta que le asaltó la muerte estando en su Alcazar de Almería con su suegro Cidi Yahye Alnayar en la primavera del año
1466 ochocientos setenta.

Despues de la muerte del Rey Aben Ismail sucedió en el reyno su hijo mayor Muley Abul Hacen: llamábase Aly Abul Hacen: era magnánimo y esforzado, amante de la guerra y de los peligros y horrores de ella, y por esta ocasion, causa de la pérdida de su reyno, y de la ruina del Islam en Andalucía. Tenia dos mugeres muy hermosas en su Haram á las cuales amaba mas que á las otras, la principal era su prima en quien hubo al infante Muhamad Abuabdilah, y la otra Zoraya hija del Alcayde de Martos, de linaje de Cristianos, en quien tubo dos hijos, que fueron en mal punto y hora menguada nacidos, pues ayudaron al acabamiento de su patria, como veremos adelante. Los primeros años de su reynado fueron tranquilos, y cuando se disponia para acometer la tierra de los Cristianos y buscaba ocasion para su rompimiento se rebeló contra él en Málaga el Alcayde de aquella ciudad, hombre de mucha autoridad y valor, y de gran reputacion en el reyno de Granada. Llególe lo nueva de esta rebelion, y luego procuró Aly Abul Hacen sujetarle y privarle de la Alcaydia: nombró por Alcayde á un pariente suyo y caudillo de mucha esperiencia y valor, que con escogidas tro-

pas partió contra el rebelde. Sin perder ánimo por esto el Alcayde de Málaga envió sus cartas al Rey de Castilla para que le ayudase contra el Rey Abul Hacen enemigo acérrimo de los Cristianos como podian entender de haberles quebrantado sin razon la tregua que con ellos habia. El Rey Enrique llegó á Archidona el año ochocientos setenta y cuatro (1), y el Alcayde de Málaga fué á visitarle y le llevó ricos presentes de hermosos caballos enjaezados y con armas finas, y el Rey Enrique le recibió bien, y el Alcayde se puso bajo su fé y amparo y le prometió auxilios contra el Rey de Granada. Supo Abul Hacen estas vistas y se ofendió mucho del prometido favor, y para vengarse salió por su persona á correr la tierra de Cristianos haciendo en ella grandes talas y daños, y penetrando sus campeadores dentro del reyno de Córdoba y hasta lo de Sevilla, que todos los pueblos estaban atemorizados, y los fronteros no les podian defender de la pujanza de sus algaras esparcidas libremente por toda Andalucía.

Lo mismo hizo el Rey Abul Hacen el año ochocientos setenta y seis (2) y puso gran espanto en los Cristianos que nunca se vieran tan acosados de los Muzlimes; pero contento con talar y robar la tierra no ocupó ninguna fortaleza. En este año pidió campo al Rey de Granada D. Diego de Córdoba contra D. Alonso de Aguilar con quien estaba enemistado, y habiéndolo pedido al Rey de Castilla su Señor no se lo habia concedido. Recibióle bien Abul Hacen y le señaló campo en la vega, y como detenido por su

(1) 1469 segun Mariana.

(2) 1471 segun Mariana.

Señor el Rey no viniese el dia aplazado D. Alonso de Aguilar, el Rey de Granada le declaró por vencido. Estaba presente cierto caballero pariente del Rey amigo del Cristiano Aguilar, y se ofreció á tener campo por el ausente y pelear con su contrario, asegurando que D. Alonso era tan buen caballero que no faltaba por su voluntad á la aplazada lid, y que no consentiria que se le declarase por vencido ni por cobarde. El Rey Abul Hacen no le permitió salir á pelear diciendo que habia dado seguro á D. Diego de Córdoba, y como aquel caballero porfiase, el Rey le mandó prender; y como se resistiese le mandó matar por su falta de respeto, y por intercesion de D. Diego á quien el Rey Abul Hacen estimaba mucho le perdonó.

1471. Al año ochocientos setenta y seis envió el Rey de Granada sus caudillos á correr la tierra de los Cristianos, y entraron por diferentes partes en la frontera haciendo mucho mal y daño, y tornaron á Granada con ricos despojos de ganados y cautivos: pero no pudieron evitar que D. Ruy Ponce de Leon frontero de Andalucía les entrase la tierra y tomase por sorpresa la villa de Montexicar. Volaron los esforzados caudillos y campeadores de Granada al socorro y la entraron por fuerza echando de allí á los Cristianos. En los tres años siguientes se ocupó en la guerra contra su hermano el rebelde Alcayde de Málaga Abdolah y pelearon con varia fortuna, siguiéndose mucho mal á los Muzlimes que perdian la ocasion de hacer mal á sus naturales enemigos los Cristianos. Cesaron las continuas y venturosas algaras que contra ellos hacia Abul Hacen, y ellos por su parte tampoco acometian ni dañaban en el reyno por

atender á las grandes revueltas y alteraciones en que sus cosas estaban: así fué que en las fronteras hubo cuatro años de sosiego.

CAPITULO XXXIV.

Muere Enrique y se hacen treguas. Discordia en Granada. Reyes Católicos en Sevilla. Algaras.

El año ochocientos setenta y nueve murió el Rey 1474
Enrique de Castilla, y por consejo é industria de don Diego de Córdoba que pasaba mucho tiempo en la corte de Granada y era muy estimado en la casa del Rey se concertaron treguas con los Cristianos, las cuales fueron bien guardadas por ambas partes: y asimismo se hicieron avenencias con Abdala Alcayde de Málaga, aunque no fueron sínceras como el estado necesitaba. En este tiempo se ocupó Abul Hacen en acabar algunas obras de su Alcazar, y labró torres y casas en los jardines con grande hermosura, y entre tanto su hijo Abdalah se entretenia en ejercicios de caballería y otras gentilezas: y no faltaban discordias en su Haram entre su mugeres. Amaba el Rey en estremo á la hija del Alcayde de Martos en quien tenia dos hijos Cidi Yahye y Cidi Almayar, y la Sultana Zoraya madre del Príncipe Abdalah no solo aborrecia de muerte á su combleza la madre de estos Infantes, sino que trataba de perderla y perderlos. Esta enemistad no quedaba encerrada en los límites del Alcazar, sino que se difundia en toda la ciudad

y ocupaba los ánimos de la primera nobleza. El genio duro y cruel del Rey Abul Hacen perdia cuanto ganaba la afabilidad y graciosos modales de su hijo Abu Abdalah.

Como espirase ya el tiempo de las treguas envió el Rey Abul Hacen sus embajadores á los Reyes de Castilla para prorrogar las treguas: llegaron á Sevi-
1476 lla el año ochocientos ochenta y tres donde á la sazon estaba la Reyna Isabel y el Rey Fernando su esposo: recibieron bien á los embajadores y concedieron las treguas; pero con la condicion de que el Rey de Granada pagase ciertas parias cada año á los de Castilla, como otros sus mayores las habian pagado. Respondieron los embajadores que no traían facultad para otorgar las treguas en tales términos. Los Reyes de Castilla enviaron con ellos sus embajadores para que en Granada las concertasen y firmasen: presentaronse al Rey Abul Hacen, y cuando oyó aquella propuerta les dijo: "Id y decid á vuestros soberanos que »ya murieron los Reyes de Granada, que pagaban »tributo á los Cristianos, y que en Granada no se »labra sino alfanges y hierros de lanza contra nues»tros enemigos." Con esto los despidio, y luego mandó prevenirse para hacer la guerra, sin embargo de que los Cristianos concedieron la tregua sin otra condicion.

Entrado el año de ochocientos ochenta y seis como tuviese noticia del descuido de los Cristianos en la frontera allegó su escogida caballería y fué con gran diligencia sobre Zahara, fortaleza que está entre Ronda y Sidonia, y la tenian los Cristianos bien defendida. Llegó á ella una noche obscura, tempestuo-

sa y de lluvias y grandes uracanes, toda la naturaleza se oponia á este improviso rompimiento; pero pudo mas el ánimo y recia condicion del Abul Hacen, que las saludables reconvenciones y consejos de sus Walis, y que la aziaga y amenazadora faz del cielo. Acometió con bárbaro ardimiento á las puertas de la fortaleza, y escaló por diferentes partes sus bien torreados muros. Los Cristianos atemorizados y sin saber á donde mas debian acudir no pudieron resistir el ímpetu de los Muzlimes, gran parte de ellos fueron muertos á filo de espada, y los demas cautivos fueron llevados en triunfo á Granada. El Rey Abul Hacen mandó fortificar el pueblo, dejo en él buena guarnicion y se volvió á Granada muy satisfecho y contento del venturoso fin de su empresa. Acudieron los Xeques y Alfakíes de la ciudad, y toda la nobleza á dar al Rey la enhorabuena de su conquista, y se dice que el Xeque Macer anciano Alfaki dijo con mucho valor al salir del Alcazar. "Las ruinas de este pueblo caerán sobre nuestras cabezas, ojála mienta yo, que el ánimo me da que el fin y acabamiento de nuestro señorío en España es ya llegado" Sin embargo el Rey Abul Hacen no hacia caso ni de las señales del cielo ni de los avisos y amenazas supersticiosas de los Alimes y vanas observancias de los Alfakíes, todo lo despreciaba, y con pretesto de cabalgadas y algaras al principio del año siguiente de ochocientos ochenta y siete acometió á Castellar y Olbera; pero no 1482
las pudo tomar que los Cristianos avisados con la sorpresa de Zahara estaban con mayor cuidado y vigilancia; pero con buena presa volvio á Granada. Al mismo tiempo los fronteros de Andalucía Ruy Ponce y los

Cristianos de Sevilla fueron con poderosa hueste de caballeria y peones contra Alhama: ocultaronse de dia en unos profundos valles rodeados de recuestos y collados muy altos que estan á media legua de Alhama, y de noche sin ser sentidos se adelantaron, y como hallasen que todo estaba en gran sosiego en el castillo pusieron con silencio escalas y subieron á la muralla muy denodados y animosos, mataron las centinelas que hallaron dormidas y degollaron á los que pudieron, abrieron las puertas de la fortaleza de parte del campo, y dieron entrada á sus gentes. Los Muzlimes espantados con el sobresalto unos corrieron á las armas animosos, y los mas huyeron cerrando las puertas del pueblo. Procuraron defenderle con palizadas y barreras, y á la venida del dia se comenzó el asalto del pueblo: acercaron escalas por diferentes partes, defendianle en todas valientemente, y con gran mortandad lograron entrar en él los Cristianos, en las calles se atrincheraban los valerosos Muzlimes, y en ellas se peleaba con admirable constancia. Duró la pelea todo el dia sin un instante de reposo, y cuando con la obscuridad de la noche parecia que habria tregua tan atroz matanza, se renovó la batalla por la llegada de nuevas tropas de Cristianos. Los Muzlimes fueron vencidos y muertos, y las mugeres y niños que se habian acogido como débiles é inermes á la mezquita fueron inhumanamente degollados: así se perdió Zahara, y sus muros, calles y templo quedaron llenas de cadáveres y bañadas en sangre.

Cuando llegó la nueva de esta pérdida á Granada toda la ciudad fué muy espantada; pero Abul-

Hacen sin tardanza salió la vuelta de Alhama con tres mil caballeros y cincuenta mil soldados que juntó de presto. Por marchar tan apresuradamente no llevó artillería: así que, no pudo recobrar la fortaleza, dividió su ejército y le envió á tomar los pasos y atajar los socorros que enviaban los Cristianos, y hubo muchas y reñidas batallas con ellos con varia suerte: y como hubiesen reunido grandes fuerzas levantó el campo y se tornó á Granada.

Pocos meses despues tornó el Rey Abul Hacen al cerco por acallar las murmuraciones populares y hablillas que le culpaban de aquel mal suceso y de la ocasion de tan brava guerra: y al mismo tiempo envió ciertas bandas de caballería, á robar los campos de Andalucía: y puso apretado cerco á Alhama con propósito de no levantar su campo hasta tomarla, y cuando mas adelantado tenia el cerco le avisaron que le convenía ir á Granada porque se tramaba contra él cierta conjura. Partió el Rey Abul Hacen, y halló que el principal motor de aquellas alteraciones era su hijo Abu Abdalah, y con gran disimulo le prendió, y le puso en una torre con su madre la Sultana Zoraya que fomentaba su bando.

En este tiempo los Cristianos pusieron nueva guarnicion en Alhama y con poderoso ejército fuéron á cercar la ciudad de Loxa de las mas fuertes y principales del reyno: defendiala el esforzado Alcayde Aly Atar con tres mil caballeros, gente muy aguerrida. Hacia este valeroso Alcayde muchas salidas y daba fuertes rebatos á los Cristianos, entrando espada en mano hasta sus mismos reales, y en una de las diferentes salidas desordenó y puso en fuga á los

Cristianos, y mató muchos de ellos, y se apoderó de sus reales causándoles terrible espanto, y entre los Cristianos que perecieron peleando murió el maestre de Calatrava don Ruy Tellis Giron herido de saeta con yerba en la flor de su edad, y muchos muy principales fuéron muertos con él: esto en trece de julio de mil cuatrocientos ochenta y dos.

CAPITULO XXXV.

Alboroto en Granada. Sale Abul-Hacen á socorrer á Loxa. Entretanto ocupa el trono Abdalah su hijo, y se retira á Málaga. Victoria sobre los Cristianos.

Disponiase el Rey Abul Hacen para ir sobre Alhama, y envió sus cartas á Africa pidiendo auxilio al Rey de Marruecos, cuando una terrible rebelion dividió abiertamente los ánimos de los Granadinos. La Sultana Zoraya temiendo de la crueldad del Rey Abul Hacen que quitase la vida á su hijo que tenia encerrado en torre de Comares, valiéndose del favor é industria de sus doncellas, y preparando á los de su bando que formaban una poderosa parcialidad le sacó de la torre con cuerdas descolgándole las doncellas, le recibieron los caballeros de su partido, y le aclamaron Rey alborotando la ciudad que toda se puso en armas. Las espediciones desventuradas de Abul Hacen, y sus crueles procedimientos con la nobleza dieron mucha gente al bando de Abdalah. Al ruido

acudió la guardia del Wali de la ciudad y el Vizir, y hubo reñida pelea con los rebeldes que se apoderaron del Albaycin, y se fortificaron en aquella parte de la ciudad. Acudió allí mas tropa venida la mañana, y se renovó la sangrienta pelea. La gente menuda del pueblo que siempre sigue la novedad se aplicó al bando de Abdalah y los que intentaban mantener al Rey Abul Hacen fueron desbaratados y echados de todas las plazas en que hacian gente por él. Muchos nobles caballeros de ambos partidos murieron aquel dia, y el Rey Abul Hacen viéndose inferior acudió á su hermano el infante Zelim de Almeria, y con su ayuda y la de sus caballeros se apoderó de la fortaleza de la Alambra, menos de una de sus torres que defendia el Alcayde Aben Omixa, que estaba por el Rey Abdalah el Zaquir, que así le apellidaban para distinguirle de su padre, á quien llamaban el Xeque por distincion ó desprecio en aquellas revueltas. Con esta ventaja del partido de Abul Hacen y de sus secuaces osaron bajar á lo llano de la ciudad á pelar con los del Rey Zaquir; pero por el número fueron vencidos y desbaratados. En medio de tanta confusion algunos nobles caballeros que no querian sino la paz procuraban desarmar al pueblo y á los de ambos bandos; pero trabajaban en vano, tal era el odio de estos partidos que se aumentaba con las muertes y venganzas que se iban ocasionando á cada hora, que no oían razon ni atendian sino á ofenderse y destruirse. Encastillados los Reyes el Zaquir en su Albayain y el Xeque en su Alhambra suspendieron los horrores de la guerra civil, cansados de matarse, mas que persuadidos ni concertados por los nobles, Alimes y Alfakies. El

peligro de Loxa que estaba cercada por los Cristianos llamó la atencion del Rey Abul Hacen, y con cuanta gente y caballería pudo allegar partió de Granada al socorro. Luego que salió de la Alambra el Alcayde Aben Omixa se apoderó de toda la fortaleza, y la entregó al Rey Abdalah el Zaquir que con ella se creyó dueño de todo el reyno de su padre.

Abul Hacen llegó á las cercanías de Loxa con sus gentes, y como animoso y diestro guerrero los animó al combate. Por la llegada de los campeadores del ejército, y por las señales que se hicieron para avisar á los cercados conocieron los Cristianos la tempestad desoladora que les amenazaba: así que, sin tardanza levantaron el cerco y se dispusieron á la retirada y á la batalla. Acometióles Abul Hacen con la caballería, con tanto denuedo que los pusieron en desórden, y se les aumentó el espanto y la turbacion con la salida del Alcayde Aly Atar, que sin perder tiempo les acometió con buen número de caballos en lo mas recio de la batalla, y por el valor é industria del animoso Rey y del esforzado Aly Atar, fueron desbaratados y vencidos los Cristianos delante de Loxa, y perseguidos por los olivares hiriendo y matando á toda su infantería, y muchos de sus caballeros que los querian defender.

Con este venturoso suceso volvió Abul Hacen sobre Alhama; pero viéndola muy defendida partió con su campo volante, y sorprendió y tomó la villa de Cañete, y mató y cautivó á los que se hallaban en ella, quemó las casas, y arrasó todos sus edificios.

Cuando tornaba triunfante de esta espedicion le participaron que Granada estaba toda por Abdalah su

hijo: así que, de consejo de su hermano Abdalah se retiró á Málaga, que esta ciudad que era de su Alcaydia, y las de Guadix y Baza quedaban fieles todavía al Rey Abul Hacen y á su hermano.

El año ochocientos ochenta y ocho entraron tres divisiones de tropas así de infantes como de caballería en la Axarkia de Málaga, acaudilladas del maestre de Santiago, del Marqués de Caliz, y del Conde de Cifuentes valientes y esforzados capitanes: llegaron talando y robando la tierra, quemando las mieses y arrasando árboles y viñas: los de Málaga veian desde sus torres el fuego y las columnas de humo que obscurecian el ayre. El Rey Abul Hacen no lo podia sufrir, y queria salir contra ellos; pero por sus años y fatigas pasadas no le permitieron salir Abdalah su hermano ni Reduan Benegas. Estos dos valientes caudillos con la gente de guerra dividida en dos escuadrones salieron contra ellos, llévaba la mayor parte de la caballería Abdalah el hermano del Rey, y fué por las llanuras á buscar al enemigo. Reduan Benegas con la mayor parte de los ballesteros y alguna caballería fué por los montes encubiertamente: los Cristianos avisados de sus atajadores querian evitar la batalla y encuentro de Abdalah por sacar la presa de cautivos y ganados que habian hecho; pero la diligencia del Infante fué tanta que los alcanzó en el valle al medio dia, y luego fué á todo tropel á herir en ellos. El ímpetu de esta escogida caballería desbarató y desordenó á los Cristianos que acaudillaba el maéstre, que huyeron á la montaña llenos de espanto: allí los acometieron los de Reduan Benegas y se renovó el combate con atroz matanza. Llegaron los

vencedores caballeros Muzlimes al segundo escuadron de los Cristianos que ya estaba medio vencido con el miedo y espanto de los fugitivos del primero, y sin mucha dificultad los atropellaron y desvarataron haciendo horrible matanza en ellos. Descendió al valle Reduan Benegas y se completó la victoria, los Cristianos fueron destrozados y perdieron la presa y sus pendones: el esforzado Reduan libró de la muerte al Conde Cifuentes que peleaba cercado de seis caballeros, entró á la rueda y les dijo: "esto no es de buenos caballeros", y le dejaron solo, y á la primera arremetida le derribó y le hizo su prisionero.

CAPITULO XXXVI.

Continuan los bandos en Granada. Algara desgraciada del Zaquir, que quedó prisionero. Pacto de libertad.

Esta ventajosa empresa puso mucho espanto en los Cristianos y animó á los Muzlimes, se renovaron los bandos y parcialidades, y gran parte del pueblo aplaudia y proclamaba al hermano de Abul Hacen, y decia que solo Abdalah el Zagal podia remediar los males de la infausta guerra: ya murmuraban de Abdalah el Zaquir, y le tenian por mas inútil que su viejo padre, que aunque agoviado de años no esquivaba los peligros y horrores de la guerra. Estas hablillas escitaron el pundonor de Abdalah el Zaquir, y quiso hacer alguna hazaña que le diese reputacion entre los de su bando. Como entendiese que Lucena esta-

ba mal guardada quiso hacer entrada ácia ella, y intentar su conquista: allegó su caballería que era la flor de la nobleza de Granada, y dicen que al salir con gran acompañamiento por la puerta Elvira se rompió su lanza en la bóveda de la puerta, cosa que los supersticiosos tuvieron á mal aguero y aciaga señal del suceso de esta jornada, y algunos se lo dijeron; pero Abdalah no creía ni temía agueros ni vanas observaciones, y pensaba que iba á una cierta victoria. D. Diego de Córdoba que estaba en Lucena fortificó la ciudad y avisó á los fronteros D. Alonso de Aguilar, y al Alcayde de los Donceles que viniesen con su caballería que tenía noticia por sus espías de la algara del Rey Zaquir. Entró éste con sus gentes por tierra de Aguilar, y término de Lucena haciendo mal y daño, y tomando gran presa de cautivos y ganados, y llegaron delante de Lucena, amenazaron al Alcayde que si no la entregaba que la tomarian por fuerza de armas, y sería degollada la guarnicion. El Alcayde ó por temer la entrada, ó por malicia propuso que se tratase de avenencia, y para esto pidió habla con el Arrayaz Ahmed Aben Zeragh que era amigo suyo y venia en la cabalgada. Con propuestas y dificultades se pasó gran parte del dia, y no se concluyó nada, cuando de súbito aparecieron los campeadores de la frontera que venian en socorro de Lucena: luego la infantería se llenó de espanto y comenzó á retirarse sin órden hasta pasar el rio. La caballería no cuidó de los peones que no eran la fuerza de la cabalgada, y les dieron lugar de retirarse con la presa mientras dispuestos para la pelea ordenaron sus haces y salieron contra los Cristia-

nos. La acometida fué muy impetuosa y la batalla que se trabó de las mas reñidas y sangrientas, los mas esforzados y diestros ginetes de Andalucía peleaban en aquel campo, pero como fuese aumentándose el número de los Cristianos y saliesen de la ciudad en lo mas recio de la batalla los que la defendian entrando con tropel en la refriega principiaron á ceder los Muzlimes y á irse retrayendo á la otra parte del rio.

Un segundo tropel y socorro de caballos de don Alonso Aguilar puso en fuga á los Granadinos que huyendo y revolviendo los caballos peleaban con maravillosa constancia. El esforzado caudillo Ali Athâr Alcayde de Loxa, que estaba al lado del Rey cayó pasado de lanzadas, habiendo hecho aquel dia proezas de valor superiores á lo que sus muchos años prometian, y en aquel sangriento campo de batalla logró la corona que sus heróicas hazañas merecian. Con la muerte de este valeroso Alcaide y de otros cincuenta caballeros que defendian al Rey peleando como leones, quedó solo y cercado de sus enemigos, quiso salir de la pelea; pero su caballo estaba tan cansado que conoció que no le podia poner en salvo: entónces al paso del rio se dexó caer de su caballo y se escondió en las sauces y arbustos del rio: seguianle de cerca tres Cristianos, y viéndose acometido de ellos, temeroso de perder la vida, el infeliz declaró que era el Rey, y le prendieron y llevaron á sus caudillos que bien le conocian, los quales le trataron con amor y respeto como á Rey, aunque desgraciado, convenia. Voló la fama de este infausto suceso á Granada, toda la ciudad se llenó de afliccion y de luto, la flor de la caballería habia perecido, en unas casas llora-

ban al padre, en otras al hermano, en ésta los hijos, y en aquella el amante ú esposo: decayeron los ánimos del bando del desventurado Rey, y muchos de sus sequaces se pasaron al Rey Abul Hacen, que siempre los hombres siguen el partido de aquellos á quien favorece la fortuna. Si el Rey Abul Hacen se alegró de este desman acaecido á su rebelde hijo, eso no me lo pregunte ninguno. Luego de acuerdo de su hermano Abdalah partió á Granada y se apoderó de la fortaleza de la Alambra sin que los del bando de su hijo se lo estorbasen. La Sultana madre del Rey Zaquir envió luego sus embajadores al Rey de Castilla para tratar del rescate del Rey su hijo, y envió gran tesoro para ello, y á su hijo para consolarle y animarle en su desventura aconsejábale que ofreciese al Rey de Castilla cuanto quisiese, que atendiese á conseguir prontamente su libertad, y todo lo demas lo pusiese en manos de su fortuna, que tal vez aquella que parecia desgracia era el camino mas seguro de conseguir lo que deseaba, que bien sabia como su abuelo Ismail subió al trono de Granada con ayuda del Rey de Castilla, y que muy mas facil cosa sería en esta ocasion en que él tenia tan poderoso bando en todo el reyno.

El Rey Zaquir prometió por su rescate al Rey de Castilla perpetua sumision y vasallage, y en reconocimiento de señorío pagarle cada año doce mil doblas de oro, ademas de una gran cantía de presente y trescientos cautivos Cristianos de los que estaban en Granada, los que el Rey de Castilla escogiese: que vendria á su servicio como le mandase, y cuando quisiese, así en paz como en guerra, y en rehenes y

y seguridad ofreció dar su hijo único heredero; pero que el Rey de Castilla le habia de ayudar á cobrar los pueblos que estaban fuera de su obediencia, y seguian el partido de su padre.

El Rey de Castilla tuvo su consejo sobre esto, y en él habia diversos pareceres; unos querian que no se le diese libertad, y otros por el contrario decian que luego se admitiesen sus ofrecimientos y se le enviase libre para continuar la division, bandos y desavenencia en el reyno de Granada, y así aprovechar la ocasion de estas revueltas y arruinarlos, y apoderarse de sus tierras. Este consejo como el mas astuto y fatal para los Muzlímes fué seguido del Rey de Castilla, y se acordó que con las ofrecidas condiciones se le diese libertad y se le ayudase á cobrar su reyno, mejor dirian á fomentar las horrorosas guerras civiles que habian de hartar de sangre las vegas y amenos campos de Granada. Llevóle el Alcayde de Porcuna á Córdoba y fué presentado al Rey de los Cristianos que le trató muy honradamente y con mucho amor, y no quiso que le besase la mano, antes le abrazó y llamó de amigo. Firmaron sus conciertos muy favorables para los Cristianos, y fatales para los Muzlímes, y entonces la enemiga estrella del Islam esparció malignos influxos sobre España, y se concertó el acabamiento del imperio muzlímico en Andalucía.

CAPITULO XXXVII.

Encarnizanse los bandos en Granada. Notable discurso del Ayme Macer. Proclaman á Abdalah el Zagal.

Luego fué enviado el desventurado Rey Zaquir á Granada con buena compañía de caballeros Cristianos, y avisada la Sultana su madre envió los principales de su corte para que le recibiesen y escoltasen. Su bando estaba muy disminuido por sus desgracias, y cada dia se iba apocando mas el número de sus sequaces, sabiendo sus conciertos con los Cristianos. Sin embargo, los suyos le introduxeron en la ciudad, y por industria de ciertos caballeros de su mesnada lograron que se apoderase del Albaycin, tomando de noche un postigo por el qual se introduxo con notable valor con algunos caballeros que luego le llevaron á las torres de la Alcazaba, y á la mañana se divulgo por toda la ciudad que el Rey Zaquir estába en la Alcazaba, y como el pueblo es tan amigo de novedades, unos al hilo de la gente, y otros por sus particulares intereses se juntaron en las plazas y dando oidos á los que tenian su voz le volvieron á proclamar, diciendo viva nuestro Rey Muhamad Abdalah, sea feliz Granada con este nuestro Rey Zaquir. Los tesoros de la Sultana Walida derramados oportunamente entre el pueblo menudo acrecentó su bando, y el Rey Zaquir, que en el mismo dia decretó muchas mercedes, y prometió Alcaydias y otros em-

pleos ganó tambien á muchos codiciosos, y así todos tomaron las armas por él.

El Rey Abul Hacen su padre que estaba en la Alambra, en la misma noche fué avisado de la entrada de su hijo, y de como le habian apoderado en la Alcazaba, y tenia gran partido y ayuda de Cristianos. Juntó sus consejeros y principales caudillos y todos resolvieron que convenia echarle de la ciudad por fuerza, y quitar las Alcaydias á los que las tenian por el Rey Zaquir. Tratóse de la humillacion y vileza á que reducia la magestad real, la sujecion del tributo y vasallage, y sobre todo se ponderaba su poca fortuna y su debilidad. El Rey Abul Hacen, como quier que sentia los horrores de la guerra civil no podia llevar el verse despreciado y despojado del trono por su hijo, y tenia presentes ciertos aciagos anuncios que le pronosticaron los Astrólogos el dia infausto en que su hijo naciera, y así se resolvio á que á la mañana se acometiese al Albaycin, y se diese batalla á los del contrario bando.

Amaneció el triste y horroroso dia y toda la ciudad se estremecia con el estruendo de los atambores y trompetas. Los vecinos no osaban abrir sus puertas, por las calles corrian en tropel las gentes armadas unas proclamando al Rey Zaquir, otras al Rey Xeque, y en las plazas se dividian para disputar la sangrienta querella. Los de Abul Hacen acometieron primero á los rebeldes, que erán ya mas en número; pero gente allegadiza y del menudo pueblo que luego huyó á las calles fortificadas y barreadas: allí fué mayor la resistencia y mas reñida y sangrienta la porfia: todo el dia duró la matanza con enemiga ra-

bia, y la venida de la noche puso treguas á tantos horrores.

Aparejabanse ambos partidos aquella noche para renovar la pelea, y como el Rey Abul Hacen tuviese juntos sus Alimes y los Xeques y caballeros de la principal nobleza y se lamentase de las muertes de tantos buenos caballeros, la defensa y esperanza del reyno, y manifestase cuánto sentia aquellas desventuras, un Alime llamado Macer se ofreció á proponer á los dos partidos una concordia que el mismo Abul Hacen aprobó aquella noche en su consejo, especialmente le persuadió su hijo el Infante Cidi Alnayar diciéndole que dejase las inquietudes y turbaciones del peligroso mando, que el trono de Granada fluctuaba en un tempestuoso y alborotado mar, que ya sus muchos años pedian tranquilidad y reposo, que pusiese aquellos cuidados en hombros mas robustos, y se retirase á vivir quieta y sosegada vida adonde quisiese, que nadie turbaria la paz en el asilo que escogiese para pasar sus restantes dias.

Venido el dia el ronco son de las trompetas y tambores anunciaba á los infelices moradores de Granada el principio de las horrorosas batallas civiles que los despedazaban: los ánimos encendidos en el deseo de las venganzas estimulaban á los valientes caballeros á presentarse á la defensa de su parcialidad, todos estaban en armas, y al punto de acometerse, cuando el Alyme Macer, hombre de grande autoridad en las juntas populares con alta voz les habló así: ¿Qué furor es el vuestro ciudadanos? hasta cuándo sereis tan desacordados y frenéticos que por las pasiones y codicias de otros os olvideis de vosotros

mismos, de vuestros hijos, de vuestras mugeres, y de vuestra patria? ¡cuán grave locura y ceguedad es la vuestra! ¿cómo así quereis servir de víctimas á la ambicion injusta de un mal hijo los unos, y todos de dos hombres sin valor, sin virtud, sin ventura y sin prendas reales? ambos pretenden y se disputan el imperio que ninguno merece, ni sabe ni puede defender. ¿No es vergüenza vuestra mataros por estos? así que, ó ciudadanos, si no os mueve la infamia, muévaos el peligro en que todos estais. Si tanta ínclita sangre se derramára peleando contra nuestros enemigos, y en defensa de nuestra cara patria, llegarian nuestras vencedoras banderas al Guadalquivir y al apartado Tajo. ¿Esperais que el nombre del Zaquir y la vana sombra de Xeque, Reyes sin fuerza ni poder os defienda y ampare? dejad vuestra demencia que sino muy cercano veo nuestro acabamiento. No falta en el reyno algun heroe y varon esforzado, nieto de nuestros ilustres y gloriosos Reyes que con su prudencia y gran corazon pueda gobernarnos y acaudillarnos á la victoria contra nuestros enemigos: ya entendereis que os hablo del infante Abdalah el Zagal Wali de Málaga, el terror de las fronteras Cristianas. Al decir estas últimas razones, todo el bando del Rey Abul Hacen alzó la voz y gritaron, viva el Infante Abdalah el Zagal, viva el Wali de Málaga, y sea nuestro caudillo y Señor. La voz se propagó y todos los principales de ambos bandos acordaron enviarle á Málaga embajada rogándole quisiese tomar el gobierno del Reyno; porque su hermano Abul Hacen estaba ya viejo y para poco, y de su voluntad cedia el mando en él, y su sobrino Abdalah el Zaquir era

malquisto y aborrecido de la nobleza del reyno por su amistad con los Cristianos, de quienes se habia hecho vasallo y tributario. Los embajadores partieron á Málaga y á su llegada ya Abdalah estaba informado de su venida por cartas que pocas horas antes habia recibido enviadas por su hermano Abul Hacen, en que le prevenia de lo concertado en su consejo. Así que, los recibió muy bien, y oida su embajada, manifestó su agradecimiento á los que le hacian tanta honra, y dijo que aceptaba la corona que le ofrecian. Luego puso en órden su partida y salió de Málaga bien acompañado llevando consigo á Reduan Benegas, á quien ofreció el gobierno de Granada. En el camino como al entrar en sierra nevada avistasen sus gentes noventa caballeros Cristianos que habian salido de algara desde Alhama, dieron sobre ellos y los mataron á todos que no se salvó ninguno de ellos, y con este suceso entró mas contento en Granada en donde fué recibido como en triunfo. Fuese á hospedar derechamente á la Alambra, abrazó allí á su hermano el Rey Abul Hacen que se avino en cuanto su hermano le propuso, y luego partió con su Haram y riquezas á Illora, llevando consigo á los Infantes sus hijos Cidi Yahye y Cidi Alnayar: así de su voluntad dejó el reyno Abul Hacen año ochocientos ochenta y nueve. 1484

CAPITULO XXXVIII.

Conquistas de los Cristianos: Continúa la guerra civil entre los Muzlimes.

La composicion hecha no era de todos bien admitida, y menos de Abdalah el Zaquir, que no quiso allanarse á ninguna condicion que fuese privarle del reyno, ó disminuir su autoridad. Propúsole su tio Abdalah que ambos reynasen en Granada, y partiesen las taas del reyno, que él estaria en la Alambra, y el otro viviria en el Albaycin: que lo que importaba era atajar las conquistas de los Cristianos y atender á la felicidad del reyno, ó á lo menos á impedir su acabamiento que estaba muy cerca si continuaba la guerra civil. Por aparentar celo del bien comun manifestó aquietarse con estas propuestas; pero no cedió ni se allanó á cosa de provecho. Escribió Abdalah el Zagal al Infante Zelim su cuñado, que era Wali de Almería para que le ayudase contra el Rey Zaquir, y á defender la tierra de los enemigos: eso mismo hizo con su sobrino el Infante Yahye hijo de Celim, que era Wali de Guadix, y ambos le prometieron estar de su partido y contra el Rey Zaquir.

Este desventurado Rey escribió por su parte á los Cristianos de la frontera, que le ayudasen porque se veía de muchos principales abandonado, y en riesgo de ser echado de Granada. Los Cristianos por mantener las desavenencias y guerra civil que tanto

les convenia para adelantar sus conquistas, luego le enviaron socorro de caballería y ballesteros, con lo cual tanto como se fortalecia de gente infiel y socorros enemigos le iban faltando los nobles y principales caballeros. Al mismo tiempo que los Cristianos auxiliaban al Rey Zaquir para mantener la discordia que arruinaba á los Muzlimes en lo interior del reyno, allegaron poderosa hueste y fueron contra Alora, villa muy fuerte asentada sobre peñas á la orilla del mar Záduca, y la cercaron y combatieron con artillería que derrivó sus torreadas murallas, y los moradores espantados de tanto aparato y estruendo hicieron sus avenencias, y entregaron la villa saliendo libres con todas sus alhajas. Era Alcayde de esta villa de Alora el muy honrado caballero Cide Aly el Bazi. Tambien se les rindió Cazara-Bonela y otros pueblos comarcanos, y cerca de Cazara-Bonela salieron los campeadores de Antequera y pelearon con los Cristianos, y fué muy sangrienta aquella escaramuza, que costó la vida á muchos esforzados caballeros; pero los Muzlimes cedieron el campo á la muchedumbre, y se retiraron á las sierras. El ejército de los Cristianos llegó aquel verano á la vega, y en ella hizo grandes talas quemando las mieses y arrasando las arboledas. Al otoño de este año volvieron los Cristianos á correr la tierra y cercaron y combatieron la fortaleza de Setenil con todo el espantoso estruendo de la artillería, y tambien esta fortaleza no siendo socorrida se rindió saliendo salvos los moradores con sus bienes y alhajas.

Los Reyes de Granada no cesaban de destruirse, y por sus particulares intereses dejaban perder todo

el reyno. Los que seguian el partido del Rèy Zaquir se creían harto venturosos con estàr libres de las armas de los Cristianos; pero cada dia veían talados sus campos y arrasadas sus arboledas, por sus mismos aliados, que solamente atendian á empobrecer y acabar el reyno con cualquiera pretesto. El Rey Abdalah el Zagal envió sus cartas á los Reyes de Africa y al Soldan de Egipto, para que le enviasen auxilio contra los Cristianos que le iban ocupando las tierras, y pensaban acabar con el imperio de los Muzlimes en Andalucía; pero ya el decreto etérno escrito en la tabla de los hados estaba en su plazo y término, y de ninguna parte fué socorrido el reyno de Granada.

Los Cristianos corrian la tierra de Loxa, y si no fuera socorrida por la caballería de Granada, que envió el Rey Abdalah el Zagal la hubieran tomado los Cristianos que la tenian muy apretada, sin embargo del temporal riguroso del invierno y muchas aguas. Despues de esta jornada trató el Rey Zaquir de echar de Granada á su tio el Rey Abdalah, y hubo entre ambos partidos varias peleas en las plazas y calles de la ciudad, con gran escándalo de todos los honrados y buenos Muzlimes. En Almería por industria del Infante Zelim, y en Guadix por su hijo Yahye se levantaron aquellas ciudades contra el Rey Zaquir, y tomaron la voz del Rey Zagal llamando al Zaquir renegado y mal Muzlim. En este mismo tiempo ocuparon los Cristianos la fortaleza de Cohin, y arrasaron sus muros, degollaron en aquel pueblo á los defensores por su resistencia: luego pasaron sobre Cartama que asimismo se rindió, y

desde allí fueron sobre Ronda, ciudad y fortaleza inaccesible puesta entre ásperos y altos montes, y rodeada del rio y de enriscados peñascos. La defendian los mas valientes Muzlimes del reyno, y todos sus moradores eran esforzados y aguerridos, diestros en las armas, y de mucha constancia en los trabajos. Cercáronla los Cristianos, atajaron todos los caminos para que no pudiesen ir socorros de los pueblos comarcanos; pero la ciudad estaba bien bastecida de todo género de vituallas y de armas: así que, los Cristianos adelantaban poco, y el cerco iba muy á la larga. Los Reyes de Granada dejaban pasar el tiempo, y no ponian atencion á socorrer aquel muro del reyno. Durante el cerco hicieron los valientes de la ciudad muchos rebatos y salidas, y los Cristianos para estar mas listos á defenderse pusieron cinco reales, y así tenian en cinco sitios al contorno su ejército. Los combates no cesaban de dia ni de noche, que no dejaban reposar á los infelices moradores, los cuales viendo que no los socorrian y el grave riesgo en que estaban de ser entrados por fuerza de armas, movidos de los ruegos y lágrimas de sus mugeres, y de sus pequeñuelos hijos trataron de rendirse por avenencia, y entregaron la ciudad con buenas condiciones el dia veinte y tres de mayo del año mil cuatrocientos ochenta y cinco (1), y los Cristianos pusieron guarnicion y repararon los adarves y torres que habian destruido. Tambien tomaron entónces la ciudad de Marbalía, que está cerca del mar.

(1) Segun Mariana.

El Rey Zaquir con ayuda de los Cristianos se mantenia en el Albaycin, y tenia harta gente menuda y labriega en su partido, que no miraban más que la comodidad presente que ófrecia la cautelosa alianza del Rey de Castilla con su Señor. Los Alimes, Alfakies, Alcaris y Alcadíes del reyno todos le aborrecian y miraban como instrumento de la pérdida y ruina del reyno. Los principales Alcaydes y Arraeces estaban en el bando de Abdalah el Zagal y por sus intereses y parcialidades daban fomento á la continua y cruel guerra civil, que apocaba las fuerzas del estado. Llegó nueva de que los Cristianos estaban sobre la ciudad de Velèz Málaga, y conociendo los Arrayaces y Alfakies de Granada de cuánta importancia era la conservacion de aquella ciudad, rógaron encarecidamente al Rey Zagal que fuese á socorrerla, y olvidase por entonces la guerra civil, que en esto hariá su servicio, y daria gran autoridad á su pretension y partido. Deseaba el Rey Abdalah concluir algun convenio con su sobrino el Rey Zaquir antes de su partida; pero éste desconfiaba de cuanto le proponia, y no quiso venir en nada. Con todo eso el Rey Abdalah viendo el escándalo que andaba en la ciudad porque no se enviaba socorro á los de Velez Málaga se resolvió á salir en persona con mucha y escogida caballería: dividióla en dos trozos, y la delantera iba acaudillada de Reduan Benegas su primo, y el otro le conducia el Rey. Lo primero llegaron al campo que los Cristianos tenian en Moclin que tenian cercado este fuerte pueblo y se defendia bien así por la fortaleza de sus murallas y sitio como por el valor de los cercados: acometió Reduan Benegas

á este campamento un dia á la hora del alba y dió sobre ellos con tal furia que los desbarató y rompió matando toda su infantería, y los mejores caballeros, y los mas huyeron precipitadamente.

Asímismo el Rey Zaquir quiso manifestar que tomaba interés en la defensa y amparo de sus pueblos, y allegó sus gentes y se dispuso para ir en defensa de los de Loxa. Entretanto los Cristianos que no perdian tiempo se apoderaron de Albahar y Cambil, dos fortalezas que separa el rio Frio, que las gentes que las guardaban no las defendieron cómo debian. Partió pues el Rey Zaquir con sus gentes y entró en Loxa rompiendo el campo de los que la cercaban que no era mucha gente. Luego que los Cristianos supieron que habia ido allí el Rey Zaquir se prometieron tomar la ciudad, y fueron á reforzar el sitio nuevas tropas. Salió el Rey Zaquir con quinientos caballeros escogidos á impedir el paso á los Cristianos en unos parages ásperos y fragosos; pero aquello era negocio de infantería y no de caballos, y no hizo cosa de provecho, volvió á la ciudad á tiempo que los Cristianos llegaban á los arrabales de ella, y tuvo una sangrienta escaramuza con ellos y entró dentro forzado de los enemigos, rompieron los Cristianos el puente de la ciudad y estorbaron el hacer salidas á la caballería que estaba en la ciudad que era muy buena. Combatieron los muros y derribaron un gran lienzo de ellos. El Rey Zaquir viéndose en peligro de caer segunda vez en manos de sus enemigos y aliados mandó que se tratase de rendir la plaza por convenios, y se concertaron saliendo todos los Muzlimes salvos y llevando consigo cuanto pudiesen de sus

bienes. Así se entregó aquella preciosa ciudad. El Rey Zaquir se escusó con los Cristianos que le daban quejas de haber quebrantado sus paces y alianza, y les protestó que aquello habia sido hecho por necesidad y fuerza, que su ánimo era siempre el mismo, y que no era desleal el que faltaba contra su voluntad. Como los Cristianos tenian interés en creerle le disculparon y disimularon con él para fomentar las discordias que destruían aquel reyno. Desde allí pasaron los Cristianos á otros pueblos de la comarca, y el Rey Abul Hacen que oportunamente se había retirado con su famlia de Illora á Almunecab por huir de la proximidad de los enemigos falleció allí ántes de ver el acabamiento de su reyno. Algunos dicen que le procuró la muerte su hermano el Rey Zagal; pero Dios lo sabe, que es el único eterno é inmutable. Las ventajas de los Cristianos fueron este año muy grandes: tomada la ciudad de Loxa se apoderaron de Moclin y de Illora, los dos ojos de Granada, y poco despues de Zagra, Baños, y otros.

El Rey Zaquir, aprovechando la ocasion en que su tio el Rey Zagal estaba ocupado en la guerra y en contener á los Cristianos que se encaminaban á Velez Mãlaga, tornó á Granada y ocupó todos los fuertes de la ciudad, y se aposentó en la Alambra.

CAPITULO XXXIX.

Toman los Cristianos muchas plazas á los Moros.

Despues de la victoria que consiguió Reduan Benegas de los Cristianos cerca de Moclin pasó de órden del Rey Abdalah el Zagal á socorrer á los de Velez Málaga que estaban muy apurados, que les habian entrado los arrabales y les combatian los adarves con gran estruendo de artillería, y él mismo siguió con sus tropas para ayudarle como conviniese, porque consideraba que en el peligro de aquella ciudad se arriesgaba todo el reyno. El ejército de Abdalah se componia de veinte mil caballos, y con la gente aldeana y allegadiza componia otros veinte mil peones. Acometió Reduan Benegas al campamento de los Cristianos con su caballería y atropelló y rompió cuanto se le puso delante; pero la distancia y lenta marcha del ejército de Abdalah fué causa de no completar aquel dia con una venturosa batalla: no lo quiso Dios, y cuando llegaron los caballos de Abdalah ya los Cristianos que tenian numerosa hueste repartida en diferentes partes se habian reunido y puesto en ordenanza y á su llegada le acometieron con tanto denuedo, que fué desbaratado y vencido, y aquella muchedumbre de gente poco aguerrida huyó por donde pudo salvarse, sin osar volver la cabeza á sus enemigos. El esforzado Reduan que en la batalla andaba como leon sañudo, viendo la gente Muzlime desordenada

entró en la ciudad con buen golpe de valientes caballeros.

El Rey Abdalah el Zagal despues de este desman tornó á Granada con algunos caballeros, reliquias del destrozado ejército, y como muchos fugitivos de la pelea se le adelantasen á entrar en Granada con la infausta nueva de su derrota, alborotado el pueblo maldecian al Rey vencido, y hasta los mas adheridos á su bando le dejaron y se unieron al partido de su sobrino el Rey Zaquir, y cuando llegó le cerraron las puertas al desventurado: y todos de comun consentimiento dieron obediencia al Rey Zaquir. Así siempre los hombres desamparan á los perseguidos de la fortuna. El Rey Abdala el Zagal con sus gentes se retiró á lo de Guadix que estaba por él, y lo mismo Almería y Baza que tenian su voz, y donde fué bien recibido del Infante Zelim y de su hijo Yahye, que las tenian como Walis de ellas por heredad.

Defendióse Velez Málaga con mucha constancia haciendo rebatos y salidas el esforzado Reduan contra los Cristianos en que les hacian notable daño; pero perdida ya la esperanza de poderse mantener mas tiempo persuadió el esforzado Reduan Benegas á los de la ciudad á tratar de avenencia y por su mediacion con el Conde de Cifuentes, con quien tenia amistad desde que fué su cautivo en Granada, se concertó la entrega con condicion de salir libres á donde quisiesen llevando todos sus bienes. Rindióse esta ciudad en veinte y siete de Abril de mil cuatrocientos ochenta y siete.

Poco despues á ejemplo de esta ciudad se dió tambien á los Cristianos la fortaleza de Bentome, y con

estas pérdidas vieron los de Málaga mas cerca la terrible tempestad que les amenazaba.

La hermosa y antigua ciudad de Málaga está asentada á la orilla del mar que la baña, y la proporciona puerto y atarazanas: está la mayor parte en llano sino por la parte en que se levanta un recuesto donde tiene dos fortalezas, la mas alta Gebalfaró, y la otra mas baja la Alcazaba: por la parte de tierra tiene hermosos montes y collados llenos de viñas y huertas, y casas de recreo de los ciudadanos. Con el temor de los enemigos, habia procurado aumentar su guarnicion el Alcayde Aben Muza caballero ilustre pariente del Rey Abdalah el Zagal, y habia traido á sueldo gente de Africa feroz y brava. Luego que los Cristianos pusieron cerco á la ciudad por evitar los daños que padeceria si fuese combatida trató primero de avenencia con los Cristianos, y andando en estas pláticas los Albarbares de Africa creyendo que se trataba de venderlos y entregarlos á los enemigos, y por eso se les ocultaban las negociaciones, se alborotaron y acometieron de improviso á la fortaleza de la Alcazaba y se apoderaron de ella, degollando la guarnicion. El hermano de Aben Conixa que era el Arraiz de aquella fuerza fué muerto por ellos en el primer ímpetu de la sublevacion, asimismo se apoderaron de las murallas y de las puertas y no permitian salir ni hablar con los Cristianos á ninguno de la ciudad, y el que lo intentaba moria por ello: con gran dificultad consiguió tranquilizarlos Aben Conixa; pero entretanto los Cristianos adelantaron su campo, y principiaron á cercar la ciudad de mar á mar con valladares y foso; salian cada dia los Muz-

limes á estorbar el trabajo, y entraban espada en mano al real de los Cristianos, hiriendo y matando con admirable valor, que los tenian en continuo sobresalto, y así fué siempre durante el cerco; pero como la ciudad estaba muy poblada y no entraba provision se comenzó á sentir falta de mantenimientos, y los ciudadanos ricos y regalados no podian sufrir el hambre: así que, de secreto procuraban tratar de rendicion. El principal de estos fué un caballero noble y muy rico de la ciudad llamado Aly Dordux que salió determinadamente á tratar de esto; pero el Rey de Castilla dijo que se le entregasen á su voluntad, y esta respuesta dió al pueblo; pero de secreto ofreció grandes mercedes á Aly Dordux si facilitaba la conquista. Este mirando mas á sus particulares intereses que al bien y utilidad comun de sus ciudadanos dió entrada á los enemigos en el castillo, y toda la ciudad incierta y llena de confusion no sabia si era traicion ó entrega pacífica; pero presto los sacó de su duda el enemigo que saqueó y robó la ciudad, y cautivó á los defensores que no pudieron huir por el mar, por donde muchos se salvaron. Los infelices vecinos de Málaga vieron por sus ojos enfardelar sus riquezas, y que los dejaron pobres y esclavos: solo libró bien Aly Dordux que fué nombrado Wali de la ciudad para que ajustára y cobrára el rescate de sus infelices conciudadanos: así se perdió aquella hermosa y antigua ciudad de Málaga, y quedó sujeta al Rey de Castilla: fué entrada en diez y ocho de Agosto de mil cuatrocientos ochenta y siete (1).

---

(1) Segun Mariana: pero fué el ochenta y ocho.

El Rey Abdalah el Zagal se retiró como dijimos á Guadix, y desde allí procuraba hacer cuanto mal y daño podia en las fronteras de Murcia, y le ayudaba desde Almería el Infante Zelim; pero con bien diferente ánimo. El Rey Zaquir desde Granada envió sus cartas y ricos presentes, caballos hermosos y jaeces al Rey de Castilla, y preciosas telas de oro y seda, cajas de aromas orientales para la Reyna, dándoles la enhorabuena de la toma de Málaga y de sus venturosas conquistas, esperando por esto tenerlos gratos, y que no le perturbasen la posesion de su reyno. Los Reyes Cristianos tuvieron gran placer con su embajada; pero prosiguieron con mayor esfuerzo la comenzada empresa del acabamiento de los Muzlimes en España.

Ufano el Rey de Castilla con la rendicion de Málaga y de los otros pueblos, deseoso de llegar al fin de sus deseos y apoderarse de las demás ciudades del reyno de Granada, salió con un campo volante á correr la tierra de Almería y contener las algaras de los Muzlimes de áquella ciudad. Salió contra él con escogida caballería el Infante Zelim y su hijo, y le obligaron á retirarse. El Rey Abdalah el Zagal hizo una venturosa entrada en la frontera de Alcala Yahseb y taló y quemó los campos, y robó mucho ganado y volvió triunfante con esta rica presa á la ciudad de Guadix. Toda la atencion de los Cristianos era entónces hacer la guerra por lo de Almería. Pusieron cerco á Vera que está á la ribera del mar, y los moradores se entregaron facilmente por evitar el rigor de los vencedores. Asímismo se dieron á los Cristianos Muxacras y Velad Alahmar, y otras for-

talezas de la comarca que estaban sin guarnicion bastante, ayudando á los Cristianos el temor y espanto que los Muzlimes habian tomado de saber la pérdida de Málaga y de Ronda, así tambien porque los naturales desconfiados de ser socorridos de sus Reyes, no querian defenderse por evitar que les destruyesen sus campos. Pusieron luego cerco á la fortaleza de Taberna, sitio inespugnable, y le combatian de dia y de noche los Cristianos. Acudió á socorrerla el Rey Abdalah el Zagal desde Guadix con mil caballos, y gran hueste de infantería, gente allegadiza de las sierras mal armada; pero ánimosa y endurecida. Púsose el Rey con aquella gente en los bosques, y desde allí hacia mucho daño á los Cristianos, y les forzó á levantar el cerco haciendo en ellos gran matanza con arremetidas y escaramuzas, y les echó de la frontera y recobró los pueblos perdidos. Lo mismo les sucedió en Huescar y en las vegas de Baza, en que la caballería de la ciudad salió contra los Cristianos y los vencieron y pusieron en fuga y en una sangrienta escaramuza mataron al Maestre de Montesa, sobrino del Rey de Castilla.

CAPITULO XL.

Entrega de Guadix y Almería.

Conociendo los Cristianos que en la discordia y desunion de los Reyes Muzlimes consistia el buen suceso de sus armas, procuraron encender mas la division, y para este fin enviaron sus cartas y condiciones de alianza con el Rey de Granada Abu Abda-

lah Zaquir, y le propusieron que le ayudarian contra sus enemigos y le defenderian sus tierras; pero que en apoderándose el Rey de los Cristianos de las ciudades de Guadix, Baza y Almería, que estaban por el Rey Abdalah el Zagal su tio, y por el Infante Zelim, ó fuese por fuerza de armas ó por avenencia y conciertos, el Rey Zaquir les habia de entregar la ciudad de Granada y ponerse á su merced, de que debia esperar grandes riquezas y señorío pacífico y seguro en el reyno de Granada siendo vasallo del Rey de los Cristianos. El desventurado Rey Zaquir apocado y envilecido, ciego y sin razon firmó estas paces y alianza, y quedó asentado todo lo propuesto por sus enemigos que trataban de ser sus defensores, y le cebaban para devorarle. El miserable Rey se veía cada dia mas aborrecido de los suyos, así por su poco valor, como por su enemiga fortuna. Como le veían tan en amistad con los Cristianos le llamaban mal Muzlim, y si estos últimos tratos hubieran sido entendidos del pueblo le hubieran depuesto y quemado vivo; pero eran secretos que solo los sabian su madre y su Vizir Muza ben Almelic. Tambien le incitó á firmarlos el temor de su tio y competidor Abdalah el Zagal, y receloso de que le viniese á echar de Granada despues de sus victorias en lo de Baza y Huescar dió oidos á las falsas y enemigas propuestas de los Cristianos para que divirtiesen á su tio con asoladora guerra en lo de Guadix, Baza y Almería.

Estaba el Rey Abdalah el Zagal en Guadix cuando tuvo nueva de como el Rey de Castilla habia asentado sus paces con su sobrino, y que puesto en el triunfante carro de la esperanza que tan fácil le

presentaba aquel desventurado Rey, venia con doble fervor y ánimo á renovar la guerra contra él, y supo que hacia alarde de sus gentes en Jaen, y entraba con cincuenta mil hombres y doce mil caballos, gente muy escogida, y llegaban á la fortaleza de Cujar, y se encaminaban á cercar su ciudad de Baza. Escribió luego al Infante Cidi Yahye hijo del Infante Zelim de Almería que acababa de morir: ¡Feliz Príncipe que no vió por sus ojos las calamidades y acabamiento de su patria! El Infante Yahye tomó luego diez mil Muzlimes de los mas esforzados del reyno, y se fué á meter en Baza para defenderla: está la ciudad puesta en la ladera de un collado, y por la parte llana pasa un rio, por lo demas está rodeada de unas cuestas y pendientes, habia en ella harta provision y la gente que la guarnecia llenaba de confianza los ánimos de los vecinos.

Luego que los Cristianos asentaron su real salió contra ellos el Infante Yahye con escogida gente, y acometió á los Cristianos con grande ánimo, la pelea fué brava y sangrienta, y arredró y desordenó el campo de los Cristianos, llenándole de espanto y de despedazados cadáveres. No se pasaba dia en que los Muzlimes no saliesen á dar rebatos y escaramuzas en el real de los Cristianos, y estos se vengaban con talarles los sembrados y arrasar las huertas. Ordinarios daños de la guerra que no podian mirar sin dolor y lágrimas los pobres dueños y labradores. Viendo los Cristianos la resistencia de los cercados y el gran daño que recibian con sus salidas y rebatos, acordaron de rodear todo su campo, y asimismo las avenidas y entradas á la ciudad con hondo foso y valladares,

y levantaron á trechos algunas torres; y de esta manera estorbaron las salidas de los valientes Muzlimes que durante el cerco hicieron admirables proezas contra los Cristianos que los tenian acobardados, que no osaban escaramuzar ni salir á contenerlos. Seis meses habian pasado de continuos combates cuando el Infante Cidi Yahye escribió al Rey Abdalah el Zagal, que estaba en Guadix diciéndole, que sino le ayudaba que era forzoso entregar la ciudad, y al mismo tiempo envió al real de los Cristianos al Xeque Hacen gobernador de la ciudad para que moviese plática de avenencia con los Cristianos. El Rey Abdalah tomó gran pesadumbre con las cartas de su primo el Infante Yahye, á quien así por su parentesco como por su mucho valor estimaba y tenia gran respeto, y como viese el valor y esfuerzo con que habia mantenido la ciudad, y que sus tropas no bastaban para socorrerle, ni de Granada podia esperar socorro por la alianza de su sobrino con los Cristianos, escribió al Infante conformándose con su parecer, y permitiéndole hacer la entrega de la ciudad con las condiciones que pudiese. Llenó de confusion y de pena esta respuesta á los de la ciudad, todo era tristeza y desesperacion en los hombres, llanto y gemidos en las mugeres. El Alcayde Hacen trató con D. Gutier Cardenas, y ajustaron las condiciones de la entrega: el Infante Cidi Yahye y otros principales caballeros salieron al campo de los Cristianos, y estos le presentaron á sus Reyes que le hicieron grande honra y trataron como á tan noble Príncipe y esforzado caudillo se debia. Las caricias y agrado paternal que estos Reyes manifestaron al Infante Yahye, le ganaron el

corazon en términos que juró no sacar nunca la espada contra tan nobles Reyes. Hiciéronle grandes mercedes, y le dieron cuantiosas rentas, y la Reyna de Castilla muy pagada de su gentileza le dijo que teniéndole en su partido creía ya felizmente acabada la guerra que asolaba el reyno de Granada. Por su parte prometió el Infante Cidi Yahye Alnayar Aben Zelim procurar con todas sus fuerzas que su primo el Rey Abdalah el Zagal entregase pacíficamente las ciudades de Guadix y Almería, evitando la desolacion de la tierra y las muertes y calamidades de la horrorosa guerra: en agradecimiento ofrecieron los Reyes de Castilla á este Infante y á sus hijos grandes heredamientos en el reyno, y desde luego la taa de Marchena con villas, tierras y vasallos. Dicen algunos que á persuasion de la Reyna de Castilla se hizo Cristiano de secreto para que no le aborreciesen y abandonasen los de su bando, hasta completar la conquista y acabamiento del reyno que por su industria confiaban hacer.

El Infante Cidi Yahye Alnayar partió á verse con el Rey Abdalah el Zagal que estaba en Guadix, y le habló del mal estado y caida de las cosas en el reyno de Granada, propúsole que se aviniese con los Cristianos; pues tan infausta guerra no podia acarrear sino la desolacion del reyno y muerte de sus moradores: que confiase en la justicia y generosidades de los Reyes de Castilla, y esperase de ellos mas que de la enemiga fortuna que tan claramente les habia vuelto las espaldas; que se acordase de los fatales anuncios que su hermano el difunto Rey Abul Hacen habia tenido cuando los Astrólogos miraron

el oróscopo del nacimiento del Rey Zaquir, que si bien es verdad se habian creido ya cumplidos cuando fué preso en la algara de Lucena; pero que ciertamente las estrellas mas que pasagera pérdida del reyno amenazaban: que él creía que aquella era la voluntad de Dios, y que todos los sucesos iban manifestando que la corona de Granada habia de caer en manos de aquellos poderosos Reyes á quienes Dios habia dado antes otro poderoso reyno en España. Calló en diciendo esto, y el Rey Abdalah que le oía con mucha atencion y sin mover pestaña, despues de haber estado gran espacio pensativo y sin responder, dando un profundo y triste suspiro le dijo: Alahuma Subahana Hu: ya veo, primo mio, que así lo quiere Alá y que cuanto le aplace se hace y cumple, que si Alá Azza Wajal no tuviera decretada la caida del reyno de Granada esta mano y esta espada la hubieran mantenido. Con esto acordaron hablar al Rey de Castilla, y salieron juntos y fueron á su campo que estaba en tierra de Almería. Recibiólos con gran honra y concertaron la entrega de Guadix y de Almeria las dos mas preciosas joyas de la corona de Granada, y tambien gran parte de la serrania de Granada que llega hasta el mar y estaba por él. Ofreció el Rey de Castilla su favor y amistad perpetua á Abdalah el Zagal, y que serian suyas en heredad la taa de Andaraz, el valle de Alhaurin con todos las alkerias, aldeas y posesiones, y la mitad de las salinas de Maleha, pequeño y vil precio del vendido reyno. Los moradores de las ciudades entregadas quedaban libres y dueños de sus bienes y posesiones, francas como antes las tenian; pero como vasallos

del Rey de Castilla y sujetos á su señorío pagarian lo mismo que solian dar á sus Reyes por Zunna y Xara. Publicaronse estas avenencias el dia en que fueron ocupadas aquellas ciudades. Así los Muzlimes como los Cristianos no creian lo mismo que estaban viendo, y pensaban que todo era en sueños: los de los pueblos comarcanos se espantaron de la entrega maravillosa de estas fuertes ciudades: y apenas se aseguraban de que fuese cierto: los infelices vecinos de ellas ayudaban al engaño de todos los de la comarca, y contentos y á su parecer mas venturosos que antes, sin los sobresaltos y temores de la desolacion de la guerra les aconsejaban que siguiesen su ejemplo. Así fué que se rindieron de su voluntad las fortalezas de Taberna y Seron, y las grandes é inespugnables que estan sobre el mar de Almunekab y
1490 Xalubania. Todas estas grandes pérdidas sucedieron
y el año de ochocientos noventa y seis, en las lunas
1491 de Muharram y de Safer.

CAPITULO XLI.

Continúan los alborotos en Granada.

En Granada se oyeron estas nuevas con espanto. El pueblo que cada dia estaba mas desabrido y descontento de su Rey Muhamad Abu Addalah el Zaquir, á quien miraba como el odioso causador de los males y ruina del reyno, con estos últimos sucesos acabaron de detestarle, y no temian de llamarle publicamente traidor, cobarde y enemigo de su patria y de su religion: y de unos en otros fomentada la

ira y el encono se alborotaron contra él, y fueron de tropel al Alcazar amenazándole y bramando que parecia que no desistiesen hasta tomar venganza y privarle de la vida y del reyno. Los Xeques y venerables Alfakíes de la ciudad no cesaban de amonestar al inquieto y alborotado puebló que se sosegase, que atendiese que el mayor mal de las repúblicas y de todos los hombres es la division y desavenencia: que las calamidades del reyno habian provenido de sus inconsideradas sediciones y bandos, que así como la ruina y acabamiento del estado nacia de la division, su bien y su único reparo era la union que con su enlace y concordia le conservase y robusteciese. Los parciales del Rey enviaron á pedir socorro á los Cristianos de la frontera como aliados y amigos de su Rey: no perdieron esta ocasion los Cristianos de entrar en la vega de Granada, y talar sus campos. La nueva de esta entrada hizo mayor efecto en el populacho que las razones y consejos de los Alfakies, el ver sus campos talados les hizo tratar de salir á defenderlos, y cesó el alboroto.

Con ocasion de este suceso escribió el Rey de Gastilla al Rey Abu Abdalah Zaquir de Granada, recordándole el convenio y capitulaciones que tenian hechas, en que habia ofrecido ser su vasallo, y entregarle la ciudad de Granada luego que el Rey de Castilla por avenencia ó por armas fuese dueño de Guadix, Baza y Almeria. El miserable y desgraciado Abdalah conoció ya tarde su inconsideracion y debilidad, y respondió escusándose de poder cumplir como quisiera aquellas posturas: que habia en Granada mucha gente principal y gran çaballería, que no se

allanaban, ni consentian á que las cumpliese: así que, si su Alteza le perdonase y fuese contento con las venturosas conquistas que Dios le habia dado.

Al mismo tiempo se rebelaron los de Guadix porque los Cristianos les forzaban á salir de la ciudad y á que morasen en los arrabales, y les privaban de llevar armas, recelosos de que se levantasen contra ellos. Y como los Cristianos tenian buena guarnicion y eran dueños de las fortalezas sosegaron á los revoltosos: eso mismo acaeció en la taa de Andarax que se alborotaron contra su Señor Abdalah el Zagal, y le querian matar; pero se ocultó y vino al Rey de Castilla que le ofreció su ayuda para que sujetase sus vasallos; pero Abdala entendió que le convenia pasar á Africa y dejar la desgraciada patria. Así lo propuso al Rey de Castilla que le dió licencia para que hiciese lo que mejor le estuviese: renunció parte de sus bienes y las salinas de Maleha en su primo y cuñado Cidi Yahye Alnayar, hijo del Infante Zelim, y las veinte y tres villas y aldeas que le pertenecian en Andarax y valle de Alhaurin vendió al Rey de Castilla que se los habia dado, por cinco millones de maravedises, y habiendo recibido muchas riquezas y tesoros de los Reyes de Castilla se embarcó y pasó á Africa.

No satisfecho el Rey de Castilla de las escusas del Rey Zaquir, determinó obligarle por fuerza á cumplir lo que necia y torpemente habia ofrecido: allegó grande y poderosa hueste, y declaró la guerra al Rey de Granada.

Confiando Abdalah que deshechos sus competidores si reunia todo su poder se defenderia de los Cris-

nos, envió sus Alimes y venerables Alfakíes á predicar la concordia y reunion para la guerra sagrada. No fué inútil diligencia, que luego se rebelaron contra los Cristianos muchos pueblos: toda la Serranía se juntó y tomó su voz, y entre otros pueblos Adra que está en la costa del mar, y Castil-Ferruh y otros varios. Salió con mucha caballería y peones á cercar Xalubania, y otro cuerpo de sus tropas cercó Alhendin, y le tomó y arrasó la fortaleza degollando la guarnicion: fué este acaecimiento en el otoño del año ochocientos noventa y seis. Los Cristianos en- 1491
viaron á socorrer la tierra de Granada y por vengarse talaron los panizos y mijo, única cosecha que se esperaba hacer aquel año, pues en la primavera y verano quemaron los sembrados y las mieses antes de la siega. Asimismo fué un poderoso socorro de gente á Xalubania: y con armada naval fué contra los de Adra el Infante Alnayar, hijo de Cidi Yahye que seguian las banderas del Rey de Castilla ayudando á la ruina y acabamiento de su patria. El padre era caudillo de un ejército de Muzlimes sus vasallos, que andaban sojuzgando los pueblos del rio de Almanzora y de la taa de Marchena, lo que consiguió mas por industria y persuasion, que por fuerza de armas. El Infante Anayar asimismo sujetó á los rebelados de Adra disimulando que las naves que mandaba eran de Cristianos: vistió de Muzlimes á los marineros y tropa, y puso banderas de Africa: los de Adra que esperaban socorros de Africa los creyeron Muzlimes, y así se apoderaron del puerto, y entre tanto su padre con sus tropas llegó de parte de tierra: los moradores conocido el engaño quisieron de-

fender el pueblo, y se trabó sangrienta batalla en que hubo gran matanza y fueron vencidos los de la ciudad de Adra, y se acogieron y fortificaron en ella. El Rey Abdalah el Zaquir que iba á socorrerlos desde Salubania como tuviese noticia de la victoria de los enemigos, y tambien de que á su llegada ya se habria dado al enemigo, se tornó sobre Salubania que tenia muy apretada: en Adra se supo que el Rey no habia osado llegar de miedo, el vulgo así lo publicaba, y con esto perdida toda esperanza de socorro así por mar como por tierra se rindió por avenencia como otras fortalezas.

Los Cristianos que defendian la fortaleza de Salubania avisaron de su peligro, y el Rey de Castilla mandó que partiese un poderoso ejército á socorrer aquella plaza. Antes que los campeadores de esta hueste llegó la fama al ejército de Abdalah el Zaquir, y sin querer aventurarse á una batalla levantó el cerco aquel tímido y desventurado Rey; pero antes de volver á Granada corrió la taa de Marchena, salieron contra él los adelantados que la defendian por su tio el Infante, y el principal era Alcayde de Moratalla, peleó con ellos venturosamente y los rompió y deshizo sus tropas forzándoles á entregar las fortalezas, y las arrasó, taló y quemó las poblaciones en odio de los Infantes enemigos de su patria: y con esta venganza entró victorioso y ufano en Granada.

CAPITULO XLII.

Sitio y capitulacion de Granada.

Venida la primavera del año ochocientos noventa y siete se renovaron los horrores de la guerra; los Cristianos entraron con cuarenta mil peones y diez mil caballos en la vega de Granada, y asentaron su campo en las fuentes de Guetar, dos leguas de la ciudad. Llenó de espanto á los moradores esta nueva, y hasta los mas esforzados caudillos, aunque tan avezados y aguerridos temblaron en esta ocasion con desusado miedo. El Rey Abdalah tuvo su consejo en el Alcazar de la Alambra, y acordaron allí sus Alcaydes y Xeques lo que mas convenia para la defensa. El Wazir de la ciudad Abul Casim Abdelmelic presentó el estado de las provisiones de la ciudad, sin contar lo que tuviesen los vecinos ricos y comerciantes en particular: se presentaron matrículas y nóminas de los varones en edad de tomar armas. "La »gente es mucha, pero la muchedumbre de los ciu»dadanos, decia el Wazir, ¿qué nos puede prestar sino »cuidados? brabean y amenazan en la paz, y tiem»blan y se esconden en las ocasiones de la guerra." El esforzado caudillo Muza ben Abil Gazan dijo: "no »hay que desconfiar en nuestras fuerzas, si se dirigen »con valor y con inteligencia: ademas de la gente de »armas asi de á pie como de á caballo, que es la flor »de Andalucía, muy endurecida y acostumbrada á »la guerra, tenemos veinte mil mancebos en el fue-

„go de su juventud que en la presente guerra, en de„fensa de su patria harán tanto como los soldados ve„teranos, y de mas esperiencia en las armas." El Rey Abdalah les dijo á sus caudillos y Xeques. "Vo„sotros sois el amparo del reyno, y los que con ayu„da de Alá Azza Wagel vengarán las injurias hechas „á nuestra religion, las muertes de nuestros amigos „y parientes, y los ultrages hechos á nuestra muge„res: disponed lo que convenga en esta guerra, que „en vuestras manos y valor esta la salud comun, la „seguridad de la patria y la libertad de todos." Luego repartieron sus órdenes, el Vacir se encargó de las provisiones, y armas, y de alistar las gentes: el caudillo Muzá de la defensa y salidas de la ciudad contra los Cristianos con la caballería: Naim Reduan y Muhamad Aben Zayde eran sus ayudantes, Abdel-Kerim Zegri y otros Arrayaces guardaban las murallas: y los Alcaydes de la Alcazaba, y de torres bermejas cuidadaban de sus fortalezas. Los primeros meses de este año no se cerraron las puertas principales de la ciudad, y todos estaban seguros por el valor y prudencia de Muzá. Cada dia salian tres mil caballos á escaramuzar con los campeadores Cristianos, y á defender la recuas de provision que de la Serranía venian á Granada, y para solo esto se destinó á Muhamad Zahir ben Atar, que con quinientos caballos andaba en los montes, y hacia mucho mal y daño en los Cristianos que talaban y corrian aquella tierra. Cerca de Padul tuvo una reñida refriega en que murieron muchos valieetes Muzlimes, y muchos mas de los enemigos. Muchas aldeas fueron saqueadas y quemadas por los Cristianos para impedir la provision que

de ellas se sacaba. El esforzado caudillo Muzá con sus valientes caballeros daba continuos rebatos al campo de los Cristianos, y se travaban muy reñidas escaramuzas que dejaban el campo bañado en sangre y cubierto de cadáveres: acometia el valeroso Muzá con tanta intrepidez y denuedo que tenia espantados á los Cristianos; llegaba muchas veces gineteando y metia á lanzadas á los Cristianos dentro de sus reales. Asimismo los otros caudillos y caballeros de Granada hacian muy señaladas proezas. Las continuas escaramuzas y arremetidas de los caballeros que salian de la ciudad eran tantas y tales, que los Cristianos para defenderse cercaron sus reales de fosa y de valladares, como buenas murallas, en que manifestaron mas su resolucion de no levantar el campo que su valor para defenderlo. Como viese Muzá aquella obra dijo al Rey que queria cercar á los Cristianos en sus reales, y cierto dia á la hora del alba salió con toda la caballería, y peonage de la ciudad, y con gran estruendo de atambores y trompetas salieron al campo. Los Cristianos no reusaron el salir al encuentro como otras veces, y se trabó una recia batalla en que la caballería hizo maravillas de valor; pero la infantería no sufrió el acometimiento de los Cristianos y huyó desordenada á la ciudad, y los Cristianos se apoderaron de la artillería y llegaron persiguiendo á los Muzlimes hasta cerca de las murallas de la ciudad. El ínclito caudillo Muzá desesperado y lleno de rabia volvió bramando como un agarrochado toro, ú herido leon hácia la ciudad, y juró de no salir mas al campo con la infantería. En esta ocasion se apoderaron los Cristianos de las tor-

res de las atalayas, y pusieron en ellas arcabuceros y guarnicion.

Mandó Muzá cerrar las puertas de la vega, desconfiando de la defensa de los peones y ballesteros que las guardaban. Las talas y robos de los Cristianos habian cerrado el paso á las provisiones que de las sierras solian entrar en la ciudad; así fué, que se principió á notar falta de mantenimientos. La inmensa poblacion y muchedumbre de gente no acostumbrada á comer poco, puso en sumo cuidado al Rey y al Wazir Abul Cazim: hubieron su consejo, y los Xeques y principales ciudadanos que asistieron manifestaron que ya no podian llevar los incesantes trabajos de la guerra, que ya se veía el propósito de los Cristianos, que no pensaban apartarse de allí hasta rendirlos: ¿qué remedio nos queda, decian, sino la cierta muerte? El Rey Abdalah Zaquir se acuitó con esto y no pudo responder nada. Todos los del consejo se inclinaron á tratar de avenencia con el Rey de Castilla. Solo el valiente Muza decia que todavía era temprano, que no estaban apurados todos los recursos, ni habia el pueblo hecho ningun esfuerzo, ni habia tomado las armas de la desesperacion, que en ocasiones valen las victorias y mas cumplidas venganzas. Sin embargo se acordó que el Wazir Abul Cazim Abdelmalec saliese á proponer avenencia con los Cristianos.

Salió este noble anciano y fué bien recibido de los Reyes, y despues de muchas y graves propuestas se acordó que el Rey de Granada no siendo socorrido por mar ni por tierra en dos meses de aquel dia contados entregase las dos fortalezas de la ciudad,

torres y puertas de ella: que el Rey y sus caudillos jurarian obediencia y lealtad al Rey de Castilla, y todos los moradores de Granada le tuviesen por su señor y Rey: que se pusiesen en libertad sin rescate todos los cautivos Cristianos que hubiese en la ciudad, y que entretanto que todo esto se cumplia diesen en rehenes quinientos nobles mancebos de los principales de Granada: esto á los doce dias de firmadas las condiciones: que al Rey se dejasen ciertas taas y lugares para poder vivir como Rey; las que señalase de la Alpuxarra: que todos los Muzlimes sean y queden libres en sus casas y posesiones como al presente las gozan, y eso mismo con sus armas, caballos y demas bienes que tengan, que vivan sin estorbo ni impedimento público ni secreto en su ley, que tengan sus mezquitas con libertad de sus ceremonias, usos, costumbres, vestidos y lengua, que sean gobernados por sus propias leyes por Alcadíes de su secta que servirán de consejeros para hacerles justicia los gobernadores que pusieren los Cristianos, que no se les impongan mayores tributos que los que por Sunna y Xara pagan á sus Reyes: y que por tres años de ahora en adelante no se les pida ningun tributo: así se concertó esto por Abul Cazim Abdelmalec, Wazir de Granada, y Gonzalo de Córdoba capitan del Rey de Castilla, y el Catib Fernando de Zafra, y se firmó por todos y se juró su cumplimiento á veinte y cinco de noviembre del año mil cuatrocientos noventa y uno, que convenia con el veinte y dos de la luna de Muharram del año de ochocientos noventa y siete.

CAPITULO XLIII.

Como fué recibida la capitulacion. Notable discurso de Muza. Fin del imperio Muzlim en España.

Cuando el Wazir presentó las capitulaciones en el consejo no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el intrépido Muza les dijo: dejad señores ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras: seamos hombres y tengamos todavía corazon no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre: hagamos un esfuerzo de desesperacion, y peleando contra nuestros enemigos ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas: yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Mas quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad estas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpetuo yugo de envilecida esclavitud: veo tan caídos los ánimos del pueblo que no es posible evitar la pérdida del reyno, solo queda un recurso á los nobles pechos que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensais que los Cristianos serán fieles á lo que os prometen y que el Rey de la conquista será tan generoso vencendor co-

mo venturoso enemigo os engañais, estan sedientos de nuestra sangre, y se hartarán de ella: la muerte es lo menos que nos amenaza; Tormentos y afrentas mas graves nos prepara nuestra enemiga fortuna, el robo y saqueo de nuestras casas, la profanacion de nuestras mezquitas, los ultrages y violencias de nuestras mugeres y de nuestras hijas, opresion, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos: todo esto veremos por nuestros ojos, lo verán á lo menos los mezquinos que ahora temen la honrada muerte, que yo por Alá que no lo veré.

La muerte es cierta y de todos muy cercana ¿pues por qué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se diga que los Granadies nobles no osaron morir por su patria.

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los Xekes, Arrayaces y Alfakis que estaban presentes se salió de la sala muy ayrado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por puerta Elvira y nunca mas pareció. Despues de largo y triste silencio el Rey Abu Abdalah el Zaquir les dijo, que en la ciudad y en todo el reyno habia faltado á un tiempo el ánimo y las fuerzas para resistir á tan poderosos enemigos Que no estrañaba que los que á duras penas habian escapado la vida en las ocasiones de batallas, no se ofreciesen con gusto á nuevos peligros, perdida la esperanza de mejor ven-

tura: que todos los recursos faltaban y los habian llevado tras sí la avenida y tempestad de su mala fortuna. El Vicir y los principales Xekes temiendo que el pueblo se amotinase en los dias que restaban hasta el plazo señalado con los acalorados discursos de Muza y de otros valientes caballeros aconsejaron al Rey que escribiese al de Castilla que para evitar alborotos y novedades queria entregarle la ciudad sin dilacion, que no hallaba otro medio para atajar revoluciones y desgracias, que pues tal era la voluntad de Dios al dia siguiente queria entregarle las fortalezas y la ciudad. Con esta carta salió Aben Tomixa su Vizir con un presente de caballos castizos con ricos jaeces y alfanges. Recibióle el Rey de Castilla con mucha honra, y holgó de su aviso, y respondió al Rey que así se haria todo bien al dia siguiente como el Rey de Granada decia, al cual aseguró de nuevo sus promesas de seguridad y amistad y la propiedad de la taa y valle de Purchena, Versa, Dalias, Marchena, Volodui, Luchar, Andaras, Juviles, Xixar, Jubilem, Ferreyra, Poqueira y Orgiba, con todos los heredamientos, pechos y derechos de las dichas taas y lugares y grandes rentas con que viviese, y lo mismo á Juzef Benegas, á Ben Tomixa, y á todos los vecinos la propiedad y seguridad de todos sus bienes: y que estas cartas de seguro quedasen en poder del Rey Abdalah, ó de quien su Alteza mandase para satisfaccion de los Muzlimes. Esto se con-
1492 certó el dia cuatro de Rabie primero del año ochocientos noventa y siete. Ordenó el triste Rey Abu Abdalah que al dia siguiente á la hora del Alba partiese su familia la via de la Alpuxarra con todas las riquezas y tesoros mas preciosos del Alcazar: y encargó la

entrega de las fortalezas al Vicir Aben Tomixa. Venido el fatal dia se oyó el estruendo de clarines y tambores del ejército cristiano que en órden de batalla venia á la ciudad. El Rey Abu Abdalah con cincuenta caballeros principales y sus Vicires salió á recibir á los Cristianos: y el Rey de Castilla se adelantó acompañado de sus caudillos y de mucha caballería, y el Rey Abu Abdalah cuando llegó á su presencia hizo ademan de quererse apear, como lo hicieron sus caballeros, mas el Rey de Castilla no se lo permitió y acercándose ambos á caballo el Rey Abu Abdalah le besó el brazo derecho y bajando sus ojos con profunda tristeza le dijo: "tuyos somos, Rey poderoso y ensalzado, esta ciudad y reyno te entregamos, que así lo quiere Alah, y confiamos que usarás de tu triunfo con clemencia y generosidad" y le entregó las llaves el Vicir. El Rey de Castilla le abrazó y le consoló diciéndole que en su amistad ganaba lo que la adversidad y suerte de la guerra le habia quitado, que viviese seguro de su proteccion y amor. El Rey Abu Abdalah no quiso volver ácia la ciudad y tomó el camino de las sierras para alcanzar á su familia. Los caudillos Cristianos acompañados de los Vicires entraron en la ciudad y se apoderaron de las fortalezas, primero de Torres Bermejas, luego de la Alcazaba y Albaicin. Entraba la caballería de los Cristianos sin que pareciese nadie en las calles de la populosa ciudad, que todos sus vecinos gemian encerrados en sus casas. Luego que pusieron sus banderas y cruzes sobre las altas torres entró mucha tropa de infantería, y los principales caballeros de Granada se presentaron al Conde de Tendilla, Alcayde nombra-

do de la ciudad, y fueron muy honrados, y pasearon la ciudad en compañía de los caudillos Cristianos como vasallos de un mismo Príncipe: entraron los Reyes de Castilla en su conquistada ciudad, y dieron el gobierno de los Muzlimes en ella al infante Cidi Yahye Anayar, y á su hijo el mando de la costa de Granada: premio de su infidelidad y de los servicios con que ayudaron á la ruina de su patria; asímismo fueron muy bien heredados los hijos del Rey Abul Hacen. El triste Rey Abu Abdalah al llegar á Padul volvió los ojos á mirar por la postrera vez su ciudad de Granada, y no pudo contener sus lagrimas, y dijó Alakuakbar... y dicen que la Reyna su madre le dijo: « razon es que llores como muger pues no fuiste para defenderla como hombre; y este sitio se llamó desde entonces Feg Alah huakbar, y su Vizir Jucef Aben Tomixa que les acompañaba le dijo: considera, Señor, que las grandes y notables desventuras hacen tambien famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas, procediendo en ellas con valor y fortaleza: y el cuitado Rey llorando le dijo: ¿ pues cuáles igualan á las estraordinarias adversidades mias?

Así acabó el imperio de los Muzlimes en España el dia cinco de Rabie primero del año ochocientos
1492 noventa y siete.

El Rey Abu Abdalah vivia triste y despechado no pudiendo llevar la condicion de particular á que su fortuna le tenia reducido, y sin noticia ni espreso consentimiento suyo su Vizir vendió al Rey de Castilla la taa de Purchena, y le presentó la suma de ochenta mil ducados de oro de su precio en Andarax, aconsejándole que partiese luego á Africa y se apar-

tase de aquellas tierras en qne antes habia reynado: lo mismo le persuadia Juzef ben Egas caballero noble, pariente y gran privado suyo, así que el Rey Abu Abdalah viendo que yá era cosa acabada y que no tenia remedio pasó con su familia á Africa año ochocientos noventa y ocho, y el infeliz que no tuvo 1493
ánimo para morir en defensa de su patria y reyno, murió peleando en batalla por conservar el de su pariente Muley Ahmed ben Merini Fez en la batalla del vado Bacuba en el rio Wadilswed peleando contra los dos Xarifes, que tal destino le estaba preparado en el libro de los eternos decretos: alabado sea Dios ensalzador y humillador de los Reyes que da el poderío y la grandeza como quiere, y el abatimiento y la pobreza segun su divina voluntad, y el cumplimiento de ella es la eterna justicia que rige los acontecimientos humanos.

ANECDOTA CURIOSA.

En el tiempo que Antequera estaba ya en poder de Cristianos y frontera contra el reyno de Granada, habia en ella un caballero Alcayde de aquella ciudad que se llamaba Narvaez. Este como era costumbre hacía entradas en tierra de Granada algunas veces, otras enviaba gente suya que las hiciese: el mismo estilo tenian los Granadinos en todas aquellas fronteras. Acaeció una vez que Narvaez envió ciertos caballos á correr, los cuales partiendo á la hora que conviene partir para aquel efecto entraron bien dentro de la tierra de Granada: y yendo por su camino no hallaron otra presa sino fué un esforzado mozo el cual venia de la manera que aquí se dirá; y por ser de noche no pudo escaparse porque sin pensar dió en los caballos de Narvaez, y ellos tambien en él: y viendo que no habia otra cosa en que ganar y avisados del jóven que toda la campaña estaba limpia, otro dia de mañana se volvieron á Ronda y presentáronle á Narvaez. Era este mancebo de hasta veinte y dos á veinte y tres años, caballero y muy gentil hombre: traía una marlota de seda morada muy bien guarnecida á su modo, una toca corta muy fina sobre un bonete de grana, en un caballo muy excelente y una lanza y una adarga labrada como suelen ser las de moros principales. Narvaez le preguntó quién era, y él dijo que era hijo del Alcayde de Ronda, bien conocido entre Cristianos por ser hombre de guerra.

Preguntándole dónde iba, no respondió palabra porque lloraba tanto que las lágrimas le impedian el habla. Narvaez le dijo: maravillome de tí, que siendo caballero y hijo de un Alcayde tan valiente como es tu padre y sabiendo que estos son casos de guerra, estés tan abatido y llores como muger, pareciendo en tu disposicion buen soldado y buen caballero. A esto respondió el moro: no lloro por verme en prision, ni por ser tu cautivo, ni estas lágrimas son por la pérdida de mi libertad, sino por otra muy mayor y que me duele mas que verme en la fortuna que me veó. Oidas estas palabras, Narvaez le rogó mucho que le dijese la causa de su llanto y el mancebo le dijo: sábete que ha muchos dias que yo soy servidor y enamorado de una hija del Alcayde de un tal castillo, y hela servido con mucha lealtad, y muchas veces he peleado por su servicio contra vosotros los Cristianos, y ella ahora viendo la obligacion que me tenia era contenta de casarse conmigo, y habiame enviado á llamar para que la sacase y venirse en mi compañía á mi casa, dejándo la de su padre por amor de mí, y yendo yo con este contentamiento esperando alcanzar cosa tan deseada, quiso mi mala fortuna que me tomasen cautivo tus caballos, y perdiese mi libertad y todo el bien y buena ventura que pensaba tener: si esto te parece que no merece lágrimas, yo no sé con que mostrar la miseria en que estoy. Fué tanta la piedad que Narvaez tuvo, que le dijo: tú eres caballero, y si como caballero me prometes de volver á mi prision, yo te daré licencia sobre tú fé. El moro lo aceptó, y dándole palabra se partió, y aquella noche llegó al castillo donde estaba su dama,

donde tuvo muy buena forma de hacerla saber que estaba allí, y ella se dió tan buena maña que le dió hora y lugar donde la pudo hallar á solas; mas todo el razonamiento del moro fueron lágrimas sin poderla hablar palabra: y maravillada la mora de esto le dijo: cómo es esto, ¿ahora que tienes lo que deseas pues me tienes en tu poder para llevarme muestras tanta tristeza? el moro le respondió: sabete que viniendo á verte yo fui cautivo de los caballos de Ronda, y me llevaron á Narvaez el cual como caballero sabiendo mi mala fortuna me tuvo lástima, y sobre mi fé me dió licencia que te viniese á ver, y así yo vengo á verte, no como libre, sino como esclavo, y pues yo no tengo libertad, no plegue á Dios que queriéndote yo tanto, te lleve á donde pierdas la tuya: yo me volveré, porque he dado mi fé, procuraré rescatarme, y volveré por tí. La mora le respondió: antes de ahora me has mostrado lo que me quieres, y ahora me lo muestras mejor, pues tienes tanto respeto á mi libertad; mas pues eres tan buen caballero que miras lo que á mí me debes, y lo que debes á tu fé, no plegue á Dios que yo esté en compañía de nadie sino fuere la tuya, y aunque no quieras me he de ir contigo, y si fueres esclavo seré esclava, y si Dios te diere libertad, á mí me la dará tambien: aqui tengo este cofre con muy preciosas joyas, tómame á las ancas de tu caballo, porque yo soy muy contenta de ser compañera de tu fortuna. Dicho esto se salió con él, y él la tomó á las ancas del caballo, y otro dia llegaron á Ronda donde se presentaron delante de Narvaez, el cual los recibió muy bien, y les hizo mucha fiesta dándoles algunas cosas, y alabando el amor

de la mora y la palabra y verdad del moro, y otro dia les dió licencia que se fuesen libres á su tierra, y los mandó acompañar hasta ponerlos en salvo. Esta aventura, el amor de la doncella y del Granadino, y mas la generosidad del Alcayde Narvaez fué muy celebrada de los buenos caballeros de Granada y cantada en los versos de los mejores ingenios de entónces.

PRIMERA

inscripcion de la fortaleza de Mérida,

tomo 1.º pag. 279.

En el nombre de Dios misericordioso y piadoso, la bendicion de Dios y su poderoso amparo al pueblo de la obediencia de Dios: se mandó edificar esta fortaleza y su muro gobernando al pueblo de la obediencia de Dios el Amir Abderrahman, hijo de Alhakem, engrandézcale Dios, por manos de su Amil Abdala ben Coleib ben Thaalba, y de Giafar ben Muhasin, su siervo, gefe de los arquitectos en luna Rebie postrera año doscientos veinte.

2.ª

En Ecija, tomo 1.º pag. 432.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso mandó el Príncipe de los fieles, engrandézcale Dios, Abderrahman, hijo de Muhamad, construir esta azequia, esperando los premios de Dios omnipotente, glorioso, y dador de todo bien, y se acabó esta obra con ayuda de Dios por manos de su siervo y Amil Omeya ben Muhamad ben Someid en la luna de Muharram, año trescientos treinta y ocho.

3.ª

En la Ajama de Córdoba, tomo 1.º pag. 446.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso: mandó Abdala Abderrahman, Príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios, prolongue Dios su permanencia, construir esta pila, proveyendo á su conservacion, para el engrandecimiento del lugar consagrado á Dios, por su cuidado de la reverencia de sus casas, y de la invocacion de Dios, para que en ellas se ensalce y celebre su nombre, esperando recibir por esto grandes premios y copiosas recompensas con permanente gloria, prosperidad y buena fama; y se acabó esto con ayuda de Dios en la luna Dylhagia año trescientos cuarenta y seis por manos de su siervo Wacir y Hagib de su palacio Abdala ben Batu, y del arquitecto Said ben Ayud.

4.ª

Adoratorio en Tarragona, tomo 1.º pag. 452.

En el nombre de Dios: la bendicion de Dios sobre Abdela Abderrahman, Príncipe de los fieles, prolongue Dios su permanencia, que mandó que esta obra se hiciese por manos de Giafar su familiar y liberto año trescientos cuarenta y nueve.

*

5.ª

Aqueductos de Ecija, tomo 1.º pag. 496.

En el nombre de Dios clemente y piadoso mandó edificar esta azequia la Señora, engrandézcala Dios, madre del Príncipe de los creyentes, el favorecido de Dios Hixem, hijo de Alhakem, prolongue Dios su permanencia, esperando los premios de Dios copiosos y las mercedes grandes; y se acabó con ayuda de Dios y su auxilio por manos de su artífice y prefecto Said Xarta, Cadi de los pueblos de la Cora ó Comarca de Ecija y Carmona y dependencias de su gobierno Ahmed ben Abdala ben Muza, y esto en la luna Rebie postrera del año trescientos sesenta y siete.

6.ª

Almimbar de Fez, tomo 1.º pag. 517.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, bendiga Dios á Muhamad y á los suyos con perfecta felicidad: esto mandó que se hiciese el Califa vencedor, espada del Islam, siervo de Dios, Hixem el Muyad Bila, prolongue Dios su permanencia, por manos de su Hagib Abdelmelic Almudafar, hijo de Muhamad Almanzor ben Abi Amer, manténgalos Dios altisimo: y esto en la luna Giumada postrera año trescientos setenta y cinco.



